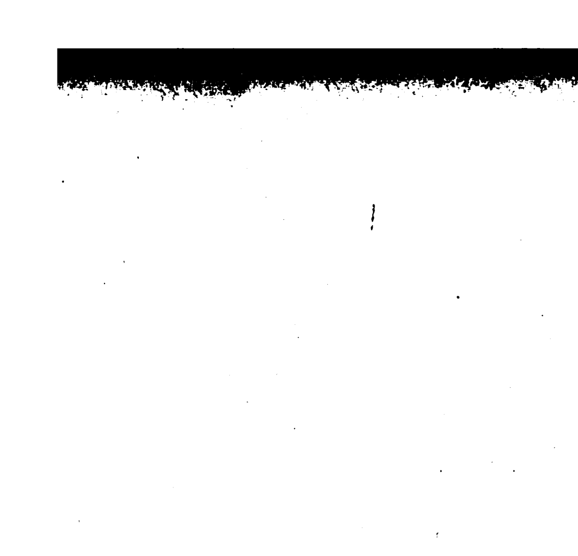
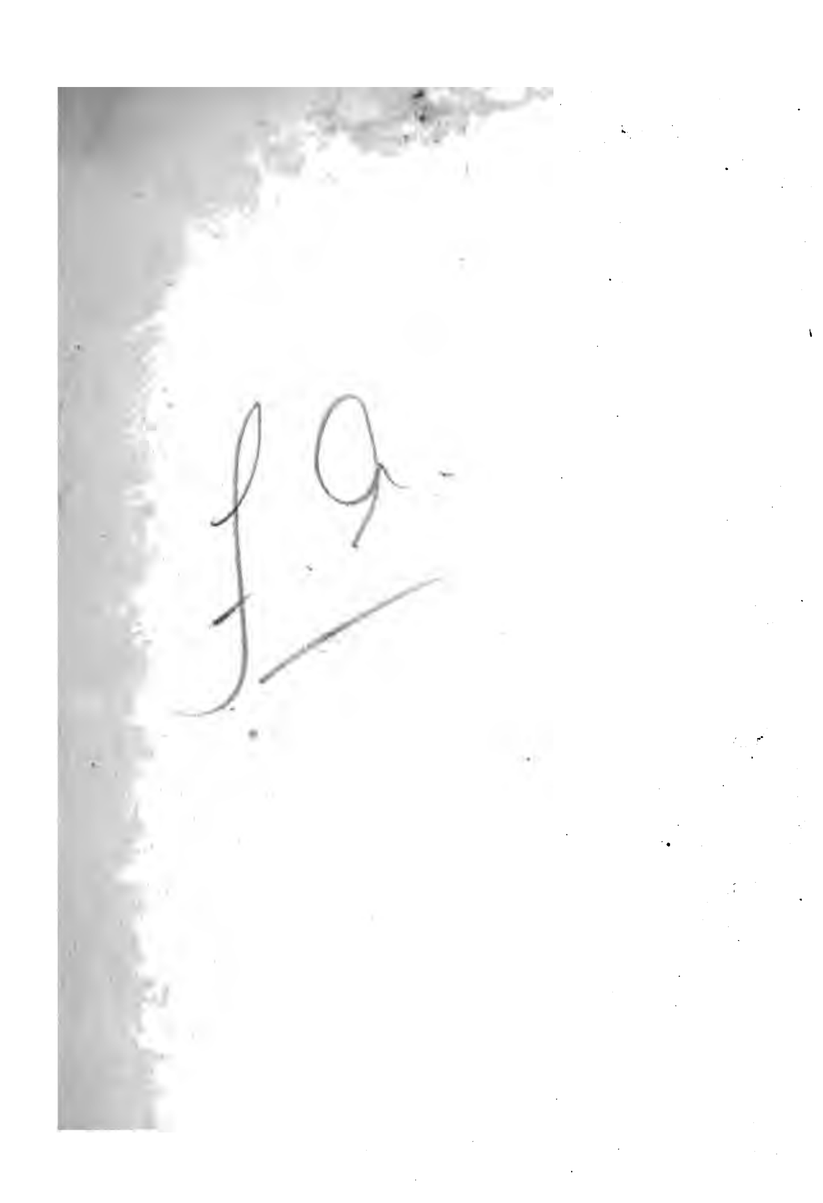








HISTORIA

DE

FRANCISCO BILBAO

Su vida i sus obras

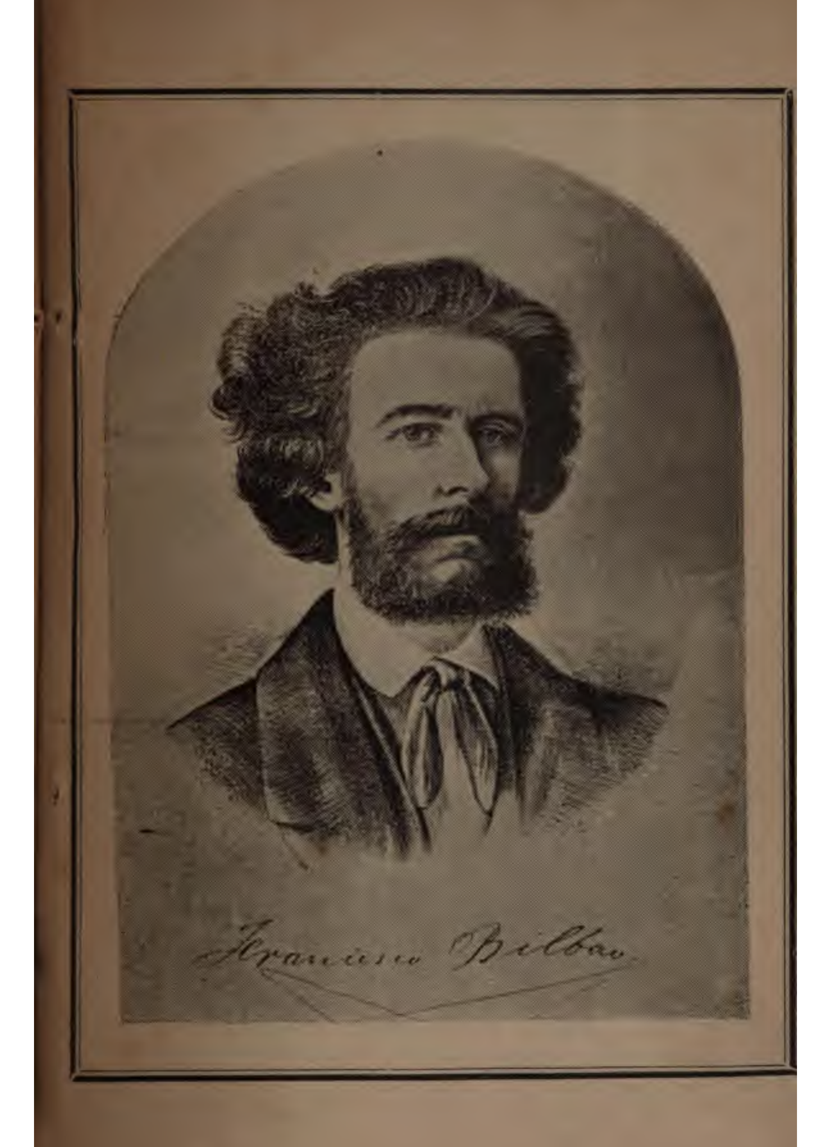
Estudio analítico e ilustrativo
de introduccion a la edicion completa de sus publicaciones
en forma de libros,
de cartas i artículos de periódicos

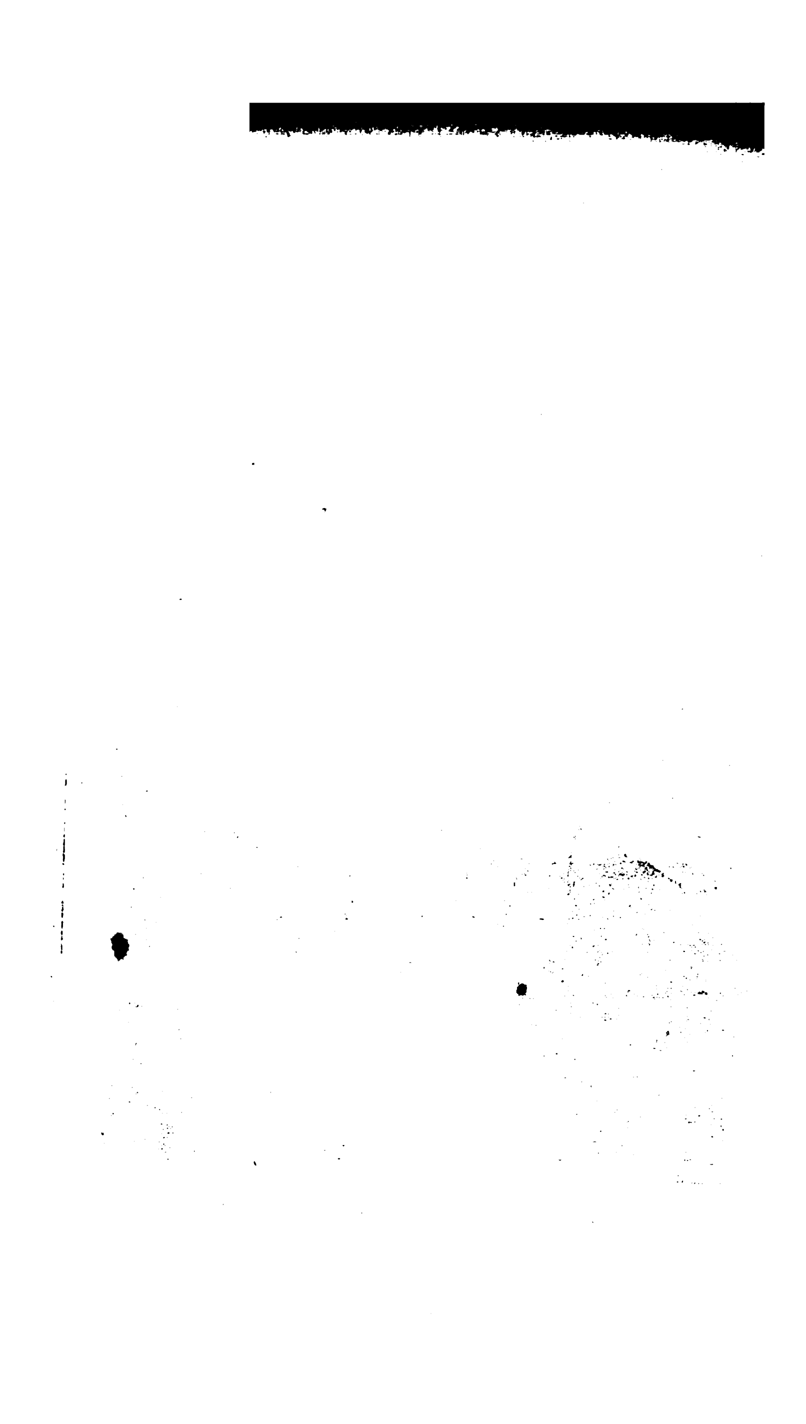
POR

PEDRO PABLO FIGUEROA

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA VICUÑA MACKENNA
31—CALLE DE SAN DIEGO—31

1894


Francisco Bilbao



PRELIMINAR

La deuda de gratitud que nuestra patria tiene contraida con la memoria de Francisco Bilbao, no ha sido reparada.

Aun cuando las doctrinas filosóficas del eminente reformador constituyen el verdadero credo democrático del pueblo, sus cenizas permanecen en el destierro, custodiadas en la urna de los recuerdos inmortales por el amor de los que han heredado su nombre i por el respeto que merece a las naciones libres i civilizadas el apostolado de la razon i del bienestar de la humanidad.

Nuestra literatura continúa huérfana de las producciones jeniales del esclarecido proscrito, mientras la idea de su preconizacion emancipadora de la conciencia del ciudadano se encarna como un dogma de soberanía en la conciencia nacional.

La historia misma de las conquistas del pensamiento redimido de las tiranias subyugadoras del espíritu, no consigna en sus pájinas, con la merecida significacion filosófica i social, el juicio exacto i completo de su fecunda labor moral, esforzada i luminosa, de 21 años de constante iniciativa i de

imperioso deber de rejenerar a este vástago de una raza heroica que no habia tenido otro credo que la libertad.

Su elevada concepcion de los destinos de la patria i del pueblo, le hacia comprender que con el réjimen de sumision i de atraso implantado por las clases sacerdotales i políticas se violaba el testamento de la revolucion de la independencia i se marcaba a la democracia rumbos peligrosos que la conducian a su inevitable ruina.

Las ideas de predominio de las castas sociales sobre el pueblo trabajador i poco ilustrado, vinculadas al egoismo de la secta católica como al interés de los círculos sociales opulentos, se resistian a ser modificadas porque su trasformacion en principios de libertad i de igualdad seria funesta para los privilejios de que servian de transitoria base.

Aceptando Bilbao, en todas sus consecuencias, las leyes del progreso universal, no vaciló en acometer la reforma social i relijiosa, por medio de demostraciones históricas i filosóficas, para iniciar al pueblo en las grandes verdades de las ciencias i de la vida i descubrir horizontes dilatados i seguros a la iniciativa libre del ciudadano i de las muchedumbres.

La crísis moral que se produciria no debia ser dolorosa, ni envolver en ningun desastre a las instituciones, para el pueblo, puesto que era una relacion fundamental de las leyes del progreso que obedecian los individuos, las razas i las naciones conforme a los preceptos de la naturaleza i de la condicion humana.

Las jeneraciones que han formado la historia i dado su carácter de códigos a los adelantos de todos los siglos, han demostrado con sus esfuerzos por la adquisicion de nociones mas perfectas, que no solo es una lei el tránsito a la verdad de las ideas i las creencias, sino que es una grandiosa manifestacion de la superioridad moral del espíritu del hom-

bre su anhelo de progreso i la actividad de su razon que preside su desarrollo.

Su heroismo consistió en arrostrar las solidaridades de su tiempo, convirtiéndose en profeta i mártir por salvar al desdichado pueblo de la suerte dolorosa que le habia deparado por su ignorancia el crímen del despotismo relijioso i social de sus dominadores.

En su saber profundo, por el conocimiento que poseia de la historia de las naciones antiguas, fué el primer político i escritor chileno que tuvo la conviccion de los gobiernos fuertes por la intervencion del pueblo en la direccion de los Estados.

Los reformadores de nuestra organizacion política que profesaban un credo liberal, desde la independencia habian pugnado solo por dar a las clases patricias la injerencia directa de su influencia en la direccion de los destinos del pais.

Bilbao, estudiando las manifestaciones características del pueblo chileno, adivinó su porvenir de libertad i prosperidad por medio del ejercicio de la democracia i se propuso dirijirlo hácia la constitucion de la verdadera república para que fuese el primer pueblo de la América latina en armonía con su lejendaria enerjía e independencia.

Su labor no ha sido estéril, pues se han cosechado de su impulso provechosos frutos en el desarrollo de las ideas de libertad.

El pueblo reconoce la eficaz influencia de sus obras i doctrinas en las conquistas democráticas obtenidas, por mas que ellas han sido contrariadas i apartadas del curso progresivo de las ideas de reforma.

Durante algunos años de iniciacion en los secretos de la verdad, pudieron ser infecundas por la accion estrecha é interesada de los circulos reaccionarios; mas, con la esperiencia de la desgracia, el pueblo se ha penetrado con decision de su espíritu de fraternidad, de justicia i de igualdad, que se ha propuesto

hacer real la libertad proclamada por el jeneroso reformista, para establecer la soberanía de los gremios productores i convertir en lejiones de ciudadanos independientes las clases obreras esclavizadas por el capital en las fábricas, en los talleres i en el proletariado de los campos.

Este es el momento sociolójico oportuno para hacer el análisis de sus obras i patentizar los esfuerzos de su vida en el peregrinaje del destierro para que la democracia fuese el dogma del pueblo.

Presentando el cuadro de su vida, con las luces de la verdad histórica, se formulará el juicio exacto de sus doctrinas i se marcará el verdadero carácter de su influencia en el progreso liberal de la República.

Aparte de la esposicion de sus principios i de sus obras, se exhibirá el carácter ejemplar del apóstol i del reformador como argumento poderoso de la nobleza de sus convicciones.

Bilbao ha sido estudiado en detalle; sus producciones analizadas en compendio; su espíritu, su estilo, su carácter, su ideal solo se han señalado a la multitud como sombras de la luz de su razon i de su sabiduría.

Para comprenderlo bien es menester investigar su labor i su credo con la uniformidad de su doctrina i la estension de su dogma filosófico i humano.

Sus doctrinas, aquilatadas por el tiempo, justifican en la historia de los progresos nacionales, la pureza de su dogma relijioso i la grandiosidad de su ideal racionalista, encerrados en esta fórmula filosófica i social: democracia cristiana.

Pensador profundo, completamente desligado de las preocupaciones sociales de su época, reveló todas las espléndidas cualidades de enerjía i de nobleza de su raza al manifestar el propósito de cumplir las tradiciones heroicas de la revolucion *emancipadora* de las colonias. La idea de la independen-

cia era para él un testamento glorioso que debia cumplirse en el pueblo i la conviccion de la libertad debia ser el alma de la futura democracia.

Se hace preciso ensanchar el circulo de los conocimientos de su moral política, en esferas de patriotismo i de estudio sin las fronteras del egoismo i de la mala fé, para esplicarse a fondo sus convicciones, a fin de poderlo juzgar con acierto i elevacion i comprenderlo en toda la magnitud de sus alegatos trascendentales por la soberania de la razon i la independencia del ciudadano i de los pueblos.

Animados de este patriótico fin, lo vamos á estudiar en los actos de su vida, en el seno de su hogar i de las sociedades populares, en sus relaciones de amistad, en la peregrinacion del ostracismo, en los debates de la tribuna, con las consoladoras i resplandecientes efusiones de sus libros i en las azarosas polémicas del periodismo.

De este modo habremos trazado con respeto i cariño el mas justo i sincero perfil de su vida, de su alma, de su jenio, de su credo i de su historia.

PEDRO PABLO FIGUEROA.

Santiago, Abril 20 de 1894.



INTRODUCCION

I

La América ha sido el primer pueblo del mundo que ha presentado a la historia i a la civilizacion universal, el ejemplo de la democracia republicana.

Sin tradiciones de raza, inició la série de sus jeneraciones cultas estableciendo la organizacion del gobierno popular por el reconocimiento de la igualdad de los derechos i la nivelacion social por la libertad, en las zonas territoriales que el jenio de los proscritos irlandeses descubriera, como la Atlántida de la emancipacion humana, en las selvas vírjenes del Nuevo Mundo.

Fueron ciudadanos sin patria, desterrados por mantener la doctrina de la soberania de la razon, los fundadores de la democracia americana, que dictaran el evanjelio republicano a la revolucion de la Francia para que se reconociese por el orbe entero, como dogma de progreso i libertad, la declaracion de los derechos del hombre.

Esa colectividad de hombres libres, que reconocia por patria el universo, fué la primera asociacion de ciudadanos que proclamó la idea republica en las instituciones sin privilejios como la constitucion fundamental del gobierno del pueblo.

Llevando grabados en la conciencia los preceptos del credo cristiano i en el alma la fé tierna de una vida inmortal, a la vez que el sencillo amor a la humanidad, como principios de unidad i de respeto mutuo, los proscritos de la verde Erin estatuyeron la democracia popular, sin el patriciado de Grecia i de Roma, erijiéndo templos a la razon, cátedras al derecho i tribunas a los nobles ideales de la igualdad política i humana.

II

Cual ese pueblo libre, otra raza heroica de los bosques i desiertos del sur del Pacífico, en la estremidad austral del continente, ejercitaba, en la soledad de su vida, las asambleas democráticas, sin poseer nociones civilizadoras, por instinto de soberanía, no reconociendo otro ídolo i otro código que su patria.

El pueblo de Arauco, orijinario de su tierra nativa, se rejia, en medio de las selvas que servian de lares a sus tribus, por leyes de nacionalidad tan puras i tan humanas como las que regularizaran la democracia progresiva de los americanos.

Sin lejislacion escrita, por mancomunidad de raza, el pueblo araucano se guiaba, como los griegos i los romanos, por sus propios consejos, tomando sus acuerdos en parlamentos libres i universales, en asambleas republicanas, reconociendo como única autoridad la autonomia.

Organizado como pueblo democrático, desarrollándose en la libertad de su suelo i de sus costumbres, resistió con valor sin paralelo i pujanza sin igual la invasion de la conquista, repudiando siempre la imposicion del vencedor.

Una lucha heroica de tres siglos sostuvo contra el predominio guerrero de la España conquistadora, perseverando en su independencia en el curso del gobierno de la república, dándose así misma, hasta el presente, por interpretaciones públicas de sus caciques, el título de nacion araucana.

Esta altivez de raza i su amor a las prácticas de la vida libre, han constituido el espírtu democrático del pueblo chileno, como herencia tradicional de su cuna i de su tendencia nacionalista.

Durante el período de la colonia, subsistió, apesar de la dominacion militar de la monarquia castellana, el sistema popular i político de los cabildos romanos, como espresion de la voluntad i de la iniciativa de los pueblos.

La autoridad residia en los representantes de los monarcas peninsulares, pero la opinion i el espíritu de la nacionalidad se manifestaba en las deliberaciones de los cabildos, trasuntos del gobierno comunal griego i de la accion municipal de los pequeños estados romanos.

Es tan esacto este concepto histórico, que los cabildos formaron la base de los gobiernos libres al emanciparse las colonias americanas de la dominación española.

De los cabildos surjió la soberanía de la emancipacion, puesto que fueron las primeras instituciones que proclamaron la independencia del espíritu nacional i del pueblo americano.

III.

El cabildo de Santiago derrocó a Carrasco en 1810 e instituyó el primer gobierno nacional en la Junta elejida en el edificio del Consulado.

Por mas que se dejó subsistente la autoridad del rei en la Real Audiencia, la proclamacion de la independencia era un dogma en la conciencia popular.

El espíritu castellano, hidalgo i caballeresco, defensor de los fueros del pueblo de Aragon, se habia trasmitido en ese acto de soberanía del cabildo a la conciencia del pueblo chileno, que se manifestaba no solo discípulo del heroico Juan de Padilla, sino que volvia a reconocerse descendiente lejítimo de la raza araucana.

Proclamada su soberanía demostró el firme propósito de conservar su libertad, como nacionalidad emancipada, animado del vivo anhelo de dotarse de instituciones republicanas.

Pueblo laborioso, que sentia palpitar en su alma, en su organismo, en su sangre, en su fé inquiebrantable en la libertad, los impulsos de la vida democrática, su aspiracion fundamental se cifraba en el principio del gobierno republicano.

Las diferencias de nociones en la educacion sociolójica de las clases dirijentes de sus destinos públicos, no eran obstáculos para el creciente desenvolvimiento de sus ideas de unidad política.

El concepto jeneral del derecho que albergaba en su conciencia, fortalecia su propósito de no reconocer otra fórmula de gobierno que no sintetizase el republicano, apesar de la limitada esfera de accion política en que se habia ejercitado la actividad de su patriotismo.

IV

Las campañas de la independencia, los desastres de la contienda no solo habian puesto a prueba el amor a la libertad del pueblo chileno, sino que habian sido una escuela fecunda en sacrificios en la que habia aprendido, a fuerza de dolores infinitos, a perseverar en la idea de la emancipacion política i social.

Su condicion humana i nacional habia esperimentado una trasformacion radical i no seria él mismo el verdugo de su encadenamiento al despotismo ci-

vil despues de haber sido el soldado de su libertad i el obrero de su propia redencion social.

Fortalecido su espíritu de raza en la lucha, siempre adversa, de la dominacion de la colonia, en la que habia empleado sus fuerzas en aumentar el caudal de la riqueza de sus sojuzgadores, reanimado su ideal con la esperanza de la emancipacian, al desarrollarse el drama de la independencia se sintió apto para todas las rudas i peligrosas empresas á que lo impulsaba su anhelo de soberania.

Las tendencias avasalladoras de las clases influyentes hacia el predominio nacional, eran un estímulo vigoroso para su afan de autonomia como manifestacion de su caracter de pueblo predestinado a la vida libre.

La historia social de ese período muestra una faz uniforme i característica en sus manifestaciones populares, en la constante aspiracion i perseverante iniciativa de la separacion absoluta del pais del dominio español.

Al par de esta tendencia nacionalista del elemento popular, unida a un propósito firme de unidad de accion, se proclamaba, por caudillos i soldados, como lei de la revolucion, la reforma fundamental del régimen gubernativo en el establecimiento del sistema verdaderamente republicano, sin exclusiones, sin privilegios, sin limitacion de derechos, sin esferas ni jerarquias públicas.

La sola mancomunidad en la causa de los títulos nobiliarios con el pueblo desposeido de prebendas i desheredado de fortuna, era el mejor testimonio de la comun aspiracion a la organizacion de un gobierno de igualdad.

Las épocas se encarnaban i confundian en el programa de la independencia i en el personal que lo habia dictado como resumen de la voluntad nacional.

Camilo Henriquez, el fraile, i Manuel Rodriguez, el guerrillero, es decir el pasado i el porvenir, la

obstinacion conservadora i la idea reformista, representan, con admirable caracter patriótico, la noble i franca aspiracion nacional del pueblo victimado en tres siglos ne servidumbre i de oprobio para nuestra heroica raza que no cesó jamas de protestar contra la dominacion colonial.

La sobriedad de su carácter i la paciente tenacidad de sus propósitos, tanto en la penosa éra de la esclavitud como en la radiante etapa de la revolucion emancipadora, denotan las condiciones morales i de raza de nativa independencia en el pueblo que tan heroica epopeya realizara en cortos años de lucha i teniendo que improvisar sus armas i sus ejércitos para fundar sus instituciones libres.

Aquel fraile, del hábito i la comunidad de Francisco de Asis, Luis Beltran, que forja cañones i espadas en las fraguas de Mendoza, para las legiones de San Martin, es la encarnacion del espíritu de la raza laboriosa cuya sangre llevaba en sus venas.

Nunca un organismo mas poderoso reconcentró con mayor brillo la enerjia i la actividad del pueblo obrero i ciudadano, soldado i patriota de Chile, que ese guerrero de sayal que en los talleres de la maestranza militar del ejército unido trabajó las armas de los vengadores de Rancagua.

Parecia que el alma del pueblo se habia trasportado al otro lado de los Andes, en alas de la proscripcion, para comunicar firmeza i audacia a los caudillos que meditaban en la soberania de América.

El soplo de la libertad iba a todas partes, comunicando entusiasmo i valor a los corazones, con el pueblo errante i perseguido que habia sido lanzado al ostracismo por defender su santa i humana autonomia, i volvió con él i las lejiones que formara a restaurar la patria i establecer la república con las batallas de Chacabuco i Maipù i el desastre de Cancha Rayada que puso a prueba su indomable i jenial caracter de raza.

V

Para caracterizar i definir el espíritu de raza del pueblo nacional, basta no solo reconstituir en la memoria i en la historia la actitud siempre altiva e independiente de las tribus de las sierras de Atacama, de los valles del Aconcagua i del Maule i de las zonas de Arauco, contra las invasiones de la conquista, sino la conducta resuelta i abnegada en el período de la revolucion de la soberanía, en la cual no tuvo otra preocupacion, de conciencia i de tendencia social que cimentar su libertad.

La educación de las prácticas coloniales, las preocupaciones de una idea de fé relijiosa amedrentadora, las diferencias sociales de costumbres i de condición, no fueron motivos para que cambiase de propósito al empeñar sus esfuerzos en las campañas de la emancipación.

Por el contrario esas mismas condiciones de sociabilidad i de situacion individual i colectiva, lo impulsaban hacia la modificación trascendental de su suerte i de sus destinos como pueblo i como nacionalidad.

La acción de predominio que ejercían sobre él, en su caracter humano, i en su espíritu, como ajente de una clase que se aprovechaba de su vigor para hacerlo instrumento de su poderío i bienestar, tanto los esclusivistas del mando como los de la dirección moral de las creencias, no fué suficientemente decisiva en sus resoluciones definitivas al acometer la obra de su rejeneracion política i social, para marcarse por sí mismo su propio deber en la administracion de sus intereses jenerales i en la rejencia de sus destinos de nacion.

Una de las causas mas poderosas que influyera en las decisiones del pueblo para que abrazase con toda su alma la revolucion de la independencia, fué su condicion social de proletario de los campos, de

las industrias i los talleres, como asi mismo de las instituciones políticas i relijiosas, que lo sometian a las mas depresivas humillaciones en su albedrio individual i en su dignidad de raza.

No era dueño ni de su trabajo ni de su suelo natal, que enriquecia i hacia producir, ni mucho menos de la direccion i educacion de su intelijencia, que esplotaban, con su actividad i enerjía, los feudatarios de la tierra, del mando i de las creencias impuestas por el terror i el despotismo.

Es una historia de dolor i de infortunio ese período colonial, esa noche tenebrosa de aniquilamiento físico i moral de nuestro pueblo, oprimido por el vasallaje i las supersticiones inculcadas a fuerza de amenazas i castigos.

Raza nacida para el progreso i la grandeza de la prosperidad, por el vigor admirable de su naturaleza orgánica i de su caracter, no conoció el estímulo que otros pueblos recibieron en América de naciones cultas amantes de la libertad humana.

Su trabajo diario de tres siglos no le aseguró jamas el derecho a la propiedad tantas veces adquirida con su sudor i su sangre, porque sus productos eran usurpados por los dominadores de su vida i de su patria.

Los sociólogos, que han estudiado la época de la colonia con el criterio politico o económico, no han investigado las condiciones de raza, a la luz de la filosofia, de nuestro pueblo, sufrido i paciente, en ese tiempo de ruda i prolongada opresion, en que no solo se dictaba el oprobio de la servidumbre sino lo que es mas, se imponia, a sangre i fuego, el baldon del desconocimiento de la personalidad del hombre.

Las madres, en sus chozas de paja, al alimentar a sus pequeñuelos con la leche de su seno, tenian la conciencia de que daban vida a un esclavo de los propietarios de la tierra que cultivaban i de los cuales eran inquilinos.

La encomienda indíjena, en que el propietario feudal era dueño de la vida i la suerte de los desdichados naturales que le acopiaban, como abejas laboriosos, la riqueza de sus productos sin tener derecho ni al descanso, tenia poca diferencia con el inquilinaje, que era una servidumbre tan ominosa i tan irredimible como la esclavitud.

La industria i los centros industriales eran simplemente vínculos de propiedad de los dueños del caudal, asi como las reducciones agrícolas proletariados de labranza en que el trabajador no poseía ni hogar ni lazos de heredad.

La poblacion laboriosa era tribu de propiedad de los dueños del suelo, presa de produccion de los hacendados feudales que habian conquistado con la tierra la raza.

El despojo era la lei que el vencedor imponia triunfalmente al vencido que habia pasado a ser su propiedad, con la patria violada i sometida a la autoridad del conquistador.

La sociedad no existia ni la nacionalidad se respetaba, puesto que el elemento dominante era el español, mientras que el indíjena habia desaparecido confundido con el territorio incorporado a la propiedad i posesion del conquistador feudal.

La oligarquía se fundó con la desenfrenada esplotación del territorio i el dominio de la raza, aboliendo la prosperidad de la industria del pueblo i por consiguiente el derecho de libertad i de progreso de la nacion.

Las fuerzas de vitalidad moral i de espansion industrial permanecian estacionarias, constreñidas en los estrechos límites del codicioso egoismo de los esplotadores, sin que el pueblo vislumbrase jamas ni el destello de luz de la educacion ni el pedazo de cielo del horizonte de la esperanza de la redencion i de la libertad del trabajo propio i civilizador.

Labriego era el pueblo, sin el aliciente de la cosecha ni de la propiedad; i sin el cultivo de su inte

bres por instinto de naturaleza i deseo de rejir su propia suerte.

Estas mismas aspiraciones de recobrar el ejercicio de los derechos inherentes a la personalidad humana, animaban a los propietarios que profesaban los principios liberales cansados de obedecer al tutelaje extranjero.

Las doctrinas de libertad que en todos jermina ban, sin diferencias de fortuna, eran las de alcanzar la separacion absoluta de la dominacion española, para fundar la verdadera nacionalidad civil i política, pues mientras dependiesen, como territorio ó como pueblo, de la autoridad peninsular, no llegarian nunca a ser del todo libres ni como propietarios ni como hombres, porque serian siempre tributarios de un gobierno ajeno a la patria que engrandecian con su trabajo i con sus sacrificios, con su afan por el aumento de la riqueza i de la produccion, sin tener la seguridad de ser dueños i arbitros de su patrimonio.

La idea de los partidos políticos militantes no fué el primer interes de los liberales ni de los libertadores.

Pueblo i caudillos querian solo la independencia, como base de un bienestar comun, en un réjimen de unidad política i de fraternidad patriótica.

Si bien es verdad que entre los promotores de la revolucion emancipadora habia hombres de ideas profundamente innovadoras i progresistas, como Martinez de Rozas, José Miguel Carrera i Manuel Rodriguez, que aspiraban a un réjimen de libertad i de rápida difusion de los conocimientos, en el pueblo i la sociedad nueva, no es menos exacto que lo sentian con el bien inspirado propósito de preparar el pais para la direccion de sus propios destinos, como medios eficaces para afianzar la obra de la independencia.

De ahí porque fué una idea comun la de la soberanía.

Las rivalidades i diferencias de criterios o de escuelas, vinieron con el resurjir de las ambiciones de los individuos i los círculos que se proponian continuar usufructuando al pueblo bajo la nueva forma de gobierno que se habia conseguido establecer al amparo de una idea de prosperidad comun.

VII

La reacion colonial, que no habia podido prolongar el réjimen de la dominación española, se propuso dificultar la labor liberal de la independencia, perturbando su organizacion republicana i manteniendo su influencia en el nuevo réjimen.

El partido conservador, heredero lejítimo del predominio colonial, se presentó enarbolando la reaccion española i deslindando principios para desnaturalizar la obra de los patriotas liberales i mantener el pueblo sujeto a sus tradiciones i a sus empresas de predominio nacional.

A sus invasiones i propósitos de aniquilamiento de la obra de la independencia, se debió la actitud enérjica i altiva de los hombres de credo liberal i radical que, para salvar la república nacida en las ruinas de la monarquia, proclamaban las doctrinas de reforma democrática como encarnacion de las instituciones que habian surjido de la epopeya de la revolucion.

Los promotores liberales de la independencia, despues de la éra de las batallas, promovieron la emancipacion de la conciencia nacional por medio de la propagacion de los conocimientos en la prensa i en los colejios de enseñanza pública, en cuya noble labor se caracterizaron Camilo Henriquez, José Miguel Carrera, Gandarillas, Salas, Infante, algunos de los cuales dieron organizacion a las primeras bibliotecas como aulas de instruccion popular.

El partido reaccionario representaba no solo el

espíritu dominador i retrógrado de la colonia i la tendencia hacia los privilejios que habia abolido la revolucion i el predominio de las clases opulentas, sino tambien la restauracion de la influencia absorvente, en el orden espiritual i en el de la adjudicacion de la propiedad, que fué el constante afan del jesuitismo, que se denominó así mismo conservador por la persistencia en mantener la autoridad colonial, i que mas tarde debia dejenerar en el clericalismo.

La lucha, que habia terminado en los campos de batalla, se encendió, despues de la revolucion militar, en condiciones desastrosas para el advenimiento de la república democrática, pues se establecieron las diferencias de aspiraciones entre el pueblo unido a sus caudillos liberales, i los perpetuadores de los privilejios coloniales, produciéndose pronunciamientos fratricidas que no solo anarquizaron el pais sino que prolongaron la guerra de su emancipacion definitiva.

«Agréguese, dice Isidoro Errázuriz, que son dos clases rivales, casi dos razas, de las cuales la una alienta el orgullo i la conciencia de su usurpacion i la otra lleva escondido en el fondo del alma el instinto de su agravio i el encono de su inferioridad, las que viven así, la una al lado, o mas bien la una sobre la otra en los campos i enseguida en las ciudades» (1).

Porque debe tenerse presente que la reaccion conservadora de los privilejios de la colonia, no solo pugnaba por mantener la influencia de las prerrogativas de las clases feudales, sino que queria, a toda costa hacer efectivo, bajo el réjimen de libertad obtenido, el dominio del pueblo sumido en el desigual sistema del proletariado tanto en los campos como en las ciudades.

Se perseguia el desconocimiento de los derechos sociales del pueblo, sometiéndolo siempre al anti-

(1) Influencia del Coloniaje.

guo réjimen tributario i dependiente de sus patrones, amos i señores, sin opcion ni a la libertad de su trabajo ni de su persona, para humillarlo por su miseria i dirijirlo por sus creencias impregnadas de fanatismos.

«El espíritu conservador, afirma Lastarria, ha puesto obstáculos a la consumacion de la revolucion, o lo que es lo mismo, a la rejeneracion social» (2).

El conservantismo no se fundaba en ninguna doctrina o conveniencia nacional, sino en la sumision a la autoridad que habia prevalecido desde la conquista i que habia sido poder en la colonia.

Educadas las clases protectoras de este sistema, como lo atestigua Camilo Henriquez, en los seminarios i conventos, bajo una instruccion sectaria i monacal, no podian tener ni el libre albedrio que dá una razon independiente ni el doctrinarismo de una ciencia profunda i difundida.

No eran principios los que defendia, eran privilejios los que reclamaba, a título de tutora del pasado que anhelaba resucitar, para mantener su influencia social i política.

El mas poderoso prestijio de las ideas reaccionarias se funda en el mantenimiento de los privilejios, porque por medio de ellos comunica una superioridad moral que no podria obtener por medios lejítimos la clase que se aferra a su influjo para medrar i atribuirse distinciones en el réjimen democrático de los pueblos americanos.

Imbuido este sistema, de prebendas i preocupaciones, en la vanidad social i en la ignorancia de las clases favorecidas por la fortuna, se alimenta de las pasiones de sus preconizadores i de los propósitos de restauracion del réjimen autocrático colonial de su programa.

Estas son las ambiciones que dieron vida al par-

(2) Influencia Social de la Conquista.

tido conservador i en servicio de las cuales ha esterilizado, hasta el presente, la fecunda obra de la revolucion republicana de la independencia.

Mezclando los principios de la fé relijiosa a las cuestiones de sociabilidad civil, el conservantismo, con el caracter de partido político, ha reclamado la direccion de los intereses temporales, haciendo servir a sus fines particulares la influencia espiritual de las creencias, materializando los dogmas de su credo en su esfera de comunidad eclesiástica i sacerdotal.

Con las trasformaciones de los tiempos ha tomado todas las formas que han convenido a sus planes, pero sin despojarse nunca de su modo de ser católico, es decir sectario.

El pueblo chileno, sin ser apóstata de la fé de sus mayores, ha tenido que repudiar este sacrilejio de la dualidad de la relijion con la política, de las ideas de la fé con los principios de los intereses sociales, por dignidad, por respeto a su propia conviccion de doctrina i por la consagracion del credo de la nacionalidad, ante cuyo dogma ceden todos los fanatismos.

VIII

El conservantismo, sin delegacion de autoridad de nadie, ni del rei ni de sus representantes, se constituyó en el heredero de los ídolos del trono i de los altares que habia derribado la revolucion de la independencia.

No se esforzaba por prolongar el reinado de la conquista para mantener el réjimen de las desigualdades de la colonia, ni para acrecentar sus afanes por redimir infieles, sino por conservar la ignorancia i la servidumbre de los crillos, al amparo de cuyas condiciones de raza aumentaba sus bienes sociales.

De este modo el jesuitismo, disimulado en par-

tido conservador, habia llegado a ser, en la colonia, según Vicuña Mackenna, el dueño absoluto del territorio productivo del país, con mayores rentas i mas autoridad que el rei, cuyo celo despertaron con su estensas i ricas propiedades.

«Eran los banqueros i pulperos de la colonia; a la vez productores, industriales i mercaderes, i no tenian empacho en ser los contratistas de los abastos públicos» (3).

Para favorecer sus especulaciones, habían logrado establecer el aislamiento mas completo al rededor del país, a fin de que no penetrase luz ninguna del esterior que le diese la nocion de su servidumbre por medio de las relaciones comerciales.

Los reyes de España i los papas de Roma estaban de acuerdo para no permitir que los pueblos americanos se comunicasen con las naciones del mundo civilizado, a fin de que no se penetrasen de la libertad de comercio de los paises mas adelantados i por consiguiente de sus derechos a la soberania de sus actos de nacion i de raza.

Los reyes de España quisieron que la América permaneciera cuanto mas aislada del mundo fuese posible, i que tuviera las mas reducidas comunicaciones con la metrópoli misma.

«El Papa Alejandro VI habia conminado por la famosa bula de 4 de Mayo de 1493, con escomunion mayor a todo el que viniese a América *por causa de comercio*, o de otra clase, sin una licencia especial del monarca» (4).

Acaparaban el monopolio mercantil i el relijioso. Comerciaban con los bienes terrenales i con los espirituales de la fé.

Las leyes de Indias, dimanadas de los Consejos de la Corona, tendían a la permanencia de las colonias en el servilismo.

---

(3) Historia de Santiago.
(4) Amunátegui.—Crónica de 1810.

I las encíclicas de Roma, a la conservacion de los pueblos coloniales en el oscurantismo, dominando a las autoridades monárquicas por el terror de las conminaciones católicas.

Predicando la falsa doctrina de la indiferencia por los bienes terrenales, lograban arrebatar sus propiedades a los crédulos poseedores de la riqueza nacional (5).

De este modo llegaron a ser el elemento dominante, poseyendo la llave maestra de la dependencia de los gobernantes i de los pueblos.

Así fué como se adueñaron de las propiedades mas valiosas, sin ningun sacrificio, como *Bodega* i *Ramadilla* en Atacama; la hacienda fronteriza de la República Argentina denominada *Elqui* en Coquimbo; de *Ocoa* en Aconcagua; la *Calera* en Quillota; la *Viña del Mar*; las *Tablas, Peñuelas* i las *Palmas* en Valparaiso; *San Pedro* i *Limache; Chacabuco, Quilicura*, la *Punta, Pudahuel*, el *Peral, Ñuñoa, Llano de Maipo* en Santiago; *Colmo* en el Aconcagua; la *Compañía* en Rancagua; *San José* en Curicó; *Perales* en el Maule; *Longaví* en Achibueno; *Cato* en Itata; *Quivolgo, Ñipa* i *Cucha-Cucha* en la rejion central; *Bucalemu* en el Rapel, cuyo valor representaba el valor de los terrenos mas costosos del pais.

Tenian como en la Martinica, un comercio completo en cereales, licores, paños i demas artículos de consumo jeneral, siendo por estos medios los árbitros de la suerte desventurada de la desvalida colonia.

Habian invadido el territorio como una lepra, dañando el organismo nacional hasta devorarle sus atributos mas vigorosos, como son la produccion i la libertad comercial.

El poder territorial de los jesuitas disputaba su superioridad a la autoridad del rei, por lo que Car-

(5) Juan Jacobo Thompson.—EL JESUITISMO I LA REVOLUCION EN CHILE.

los III, animado por su ministro el conde de Aranda, decretó su espulsion de las colonias en 1767.

La población nacional viéndose libre de esta carcoma social, pudo observar a su alrededor que no eran tan indestructibles las cadenas que la amarraban a la Península.

El alejamiento de los jesuitas habia aflojado las ligaduras que la ataban a la colonia, pues con su ausencia se vió en mayor libertad de accion i sin la vijilancia de la avaricia de esa compañía de carceleros de la patria.

Con suma propiedad esclamaba, despues de la revolucion emancipadora, el virrei Abascal, que sin la espulsion de los jesuitas se habria retardado indefinidamente la independencia.

Bastó un lapso de tiempo relativamente breve para que el pueblo libre de la influencia siniestra del jesuitismo, se declarase redimido de la esclavitud.

Alejado de tan malsana comunidad, el pueblo chileno se dictó leyes de progreso i proteccion, de beneficencia i estímulo, fundando colejios i bibliotecas, hospitales i hospicios, cementerios comunes i lugares de correccion humanitarios i moralizadores.

«Se publican periódicos para difundir las luces; se crean teatros, paseos i plazas para que se reunan en un mismo lugar todas las clases sociales, aun las mas desheredadas de la fortuna: en una palabra, se funda la éra de la libertad i de la democracia.

«Por otra parte, el clero purificado por la revolución produce hombres como Irarrazaval, Infante, Balmaceda, Eyzaguirre, Vicuña, Urriola i Ortiz, apóstoles que por sus virtudes sublimes son venerados por el pueblo, durante su vida, como verdaderos santos.

«Con tales hombres aquel se moraliza, porque vé en ellos el desprendimiento real, no finjido, de los

bienes terrenales, la mansedumbre, si se les ofende, que es la verdadera humildad; el recato mas delicado en todas sus palabras i acciones, i en fin, porque eran los ministros de Dios, segun el Evanjelio.

«Si el clero por un lado trabaja en la rejeneracion del pueblo con la predicacion ilustrada, concienzuda i con el buen ejemplo, el poder civil a su vez no desmaya en la misma obra, apesar de que algunas convulsiones políticas producen ciertos trastornos momentáneos en la marcha de la nacion.» (6)

Como patriotas e hijos del suelo natal, esos apóstoles cristianos impulsaban la redencion del pueblo inculcándole nociones de dignidad, contra la corriente de estravío i de retroceso que empujaba el estranjerismo conservador.

Desde Roma, los Papas estimulaban i protejian esas invasiones políticas, con bulas i encíclicas destinadas a desautorizar la independencia i las tendencias republicanas de los pueblos de la América libre.

Pio VII espidió una bula, con fecha 30 de Enero de 1816, conminando a los pueblos emancipados a la sumision colonial.

Mas tarde, Leon XII, el 24 de Setiembre de 1824, dirijió una encíclica a los obispos, contra la libertad de América i a favor de la obediencia i sometimiento a la autoridad de Fernando VII, porque este monarca devolvió a los jesuitas el consentimiento de regresar a los paises de donde los habia espulsado Carlos III (7).

IX

Mientras los pueblos recien incorporados a la vida libre, en el ejercicio de sus derechos se daban

(6) Juan Jacobo Thompson.—EL JESUITISMO I LA REVOLUCION EN CHILE.

(7) Artículos de don M. L. Amunátegui publicados en EL FERROCARRIL en 1874.

una organizacion culta, fundando una literatura nativa i una sociabilidad democràtica, el conservatismo se afanaba por marcar rumbos peligrosos al primer gobierno establecido, imprimiéndole un caracter imperioso que contrariaba los planes de la emancipacion republicana.

No bien pacificado el pais, por los tercios realistas que aun permanecian en el territorio, el gobierno del jeneral O'Higgins tuvo que terminar con el poder colonial, al mismo tiempo que organizaba la primera escuadra de guerra i la espedicion libertadora del Perú; pero dominado por el espíritu político de la reaccion conservadora se vió obligado a abdicar el mando en 1823.

La falta de patriotismo de los conservadores condujo a la administracion de O'Higgins a la Dictadura, poniendo en peligro de muerte la obra de la independencia con la provocacion de una guerra civil.

El conservatismo se proponia gobernar al pais discrecionalmente, sin una Constitucion política que reglase los deberes de las autoridades i definiese los derechos del pueblo.

«Era forzoso, opina don Domingo Santa Maria, poner coto al poder absoluto del gobierno, deslindar sus atribuciones, demarcar la órbita de accion de los diversos poderes públicos, regularizar la marcha de los negocios i afianzar el libre ejercicio de todos los derechos del hombre.

«Un sistema contrario colocaba al pais en situacion idéntica a la que habia vencido (8).»

Para detener en su curso el avance de las ideas liberales, se procuraba mantener al pueblo bajo el réjimen facultativo de la autoridad superior del Estado.

Alegábase, por los partidarios del antiguo réji-

(8) DICTADURA DE O'HIGGINS.

men, que el pais no se encontraba bien preparado para recibir el ensanche del gobierno democrático.

Esta teoria se repite aun, despues de cerca de un siglo de vida libre, por los mismos sistemáticos reaccionarios que se levantaron enarbolando la bandera colonial de entre los escombros de la monarquía.

Sin disponer la sociedad al bien de un principio o a la costumbre de una práctica útil i necesaria ¿cómo se podia esperar jamas que estuviese preparada para recibir el gobierno liberal democrático?

Pero, era un propósito avieso el que dirijia las intenciones de los reaccionarios, los cuales persuadidos de la buena disposicion del pueblo para poner en ejercicio el sistema republicano, no le daban leyes completas que educaran sus ideas políticas i estatuyesen sus derechos nacionales.

El espíritu liberal de los hombres que habian realizado la epopeya de la independencia, logró desbaratar los planes del conservatismo, como habia estirpado la colonia, i dotar al pais de la Carta Política que sucedió al gobierno de O'Higgins.

Un movimiento popular unánime i majestuoso habia operado este cambio fundamental en nuestras instituciones.

«No era un partido, afirma Santa Maria, el que vencia, era un pueblo el que se alzaba sobre la voluntad de un hombre en defensa de sus derechos i en demanda de instituciones que encaminasen la nacion por el camino de la libertad i del progreso» (9).

El pueblo chileno demostraba nuevamente su inclinacion resuelta a la emancipacion completa de su condicion política.

Habia obtenido su libertad, en centenares de batallas heroicas, sellando con su sangre su independencia, i llevaba su anhelo i su accion a las prácti-

(9) Dictadura de O'Higgins

cas cívicas de la democracia para hacer efectiva su ciudadania republicana i liberal.

Esta conducta del pueblo en 1823, comprueba su ideal constante i lejano de soberania.

Las contrariedades que habian dificultado su empresa de libertad, a traves del tiempo i los sufrimientos, no habian amenguado su valor ni sus convicciones republicanas.

El colono rebelde a la dominacion de la conquista, se mostraba ufano en su rol de soldado improvisado de la revolucion emancipadora i altivo i perseverante en sus derechos de ciudadano i en la organizacion de sus instituciones democráticas.

El pueblo de Concepcion, cuna del movimiento revolucionario de la autonomía nacional i donde se dictó el acta de la independencia, reunido en Cabildo público desconoció el poder discrecional de O'Higgins el 2 de Diciembre de 1822, encargando el mando civil i militar al jeneral don Ramon Freire, jefe del ejército del sur.

La Junta que se nombró en aquel Cabildo popular, manifestó a O'Higgins que su principal deseo era la reunion de un Congreso que lejislase la Constitucion que anhelaba el pais.

Los delegados de las provincias, de acuerdo con el Cabildo i la Junta, proclamaron Director Supremo al jeneral Freire, amigo del pueblo, héroe valeroso en los combates, pero gobernante sin enerjia patriótica para dominar la anarquia que los conservadores habian introducido en el pais para restablecer el imperio colonial.

Bajo su administracion se dictó la Constitucion de 1823, obra de don Juan Egaña, que tuvo efímera influencia, porque su espíritu doctrinario no era adaptable a un pais nuevo que se iniciaba en las difíciles tareas de la vida libre.

Apesar de la firmeza del pueblo en sus propósitos republicanos, se hacia sentir en todas las esferas públicas la ominosa corriente de una reaccion del

espíritu del coloniaje contra las ideas i las tendencias de la nueva época (10).

Con las audacias del coronel don Tomas de Figueroa, en 1811, i del montonero Vicente Benavides en el gobierno de O'Higgins, los Pincheiras se habian lanzado a las guerrillas en el sur proclamándose los defensores de los derechos del rei de España, imbuidos en las ideas de los restauradores coloniales.

«Fue menester que el récio i prolongado sacudimiento de la revolucion i de la guerra civil removiese la sangre conjelada en las venas de la sociedad chilena para que los buenos jérmenes que esta encerraba en su seno, brotasen i diesen frutos dignos de la nueva éra que comenzó para el país, de derecho en 1810, i de hecho en 1823 con el derrocamiento de la primera dictadura» (11).

A la dictadura de O'Higgins sucedió la de Freire, que derribó la Constitucion dictada en 1823 con el golpe de Estado de 1824.

La inestabilidad de las leyes i de los gobiernos se hizo una costumbre en aquel desorden de la lucha continua entre el espíritu liberal del pueblo i la tendencia reaccionaria del partido conservador unido al de los especuladores públicos que dirijia Portales.

No se vió figurar nunca a la cabeza del gobierno a ningun estadista civil que se acercase al ideal alimentado por el pueblo.

Todos los gobernantes que se le imponian eran del órden militar, que por liberales que fuesen, no tenian ni la educacion ni el hábito de los arduos i tranquilos negocios de Estado.

Este fué el principal error de los gobiernos nacionales, pues su carácter militar los hacia autorita-

(10) LA OBRA CONSTITUCIONAL DE 1823, por Isidoro Errázuriz.

(11) INFLUENCIAS DEL COLONIAJE, por Isidoro Errázuriz

rios i reaccionarios, i por consiguiente adversarios de las aspiraciones democráticas del pueblo.

El gobierno del almirante Blanco Encalada, que sucedió al de Freire, se vió obligado a interrumpirse en sus labores por los obstáculos que encontró para cumplir su periodo.

Llamado otra vez al mando supremo Freire, tuvo que seguir el ejemplo de Blanco Encalada: renunciar la majistratura.

Sucediòle en el poder el jeneral don Francisco Antonio Pinto, patriota recto i honrado, que gozaba del prestijio i del afecto de los liberales, a la vez que del rencor i las hostilidades del conservatismo o partipo pelucon.

Esta tenacidad del peluconismo se esplica no solo por el interés de restaurar su antiguo predominio gubernamental, sino tambien por la tendencia en hacer valer la influencia de su fortuna.

Partido oligarca, se proponia dominar por la influencia de la propiedad.

Esta es la lucha que aun sostiene, como dueño del suelo, por hacer prevalecer su influencia en las decisiones políticas en que el pueblo reclama la intervencion de su soberania.

La lucha de hace mas de tres cuartos de siglo, existe aun entre el antiguo partido conservador o pelucon, disfrazado ahora de clerical, i el pueblo que se esfuerza por abolir los privilejios del patriciado i la oligarquia con la implantacion del gobierno propiamente democrático, de igualdad i libertad política i social.

X

La prudencia del jeneral Pinto, que le mereció la reeleccion, no le permitió hacer un gobierno fructífero, por los malos actos empleados por sus adversarios *para desacreditarlo* i hacerlo alejarse del *mando del país.*

Animado del levantado propósito de dotar al pais de una lejislacion en armonia con sus aspiraciones republicanas, le dió la Constitucion liberal de 1828, que venia a traducir todos los ideales demo cráticos sustentados por el pueblo i por los cuales se habia vertido tanta sangre jenerosa i realizado tan inmensos como dolorosos sacrificios.

La Constitucion de 1828, obra del ilustre proscrito español don José Joaquin de Mora, fué el pretesto para encender la guerra civil que tuvieron a la mano los idólatras del antiguo réjimen, como lo atestiguan todos los comentaristas e historiadores de ese código, entre ellos don Ramon Briceño.

«Apesar de ser tan liberal e ilustrada, tan conforme al parecer con las necesidades de los pueblos, tan bien cimentada sobre los mas luminosos principios de la ciencia lejislativa, fué, sin embargo, la *causa ocasional* de la horrible crisis en que se vió sumerjida la nacion; i que todos los horrores de la guerra civil, de la anarquia i del desquiciamiento social fueron *efectos precisos* de aquella Constitucion» (12).

Esta Contitucion no fué, indudablemente la causa de tales desaciertos, sino que su espiritu de libertad escitó las pasiones de los enemigos del pueblo que con ella veian perdidas para siempre sus esperanzas de restauracion del réjimen de los privilejios.

Esta Constitucion habia sido festajada el dia de la independencia, como recuerdo feliz de la verdadera éra de la libertad i de la república, saludada a los gritos del ciudadano Pedro Palazuelos Astaburuaga de: «El pueblo jámas es vencido!»

«Víctima, esta gloriosa Constitucion, de las ambiciones del conservatismo, dice don Federico Errázuriz, ha sido inocente de las pasiones i de los odios

(12) MEMORIA HISTÓRICO CRÍTICA DEL DERECHO PÚBLICO CHILENO, por Ramon Briceño.

de los partidos, ha tenido que cargar con los pecados de todos, hasta con los de aquellos que la hicieron jirones al filo de sus sables i con la punta de sus bayonetas» (13).

Las reformas implantadas en la Constitucion eran de suma necesidad para establecer el réjimen republicano perturbado en su organizacion por el conservatismo.

«No cabe duda, dice don Claudio Gay, que la educacion relijiosa, mas *bien material* ENTONCES *que espiritual*, necesitaba grandes reformas en provecho del carácter moral que las leyes españolas habian fanatizado i envilecido.

«Muchos republicanos honorables pedian estas reformas» (14).

Tan cierto es este concepto, que en los propios dias de las victorias de la independencia se descubrió que el prelado don José Santiago Rodriguez Zorrilla conspiraba con el gobierno de España contra su patria.

El desenfreno de las pasiones políticas reaccionarias, obligó al jeneral Pinto a abandonar el gobierno bajo la direccion de don Francisco Ramon Vicuña, porque le repugnaba tener que ahogar en sangre de chilenos el desborde de los conservadores.

En un documento precioso para la historia patria, publicado en Guayaquil el 3 de Noviembre de 1831, por el antiguo militar chileno don Felipe de la Rosa, se descubre el plan de confabulacion sangrienta que los conservadores i los usufructuarios del capital habian fraguado para derribar i esterminar al Presidente Pinto.

No siendo posible a los reaccionarios combatir por medios lejítimos i correctos al gobierno liberal i

---

(13) CHILE BAJO EL IMPERIO DE LA CONSTITUCION DE 1828, por Federico Errázuriz.

(14) HISTORIA DE CHILE, por Claudio Gay.

popular del jeneral Pinto, recurrieron a las conspiraciones i celadas criminales para satisfacer sus ambiciones de predominio nacional.

«Hallábase, espone don Felipe de la Rosa en el indicado memorial, la Constitucion de Chile en plena posesion de su estabilidad, i a la cabeza de la República el digno jeneral Pinto, cuando los estanqueros concibieron el atroz designio de derribar aquel órden de cosas, proyectando una revolucion que habia de ser regada con la sangre de muchas víctimas.

«Estos monstruos creyeron que yo me prestaria a coadyuvar sus designios i trataron de seducirme, i *de poner en mis manos el puñal del asesino*.

«Para conseguir este objeto, me destacaron al teniente Rojas para que me convidase a un baile, al cual me presté sin dificultad, *i fuí llevado a casa del cura Cardoso*, calle de Santa Rosa, donde en lugar del baile me encontré con un club de encapotados, los cuales poco a poco se me fueron descubriéndo, i entre ellos reconocí á los siguientes: don Enrique Campino, don Pedro Uriondo, don Pablo Silva, don Pedro Urriola, los Mantuanos de San Fernando, el espresado Cardoso, i presidiéndolos a todos como venerable de la lójia a Diego Portales, el cual parecia mandar allí en jefe, i por tanto fué el que me dirijió la palabra.

«Díjome, pues, que aquella reunion era para hacer una revolucion contra el Presidente actual de la República jeneral Pinto i contra el órden constitucional, con la cooperacion de don Francisco Ruiz Tagle, Ministro de Hacienda, i a quien el señor Pinto concedia una confianza sin límites; con el Cuerpo de Inválidos, i con el de Coraceros; i que este último debia hacer el movimiento: que mi plan debia ser entrar con las armas en la mano en casa del Presidente i asesinarlo; degollar la guardia de prevencion, pasar por las armas a los señores don Carlos *Rodriguez*, Rafael Bilbao, coronel Rondizzoni, i co-

mandante Guitike; me dieron hachas para echar abajo la puerta del Palacio, i me hicieron muchas ofertas de dinero i proteccion, que estuviese prevenido, i se me avisaria el dia i la hora.

«Horrorizado al oir tantas maldades ví que era hombre perdido si me mostraba contrario a sus planes, i así me retiré conviniendo en todo i resuelto a tomar alguna medida.

«Como los malvados se habian apoyado en el nombre de Tagle, *creyendo yo que un hombre tan rico é tan devoto* era imposible que tomase parte en aquellos horrores, mé fuí a descubrir a él para que previniese al Gobierno de todo lo que pasaba: i me instó a tomar una parte activa en la revolucion proyectada, i a continuar asistiendo a la lójial

«No tengo duda en que Tagle obtuvo de los conspiradores (cuya conivencia con ellos yo ignoraba entonces), que se retardase la ejecucion del plan, pues aun no estaba instruido de ello su amigo Prieto, a quién él habia puesto a la cabeza del ejército del sur, para que hiciese la revolucion que despues hemos visto, pues este hombre no se contentaba con un arsenal de conspiraciones (15).»

Léjos del pais, el pundonoroso militar La Rosa, concluia su esposicion, refiriéndose al gobierno de don Joaquin Prieto, despues de la traicion de Ochagavía, en los siguientes términos:

«He espuesto con la franqueza de un militar los hechos principales de una revolucion, que mas escandolosa ni inmoral no la han visto aun las naciones americanas, que desde ahora en adelante no deben mirar al Gobierno actual de Chile como un Gobierno legal, sino como una mezcla de godos traidores que están deshonrando este continente con el espectáculo de sus crímenes.

---

(15) COMPATRIOTAS, panfleto de 16 pájinas, en 4.° mayor, impreso en Guayaquil el 3 de Noviembre de 1831, por Felipe de La Rosa.

«De su aficion al yugo español no cabe la menor duda, pues ademas de perseguir a todos los militares que han peleado por la independencia han dado ahora la última prueba mandando llamar a España al obispo Rodriguez, favorito de Fernando, desterrado de Chile por su odio a la patria; dan los empleos a los enemigos de la América, i persiguen atrozmente a sus mejores servidores.

«Estos hechos deben llamar la atencion de las demas secciones de América, pues es la primera vez que de ella salen comunicaciones de oficio para la Corte de nuestro antiguo opresor».

Tan franca i leal confesion del capitan La Rosa, es la mas elocuente prueba de las tendencias reaccionarias de los conservadores, a la vez que la mas severa condenacion de la traicion de esos *godines* de la restauracion colonial a la república i a la patria.

Es la mas triunfal demostracion de la grandeza moral del pueblo, víctima de los inicuos ejecutores de sus verdugos de tres siglos.

XI

Un testigo irrefragable espone en el documento anterior, los planes que forjaban los enemigos de la democracia para desbaratar la obra política del pueblo liberal i de los gobiernos republicanos como el del jeneral Pinto.

El testigo habla en el destierro, fiel a su deber de ciudadano i de militar de honor, para salvar su nombre de la condenacion de la historia i justificar la éra liberal encarnada en la conciencia de su pueblo.

La revolucion que el capitan don Felipe de la Rosa vió nacer en la casa del cura Cardoso i apadrinar por el estanquero Portales, no tardó en estallar *al descender* del mando el Presidente Pinto.

El jeneral don Joaquin Prieto se insurreccionó al mando del ejército de la zona austral, mientras sus aliados i einstigadores los conservadores deponian en la capital al vice-presidente don Francisco Ramon Vicuña.

Prieto marchó sobre el centro i presentó batalla al ejército de Lastra en Ochagavia, donde fué derrotado.

Lastra habia permanecido leal a la Constitucion, pero no tuvo la enerjia necesaria para imponerse a la Junta designada por los conservadores.

Vencido Prieto en Ochagavia (14 de Diciembre de 1829), solicitó tratar con Lastra, a lo que accedió el jefe constitucional victorioso.

Fué esta cita una celada, en la que Prieto hizo desarmar a Lastra i sus oficiales, declarándolos prisioneros de guerra.

Esta es la política conservadora; política de felonia i de traicion que ha mancillado en diversas épocas nuestra historia i cubierto de infortunio i de oprobio a la patria.

La traicion de Ochagavia no se efectuó como la deseara Prieto, porque el denodado i pundonoroso coronel Tupper se negó a secundarla, amenazando fusilar a los desleales si no ponian en libertad a sus jefes.

Prieto propuso entonces un armisticio, por el cual se reconocia jefe de ambos ejércitos al jeneral Freire.

Habiendo convenido en el arreglo Lastra i Tupper, Prieto faltó a él apoderándose de la capital el 22 del mismo mes, constituyendo una Junta de Gobierno de adictos al peluconismo.

En un Congreso de plenipotenciarios de las provincias, se invistió, en Febrero de 1830, de facultades de presidente a don Francisco Ruiz Tagle i vice a don José Tomas Ovalle, ambos conservadores i el primero el instigador i cómplice del motin de conspiracion del cura Cardoso denunciado por La Rosa, *ministro i confidente* del caballeroso jeneral Pinto.

contempló la suerte de nuestro pueblo i la decadencia de la sociedad, i pidió al pasado i al presente de la patria la verdad de sus etapas de existencia para iluminar el porvenir en los resplandores de la historia i la filosofia.

Pidió sus inspiraciones a la revolucion de la democracia que habia dado soberania a ese pueblo que veia siempre esclavo del sobrenaturalismo i de las vilezas sociales del mezquino egoismo, i se levantó altivo, en nombre del derecho i de la conciencia libre de la humanidad redimida por la lei del progreso, exijiéndo estrecha i pública cuenta a los dominadores de los destinos de su patria i de la República.

La bandera que habia guiado a las huestes emancipadoras en las luchas de la autonomia, era sangriento sudario que amortajaba al pueblo que habia heredado ese precioso legado de la libertad.

El credo de rejeneracion que sirviera de dogma a los padres de la patria, estaba abolido por los restauradores del imperio colonial i convertido en escarnio de los mentidos servidores del pais que finjiéndo un falso interes por las instituciones nacionales, se adueñaban de la direccion del pueblo i de los ópimos frutos de sus heroicos esfuerzos i sacrificios.

El engaño público, a cuyo amparo medraban los audaces i los ambiciosos, indignó e hizo estremecer de emocion su alma de patriota i de hombre de honor, produciendo en su carácter un movimiento de protesta que determinó la marcha de su vida i el punto inicial de la reforma social del pais.

La mentida inclinacion que finjian los espoliadores del pueblo hácia las instituciones republicanas, a la vez que dificultaban su realizacion i sacrificaban a los nobles ciudadanos que reclamaban i propendian a su efectividad, le hizo comprender que el pais era víctima de un propósito proditorio i que no debia dejarse abandonado a la fatalidad.

Por otra parte, su clara penetracion de pensador le permitió preveer el futuro que aguardaba a su patria espuesta asi a todas las funestas consecuencias de la anarquia.

Concibiendo una doctrina de unidad filosófica i social, que tradujese los principios i las apiraciones de libertad de la revolucion de la independencia, formuló la crítica profunda del atraso de la época i planteó la tesis fundamental de nuestra organizacion democrática.

Asoció las ideas de fé a las reformas políticas, en atencion al criterio relijioso que se habia jeneralizado en la sociedad, acercando al sistema democrático el credo cristiano que es un dogma de consuelo i de esperanza para el pueblo desventurado i perseguido.

Bilbao no trató de arrebatar sus creencias al sencillo hijo de las multitudes, sino que se propuso enseñarle una doctrina universal que sirviese de credo humano a las colectividades, para demostrarle las diferencias que existian entre el fanatismo sujerido por la impostura i la verdadera fé inspirada por las convicciones.

Lo impulsaban a este terreno delicadísimo i doctrinario, las condiciones morales del pueblo i las manifestaciones odiosas de sus directores católicos, que por medio del sobrenaturalismo lo mantenian sumido en la ignorancia i en los terrores del espiritu.

Era mas fácil para él, como filósofo, conducir la reforma social por el sendero del sentimiento, que por el áspero i peligroso camino de la lucha de los intereses de las clases feudatarias.

Si se hubiese consagrado a la preconizacion de los principios económicos, combatiendo el proletariado i la servidumbre que imponia al pueblo el capital, habria dado lugar a choques violentos de las clases obreras contra sus patrones, en un período de trabajo limitado i de jornales reducidos que no dejaban horizontes a las huelgas ni a la planteacion de nuevos talleres industriales.

En los campos la sumision de los proletarios agrícolas se radicaba en la influencia del cura i en el temor de la autoridad del dueño del suelo, quien era mirado como un sér superior nada mas que por los fueros sociales que le guardaban los sacerdotes de la relijion, concediéndoles privilejios establecidos en la idolatria de los ídolos.

Para no suscitar el encono de los jerarcas de la propiedad i de la influencia social, a la par que mayores martirios para el desdichado pueblo, se propuso establecer esa dualidad en la reforma social de la doctrina cristiana i de la idea democrática.

Bullian en su alma i en el fondo de su pensamiento los anhelos poderosos de la emancipacion completa del pueblo, cuya suerte le arrancaba esclamaciones de consuelo i cuyo destino era todo su ideal, como lo demostró mas tarde en la *Sociedad de la Igualdad*, en las lojias fundadas e introducidas por él en el pais, i en el movimiento revolucionario del 20 de Abril de 1851, pero, conociendo a fondo la sociedad en que le habia correspondido ejercitar su saber i su jénio, i lo que es mas lo peligrosa que son las preocupasiones exaltadas por el fanatismo, dirijió sus esfuerzos hácia la doctrina que mas vigoroso imperio ejercia en las muchedumbres.

Ademas, Bilbao confiaba en la fuerza de voluntad del pueblo, que reconociéndose ciudadano se decidiese a completar su obra de emancipacion comenzada en la revolucion de la independencia.

Comprendiéronlo así los sojuzgadores del desgraciado pueblo i procuraron aplastar i proscribir a su apostol de redencion.

Espiritu criollo, ilustrado con los destellos de la civilizacion reformista del siglo que habia cambiado la faz del mundo, fué una de las encarnaciones jenuinas de su tiempo en trasformacion i como hijo de su pueblo nativo, propendió a la organizacion definitiva de su patria conforme a las condiciones de carácter de su raza i de sus destinos sociales.

Pertenecia al mismo orden moral de los heroes i propulsores de la revolucion de la independencia por su nacionalismo, i sus esfuerzos correspondieron, en el objetivo político, a los nobles impulsos del pueblo que ha anhelado, desde sus oríjenes, las instituciones democráticas.

Habia formado su criterio en la historia del pueblo bajo el predominio de la colonia i en el proceso de la organizacion política nacional formulado por los acontecimientos de que habia sido escenario el pais desde el período de la independencia.

De la éra de la conquista habia estraido la suma del carácter distintivo de nuestro pueblo fundamental i de la organizacion de la colonia la enseñanza política que formaba la base de su sistema republicano.

De las costumbres i los privilejios feudales dedujo el análisis racional del réjimen primitivo del pueblo araucano i el criterio filosófico de la sociedad colonial que se habia disfrazado despues de la independencia.

Bilbao fué el primero, i acaso el único de nuestros publicistas, que descubrió todos los elementos democráticos de nuestro pueblo en la raza araucana, fundadora de nuestra nacionalidad.

A él debe el pais tambien la iniciacion pública de la polémica histórica i social i la declaracion patriótica de la condicion engañosa en que se tenia sometido al pueblo bajo un réjimen teocrático i oligárquico con el falso título de República.

Cifrando como un ideal, a la vez que como credo, su dogma de nivelacion social i civil, toda su obra se señala por la firme inclinacion a la democracia en el desenvolvimiento de las ideas i los principios i en las prácticas positivas i doctrinarias de la sociabilidad i del gobierno.

Ha sido el innovador mas perfecto que ha contado el pueblo chileno, porque fué el propagandista

mas perseverante de sus luchas liberales i el apóstol mas altivo i mas consecuente en sus propósitos de instituir en las leyes i en las doctrinas las aspiraciones reguladoras i progresistas de la mayoría de los ciudadanos.

Venido a la vida i a la historia en períodos de desigualdad política, i en esferas sociales innovadoras, determinó, desde los albores de su juventud, su mision de reformador patriota i racionalista.

Se reveló apóstol, predestinado a los sacrificios, pugnando contra las rejideces de su época vinculada a los privilejios de la sociedad i de la fortuna, para concluir por protestar de la educacion estrecha i ofuscadora que se habia dictado al pueblo.

Acaso esta primera prueba de su espíritu, modeló su carácter en el convencimiento de toda su vida que lo convirtió en luchador i por fin hizo de él un caudillo como anticipacion del mártir.

Su predestinacion se demuestra en su punto de partida como carácter representativo de una idea universal, puesto que rompe la tradicion de su tiempo i de su enseñanza, para izar como bandera el principio del derecho comun, rindiendo homenaje no a la autoridad impuesta por el uso i el abuso, sino a la soberanía popular.

Fué, política, social e históricamente juzgado, un predestinado de la vida i de las ideas reparadoras de la humanidad, porque no varió el rumbo de sus principios, que eran la espresion de la voluntad nacional, ni escusó las consecuencias de su obra tan magnánima como atrevida.

Sabia bien, por el ejemplo constante de nuestras vicisitudes, que todos los emancipadores de nuestro pueblo se habian acarreado la persecucion de la aristocracia por sus laudables empresas, pero no retrocedió ante los peligros ni los obstáculos, haciendo de su programa el objeto de toda su existencia.

Tenia el desalentador espectáculo de la historia en perspectiva, en cuyas etapas se alzan doloridas e

inmoladas las figuras gloriosas de Lautaro, Manuel Rodriguez, Carrera, O'Higgins, Infante, Camilo Henriquez, sacraficados los unos en el cadalso, los otros en el ostracismo, por medio del crimen todos, pero no rehuyó las solidaridades del deber, ni las inícuas asechanzas de la traicion.

Aceptando la árdua mision, perseveró en la contienda jenerosa, como el creyente que solo confia en lo eterno, fortaleciendo su fé en la democracia al contacto de las emulaciones en la prensa, en la tribuna, en los clubs, en las asambleas, en los combates, hasta ascender a la cúspide del prestijio popular.

Allí con la suerte de su patria fija en su mente, continúa intrépido su tarea republicana, atraves de los mares i los continentes, de perpetuar en las instituciones la igualdad democrática porque viene suspirando cuatro siglos nuestro pueblo.

Un comentador de su vida i de sus martirios por el bien humano, lo juzga así, diez años despues de su muerte, valorizando la historia de dolor i de infortunio del pueblo:

«Devorado por ese afan del bienestar jeneral, queria superar esas barreras del estado social, que por lo antiguas parecen propias:—queria el derrumbe de esta torre de siglos edificada con todos los vicios de la democracia antigua i que ha traido la esclavitud inmemorial de una parte del pueblo, del proletario o trabajador, que tiene derecho a la libertad primero que nadie, porque donde quiera que arrojemos la mirada i veamos una Constitucion, un Gobierno o una libertad existiendo o algo que la simbolice, vemos, sin pensarlo quizá, el esfuerzo heróico de su vida i de su muerte.—En las pequeñas i grandes batallas, donde se combate por la suerte de todos, ha sido el primero en derramar su vaso de sangre, i el último en retirarse en la victoria o la derrota con la bandera de la patria hecha pedazos!

«La preponderancia del desorrollo fijo lo ha he.

cho aparente para altas cruzadas, i el retardo de sus demas facultades, apropósito para servir de medio a las ambiciones de los mandones que tanta influencia despliegan en la vida irregular de estos pueblos.—Esa eterna noche de ignorancia que sobre él ha pesado, lo ha hecho esclavo, i cuando lo han empujado al abismo no ha visto mas que una sombra. «Su cuerpo de leon ha servido de banquete para los triunfos de la libertad, i despues de haber servido de baluarte en la conquista i reconquista de los derechos de todos, i que la paz sucedió al combate, i quiso gozar de la victoria que es de él i para todos, se le desconoció i trató como al estranjero i plebeyo en los tiempos del Imperio Romano.

«No tiene puesto en las filas el pueblo sino en la hora del peligro cuando las libertades de los demas tiemblan por ese viento de tormenta que levantan sus mismos opresores; entónces sí, es el ciudadano; pero no para vestirle con su túnica i asignarle sus prerrogativas, sino para que sirva de centinela entre las brumas e inclemencias que rodean a los campamentos. — Desheredado de la fortuna, combatido como la roca, su condenada desgracia llenó toda el alma de Bilbao, que hizo de su suerte su apostolado i la palma mas envidiable de su gloria.

«Cuando uno piensa que sin él no habria civilizacion i adelanto moderno:—que el mundo seria un desierto:—al ver que ha dorado las vastas soledades de espigas, que ha levantado ciudades, diques, puentes, descubierto i aplicado todo lo que existe, i lo vemos aun inclinado por la esclava lei del trabajo, arando i aplanando montañas ¡él! el conquistador del mundo entero!—que debia ser un poderoso, porque como el Atlas de la mitolojía antigua lleva desde la eternidad de los siglos el globo terrestre en la espalda: el alma, que sueña con la justicia, inúndase de sombras al ver a éste rei destronado!—Hermano de Colon por la cuna i la desgra-

cia, de ese Dios de la América que arrancó un mundo del agua, de toda esa falanje de estrellados en la frente que han dominado desde el rayo hasta las tempestades, atravesado la profundidad i los espacios i aclarado los mas negros arcanos de la vida ¡abatido todavia!—¡Ah! cuánta justicia hai en tu inmenso, inmenso dolor!

«No te abata el hado injusto, ni te envuelva aquella negra melancolía de tu gloria, piensa que hai un Dios que es grande, que alumbra con la luz de su omnipotencia nuestro paso incierto en medio de este indescifrable torbellino.—La fé te aliente i te haga arrojar la mirada hácia las cumbres de tu vida, esperando ver rayar bello i brillante el sol de tu porvenir.

«¡Fatalidad de tu destino! aunque habites las rejiones del olvido a que te destierra la fortuna, nadie, nadie negará tu gloria; el mundo es tuyo porque tú lo sostienes con tu brazo, eres su eje de rotacion: bastaria que un instante desatendieses tu obra, aun que fuese para secarte la frente empapada con el sudor de los siglos, para ver entónces, a esta tierra hundirse i volar en esta inmensidad del vacío como una piedra que lanzásemos a sepultar en las oscuras profundidades.»

XIII

Bilbao no se engañaba en sus concepciones respecto de la suerte que le aguardaba al pueblo de su patria.

Habiendo visto regresar al pais en 1842, a los jesuitas que habian sido los carceleros de la patria en el período colonial, no podia abrigar dudas sobre el destino que le corresponderia en el porvenir bajo su direccion i dominio espiritual i social.

Los jesuitas al volver al pais, ponian en práctica los mismos medios sofísticos i peligrosos de la época colonial para adueñarse de la direccion de los des-

tinos de su pueblo i de la suerte de su sociabilidad.

Por medio de la accion de los colejios, se apoderaron de las familias, mientras les era permitido optar por la adquisicion de la propiedad territorial.

Su influencia fue creciendo, al calor del apoyo del gobierno de don Manuel Montt, hasta llegar a ser los árbitros de la sociedad a la cual arrojó a las llamas de la hoguera del templo de la Compañía el 8 de Diciembre de 1863, para que purgase en el fuego el pecado de su credulidad.

Mas tarde, el clero político, imitando su ejemplo, espidió pastorales, llenas del espíritu del *Sillabus*, anatematizando la prensa liberal.

En 1853, se hizo un auto de fé en Copiapó, con una de esas pastorales que conminaban a penas eternas a los espíritus libres que buscaban su ideal de progreso en las conquistas de la civilizacion moderna.

En 1868, el clero jesuítico, sin insinuacion del obispo de Roma, titulado Papa Universal, fulminó anatemas en panfletos destinados a perturbar la conciencia popular bajo el pretesto de aconsejar el indiferentismo por las publicaciones denominadas irrelijiosas.

Con idénticos fines, estendió por todo el haz del territorio, en 1872, una lojia política con la denominacion de SOCIEDAD DE LOS AMIGOS DEL PAIS, compuesta de jesuitas i presbíteros de levita i sombrero alto.

Se combatia el liberalismo, que tiende a la moralizacion social, mientras la prensa católica cubria sus pájinas de negro baldon, infamando la conciencia relijiosa nacional, en ultrajes al venerable prelado, electo jefe de la iglesia chilena, el eminente canonista i elocuentísimo orador don Francisco de Paula Taforó.

A los publicistas liberales les estaba prohibido reconocer i proclamar las virtudes de los apóstoles *cristianos* i pedir la implantacion de los principios

de la verdadera fe relijiosa en la educacion popular.

Pero, a la prensa católica le era permitido negar la libertad de la razon, que reconoció siempre San Agustin, i ejercer la licencia del oprobio contra los sacerdotes mas ejemplares de su culto.

Conforme a estas doctrinas regalistas, el clericalismo ha seguido el ejemplo de la escuela jesuítica, haciendo que en nuestros dias sea restaurada la Universidad colonial de San Felipe por la Universidad Católica i las estensas haciendas de la conquista por las anchas i productivas manzanas de edificios comerciales con que ahogan la metrópoli.

En todas estas empresas el pueblo figura solamente como víctima, como paria, como proscrito de la felicidad i de la patria.

La historia i los tiempos se encargan de justificar i de dar la razon al ilustre filósofo que previó el porvenir de su pueblo (18).

XIV

La obra rejeneradora del abnegado filósofo, apesar de los obstáculos del jesuitismo, no ha sido estéril i en sus resultados sociolójicos el pueblo ha encontrado los fundamentos que le preparan su emancipacion política definitiva en la realizacion de los principios democráticos.

El pueblo, que fué su adjetivo i que ha sido el legatario de sus aspiraciones i enseñanzas, es hoi su mejor discípulo i su mas tenaz continuador en la

(18) En una procesion, el canónigo don Juan Francisco Meneses, pretendió obligar a un porta estandarte de ejército a poner la bandera bajo sus plantas, para pasar sobre ella. El digno joven soldado se negó a humillar su estandarte dándo así una leccion moralizadóra i patriótica al clero.

preconizacion de las doctrinas de progreso i de gobierno libre, sin esclusivismos ni diferencias sociales

Al influjo de sus ideas, esparcidas en nuestra literatura i encarnadas en la conciencia de las muchedumbres, se ha desarrollado el espíritu de sociabilidad popular que él dejó jerminando en la *Sociedad de la Igualdad.*

A ese primer acto de iniciativa social, se ha sucedido el afan tenaz i constante de los ciudadanos de buena voluntad que han perseverado en el levantado propósito del maestro organizando centros de actividad colectiva para impulsar la cultura i la redencion del pueblo.

Despues de un período de ensayos desgraciados i de pruebas dolorosas, los gremios obreros, las clases de artesanos i trabajadoras, como los industriales i proletarios, han conseguido sostener, con el esfuerzo propio, diversas instituciones que representan sus intereses comunales i sus anhelos de emancipación democrática.

Ciudadanos jenerosos, inspirados en los nobles ideales de la redencion popular, han sacrificado sus desvelos i su reposo, a la par que sus bienes patrimoniales en servir i estimular las sociedades de obreros i proletarios que envuelven un fin rejenerador e igualitario.

Al calor de los principios sociolójicos de educacion e independencia de las clases laboriosas, se organizó la Sociedad Escuela Republicana, que sostuvo la *Escuela José Ignacio Ibieta,* nocturna para artesanos, en la cual se daban conferencias morales e instructivas por su fundador, el respetable benefactor popular don Donato Millan, destinadas a correjir los hábitos de los obreros i a inculcar preceptos i nociones correctas en las costumbres de las familias desheredadas de bienes de riqueza.

Siguiendo el ejemplo de Bilbao i practicando sus *doctrinas,* propagadas en la *Sociedad de la Igualdad,*

algunos de sus cooperadores i compañeros de destierro, como Ambrosio Larrecheda, fomentaban el espíritu de sociabilidad en las masas trabajadoras, para propender a su preparacion para la democracia.

Las sociedades de fraternidad en la desgracia; de instruccion mútua; de estímulo en las profesiones industriales i de federacion política, han profesado sus principios, invocando su memoria como un culto no solo histórico, sino moral para fortalecerse en la penosa lucha de la libertad i del derecho.

Su doctrina democrática ha sido una relijion para el pueblo, en la que han encontrado enseñanzas ejemplares la juventud i profunda fé en las ideas rejeneradoras todos los ciudadanos.

Su nombre es un símbolo de moralizacion política i de progreso democrático, porque su labor fue consagrada pura i esclusivamente a conseguir la felicidad del pueblo i el engrandecimiento de la patria.

Bilbao no fué un revolucionario, sino un innovador.

Anhelando la libertad para el pueblo, no queria la trasformacion social por el trastorno del orden público sino la evolucion fundamental de la sociabilidad chilena por el desarrollo lejítimo del derecho.

La revolucion estaba hecha con la independencia de la patria, i solo se proponia completar la emancipacion por medio de la organizacion de instituciones democráticas, como base de la sociedad que nacia al ejercicio del derecho i de la libertad.

El progreso liberal no podia estimularse si se dejaban estacionarias las conquistas alcanzadas por la revolucion emancipadora.

Tampoco fué un socialista promotor de la guerra de clases, pues si hubiese abrigado esos propósitos le habria sido mui facil destruir la aristocracia que se escudaba en los privilejios de la oligarquia

del poder, con solo mover las masas que lo idolatraban i seguian como a su apostol.

Él únicamente perseguia el reconocimiento legal de la soberania del pueblo como autoridad de autoridades, es decir el ejercicio del derecho sin restric ciones i la autonomia del ciudadano sin esclusion de esferas sociales.

Por eso dice con tanta exactitud el publicista contemporáneo don Miguel A. Perez, en su libro *Figuras Americanas*:

«Sus planes eran prácticos.

«Lo que parecia en él demagójico a muchos hombres públicos, se ha realizado en parte; lo que se juzgaba peligroso en las naciones de América, lo considerarian insuficiente, reaccionario o tímido en Europa, a la fecha en que escribimos, no los nihilistas i socialistas revolucionarios, sino los simples liberales belgas, ingleses, franceses o españoles.»

Bilbao lo que ambicionaba era regularizar el nuevo orden de cosas producido por la anarquia que habia sucedido a los primeros ensayos emprendidos i que tan desgraciados habian sido para el pais i tan estériles para los sacrificios de sus hijos.

La jeneracion que sustentaba el antiguo réjimen era impotente para dotar al pais de instituciones en armonia con las aspiraciones del pueblo i los principios de la revolucion de la independencia, por su falta de preparacion científica i por las preocupaciones que la dominaban.

Con suma elevacion analiza esta faz de nuestra historia social i politica el escritor nacional José Maria Torres Arce, cuando dice:

«Si esa jeneracion hubiera sido prudente, habria sabido abdicar a tiempo, reservándose el puesto de gloria, para ceder el del trabajo a los obreros que venian en pos de ella.

«Pero no solo no era prudente, sinó que era ambiciosa hasta el desenfreno, turbulenta hasta el motin, inmoral hasta el escándalo. Léjos de ir a repo-

sar a la sombra de sus laureles, se lanzó en las luchas fratricidas, manifestando así que sus pasados sacrificios no habian sido tan desinteresados como parecian. Quiso apoderarse del poder i retenerlo perpetuamente, porque se habian habituado a considerarlo como su propiedad puesto que ellos lo habian hecho surjir. Para ellos el pais era independiente, pero no era libre: ellos eran los dueños de su libertad i el pueblo no tenia derecho alguno a reclamarla. Ahí esta O'Higgins que lo diga. Pero el pueblo no podia permitir semejante usurpacion; i de ahí la lucha entre los dos elementos, lucha sangrienta i preñada de contradicciones monstruosas, pero lucha que existió i que se prolongó hasta nosotros.

«La timidez, el cansancio, las pequeñas ambiciones, las hipocresías rastreras i sordas, todos esos elementos que huyen del trabajo i de la luz, vinieron a engrosar las filas de este nuevo elemento, de este tercer partido que se levantaba entre los vencedores de España i el pueblo chileno.

«I fué así como este partido que se llamó «Conservador»—llegó a enseñorearse i a campear triunfante en la administracion del Estado.

«Pero este triunfo no habia aniquilado a los vencidos. Los veteranos se encerraban en sus casas como en una emboscada: siempre aguardando la oportunidad de salir i rehacerse. En cuanto al pueblo—privado, como ha sido, de una parte considerable de sus libertades i derechos,—no se habia retirado como los veteranos, porque menos soberbio, tenia esperanza en que se le devolverian pacíficamente sus bienes. Creia que solo se aguardada la oportunidad de hacerlo sin peligro, i aguardaba tranquilo esa oportunidad.

«Sin embargo, apesar del trascurso de los años i de los progresos del pais, el partido «conservador» se ha negado tenazmente a devolver al pueblo sus libertades. Ha hecho mas. Ha llegado hasta el lamentable estremo de negar que esas libertades exis-

tieran, declarando, por consiguiente, que él nada tenia que devolver i que el pueblo nada tenia que demandar.

«Hé ahí el motivo porque el pueblo se ha exasperado. Reclama lo que es suyo i se le niega; i como para él no hai tribunales de justicia, será preciso que se haga la justicia por sí mismo.

«En esas injusticias populares hai violencia; puede haber sangre i atrocidades; pero hai tambien una profunda lógica:

«La lójica del derecho.

«Sin embargo, nuestro pueblo es ignorante i esta ignorancia es esplotada por hombres de mala fé i sin conciencia, que están interesados en estraviarlo para hacerlo abdicar de sus justas pretensiones. «Esta abdicacion vergonzosa i degradante es lo que esos hombres llaman «conjurar la revólucion». Trabajan incansablemente por conseguirlo, i si se dejase al pueblo abandonado asi mismo, es indudable que lo conseguirian. He ahí la razon porque ha sido necesario que en medio de ese pueblo surjan hombres como Francisco Bilbao, que derramen por todas partes la luz inestinguible de la justicia i del derecho.

«El pueblo, ignorante i estraviado, no sabia adonde dirijir sus pasos.

«Necesitaba una gran luz, un conductor sincero, un verdadero apóstol, porque entregado asi mismo se perdia.

«Su ansiedad era natural i creciente.

«En ese momento apareció en la escena una gran figura, simpática, atrayente, coronada con la aureola de la verdad, resplandeciente con la luz divina de la justicia.

«Era el apostol del pueblo.

«Era Francisco Bilbao.

«El pueblo la recibió en sus palmas i lo saludó con una aclamacion unísona i entusiasta, que partia de lo mas íntimo de su corazon.

«Sus enemigos se estremecieron.

«La luz se habia hecho al fin, i aquella luz aterradora iba a penetrar por todas partes, iba a hacer caer todas las máscaras i a hacer brillar todos los derechos.

«El pueblo corrió en tropel i se aglomeró al rededor de su tribuno, con toda la fé i con toda la esperanza de los grandes creyentes.

«El pueblo tenia razon, Bilbao habló, i las tinieblas que habian amontonado la mentira i la maldad, comenzaron a disiparse. Los enemigos del pueblo, los conservadores, se irguieron entonces terribles i resueltos a anonadar a aquella gran individualidad.

«Pero Bilbao no era un hombre, era la encarnacion de una grande idea, la democracia; i las ideas no pueden ser anonadadas.

«Bilbao continuó hablando i el pueblo continuó instruyéndose i concluyó por comprender todos sus derechos, al mismo tiempo que toda la injusticia de los insolentes mandones que se los habian arrebatado.

«La persecucion estalló implacable sobre Bilbao. Pero aun en medio de la bruma de aquella tempestad de injurias, de calumnias, de venganzas, la noble cabeza del tribuno se ajitaba siempre i se ajitaba mas a medida que se hundia.

«Iba a desaparecer. Sin embargo el meteoro habia brillado lo suficiente para alumbrar la escena. Sus enemigos no podian perdonárselo, i ébrios de coraje i de despecho, se arrojaron sobre él.

Bilbao desapareció.

El apostol del pueblo era tambien el mártir de la democracia (19)».

Desde entonces se ajita, como fiera enjaulada, el

---

(19) Los Mártires del Deber, por José María Torres Arce.

pueblo chileno, dentro de los estrechos límites de su existencia de martirio i de opresion, reclamando las facultades que le ha usurpado la oligarquía en el gobierno de sus bienes comunales.

No exije una gracia, ni la concesion de una prerrogativa: reclama el reconocimiento de un derecho inherente a su ciudadanía.

Se siente humillado de estar dirijido por una jeneracion decrépita, que se alimenta de su vigor siempre juvenil; jeneracion que carece de sinceridad i que falsea con el sofisma la verdad, comprendiendo en una entidad social, la aristocracia privilejiada, las fórmulas del progreso republicano.

Han llegado hasta el crimen, como lo demuestran las pájinas manchadas de sangre de nuestra historia reciente, para contener las justas i jenerosas aspiraciones populares democráticas encerradas en el círculo de hierro del egoismo individual i del despotismo de las clases dueñas del suelo i del capital.

La anarquía que devora a la patria, con los caracteres de una crisis social incurable, no existiria si se hubieran nivelado los lejítimos derechos de todos, en una base de igualdad constitucional i jurídica que permitiese el ejercicio de la libertad sin distinciones i sin calificar de delincuente al ciudadano desvalido que hace uso de sus facultades de hombre emancipado.

Pero, por desgracia, se ha llegado al máximum de la injusticia, confundiendo en una misma esfera de condenacion al verdugo i la víctima, recompensando siempre al agresor i al déspota si son poderosos i castigando al agredido desamparado si se defiende, al suplicio del escarnio de sus derechos i garantías legales i humanas.

Siendo imperfectas las instituciones que rijen los destinos nacionales, las leyes de la justicia son tambien incompletas, estableciendo ellas la solidaridad del delito en el débil, i autorizándose la culpa

en los poderosos cuya responsabilidad declaran abolida los privilejios de las clases influyentes.

Contra esta monstruosa desigualdad social i civil, proclamaba Bilbao la doctrina del derecho humano i civilizador de la democracia, que garantiza todas las esferas públicas i privadas i establece la sancion moral i jurídica de todos los detentadores de las leyes i de los respetos nacionales.

XV

Bilbao, apesar de su juventud, fué un educador de nuestro pueblo.

Penetrado del atraso en que vivia la clase desposeida de bienes de fortuna, no obstante los medios de instruccion de que estaba dotada i favorecida la clase pudiente i directora de la suerte del pais, por la esperiencia adquirida en el estudio de nuestra historia i la observacion conquistada en los sufrimientos sociales i políticos, que habian llevado la persecucion i el despotismo al seno del hogar de sus padres, se propuso exijir la proporcionalidad lejitima que le correspondia en los beneficios del progreso i la civilizacion al pueblo.

¿Cómo se queria que estuviese preparado para recibir las instituciones libres porque clamaba si se colocaba entre él i la clase dirijente la barrera de su ignorancia i de la limitacion de sus conocimientos?

La enseñanza, tanto en las costumbres como en los métodos escolares, era privilejiada, como lo es hoi todavia.

A los hijos de las familias opulentas, que podian pagar su educacion, se les admitia en los colejios católicos, en la misma forma que se procede al presente, sin que jamas se ofreciese, ni se haya brindadado una beca al niño pobre, de padres desheredados.

Por lo que respecta a la educacion política i social, la juventud i el pueblo no recibian, ni han recibido

despues, otras lecciones que las de la desmoralizacion de las clases aristocráticas i gobernantes, en las prácticas establecidas por disputarse el predominio en los cargos públicos i en la direccion de la suerte del pais bajo los impulsos de sus ambiciones.

Bilbao, descubriendo el secreto de la condicion política, social i económica del pueblo, arrancó el antifaz a sus esplotadores para señalarlos a la condenacion pública i levantar, en servicio de los principios salvadores de la civilizacion, todos los elementos de la opinion nacional.

Para su alma de patriota i de filósofo cristiano, era bien doloroso el espectáculo que presentaba el pueblo despues de mas de un cuarto de siglo de emancipacion de la colonia, esclavo del pasado que habia abolido, siervo de la clase oligarca que habia espulsado del territorio, no obstante haber paseado, por mares i desiertos triunfadora i gloriosa, la bandera de la redencion humana.

Anticipándose al pueblo mismo, que padecia tan cruel e implacable infortunio, se detuvo a interrogar a los déspotas i a los verdugos lo que ambicionaban.

Habian sido gobierno i ¿qué beneficios habian prodigado al pais?

Se les habia dejado a su arbitrio el poder i el dominio del pueblo, para que usufructuasen los dones de la riqueza i las regalias de la superioridad, pero jamas se manifestaban satisfechos.

Se les habia decretado el pago de sus servicios i nunca se habian considerado correspondidos porque su ambicion única es la propetuidad del mando absoluto.

Bilbao, dotado de ternura infinita, no pudo permanecer indiferente ante tamaños crímenes, cometidos a favor de la impunidad, cuyos resultados debian ser desastrosos para el futuro de las ideas de cultura i libertad.

Al trazar el análisis de la época i la crítica de los

actos de sus sojuzgadores, reclamaba, dirijiéndose a los dueños de la suerte de su patria, lo que Martin Palma traduce en estas hermosas i conmovedoras consideraciones históricas i filosóficas:

«Llevamos la enseña de la independencia humana desde el uno hasta el otro polo; nuestra nacionalidad es el faro que ilumina i guia a las naciones; la esperanza de libertertad, de orden, de rejeneracion está cifrada en nosotros; no hai un solo pais que no tenga su vista fija en nuestros adelantos i que no espere de nuestra marcha progresista la solucion del problema que se llama la independencia del hombre ¿por qué entónces no destruir el obstáculo que nos detiene i nos denigra? Por qué no echar por tierra esa institucion que es el antípoda de las instituciones que nos rijen i que en breve serán las que gobiernen la jeneralidad de la especie? Si es vuestra fortuna lo que impide su realizacion, si el interes pecuniario es lo único que os detiene, pues bien, os daremos una indemnizacion correspondiente o superior al sacrificio, os compraremos lo que llamais vuestra propiedad, pagándoos en dinero mas que lo que vosotros pedis por la amancipacion de un esclavo». (19)

Esta es la verdad.

Chile i la América, como pueblos nuevos que estaban llamados a cumplir deberes primordiales que habian marcado rumbos trascendentales al mundo, por el vigor i la altivez de su raza, como por sus grandes ideales, hicieron concebir esperanzas grandiosas a los pensadores del Viejo Mundo.

Se aguardaban prodijiosas concepciones de rejeneracion universal, del sentimiento puro i si trabas de esta raza jenerada en la inmensidad de los valles del Nuevo Mundo.

Pero, los victimarios del espíritu humano en el

---

(19) Los Secretos del Pueblo.

antiguo continente, los sacrificadores del jenio i del progreso, habian plantado su tienda en estas selvas vírjenes i detenido, con las lejiones de la conquista, el vuelo de la intelijencia del pueblo americano i chileno.

Nuestro pueblo está favorecido por inclinaciones nativas de unidad i de índole suave i benévola; pero lo convirtieron en rebelde i desconfiado sus conquistadores primeros i sus déspotas mas tarde.

Raza homojenea, sin diferencias de sangre, dueña de un territorio uniforme que le permite estar en comunidad constante, el pueblo chileno ha tenido a su disposicion las condiciones mas propicias para ser uno de los mas prósperos i felices de la America.

«La fuerza muscular de nuestros hombres, su carácter suave e intrépido, a la vez que sufrido y jeneroso, el respeto a la autoridad y a la lei, que es para nosotros como una segunda relijion; todas esas cualidades son las mas adecuadas para hacer una nacion grande y viril; *empero las ridículas ideas de aristocracia, legado triste de naciones corrompidas, neutralizan los buenos efectos que nacerian naturalmente de las virtudes casi innatas de nuestro pueblo, porque detienen su desarrollo físico i moral, minando por su base la independencia i libertad del hombre, que son las principales causas de la enerjía del individuo i por consiguiente de su dignidad i de su progreso* (20).

En presencia de este cuadro de injusticia i de barbarie primitiva, Bilbao se sintió conmovido i meditando en los destinos de su patria en el rol de las naciones modernas, por los atributos de su estirpe, se impuso el sacrificio de instruir a su pueblo en los deberes que le marcaba su dignidad de raza.

Abrazando con toda la abnegacion de su alma la causa del pueblo desgraciado i oprimido, formuló el credo de su redencion social en las pájinas eter-

(20) Martin Palma, Los secretos del Pueblo.

nas de La Sociabilidad Chilena, evanjelio de democracia nacional i americana, i planteó la escuela de su emancipacion política en la Sociedad de la Igualdad, cuna del espíritu de colectividad republicana de las clases populares en el pais.

En la actitud asumida por las clases dueñas del suelo i dirijentes, se demuestra la trascendencia de su doctrina.

Su declaracion histórica i filosófica, fué ahogada por la condenacion de un jurado.

Su sociedad popular de educacion republicana, clausurada a golpes de arbitrariedad por una autoridad qne desconoció todos los derechos humanos.

«Los principios de esa sociedad no eran políticos sino humanitarios, sus tendencias se dirijian al bien social i no al engrandecimiento o al predominio de este o del otro partido, i si esa institucion hubiera sido protejida en vez de ser ahogada, si la hubieran fomentado en lugar de estinguirla, si le tienden una mano amiga, en vez del garrote enemigo i si conserva incólumes sus ideas tan progresistas como pacíficas, en lugar de echarse en la arena, siempre abrasadora i siempre estéril de la política de círculo, de esa política de miras personales i no patrióticas, es indudable que la república presentaria ahora un aspecto distinto; *es mas que probable que no habriamos tenido sangrientas luchas, que el pueblo tendria dignidad, que conoceria sus derechos i estaria en posesion de ellos, que seria libre, porque se habria criado en la grande escuela de la libertad, porque habria respirado el balsámico i vivificador ambiente de la democracia, que es la única que engrandece a las naciones, porque es la que nivela a los hombres, porque es la que forma la soberania individual que es el último escalon de la perfectibilidad social i política* (21)».

---

(21) Los Secretos del Pueblo.

XVI

Alejado de su patria, Bilbao continuó su obra de propagandista en América, siempre sustentando su ideal de ver implantadas las instituciones democráticas en todos los pueblos del hemisferio.

Primero en Lima, bajo los anatemas de la Inquisicion, publicó un bello i tierno libro de la *Vida de Santa Rosa*, delicada filigrana artística, en cuyas pájinas ha dejado su jenio las huellas luminosas del mas acendrado sentimiento relijioso, acompañado de la pureza de una doctrina espiritual sin vínculos en las pasiones, fortalecida en las grandiosas enseñanzas del martirolojio de las virtudes modelos de la humanidad.

Mas tarde en Buenos Aires, adoptando las labores del periodismo, fundó la REVISTA DEL NUEVO MUNDO para escribir en ella, como en una bandera desplegada a todos los horizontes, sus meditaciones racionalistas en el elevado espíritu de la fraternidad universal.

En las riberas del Plata concibió i dió a la publicidad sus obras jeniales *La América en Peligro*, *El Evanjelio Americano* i *La Lei de la Historia*, en las que formula el resúmen filosófico, moral, político i sociolójico de sus grandes doctrinas e ideales patrióticos i científicos.

Todos sus libros i sus actos del destierro, fueron la confirmacion de sus primeros escritos i esfuerzos por la libertad i la educacion del pueblo en su patria.

Profeta de la patria, medio siglo despues de sus vaticinios políticos i sociolójicos permanecen en pié los errores que él impugnara entorpeciendo el progreso del pueblo i haciendo ilusorias las aspiraciones democráticas de los ciudadanos.

Para servir los patrióticos fines de sus afanes, vamos a esparcir sus obras en el seno de las multitu-

des nacionales como semillas de redencion social para que jerminen i produzcan los frutos tantos años anhelados de la adquisicion de los derechos populares por la difusion de la educacion republicana.

Sus libros no han sido estudiados con detencion por los eruditos i escusados a la ansiedad de instruccion del pueblo, precisamente cuando debian ser cartillas de los talleres, manuales de las instituciones obreras, devocionarios del proletariado de los campos, lectura cotidiana de los hogares sin maestros i sin bibliotecas.

Los escritores que han pretendido hacerlo conocer, han estudiado con precipitacion suma sus obras, tomando nota solo de sus rasgos filosóficos i dejando olvidados sus preceptos i sus alegatos elocuentes i enternecedores en favor de la igualdad humana.

La obra mas considerable que se ha escrito sobre el ilustre filósofo, es la que diera a luz en el Plata su hermano don Manuel Bilbao, pero en la que no pudo formularse, por consideraciones de lazos i afectos fraternales, el análisis crítico i espositivo jeneral de su labor de cerca de un cuarto de siglo como apostol de la rejeneracion americana.

El libro del esclarecido polemista don Eduardo de la Barra, es un trabajo concienzudo pero de debate ardiente i de actualidad política, destinado a desenmascarar a los voceros del clericalismo que se ensañaban en la memoria inmaculada del eminente pensador chileno.

Las impugnaciones de Zorobabel Rodriguez i de Rómulo Mandiola, son copias quiteñas de los denuestos rejistrados con patente de curia eclesiástica en *La Revista Católica* de Santiago, que amenazó con los rayos de Roma al opúsculo LA SOCIABILIDAD CHILENA en 1844.

Los estudios de don Augusto Orrego Luco, José Antonio Torres, Isidoro Errázuriz, José Victorino Lastarria i Benjamin Vicuña Mackena, han tenido por móvil presentarlo en alguna de sus fases histó-

ricas i filosóficas mas prominentes, ya sea retratándolo en sus perfiles de caractér o de tribuno o en su silueta de escritor i propagandista.

Mr. Edgardo Quinet escribió un poema simbólico sobre las relijiones, titulado MERLIN *el Hechicero*, en uno de cuyos cantos retrató a Bilbao en el indio Pancho el Araucano.

Madama Quinet, le consagró, en Bruselas, un recuerdo póstumo en sus MEMORIAS DEL DESTIERRO.

Pero todo esos estudios son nada mas que bocetos de su vida i de sus obras, exijiendo la primera un marco mas amplio i las segundas un análisis mas completo i jeneral, para que sean conocidas a fondo sus doctrinas i produzcan los resultados que se anhelan sus enseñanzas.

Este trabajo es el que vamos a intentar en los capítulos de este libro.

Hacemos, de este modo, una labor reparadora respecto de su memoria, ofrendando este modesto homenaje a su recuerdo para que su nombre sea eternamente el emblema de la emancipacion del pueblo de nuestra patria.

PEDRO PABLO FIGUEROA.

Santiago, Abril 20 de 1894.



HISTORIA

DE

FRANCISCO BILBAO

CAPITULO I

PRIMEROS AÑOS

SUMARIO.—Antecedentes históricos.—Los precursores de la idea liberal en su familia.—Beyner.—Don Rafael Bilbao.—Luchas en su hogar.—Los dolores del destierro en su infancia.—Rasgos morales de su caracter juvenil.—Su primera educacion.—Lecturas favoritas.—Influencia de la evolucion social de la época en sus ideas.—Movimiento literario de 1842.—Invasion de los Jesuitas.—Sus maestros.—Bello, Lastarria i Vicente Fidel Lopez.—La Sociedad Literaria.—Primeras manifestaciones de su intelijencia.—Acontecimientos políticos de 1844.—Muerte de José Miguel Infante.—Aparicion en público del joven innovador.—Analojias con sus *modelos* literarios.—Sus fases intelectuales

I

Aun cuando la revolucion de la independencia habia tenido por fines primordiales la absoluta separacion de la patria del dominio estranjero i la completa soberania de la sociabilidad chilena de las influencias del pasado colonial, no se habia logrado realizar por completo el vasto plan de la emancipacion en los primeros veinticinco años de autonomia.

El pensamiento de la revolucion libertadora quedó trunco, estancado i constreñido en el estrecho círculo de la política de los partidos que se disputaban la preeminencia en el mando del pais.

La idea jeneradora del cambio radical del gobierno de la nacion, se contuvo en su curso progresivo por la emulacion de las pasiones de predominio que ajitaban a los caudillos de las colectividades militantes en que se fraccionara la opinion pública que habia producido los hermosos frutos de la libertad.

Se envolvieron en las mas ardientes contradicciones de política mezquina, perturbados por el espíritu reaccionario de los restauradores del abolido réjimen, sin atinar a organizar las instituciones republicanas, que debian corresponder a las suprimidas, i olvidando que el pais necesitaba educarse en los nuevos principios de cultura democrática para asegurar su lójico desarrollo en armonia con las ideas liberales que le habian servido de credo redentor.

El pais, en jeneral, se habia habituado a las luchas heroicas de las armas, improvisado guerrero de su propia libertad, sin que el azar de los com-

bates le dejase tiempo suficiente para instruir su intelijencia i disciplinar su caracter en los principios de su nueva condicion política.

Se habia enseñado al pueblo a ser soldado valeroso i abnegado de su misma soberania, pero no se le había iniciado en las verdades de la ciencia política ni de las doctrinas de la emancipacion social del ciudadano, para que ejerciese sus derechos i tuviese conciencia de la justicia de su libertad.

Las contiendas civiles que esterilizaron los jenerosos esfuerzos de la obra rejeneradora, detuvieron tambien la marcha de la civilizacion democrática, reduciéndola a la esfera de los colejios superiores i de la clase pudiente, sin que esparciese sus luces i sus beneficios en las multitudes que mas necesitaban del seguro guia de la enseñanza en el nuevo estado sociolójico a que se incorporaban

Los pensadores que habrian podido fomentar su educacion, jeneralizando los conocimientos mas útiles i mas adaptables a su falta de preparacion para los estudios trascendentales de las ciencias, se veian restrinjidos en sus aspiraciones i propósitos por las tendencias avasalladoras de las agrupaciones retrógradas i por su falta de elementos para protejer i desarrollar sus empresas de ilustracion comun.

Los esfuerzos que se habian hecho para dar ensanche a los cursos del Instituto Nacional i a los estudios de los colejios particulares que carecian de la proteccion del Estado, se estrechaban contra las barreras que el espíritu reaccionario i tradicional levantaba entre la clase social que disfrutaba de los bienes nacionales i el pueblo desvalido i proscrito de las aulas escolares.

Para obtener la realizacion del ideal de la reje-

neracion popular, era menester enseñar a pensar a los ciudadanos, que aprendiesen a raciocinar sobre su suerte i sus destinos, a la vez que a comprender la mision de la patria bajo los auspicios de las instituciones republicanas.

II

Esta fué la noble inspiracion de Francisco Bilbao, educar al pueblo en los principios racionales de la libertad, para que supiese discernir los deberes que le imponia su nueva esfera de accion como ciudadanos incorporados a la sociedad moderna por la lei del derecho i de la justicia democrática.

Los promotores de la emancipacion civil le habian dado lecciones de heroismo i de disciplina militar, para asegurar su independencia de nacion; péro, no le habian hecho comprender la fórmula del sistema político de autonomia que le daba personalidad de pueblo libre que debia gobernarse por leyes reguladoras e igualitarias i dirijirse por sus propios impulsos.

Despues de la independencia el pueblo habia quedado esclavo del pasado en su espíritu i en su intelijencia; habiendo roto las cadenas de la tirania, permanecia ligado a las costumbres coloniales por el atraso de su educacion oscurecida por las preocupaciones.

La obra del eminente reformista consistió en completar la empresa de la revolucion libertadora, enseñando a pensar al pueblo para que se reconociese soberano dentro de la órbita social de las leyes i del derecho i de la esfera política de su ciudadania.

Por eso empezó su propaganda trascendental re-

cordando el testamento político de la revolucion emancipadora i pidiendo el cumplimiento de sus disposiciones fundamentales, que se referian a la implantacion de las instituciones republicanas, sin esclusion de clases, sin diferencias de condiciones sociales i sin separacion de atributos nacionales.

De este modo Bilbao aplicaba al espíritu popular en renovacion, por el cambio estraordinario de su ambiente social i político, las ideas filosóficas de la revolucion de la independencia que habian quedado esparcidas i ahogadas en sangre i humo en los campos de batalla.

La conciencia del pueblo se encontraba embargada por la atmósfera del período colonial, que flotaba en nubes densas a su rededor ocultándole la luz del sol de la verdad i de la vida libre.

Bilbao se propuso disipar las sombras de esa noche tenebrosa de siglos que se prolongaba a traves de las claridades de aurora de la redencion humana, a fin de que los principios de la democracia cristiana se desenvolviesen al influjo de las ideas de progreso e ilustracion.

No era posible aceptar en una evolucion tan profunda como jeneral, esa dualidad de la alianza del retroceso colonial con la filosofía de la emancipacion en el ejercicio de los nuevos dogmas de la vida republicana.

Anhelaba ver los progresos positivos de la revolucion produciendo sus frutos de unidad nacionalista en el pueblo, para poner término a la guerra de clases i de tendencias privilejiadas que defraudaban las esperanzas concebidas al modificar la suerte de la patria i de la sociedad.

Buscaba, pues, a traves de esa lucha del espíritu de retroceso i del impulso de la libertad, la for

del orden nuevo que debia introducir en los hábitos politicos la idea democrática i la doctrina filosófica del racionalismo en el examen de las creencias relijiosas que eran las cadenas con que se mantenia esclavizado al pueblo al período caduco de la revolucion niveladora de los derechos de todos los ciudadanos.

Su afan de pensador consistia en querer desarmar el prestijio del poder monárquico, de la influencia espiritual de la fé ligada a la política conque los reaccionarios pretendian mantener la fuerza de la autoridad bárbara que habia pesado tres siglos sobre la frente del pueblo en la edad colonial.

Penetrado del pensamiento del abate Roberto de Lamennais, procuraba separar al clero reaccionario i católico de la monarquia i asociar a la democracia el espíritu evanjélico de los sacerdotes cristianos para estimular con la verdad sincera i humana las aspiraciones de bienestar del pueblo crucificado tantos siglos por los reyes i los papas en el madero sangriento del dolor i de la esclavitud.

A fin de que el impulso evolutivo de la democracia fuese eficaz i poderoso, Bilbao promovió la reforma política, filosófica i relijiosa a la vez por estar la sociabilidad presa en las redes de las preocupaciones i las creencias, i no podria ser verdaderamente libre sin sacudir el predominio de todos los yugos que oprimian los movimientos de su alma, de su iniciativa i de su razon.

Un trabajo incesante de examen i de meditacion se impuso Bilbao en el fondo de su pensamiento i en medio del mundo social en que se desenvolvian sus ideales, buscando la fórmula de la trasformacion progresiva del pueblo aplastado bajo la montaña de los egoismos místicos e individuales

de la oligarquia restauradora del pasado monárquico.

En su actitud deslumbradora, en su elocuencia llena de la poesia de la verdad i en su estilo de filósofo conmovido por el amor de la humanidad, en todos los rasgos de su vida, se descubren las diversas fases morales del desarrollo de su espíritu sincero o jeneroso, persiguiendo sin descanso la verdad i el bien de los que sufren, fortaleciendo su ideal en la reflexion i en el espectáculo de la historia, buscando las leyes de la justicia en el estudio de la naturaleza, en la que Dios ha colocado, como en un libro eterno, el secreto de la libertad del hombre revelado en la luz de los inmensos horizontes para que se reflejen sus rayos divinos en los cielos infinitos del espíritu libre.

III

Fuera de las enseñanzas de la historia patria, Bilbao habia tenido una escuela de educacion ejemplar en el seno de su familia, en la cual el impulso de la libertad habia sido una virtud de raza, nativa i hereditaria.

Su visabuelo paterno, padre de su señora abuela doña Josefa Beyner, madre de su padre don Rafael Bilbao, el injeniero frances don Juan Antonio Beyner, se propuso, en 1780, emancipar a Chile de la tutela de España, por medio de un movimiento revolucionario.

Asociado a un compatriota suyo, de apellido Gramuset, al ilustre patriota chileno don José Antonio Rojas i a un caballero arjentino apellidado Saravia, fraguó una conspiracion trascendental,

destinada a cambiar por completo la faz del gobierno del pais.

Empresa tan audaz como jenerosa, encaminada a devolver la nacionalidad a los hijos de la patria sometidos al dominio español, fracasó en los momentos de realizar el noble pensamiento de su abnegado ejecutor.

«Adelantados los trabajos, preparadas las municiones, el Dr. Saravia se impresionó de tal modo, se asustó con la grandiosidad del plan a tal estremo que delató la conspiracion.

«Presos los cómplices e instruído el sumario, los hechos fueron esclarecidos i comprobados.

«La autoridad aterrorizada con el descubrimiento de una conspiracion tal, redujo lo actuado al mayor misterio, acabando por *ordenar se quemase el proceso* para que no quedase rastro de haber existido semejante idea.

«Los reos desaparecieron tambien en el misterio» (1).

Setenta años mas tarde, cuando el nieto de aquel denodado revolucionario frances era un perseguido i un proscrito de la patria que él habia elejido i querido libertar, en 1853, descubrió en los archivos de la Real Audiencia el manuscrito de ese proceso histórico don Miguel Luis Amunátegui i lo dió a la publicidad en los folletines de *El Progreso.*

Denunciados los propósitos de don Juan Antonio Beyner, fué reducido a prision, con Gramuset i embarcado sijilosamente en un buque español estrañándolo del territorio, para ser trájicamente

(1) Manuel Bilbao, VIDA DE FRANCISCO BILBAO.

inmolado en un supuesto naufrajio, mientras su compañero de infortunio iba a ser sacrificado en el solitario calabozo de una prision de Cádiz.

Don José Antonio Rojas no fué molestado, por temor de que se difundiesen las causas de su persecucion i provocasen un conflicto nacional.

El Rei de España dispuso solo que se le observase secretamente; pero él, animado del deseo de ver libre a su patria de la dominacion peninsular, no cesó jamas de contribuir a la obra de emancipacion, introduciendo los libros de los enciclopedistas franceses i cooperando con sus recursos i sus esfuerzos personales a tan magna como laudable labor.

Sufrió destierros i martirios en los presidios de la isla de Juan Fernandez i murió víctima de sus padecimientos por libertar a su patria, a raiz del desastre de Rancagua.

No tuvo la satisfaccion de contemplar emancipada a su querida patria.

Fué un mártir, como Beyner i Gramuset, de los primeros heroicos esfuerzos para libertar a Chile.

De tan valiente estirpe provenia el jóven i resuelto reformista Francisco Bilbao, llevando en sus venas la sangre jenerosa del ilustre i desgraciado projenitor de la madre de su padre.

Don Rafael Bilbao, heredó las altivas cualidades de su abuelo, trasmitidas a su índole por su madre.

Nacido i formado su carácter en el hogar cubierto de luto de un emancipador de su patria, se educó en los ideales de la libertad que eran el estímulo constante de su jeneracion.

Dedicado al comercio, desde sus primeros años, se estableció en Buenos Aires, a principios de los dias iniciales del siglo, encontrándolo en la capital

del Plata los sucesos de la revolucion de la independencia.

La anarquia que envolvió a los patriotas sostenedores de las campañas de la soberania, desde 1811 hasta 1814, produciendo el desastre de Rancagua i el doloroso periodo de la reconquista, impidió que el señor Bilbao regresase al pais a cooperar a los esfuerzos que se hacian por la libertad.

Pero su civismo no permaneció ocioso en el pais que habia elejido para su residencia.

Al llegar a Buenos Aires los vencidos de Rancagua, en busca de refujio i de amparo, el señor Bilbao abrió su bolsillo i su corazon a los proscritos de su patria.

Alcanzadas las victorias gloriosas de las batallas de Chacabuco i Maipú (1817-1818), regresó el señor Bilbao al seno de la patria en 1822, precisamente en los momentos en que se ajitaba la opinion pública contra las tendencias reaccionarias de la dictadura de O'Higgins.

Su espíritu acongojado por la pérdida de tres de sus hijos fallecidos en Buenos Aires, no impidió al señor Bilbao que consagrase sus desvelos i sacrificios patrióticos al servicio i a la salvacion de los principios liberales comprometidos por la Dictadura del primer guerrero de la revolucion.

«Chile se encontraba a la sazon agoviado por los inmensos sacrificios hechos para emancipar al Perú, i ajitado por la anarquia que aparecia como un hecho necesario para derribar la administracion dictatorial representada por el jeneral O'Higgins.

«A la sombra de este guerrero se habia cobijado el partido de las ideas retrógradas, los conservadores de la educacion, leyes i política españolas, cebándose en una persecucion sangrienta contra to-

dos los revolucionarios de principios, i lo que es mas singular! contra los mas esforzados campeones de la independencia.

«Desde entónces, puede decirse, se abrió una lucha marcada, se organizaron dos partidos: el uno representante de la fuerza bruta, del poder del sable que defendia cuanto la conquista nos habia legado, i el otro que queria la reforma en las instituciones, la práctica del sistema democrático i como consecuencia lójica la destruccion de lo legado por la metrópoli» (2.)

Don Rafael Bilbao se apresuró en alistarse en las filas del partido del pueblo, que ansiaba por la confirmacion de la libertad i del derecho en las leyes i en el respeto de la autoridad a las instituciones democráticas.

El movimiento de opinion que derribó a O'Higgins del poder, en 1823, dió la razon a estos sentimientos políticos republicanos.

La abdicacion de O'Higgins elevó al gobierno al jeneral Freire, el cual declinó a su vez, el mando, por haber fracasado el Congreso Constituyente que convocó.

Designado jefe supremo del pais el jeneral don Francisco Antonio Pinto, se reunió un Congreso que proclamó la Constitucion de 1828.

Este gobierno i ese congreso, como la Constitucion promulgada el 18 de Setiembre de ese año, fueron obras del partido liberal, que dotaba a la nacion de un Código republicano fundamental, para implantar, como base de las aspiraciones jene-

(2) Manuel Bilbao, VIDA DE FRANCISCO BILBAO.

rales de los ciudadanos, el réjimen democrático que habia servido de programa a la revolucion de 1810.

La Constitucion de 1828 tuvo entre sus lejisladores, como miembro del Congreso que la sancionó, al señor Rafael Bilbao, quien deseaba un réjimen de ilustracion i de libertad mas en armonia con las necesidades del pueblo.

Manifestándose radical por sus ideas avanzadas, en aquel tiempo de atraso i escrúpulos de conciencia, el señor Bilbao contribuyó en el Congreso de 1828 a remover las caducas instituciones que aun quedaban en pié para dejar a la nacion libre de todo vínculo con el pasado monárquico.

Aquel Congreso llevó tan adelante las resoluciones políticas que tomó posesion de los bienes eclesiásticos, aboliendo las vinculaciones de las comunidades relijiosas, a fin de salvar el territorio de la esplotacion estéril de las manos muertas civilmente del clero.

«Don Rafael Bilbao fué miembro de esa constituyente i Congreso i en ella se hizo notar por su radicalismo en ideas (3)».

«En política no admitia otro punto de partida que la soberania popular como base de los poderes i las leyes.

«En relijion era mas cristiano que católico.

«Admitiendo la creencia en los dogmas era enemigo de los abusos del catolicismo. En sus dudas ocurria con frecuencia a consultar las determinaciones del Evanjelio i como consecuencia atacaba todo aquello en que el catolicismo se apartaba de él.

---

(3) Federico Errázuriz, CHILE BAJO EL IMPERIO DE LA CONSTITUCION DE 1828.

«Partidario de la libertad de cultos, de la del pensamiento, enemigo del poder temporal de los Papas i de la infabilidad pontificia.

«Contrario a la vida monástica, contrario a la ostentacion relijiosa. Era, en una palabra, un cristiano que admitia el catolicismo mas por afecto de educacion que por creencia.

«Profesaba sus opiniones con toda la fé i honradez que solo se encuentra en los buenos republicanos. Culto por la lei, abnegacion por el deber

«Estas ideas, que eran las del partido liberal en 1828, acarrearon a sus prohombres el dictado popular de *herejes*» (4.)

Clausurado el Congreso en 1829, despues de una labor tan fecunda como patriótica, don Rafael Bilbao fué llamado a desempeñar el puesto de Intendente de Santiago.

La actividad desplegada en este elevado puesto, su abnegacion en el cumplimiento de sus deberes de majistrado administrativo, con el celo patriótico desplegado en su rango de lejislador, le permitieron realizar los mas plausibles adelantos de embellecimiento de la capital.

Rompiendo la austeridad de las preocupaciones sociales, que imperaban sin contrapeso en las esferas públicas mas encumbradas, llevó a cabo la apertura de las calles centrales en terrenos ocupados por los monasterios; ocupando las temporalidades eclesiásticas; persiguiendo sin descanso los delitos comunes sin distincion de delincuentes; planteando la policia de seguridad; velando por la seguridad de todos i sosteniendo con decision el

(4) Manuel Bilbao, VIDA DE FRANCISCO BILBAO.

poder legal con su prestijio i su enerjia de ciudadano i de mandatario.

En el desempeño de sus funciones, un dia hizo aplicar las ordenanzas municipales al mismo presidente Pinto, imponiéndole una multa por la policía a causa de haber infrinjido una disposicion que prohibia galopar por las calles.

La integridad de sus convicciones era tan severa como su respeto a los deberes del patriotismo.

Con este criterio el liberalismo guiaba al país por la recta senda de su rejeneracion política.

Empero el partido conservador acechaba la ocasion para destruir la obra del liberalismo que em pezaba a cimentarse.

Para favorecer sus proyectos de restauracion del predominio colonial, abrió la série de las revoluciones criminales i sangrientas que debian retrogradar medio siglo las conquistas del progreso i la civilizacion de la República.

«Este partido, al ver promulgada la Constitucion de 1828, abrió la campaña, resuelto a desaparecer o a triunfar.

«Reunió todos sus elementos i abrió la éra de las conspiraciones sin trepidar en los medios que iba a emplear para conseguir el fin que se proponia.

«Los conservadores creian que solo dos hombres habia de enerjia en el partido liberal i que ellos eran los únicos sostenes del Gobierno.

«En tal creencia procuraron eliminarlos por medio del asesinato. Para ello se tramó la conspiracion de los *Inválidos*, la cual estalló el 6 de Junio de 1829 (5)».

---

(5) Manuel Bilbao, VIDA DE FRANCISCO BILBAO.

«Tomadas las precauciones necesarias (por los revolucionarios), salieron algunas partidas del cuartel por diversos rumbos i bajo la direccion de paisanos, llevando el propósito de prender en sus casas al Ministro del Interior don Carlos Rodriguez i al Intendente don Rafael Bilbao (6)».

El capitan don Felipe de la Rosa, narra, en una esposicion publicada en Guayaquil el 3 de Noviembre de 1831, el episodio de que a él lo comprometieron, en casa del cura Cardoso, los señores Diego Portales, Enrique Campino, Pedro Urriola i otros, a que asesinase al jeneral Pinto, al ministro Rodriguez, al Intendente don Rafael Bilbao, al coronel Rondizzoni i al comandante Guitike.

«En efecto, al amanecer de ese dia, llamaron con violencia a la puerta de calle de la casa de Bilbao. Su esposa, la señora Barquin, salió, alarmada, a indagar lo que ocurría, abriendo una de las ventanas que daban a la calle.

«Allí se encontró con una partida de enmascarados que le asestaron las tercerolas al pecho amenazándola dijese donde se encontraba Bilbao.

«La señora sin turbarse, les contestó que a media noche se habia ido a Palacio por avisos que habia recibido de una revolucion que iba a estallar, i sin darles tiempo de contestar o reflexionar, se ocultó, corriendo a hacer escapar a su marido.

«La partida disparó entonces sus armas tratando de romper las puertas de calle i enseguida se fué (7)».

---

(6) Federico Errázuriz, Chile bajo el imperio de la Constitucion de 1828.

(7) Manuel Bilbao, Vida de Francisco Bilbao.

«Frustrado este primer paso, en cuyo golpe de mano estribaba *todo el éxito del plan revolucionario*, debia ya marchar todo el movimiento en desorden i confusion. El Ministro i el Intendente, que lograron salvar por sobre las murallas de las casas inmediatas, se dirijieron a Palacio i allí dieron ánimos al Presidente i dispusieron el ataque al cuartel revolucionado. El motin sucumbió (8).»

El Jeneral Pinto no pudo contener la reaccion que se desbordaba protejida por el Jeneral Prieto en el ejército i hubo de separarse del mando, dejando en su lugar al vice-presidente don Francisco Ramon Vicuña, quien, a su turno, se vió despojado de la autoridad por la revolucion vencida que traicionó los tratados de Ochagavia i se impuso en la derrota del ejército liberal en Lircai.

«Es entonces que Portales, ese déspota sanguinario que fraguó las cadenas de la libertad i a quien el fanatismo de los imitadores de su sistema le erijieron estátuas i han tratado de inmortalizarlo presentándolo cual un ídolo, subió a gobernar bajo el nombre de Prieto.

«Cesó el réjimen legal i se entrónizó la dictadura.

«Los vencidos fueron privados del amparo de la lei que cubre bajo su manto hasta los criminales i asesinos.

«Los liberales carecieron entonces de toda proteccion i de todo derecho; para ellos no existia ninguna especie de garantias.

---

(8) **Felipe de la Rosa, Manifiesto de Guayaquil (3 de Noviembre de 1831).**

«La reaccion fué radical i de esta reaccion salió la carta de 1833.

«En este naufrajio de las libertades, don Rafael Bilbao se trasladó a Lima, de donde regresó al año. Sin reconocer los poderes conservadores, se consagró a conspirar para volver a implantar el réjimen de 1828.

«Sacrificó su tranquilidad i su fortuna.

«Preso i engrillado seis meses a consecuencia de su perseverancia, se le condenó en 1834 a diez años de ausencia de su patria (9)».

IV

Francisco Bilbao, que habia nacido en Santiago, el 9 de Enero de 1823, en medio del torbellino reaccionario, era apenas un niño de 11 años cuando partia con su padre hacia el destierro, proscrito en tan tierna edad porque en su hogar se habia izado la bandera gloriosa de la causa de la libertad.

En la mas tierna infancia compartia con su projenitor, don Rafael Bilbao, los dolores del ostracismo, despues de haber asistido a las luchas del hogar que hacia resplandecer con sus virtudes su santa madre doña Mercedes Barquin.

En esa escuela de ejemplarizadora moral, teniendo por maestro a un adalid de la verdad i de la emancipacion del ciudadano i de la patria, como de ánjel tutelar una madre modelo de amor i de abnegacion, recibió Francisco Bilbao las primeras lecciones del honor i del derecho humano, aprendiendo, casi desde la cuna, por herencia de familia, a servir i a idolatrar la República.

---

(9) Manuel Bilbao, VIDA DE FRANCISCO BILBAO.

Su visabuelo habia sido inmolado en el misterio de las soledades del océano, por haber intentado libertar a la patria de sus afecciones i su padre señalado como víctima propiciatoria por la reaccion colonial para ahogar en su sangre de anciano venerable e ilustre las nobles aspiraciones de soberania i democracia de su pueblo, tradiciones conmovedoras i sangrientas que su noble madre le narraba en las horas de dolor de su alma, cuando la tristeza de las injusticias políticas poblaba de recuerdos melancólicos su combatido hogar.

Así empezó la educacion del futuro innovador social, contemplando infortunios a su rededor i recibiendo las impresiones dolorosas de los sufrimientos de sus mayores i de su familia.

Su caracter se modeló en el pesar, mientras su pensamiento se desenvolvia aguijoneado por la idea de la justicia.

«El padre de Bilbao era hombre que habia padecido persecuciones tenaces del gobierno Prieto i hecho, por lo mismo, llorar i padecer a su idolatrada señora, que en puridad de verdad, era la mejor de las madres i esposas: no dejaba jamas de recordar a su hijo predilecto lo que habia padecido lejos de Chile, lo que su familia habia penado por la crueldad de sus enemigos, como i porque se habian arruinado sus intereses.

«Francisco le oia i suspiraba; mas de una veż ví yo sus ojos arrasados en lágrimas al oir la voz de su madre que llorando fulminaba contra los perseguidores de su dicha (10)».

«I esas lágrimas no caian en un corazon árido,

---

(10) Manuel Blanco Cuartin, FRANCISCO BILBAO.

ni esas tristes escenas pasaban delante de un espectador frio e insensible.

«Era el niño que recibia esas lágrimas, era el futuro filósofo quien veia dia a dia i momento a momento ese drama silencioso i sombrio del hogar del proscrito! (11)».

Su primer bautismo de mártir lo recibió de lágrimas, para entrar en seguida a aprender las verdades de la vida en la cruel enseñanza del dolor.

¿Como no habia aquel niño de amoldar su espíritu i sus ideales a los martirios de ese hogar donde se meciera su cuna i se desarrollara su infancia entre sollozos i recuerdos de negro infortunio por la libertad de su patria?

En esa fecunda escuela del saber profundo, aquilatado por la amarga esperiencia de los pesares, se formó su conciencia de apóstol para poder mas tarde comprender los dolores infinitos de su raza i de su pueblo por cuya reparacion justiciera debia combatir i padecer.

Buscando desde niño la imájen adorada de la patria ausente, en el destierro primero i en la batalla de la libertad despues, tuvo la inspiracion santa de consagrarse a la defensa de los oprimidos que jamas la encuentran sino grabada en el fondo de su alma.

Desde su mas tierna edad, su caracter investigador se manifestó anheloso de la verdad.

Envuelto en la atmósfera del sufrimiento constante de su familia, adquirió, desde temprano, un modo de ser silencioso, poco comunicativo en el seno de la sociedad.

(11) Augusto Orrego Luco, FRANCISCO BILBAO.

Dentro de su hogar le agradaba escuchar las conversaciones de los demas i de los suyos, revelando delicada jovialidad cuando alguna espansion intima lo conmovia o daba viveza a su pensamiento i espresion a sus palabras.

A la edad en que los niños juegan, él hacia a sus padres preguntas confundidoras, demostrando estraordinaria precocidad de injenio.

Pulcro en sus maneras, era excesivamente limpio en su traje i en su aseo personal. Gustaba de la decencia como del brillo de la piedad, pues era tierno con la desgracia.

Por intuicion, se inclinaba a los símbolos del pensamiento civilizador.

Cierta ocasion se apoderó de un pedazo de mate que tenia la forma de un triángulo i durante meses no lo abandonó un instante ni aun para dormir, hasta que lo obligaron sus padres a dárselo a uno de sus hermanitos enfermo que lo pedia como distraccion.

La razon en capullo le hacia vislumbrar los símbolos de su mision futura, de predestinado de la idea del progreso, de precursor de la democracia en su patria.

V

Francisco Bilbao, llevando las nociones de las primeras lecturas adquiridas en el Colejio de las señoras Zorraquin, partió con su padre hacia el destierro.

«Salia, cuando estudiaba jeografía, rudimentos de historia, relijion, gramática castellana i el idioma frances (12)».

---

(12) Manuel Bilbao, VIDA DE FRANCISCO BILBAO

Don Rafael Bilbao se radicó en Lima, en cuya ciudad se encontraban todos los proscritos liberales perseguidos por Portales.

Allí estaba un propagandista que debia influir poderosamente en la educacion política i filosófica de Francisco Bilbao, Pascual Cuevas, especie de poeta de la democracia que vivia soñando en la libertad del pueblo i en la república igualitaria para su patria.

En la capital del Perú don Rafael Bilbao no cesó de estimular el patriotismo de los desterrados, contribuyendo con sus recursos a fomentar los propósitos liberales de sus compatriotas proscritos.

Allí proporcionó a Freire 30 mil pesos para que espedicionase a Chile a rehabilitar el partido liberal en el poder.

Fracasada la empresa de Freire, el jeneral Búlnes llevó la guerra al Perú, contra la confederacion de Santa Cruz, i al penetrar vencedor en Lima el militar chileno, llamó a don Rafael Bilbao a compartir las labores del servicio de los hospitales para el ejército, puesto que desempeñó el señor Bilbao renunciando a todo honorario.

Recuperada Lima por Santa Cruz, fué reducido a prision el señor Bilbao i despues de permanecer encerrado en Casas Matas, fué enviado a su pais, donde el gobierno, en atencion a su conducta en el servicio del ejército, le permitió establecerse en 1839.

Al renovarse el poder público, el señor Bilbao tomó parte en la contienda eleccionaria siendo derrotado con el Jeneral Pinto.

A la sazon Francisco Bilbao tenia 17 años i habia enriquecido su cultura en los Colejios del Ri-

mac, adquiriendo conocimientos de astronomia i ciencias exactas.

Ademas habia hecho estudios en el arte de la música, ensayado sus fuerzas en el oficio de la carpinteria i desarrollado su organismo en los ejercicios de la natacion i la jimnasia.

Durante su permanencia en Lima le sucedieron dos percances que dan una idea de su sensibilidad i de su pundonor de vástago del liberalismo de su patria:

«En una de las noches que se recojia con su padre por las calles de Lima, salióles una emboscada de asesinos que los sorprendió. Fueron desnudados. Francisco recordaba este incidente como el primer espanto que sufrió en su vida, i fué tal este, que le arrancó un grito tan desgarrador que los asesinos les dejaron con vida.

«En un banquete dado por Búlnes en el Perú el 18 de Setiembre, le tomó este la cabeza i dijo a los concurrentes: «es el retrato de Portales este niño». Francisco no se contuvo i esclamó todo encendido: «Jamas me pareceré a Portales».

«Tal era la escuela práctica que a vuelo de ave hemos delineado, en la cual Francisco Bilbao habia pasado su infancia (13)».

VI

Su educacion verdaderamente científica la empezó a recibir Francisco Bilbao en el Instituto Nacional, en 1839. Su carrera científica era la de las leyes, pues se proponia graduarse de abogado.

---

(13) Manuel Bilbao, VIDA DE FRANCISCO BILBAO

Con este propósito, cursó latin, filosofía, derecho público, constitucional i de jentes.

Su lectura favorita, aparte de sus libros de estudio, eran los Evanjelios, en los que encontraba un consuelo infinito para su fé de creyente sincero.

Sin duda alguna, leyó, en su tiempo, algunas obras, ya históricas o filosóficas, que comunicaron vigorosa cultura a su espíritu anhelcso de ciencia i de verdad.

La infiuencia de Homero, de Dante, de Béranger, de Byron, en las concepciones poéticas, dan tintes de la mas refinada ternura a sus primeros escritos, en los cuales se revela artista delicado en las formas pintorescas de su estilo de escritor lleno de brillo i de vigor en el pensamiento.. i de novedad i enerjia en la espresion.

El recuerdo constante del pasado de su familia i el espectáculo de la revolucion que se operaba en la cultura social de su patria, deben haber ejercido profunda influencia en su espíritu i en las concepciones de su intelijencia preparada por sus estudios para una trasformacion radical en sus ideas i en sus aspiraciones tanto individuales como patrióticas.

El pais esperimentaba el cambio de una verdadera revolucion moral, pues la juventud dedicaba sus afanes i desvelos a las primeras revelaciones de su númen i de su injenio en la literatura.

Juntamente con el despertar de las letras en 1842, se dejaba sentir el rebelde intento de reaccion del espíritu del coloniaje con la nueva invasion de los jesuitas que encarnaban el retroceso de tantos siglos para el pueblo chileno, la esclavitud del cuerpo i del alma de la sociedad puesto que su poder descansaba en la servidumbre de las conciencias.

Estos estraordinarios sucesos sociales marcaban nuevos rumbos a la intelijencia i a los ideales de la juventud.

Bilbao que recibia las lecciones de maestros eminentes en las ciencias i en las letras, los cuales empujaban con su prestijio i sus obras la evolucion trascendental que se operaba en la sociabilidad, de contradiccion i lucha de principios, se vió conducido por la senda de las nuevas ideas de progreso i de trasformacion nacional que se esparcian e inculcaban en el pueblo.

Don Andres Bello, don José Victorino Lastarria i don Vicente Fidel Lopez, en el derecho, en la historia i en la filosofía, le trasmitian en su enseñanza el caudal de ilustracion que poseian, descubriéndo horizontes vastísimos a su anhelo de saber.

A la vez que estudiaba con ellos, les consultaba en sus dudas i en sus investigaciones, pues su padre, que era su primer maestro, se encontraba en Valparaiso.

La superioridad de su intelijencia era tan escepcional, que solo las lecciones del señor Lopez satisfacian la ansiedad de saber de su espíritu.

«En esa época él tenia pasion por la historia i todos sus trabajos eran de este jénero, i tenian una tendencia filosófica mui marcada.

«En esa época ya se hacia notar Francisco por su espíritu jeneralizador, por su amor a las abstracciones o su empeño de reducir el pensamiento a fórmulas aljebraicas a proposiciones absolutas o axiomas (14)».

---

(14) José Victorino Lastarria, Carta a don Manuel Bilbao (1866).

Su espíritu de análisis era tan sútil como profundo.

Merced a ese poder de penetracion filosófica, llegó a formarse un caudal superior al de sus maestros, de conocimientos universales.

VII

La sociedad chilena empezó a ser ajitada por la prensa política con motivo del debate electoral, desde 1840.

En este movimiento de opinion ilustrada, intervino la juventud que aprovechaba las lecciones literarias de Bello i Lastarria i la que habia recibido la herencia de las ideas de Mora.

A la vez, se asociaba al movimiento intelectual la emigracion arjentina que del Plata habia arrojado a nuestras ciudades la tiranía de Rosas.

Don Vicente Fidel Lopez, Domingo Faustino Sarmiento, Juan Carlos Gomez, Bartolomé Mitre, i los proscritos de otros paises americanos, como Juan Garcia del Rio, en union de hábiles educacionistas europeos, en la prensa los unos, en la cátedra de la enseñanza de los colejios los mas, cooperaban al desenvolvimiento del espíritu de la civilizacion entre nosotros, en aquellos dias de conmociones violentas, que tenian las convulsiones eléctricas de la pasion i de la curiosidad.

«En realidad, es empresa temeraria i arriesgada jugar con el espíritu. I cuesta ménos trabajo despertarlo i producir su aparicion, en la noche profunda de una sociedad, que contenerlo i alejarlo, una vez que ha salido del círculo que ha trazado en derredor de él la vara del exorcista i comienza a hacerse terrible el maestro.

«Tal fué lo que sucedió en Chile en los años de 1842 a 1844.

«La mano sabia i esperta de Bello preparó especialmente para este jénero de cultivo el terreno intelectual; pero, una vez arrojada a los surcos la semilla del estudio i de la intelijencia, la maleza filosófica apareció, i las plantas silvestres crecieron confundidas con las plantas domésticas.

«La jóven sociedad independiente comenzó a contemplar con deleite su propia imájen en las primeras producciones de una literatura lozana i vigorosa» (15.)

De la jóven jeneracion nacional, aparecieron, en *El Semanario,* Lastarria, que era el jefe de la iniciacion literaria; Sanfuentes, el poeta de inspiracion nativa; Vallejos, el crítico de las costumbres; Hermójenes de Irizarri, escritor de formas elegantes i poeta orijinal; Garcia Reyes; Juan Nepomuceno Espejo; doña Mercedes Marin de Solar i otras intelijencias esclarecidas.

Desde el fusilamiento de Portales, en 1837, es indudable que el espíritu de la jeneracion nueva se encontraba dispuesto para realizar un movimiento de opinion i de cultura.

A este suceso sangriento, protesta terrible del pueblo contra el pasado colonial, siguió la polémica política de 1839, que trajo a la escena *El Diablo Político* de Juan Nicolas Alvarez, estableciendo la crítica en la prensa.

Juan Nicolas Alvarez, fué en el periodismo, el precursor de la crítica filosófica que Bilbao debia formular a la faz de la sociabilidad chilena, i como

---

(15) Isidoro Errázuriz.

él la primera víctima del espíritu reaccionario en el jurado político.

Semejante a las olas de un océano, la opinion ilustrada se fué abriendo paso a traves de las preocupaciones sociales i alejando con sus círculos poderosos las ideas de atraso del alma de la juventud.

A la revista literaria *El Semanario*, sucedió el primer diario militante, *El Siglo*, donde se reveló la pluma varonil e independiente de Francisco de Paula Matta.

Pero todo este movimiento intelectual no era aislado ni espontáneo: era la consecuencia de la *Sociedad Literaria*, a la que habia contribuido la accion decisiva de Bilbao, Lastarria i otros espíritus valerosos i emancipadores.

Fué esta institucion la fuente que produjo ese manantial caudaloso de ideas nuevas i civilizadoras

VIII

Bilbao, ya dispuesto para la obra que se proponia ejecutar, fué uno de los principales iniciadores de la SOCIEDAD LITERARIA que debia ser la cuna de nuestros progresos intelectuales.

Desde las aulas del Instituto Nacional, en el silencio del gabinete de estudio i de su alma que se abria como flor sencilla al rocio i a la luz de la mañana, Bilbao habia dado principio a su labor de propaganda, buscando en la prensa i en las letras el escenario de su sacrificio para servir con gloria a la rejeneracion de la patria.

Obrero primero del movimiento inicial de la sociabilidad literaria, se hizo el paladin de las ideas que bullian en su alma sin lanzar a nadie a los pe-

ligros de la atrevida lucha que encendia con el rayo vivaz de la pluma.

Mientras completaba sus estudios, habia escojido los maestros de la filosofia que debian alumbrarle como faros en el borrascoso peregrinaje de la per secucion i de la batalla de los principios rejeneradores del pueblo.

El abate Roberto de Lamennais, habia sido uno de los primeros en hacerse amar del alma fogosa del jóven reformador i fué de este eminente pensador frances el primer libro que Bilbao tradujo a nuestro idioma para el pueblo chileno.

La Esclavitud Moderna, fué el libro de Lamennais que elijió para su primer esfuerzo en favor de la libertad humana.

El solo nombre de la obra que vertió a su lengua, para ilustrar a su pueblo nativo, manifiesta la concepcion formada, en la doctrina i en el amor a la patria, del jóven reformista.

Era la esclavitud del espíritu la que él anhelaba estinguir por medio del ejercicio de la razon i de la verdad.

Al mismo tiempo colaboraba en *El Liberal* i en *La Guerra a la Tirania*, con los primeros artículos de su inspiracion.

Estas manifestaciones intelectuales de su ilustracion i de su carácter, definen sus producciones posteriores, pues no se apartó un punto de la línea de conducta que en esos trabajos se marcara como derrotero de su vida.

La seriedad de su doctrina i de sus actos, es la prueba mas evidente de su rectitud de conciencia i de la fé que abrigaba en el dogma de la emancipacion del pueblo, a la vez que el severo convencimiento que poseia en la justicia de sus principios.

IX

En ésos momentos, el espíritu público se ajitaba tambien por la lucha de los partidos, siendo azarosa la polémica que sustentaba el partido conservador i el clericalismo.

A esta contienda vino a darle mayor ardor, el desaparecimiento de un ilustre patriota que habia profesado sin ambajes los principios liberales i que por los homenajes públicos de los hombres de pensamiento libre i de la juventud, fué en su lecho de muerte el blanco de los anatemas curiales.

El esclarecido ciudadano don José Miguel Infante, redactor del *Valdiviano Federal* i político influyente que habia sido un inflexible tribuno de las ideas avanzadas, quien, en el ejercicio del poder público, habia espulsado del pais al obispo Rodriguez Zorrilla por traidor a la patria, bajó al sepulcro a principios de 1844, causando jeneral i hondo dolor su pérdida en el campo liberal.

El pueblo lloró i tributó honores cívicos a su defensor i con estos testimonios de justicia concitó los odios sacrílegos del clero que se vió rechazado por el preclaro libre pensador en su hora final.

Francisco Bilbao, que concurrió a los funerales del eminente patriota, quiso ese dia, de memorable recuerdo para la historia, presentarse por primera vez en público para tributar su voto de respeto a la memoria del ciudadano ejemplar.

Al llegar el féretro a las puertas del campo santo, detuvo el cortejo i esclamó:

«Antes de pasar los umbrales de la muerte, Infante! recibid el bautismo de la inmortalidad.»

A este acto de patriótica justicia popular, siguió una polémica ardiente, entre los liberales que rendian sus homenajes al glorioso muerto i el clericalismo que lo anatematizaba en el reposo de la tumba.

Aquel espíritu volteriano vino con su partida hacia la eternidad, a marcar la línea divisoria que debia desde entonces separar para siempre a liberales i retrógados, i a definir el rumbo del nuevo innovador que se levantaba al borde de su ataud glorificando su recuerdo.

X

Francisco Bilbao, habiendo estudiado en la historia el mundo antiguo i a la luz de la filosofia las creencias relijiosas, dedujo el engaño en que vivia su patria bajo la hipócrita impostura de las castas sacerdotales que estraviaban su criterio con falsos principios de moral i de fé.

El análisis de las edades i del estado de atraso en que habian vivido las naciones sometidas al predominio de una direccion tan engañosa, espresado en las obras de crítica relijiosa, de esposicion histórica i de doctrinas filosóficas, de Lamennais, Voltaire, Rousseau, Volney, Gibbon, Quinet, Michelet, Renan, a la vez que en el espectáculo de su propia patria, desde su destierro en la infancia hasta las fanáticas prédicas contra la memoria de Infante, efectuó en su espíritu i en su conciencia una trasformacion profunda que lo condujo rectamente a la preconizacion de los dogmas proclamados por la razon, la ciencia de la naturaleza i la filosofia de la verdad demostrada por los acontecimientos humanos.

En Lamennais encontró la filosofia de la esperiencia amarga de la vida, esparcida a torrentes en sus libros de dolor, de amor i de piedad para el pueblo proscrito de la cultura, de la sociedad i de la justicia.

En Michelet, esa crítica severa de la historia del mundo i las creencias, que trasparenta el adulterio moral de la relijion con la sociedad que esplota i lanza a la perdicion del libertinaje de las pasiones místicas.

En Quinet el austero apóstol de la democracia científica, que cifra en los principios los derechos humanos.

I en Renan, la ternura de la sinceridad de la doctrina racional, el fondo delicado de la moral relijiosa sin atributos falsos, la poesia del arte i de la ciencia que discute i analiza sin esclavizar la conciencia.

Con todos sus maestros tenia singulares analojias de temperamento impresionable, de tierna i pura fé relijiosa, de ansia de saber, de recto i sincero amor a la verdad.

Sin duda Renan era en el arte intelectual su modelo predilecto, porque tanto su estilo de escritor como su caracter de filósofo, revelan similitudes estraordinarias i brillantes.

El autor de *La Vida de Jesus* era el pensador que se asemejaba a su naturaleza sentimental i espontánea en sus aspiraciones, por la evolucion de su espíritu i el rumbo dado a sus estudios.

La educacion relijiosa habia dejado en ambos impresiones imborrables, por mas rebeldes que se mostraban al misticismo en que se habia saturado su ideal de fé.

La pureza de los dogmas humanos sustentados.

es en ambos un signo de su sentimiento moral primitivo.

Bilbao se apartó de la filosofia de Renan en la adaptacion de la escuela racionalista a las exijencias sociolójicas, pero conservó su método de análisis i su credo moral en todo lo relativo a las creencias relijiosas, sin llegar jamas al escepticismo.

Las fases características de las cualidades intelectuales de Bilbao, eran la sinceridad en sus doctrinas i el inmenso amor al progreso humano i a la felicidad de su patria.

Penetró en el escenario de la discusion científica, doctrinaria i sociolójica animado del sentimiento de la conviccion, teniendo a todas horas la imajen de la patria i de su pueblo en el alma.

Amaba i buscaba el progreso por los beneficios que podia producir para la sociedad donde habia nacido i por cuyo bien se imponia la mision que abrazaba.

Sin vanidad de ningun jénero, con la humildad de su caracter tierno i pundonoroso, arrostró los peligros de su empresa trascendental contra los vicios inveterados de la época i las preocupaciones arraigadas en los espíritus estrechos e ignorantes o perversos, sin otro anhelo que el de incorporar a su patria a la civilizacion democrática.

Sus trabajos descansan todos, en la ancha i sólida base de la filosofia racional, como testimonio de su preparacion científica para la reforma social i fundamento de que realizaba una obra de seguros i eficaces resultados de progreso i libertad para su patria.



CAPÍTULO II

LA SOCIABILIDAD CHILENA

SUMARIO.—Su educacion filosófica —*El Libro del Pueblo* del abate Lamennais.—Pascual Cuevas.—Espectáculo de su patria i de la civilizacion del mundo.—Surje el ideal en su alma.—Tránsito de sus ideas i creencias al racionalismo.—Su profesion de fé.—*La Sociabilidad Chilena.*

I

La juventud de Francisco Bilbao se desenvuelve rápida i tormentosa en el seno de la sociabilidad de su tiempo, no obstante la apacible serenidad de sus estudios i de su alma meditabunda i dotada de rara enerjia.

Formada mui temprano su conciencia moral en los injustos dolores de la vida con las desdichas de su hogar i de los dias mas tiernos de su niñez, su corta edad no fué un impedimento para que se penetrase bien pronto de las amargas luchas que le reservaba el porvenir.

Rodeado de una sociedad perezosa i egoista, que

vivia aletargada por el fanatismo de las preocupaciones, i sintiendo palpitar en su espíritu las jenerosas aspiraciones de progreso que le habia hecho concebir una variada i bien dirijida educacion, sufria las angustias íntimas de las dificultades que divisaba en su camino para llegar a ver coronadas sus esperanzas.

Bastaba a su sagaz injenuidad el recuerdo de los infortunios de su familia para medir el abismo que lo separaba de la realizacion de sus anhelos de civilizacion i de justicia en ese período de embrionario desarrollo intelectual.

Su educacion filosófica se hizo mas práctica i menos laboriosa, a la vez que mas profunda, en la meditacion constante i melancólica en que la crisálida de su razon juvenil se trasformó, con la vitalidad de su pensamiento, en brillante mariposa.

Aun cuando veia dilatarse en ondas de luz el océano de las ideas de cultura i libertad que ajitaba una juventud entusiasta i animosa, contemplaba tambien, con hondo desconsuelo, las masas graníticas que detenian su curso, haciéndolas retroceder i apartarse del rumbo que les marcaba el patriotismo i la mision de la República.

Una lucha azarosa se produjo en el fondo de su alma al vislumbrar la verdad de los destinos de su patria i las adversas condiciones sociolójicas en que se debatia encadenado por el error i la ignorancia el pueblo que debia darle el impulso de sus bríos de raza.

El primer ejemplo que se presentó a su observacion tranquila del atraso de la época, fué la ausencia del ciudadano en la direccion de las cuestiones públicas, a la vez que la absoluta prescindencia de la soberania del hombre en los actos i procedimien-

tos en que debia intervenir su derecho o su autoridad moral o política.

En cuanto a la limitacion de los conocimientos, ya sea individual o colectivamente, en el pueblo, su desencanto debia ser mayor, pues el oscurantismo era el patrimonio de la sociedad i las muchedumbres.

La inclinacion que poseia a la nacionalidad, por los sentimientos comunes de raza, i el amor que le inspiraran por la humanidad sus lecturas frecuentes del *Evanjelio,* se hacia mas fuerte i poderosa en su espíritu i en su conciencia, como un deber que se convierte en dogma, a medida que meditaba en la suerte que correspondia a su patria.

Ercilla le habia enseñado en los cantos de su *Araucana* que su pueblo «no habia sido jamas por ningun rei rejido ni por estranjero dominio sometido;» i Byron le inculcó la idea de la rejeneracion en su poema de la *Edad de Bronce* proclamando que «el jefe chileno abjura al amor estranjero mientras la jóven libertad corona la frente del cacique» de su raza.

La filosofía de la escuela de su hogar i de los libros i maestros de su educacion, se robusteció en el concepto de la emancipacion del hombre i del pueblo que le presentaban en sus obras los propagandistas del credo de la moral cristiana. *El Libro del Pueblo*, del abate Lamennais, le inspiró el pensamiento de amor i piedad por el proletariado social i de los campos, a la vez que profundo anhelo de felicidad para su patria por las desventuras de su pueblo desheredado i perseguido.

«Al pasar por esta tierra, esclama con acento dolorido Lamennais en sus pájinas escritas con lágrimas, como pasamos todos, pobres viajeros de

un dia, he oido grandes jemidos: he abierto mis ojos i mis ojos han visto sufrimientos inauditos.... ¿Es este, pues, el hombre? Es este tal como Dios lo ha creado?»

Aquel desgarrador lamento, arrancado a una alma anegada en ternura infinita, repercutió como el eco de un alarido de desesperacion de su pueblo en el fondo del corazon del jóven pensador. La nocion del deber patriótico nació en su conciencia como un voto de abnegacion heróica.

Aquella «voz oida en Ramá; que causó lloro i mucho lamento», recordada por Mateo en el *Evanjelio*, resonó en el alma del tierno patriota que formaba su fé en el amor de la humanidad i su filosofía en el ejemplo del mundo civilizado.

II

«Era niño, dice el pensador ya redimido de la injenua sencillez de la juventud estudiantil, estaba en Santiago, cuando por vez primera supe quien era Lamennais.

«Salia del colejio, en una tarde de verano, hora de quietud i silencio en la ciudad, abrasada por un cielo refuljente.

«Me encaminaba a ver a Pascual Cuevas, que vivia oculto i perseguido. Estaba leyendo una obrita, i al verme me dijo: «he aquí, Francisco, lo que te conviene»; era *El Libro del Pueblo*, de Lamennais. Me leyó un fragmento, le pedí la obra, i desde entónces la luz primitiva que fecundó la *Araucana* de Ercilla, recibió en mi infancia la confirmacion o la revelacion científica del republicanismo

eterno, que recibí en mi patria independiente i con la palabra de mi padre.» (1).

El clamor del inspirado autor de *La Voz de una Prision,* iluminó su pensamiento i le dejó ver toda la inmensa verdad de la vida i de la injusticia de la barbarie.

Pascual Cuevas, el proscrito de Lima en 1836, el perseguido de su patria, que vivia oculto y solitario guardando en el santuario de su pecho el ideal de libertad que tanto amaba i por el cual padecia, adivinó el porvenir de Bilbao i su juvenil impetuosidad para los combates de la idea i le puso en las manos aquel libro santo que debia unjir con el óleo de la inspiracion su conciencia de predestinado de la emancipacion del pueblo.

Iluminada su razon con la luz de la filosofia, se dió cuenta cabal i profunda del estado de decadencia social i política de su patria. El abatimiento i el desamparo en que se encontraba el pueblo débil i esplotado por los poderosos dominadores de su suerte, conmovió sus sentimientos. El espectáculo de la historia del período civil que habia seguido a la independencia, en que las constituciones políticas habian sido desgarradas como banderas revolucionarias, desde la proclamacion de los derechos del hombre en 1810 i los reglamentos i estatutos de 1811 i 1812, a las cartas fundamentales de 1813, 1818, 1823 i 1828, le hizo comprender que el pais no habia logrado realizar sus justas i nobles ambiciones republicanas apesar de sus sacrificios i de la jenerosa sangre vertida para sancionar su organizacion democrática.

(1) Ensayo sobre la Indiferencia Relijiosa

«La sociedad no habia progresado todavia lo bastante para tener una opinion independiente de las potencias dominantes, la cual sirviera de base a los que trabajamos por la reforma» (2).

Apesar de haber sido declarada la república como gobierno nacional, el feudalismo colonial continuaba imperando en el réjimen reformado i conquistado a fuerza de tan penosos esfuerzos.

Ni en las costumbres se habia conseguido implantar el hábito de la igualdad proclamada en las instituciones.

La época de la conquista prevalecia en la prolongacion del proletariado, sin que la declaracion de la independencia de los ciudadanos hubiese borrado las fronteras que separaban la sociedad en clases privilejiadas i desheredadas, sin derechos ni patrimonios el pueblo que era la base de la nacionalidad.

Comparando el estado de atraso de su pais con el de progreso i engrandecimiento de los demas pueblos que disfrutaban de los dones i beneficios de la civilizacion, Bilbao sintió estallar en su cerebro la tempestad de fuego de la rebelion racional del que piensa libremente contra los que niegan el derecho de la idea soberana al que nació en el seno de una patria emancipada de toda dominacion social i política en el mundo.

Esta desigualdad depresiva, dentro de un réjimen de espansion liberal, hirió intensamente sus facultades e hizo surjir en su alma el ideal de la justicia para el débil i el oprimido i sobre todo del progreso republicano para su patria.

---

(2).—J. V. Lastarria.—*Recuerdos Literarios.*

III

Se estableció una lucha azarosa en su espíritu de creyente, porque la causa principal de la decadencia de su pais i de las desverturas del pueblo era el ejercicio del principio relijioso mal aplicado por el sacerdocio en la direccion de la suerte i la educacion de los ciudadanos.

Analizando el doctrinarismo católico, en sus relaciones con los anhelos populares de libertad i cultura, no encontró, ni en sus preceptos ni en sus rituales, dogma alguno que estimulase i protejiese el perfeccionamiento intelectual ni la soberania individual o colectiva del hombre o del pueblo.

La dualidad de la idea relijiosa de participar del imperio del mundo espiritual i temporal, no reconociendo la superioridad moral del hombre, le reveló el inicuo afan por el dominio de la sociedad manteniéndola esclava de una fé inhumana i avasalladora.

De ese exámen dedujo la contradiccion que existia entre el principio relijioso i la idea republicana, incompatibles en un réjimen de igualdad i de democracia.

El catolicismo, apartándose del principio cristiano de su nivelacion humana, conserva los privilejios de la monarquia i del feudalismo para procurar dominar por las diferencias sociales de clases.

Ha implantado con sus prácticas la ostentacion vanidosa del lujo pagano, reconociéndose dispensadora de jerarquias que hacen desaparecer todo propósito de unidad social.

El catolicismo ha hecho de la iglesia un poder i un gobierno de la relijion, siendo contraria su

organizacion dominante a toda forma de administracion pública nacional, por que erije Estados espirituales i temporales dentro de los Estados civiles de cada pais.

Teniendo la relijion la mision de la fraternidad humana, provoca las contiendas sociales mas desastrosas en la familia universal, dividiéndola por las tendencias de predominio esclusivista de la influencia espiritual. De ahí por que dice Michelet que la sociedad se divide en un ser de doble faz, dando el reinado de su espíritu a la relijion o al dominio eclesiástico i su cuerpo a la humanidad por la relacion de las leyes patrias, sin conservar la propia direccion ni su soberania.

En el orden político el catolicismo trata de imponer el espíritu de la relijion en las costumbres i en las instituciones, arrebatando su personalidad al hombre i al ciudadano.

Si la patria es de todos los ciudadanos, no puede existir ningun precepto moral que se la arrebate ni se la dispute, puesto que el principio fundamental del derecho natural i legal se cifra en la nacionalidad. ¿Como, entónces la relijion pretende ejercer el dominio temporal i espiritual sobre la patria i el ciudadano?

De esta tendencia dominadora ha resultado esa guerra incesante del espíritu de democracia i de civilizacion, contra la esclavitud que establece en la sociedad y en la conciencia la tirania relijiosa.

Individualmente, dice Michelet, una mujer que se entrega al dominio del sacerdote en la confesion, comete un adulterio moral, porque dá su espíritu al director relijioso i solo su cuerpo a su marido.

En la sociedad i en los pueblos pasa otro tanto:

el servilismo moral que establece la relijion arrebata la independencia del ciudadano, obligándolo a traicionar sus leyes de libertad i su propia soberania.

No puede existir gobierno propio estando la sociedad i el pueblo sometidos al predominio espiritual i temporal de la relijion, que no tiene otro destino que el de educar los sentimientos en los principios morales de la piedad i de la rectitud sin hacer rebajarse la dignidad.

Un pensador americano ha dicho:

«El catolicismo inculca la idea de que el gobierno de la iglesia es solo *espiritual,* i que, no teniendo nada que ver con las cosas temporales, puede, avenirse perfectamente con toda forma de gobierno profano, ya sea absoluto, ya oligarca, ya democrático: esto lo hace con el objeto de medrar a la sombra de toda institucion, sin ser contrariado por ninguna; pero, despues de inculcar esa idea, se esmera en *espiritualizarlo* todo sobre la tierra, para que *todo* lo temporal quede así sujeto a sus dominios *espirituales.*

«Los que no caen en cuenta de este sofisma, piensan de buena fé, que efectivamente se puede ser al mismo tiempo católico i republicano, pues creen que la república se refiere a las cosas temporales i el catolicismo a las espirituales. Esto no es cierto, como vamos a demostrarlo.

«El catolicismo es un gobierno *temporal* mas que cualquiera otro, porque lejisla sobre *todas* las cosas temporales, i ademas lleva su sancion hasta donde ningun gobierno profano ha podido alcanzar: por eso se dice que la esfera de la lejislacion es mas estrecha que la de la moral; i la esfera de la sancion católica, mas ámplia que las otras dos:

así, en los dominios del catolicismo quedan encerrados, i bajo su imperio, todos los principios de moral i de lejislacion.

«Las relaciones del individuo son con Dios, consigo mismo i con los demas: la lejislacion solo se ocupa de la última, en tanto que el catolicismo impera sobre todas tres.

«No hai acto de la vida referente a cualquiera de esas relaciones, por insignificante que sea, que no esté previsto en las leyes católicas, y en que la jerarquía eclesiástica no meta la mano.

«Si el catolicismo, pues, lejisla, gobierna i administra, por medio de la jerarquía, en *todo* lo que concierne a las relaciones del individuo con los demas, es, en esta parte, un gobierno temporal lo mismo que cualquiera otro; pues éstas relaciones son el objeto, el asunto esclusivo de la organizacion social: i eso, no en toda su estension, sino hasta donde se cree posible llegar con las leyes humanas en beneficio de los asociados, dejando a la moral una gran parte de dichas relaciones, por falta de alcance o por superfluidad de esas leyes.

«Así es con efecto: el catolicismo ha declarado que, si el no interviene, el hombre no puede unirse a la mujer. El matrimonio es un contrato, una asociacion para conservar i propagar la especie, ejercitando los mas dulces i tiernos afectos que guarda el corazon humano; pero el catolicismo viene i dice que es sacramento, i que por lo mismo a él toca arreglar el contrato i lo arregla estableciendo impedimentos, ceremonias i preceptos que deben observar los cónyujes.

«Un cadáver nada tiene de espiritual; pero aunque la inhumacion sea un asunto de mera policia, el catolicismo se apodera del cementerio i dispone

el entierro si es de algun fiel; porque si el muerto huele a herejía lo despide de la puerta.

«El catolicismo ha lejislado sobre las familias, los contratos, la usura, las herencias i los testamentos; *espiritualiza* los bienes que se usurpa, i los disfraza con los nombres de capellanías, patronatos, legados pios, diezmos, primicias, ofrendas, obligaciones, cofradias, derechos de estola, congruas i propiedades de santos.

«Sobre todo lo material que pretende apropiarse, que es *todo* lo que hai en la superficie de la tierra, lejisla el catolicismo, convirtiéndose de esta manera en un gobierno temporal: tal es su esencia.

«A esas leyes, a ese gobierno debe estar sometido el católico, so pena de no serlo; i aunque la sociedad lejisle i pretende gobernar en otro sentido, lo cierto es que esas leyes i ese gobierno son efímeros para los católicos, en cuanto les es posible eludirlos, porque ellos están i deben estar primero en lo temporal, por lo que mandan las leyes católicas.

«Las penas que el catolicismo impone a los fieles que infrinjen sus leyes, son gravísimas, i tanto como no se han estatuido nunca en el órden profano. El código penal de la iglesia es el mas espantoso que puede alguien imajinarse: hai un infierno que es como si dijéramos un establecimiento de trabajos forzados, de donde no se sale nunca i en el cual se reniega a todas horas esperimentando los mas incalculables martirios.

«Los concilios ejercen el poder lejislativo; pero como se reunen sólo cuando el Papa de Roma, que es el encargado del ejecutivo, lo cree conveniente, i éste lejisla a falta del concilio, resulta que

mui de siglo en siglo es que hai alguna reunion ecuménica, i entre tanto solo el Papa es lejislador.

«El poder del pontífice es absoluto: nadie tiene derecho de contradecirle: los obispos obedecen ciegamente sus decisiones: los clérigos están ciegamente sometidos a los clérigos.

«Los pueblos no tienen derecho de nombrar papas, obispos ni clérigos, que son los miembros del gobierno TEMPORAL católico; constituyendo la oligarquía eclesiástica, rejida por un poder absoluto, quese llama el gobierno teocrático TEMPORAL de la iglesia romana, o sea católica.

«Esta organizacion política, con el nombre sofistico de organizacion *espiritual* o relijiosa, es contraria a los dogmas de la república, la cual da participacion atodos en el ejercicio de la soberanía, proclamando la igualdad i los derechos individuales, principios condenados por la iglesia romana.

«El católico tiene obligacion de creer en la bondad del gobierno teocrático para rejir las sociedades; i debe admitir i defender esa forma política condenando las doctrinas de la república, que son enteramente contrarias.

«Es un dogma republicano la libertad ilimitada de la prensa i esta preciosa garantía es un delito que el catolicismo condena: la república permite someter la relijion a libre exámen i el catolicismo lo prohibe: aquella proclama la libertad de conciencia, i este la condena. El republicano sostiene que los hombres son iguales, i el católico cree que los papas, obispos i clérigos son divinos i por consiguiente séres diversos de los demas: así los obispos no se arrodillan delante de los pueblos; pero los pueblos sí tienen obligacion de arrodillarse

delante de los obispos: los sacerdotes se arrogan el poder de perdonar las faltas al pueblo, el cual no puede absolver de las suyas a los sacerdotes: éstos sacan almas del purgatorio cantando responsos que les paga el pueblo; pero el pueblo no saca almas del purgatorio, aunque cante mejor que los sacerdotes, ni ellos le pagan responsos. La desigualdad es completa.

«Hai, pues, entre nosotros, dos formas de gobierno *temporal* en pleno ejercicio,—la católica i la republicana: estas dos formas se escluyen, i de aquí viene la lucha a brazo partido. La lei profana temporal dijo: los ministros del culto deben jurar someterse al gobierno; i la lei católica temporal respondió: no deben someterse sino a Dios i se niega la obediencia a los poderes de la tierra. Estos, entonces, echaron fuera a los obispos i a los clérigos; pero ellos no salieron sin cerrar las puertas de las iglesias i armar tamaño escándalo.

«El catolicismo i la república son, pues, dos formas de gobierno temporal que se escluyen: o es la república, o es el catolicismo; pero, simultáneamente, es imposible ejercitar en la sociedad ámbos gobiernos: el uno tiene que ceder el campo al otro.

«Luego el que es católico no puede ser republicano.

«Dos cosas opuestas, contradictorias, irreconciliables por su propia naturaleza, no se sostienen al mismo tiempo; luego es preciso ser católico o republicano, hombre libre o esclavo de la jerarquía eclesiástica.

«La jeneracion del año de 1810 al desprenderse de la metrópoli era mas católica que la de hoi; precisamente porque no habia existido la ter-

blica, sino la mezcla informe de oligarquía i reyedad del gobierno colonial en que la teocracia desempeñaba el primer papel: los clérigos i los frailes eran los encargados especialmente del gobierno del pais, i de un modo esclusivo de su educacion».

Estas profundas verdades, que encuentran sus leyes i sus fundamentos en la naturaleza i en la conciencia, revelaron a Bilbao que el credo relijioso que habia dominado su espíritu i el de la sociedad de su patria, no era el igualitario del cristianismo i se impuso, guiado por la filosofía, el deber i la mision de proclamar la emancipacion del pueblo de la influencia de la gran impostura católica.

La razon i la ciencia filosófica fueron sus faros en medio de esa revelacion de la verdad.

Castelar dice:

«La relijion no puede ser sentida sino por la fé; pero la ciencia no puede ser alcanzada sino por el raciocinio (3)».

Para Bilbao la razon no solo fué su fuente de verdad, como habia sido para los apóstoles de la relijion cristiana, sino el principio de su educacion filosófica i su dogma científico el racionalismo.

Racionalistas fueron San Pablo, San Agustin, Santo Tomas, siempre que tuvieron la verdad por norma i la ciencia del bien humano por doctrina.

Bilbao, buscando el principio democrático de Jesus, que lo predicó ausiliado de sencillos hombres de trabajo del pueblo de Genezaret, se propuso proclamar una relijion que mantuviese el credo de la fé con el sacerdote al pié del altar i del santua-

---

(3) Emilio Castelar, La Fórmula del Progreso

rio, apartándolo de la atmósfera tempestuosa, saturada de pasion, del choque de las luchas políticas, a fin de que edificase al pueblo en el buen ejemplo moral i se constituyese en guardian celoso de su honor i de su felicidad.

Bilbao se inspiró de la epopeya patria para pedir fórmulas modernas con qué rejenerar la sociedad retrograda da con instituciones antiguas, caducas i abolidas.

En cuanto al espíritu de la iglesia, respecto de la confusion de los poderes sociales, tenia en la historia de la civilizacion i de las relijiones, el ejemplo heroico de San Ambrosio, que, desde su silla episcopal, combatida por los huracanes de las pasiones, anatematizó la híbrida union de la dominacion temporal i espiritual.

Él, como creyente de fé pura, no aceptaba la comunion del espíritu de secta con el principio de la idea inmortal del dogma divino.

Se presentó a su clara razon el problema de la fé sincera i de la impostura relijiosa, como en el doliente Teodoro Jouffroy i en el denodado Ernesto Renan, siendo su piedad tan delicada que su duda debió ser un sacrificio supremo.

Es por demas sencilla, tierna i conmovedora la relacion del drama moral que se desarrolló en su alma al afrontar la ruptura definitiva con la fé de su infancia.

La idea capital de la doctrina humana, se desenvolvió silenciosa en su espíritu, mientras su idea de la creencia relijiosa se sacudia de la influencia católica para conservar toda la pureza del dogma cristiano.

Es en esta faz de su evolucion filosófica en donde Bilbao se asemeja, en todos su carácteres

morales, a Renan, i tan es así que, precisamente, hace su profesion de fé en la introduccion a la VIDA DE JESUS i a la REVOLUCION RELIJIOSA.

Lo mismo que Renan, no vió, como dice Paul Bourguet, desaparecer toda su piedad, sino que planteó a su razon el problema de la verdad de la relijion (4).

Como en la confesion de Teodoro Jouffroy, en la que recuerda a sus padres piadosos, Manuel Bilbao narra que Francisco formó su fé al lado de padres cristianos, teniendo en la familia, segun lo vemos en la historia, un tio, el venerable i prestijioso sacerdote don Bernardino Bilbao, que era, como su santa madre, un modelo de elevacion evanjélica.

Fué, por su temperamento impresionable, un entusiasta creyente, como consecuencia de la sociedad que habia frecuentado i la enseñanza relijiosa que habia recibido en su hogar.

Jesus era su ideal de maestro, i Francisco de Asis su modelo de fé moral i de ejemplar imitacion como creyente verdadero.

San Francisco de Asis, despues de una juventud borrascosa, fué un apóstol de cristiana piedad que ha dejado un culto de su memoria como uno de los sublimes discípulos de Jesus por su dulzura i su caridad.

Elocuentísimo como tribuno antiguo, hizo de la palab a el arma de la naturaleza para propagar la verdad.

En este don Bilbao heredó toda su elocuencia como su estudioso imitador.

---

(4) Paul Bourguet, ERNESTO RENAN.

«San Francisco moverá con su aliento desde el ala tímida del corazon de los pequeñuelos, hasta las potentes alas de la fantasia de los artistas i del pensamiento de los sabios (5)».

Siendo una de las encarnaciones mas tiernas de la idea cristiania, influyó poderosamente en el sentimiento relijioso de Bilbao.

IV

Educado por una madre recta i severa en sus principios, Bilbao fué sincero en sus creencias i varonil en sus nobles resoluciones de doctrina i de carácter.

Doña Mercedes Barquin, era una señora de talento natural, mui despejado, i de espíritu altivo. Diseñando el método de enseñanza con que guió a sus hijos, decia, en su ancianidad i el destierro:

«Yo nunca quise que mis hijos ayudasen misa, porque no aprendiesen a decir *amen.*»

En esta reflexion, que tiene toda la elevacion de una máxima, se encierra todo el espíritu libre de la enseñanza moralizadora que recibió Bilbao.

Su hogar fué una constante escuela de altiva educacion, en donde aprendió a ser libre en sus resoluciones de espíritu i de conciencia.

Fué allí donde aprendió a vencer los intintos naturales i los impulsos de los errores inculcados por la enseñanza de su tiempo, «para gozar de la libertad del alma, la mas santa i la mas grande de las libertades.»

---

(5) Emilio Castelar, San Francisco i su Convento de Asis.

En el seno de su hogar solo recibió lecciones de noble virtud, de recto proceder, de elevado patriotismo i de tierno sentimiento de humanidad.

Aprendiendo a ser un hijo ejemplar, supo ser un ciudadano modelo, que abrazó la carrera de la preconizacion de la verdad por amor al bien de su país i no por amor propio ni por ambicion de superioridad.

En sus cartas íntimas, que no se han publicado jamas, conservándose como reliquias en el cofre de los recuerdos delicados de la familia, revela toda la dulce i tierna elevacion de sus sentimientos.

«Madre mia, dice en una de ellas, ¿qué podria decir a una madre del amor de un hijo que no lo haya adivinado en su corazon?»

«Concebir el amor de una madre, es concebir el espíritu del amor, es elevarlo i sumerjirse en las entrañas de la divinidad.»

«Alabado sea Dios por la madre i el padre que me ha dado».

Invocando el ejemplo de su padre anciano, escribia, en otra de sus cartas de familia que por primera vez se publican como perfumes de su alma que brotan de la urna que guarda su memoria:

«A su edad conserva Ud. esa bondad inalterable i esa fe en la justicia a despecho de ese triunfo perpetuo de los malvados: es el mejor libro, es la mejor leccion moral que nos está dando a sus hijos.

«Aquí, a la distancia, Ud. se me aparece como la estátua de esos hombres virtuosos de la antiguedad que siempre recordaban a los hijos dejenerados el espíritu severo de los tiempos heróicos».

Teniendo grabado el recuerdo de estos nobles

maestros, Bilbao entró de lleno en la evolucion de las creencias, sin sentirse infortunado.

«No debemos ser desgraciados, escribia a su madre, como si vislumbrase el porvenir. Tenemos la riqueza de las riquezas: la buena conciencia. Hemos sido dotados de firmeza i de amor.

«Esto es mas que bastante para no considerarse desheredados». El amor a su patria i a la verdad fué la fuerza que lo condujo a traves de sus luchas i peregrinaciones.

Inspirado en tan jenerosos sentimientos, la mejor buena fé en la verdad i en la creencia cristiana, le dictó su profesion de fé racionalista.

«Debo hacerme justicia, esclamaba en la *Revolucion Relijiosa*, dando testimonio de la conversion de una alma sedienta de verdad, que por su propia iniciativa, i por su persistencia tenaz en no olvidar la revelacion primitiva i fundamental de la razon, llegó a la verdadera solucion.

«Lector empecinado de los *Evanjelios*, creyendo que contenian la revelacion de la palabra divina, a ellos en mis dudas acudia; i profundamente católico, poco a poco descubrí que el catolicismo i casi todo lo que la Iglesia católica enseñaba *no estaba en los Evanjelios*. Este trabajo interior i continuado reproducia en mí, sin que pudiera sospecharlo, las diferentes negaciones que han asaltado al catolicismo en diferentes períodos históricos, es decir *las diferentes herejías* hasta llegar a la reforma de Lutero.

«Fuí protestante sin saberlo. Despues de haber simplificado mi fé, sin mas ausilio que el testo puro de los Evanjelios, eliminando la confesion, porque Jesus no la instituye; la autoridad infalible de la iglesia, porque Jesus no fundó Iglesia sacerdotal;

la oracion pública en comun, en el templo en en alta voz, con rezos enseñados de memoria, porque Jesus clara i terminantemente la prohibe; la necesidad especial i oficial del sacerdote, porque todo verdadero hijo de Jesus es sacerdote.

«Despues de haber arrancado de mi corazon el odio a los herejes i a los hombres de distinta creencia, borrado de mi intelijencia el dogma de la caida o pecado orijinal, i las penas eternas, por estar en contradiccion abierta con el dogma del amor, de la caridad i de la misericordia que caracteriza la orijinalidad i grandeza de Jèsus, mi espíritu naturalmente suprimió todo intermediario entre Dios i la conciencia.

«La intensa alegria que inundaba mi alma, disipando *el espíritu taciturno i sombrío, tembloroso* i terrible que el catolicismo me comunicara, la negacion de tanto error i la invasion de tanta verdad, me dieron la conciencia de la evidencia, i el sentimiento i ternura de una bendicion del Eterno.

«Pero me quedaba una duda. Si el Evanjelio es revelado, a él debemos someternos. Esta consecuencia era otra alarma.

«¿Sometimiento a la palabra escrita?

»Si el libro contuviese cosas que la razon rechazase debo someterme a ella?

«Si el libro dice que Jesus es Dios, debo creerlo?

«Mi razon emancipada, conservando la vision primitiva del ser infinito, no podia instintivamente conformarse con la encarnacion del infinito en un hombre o con la idea de su aparicion en un hombre.

«Mi razon por si sola, con sus elementos puros, no pudo salvar esa contradiccion. Desde este momento ya penetró la sombra de una duda sobre la

veracidad del testo, si en él encontraba la afirmacion de la divinidad de Jesus.

«I cual fué mi sorpresa, mi alegria al descubrir que el Evanjelio no afirmaba jamas su divinidad, al contrario, cuando por algunas palabras mal interpretadas, los judios lo acusaron de blasfemo, el mismo Jesus niega terminantemente su identidad con Dios. Salve, salve Jesus, dije entónces, pues aparecia puro, razonable i vindicado en mi conciencia, mas grande, mas sublime, como hombre, como mi hermano i mi maestro.» Bilbao, a semejanza de Renan, llegó a comprender a Jesus despues de una evolucion moral llena de asperezas, en cuya lucha se encuentra, como triunfo de la verdad racional, deslumbrado por la grandeza infinita de la mas noble i heróica abnegacion de un mártir sin ejemplo en la humanidad.

No se burló de la fé mística como el escéptico Voltaire, sino que en tierno arrobamiento tributó su admiracion profunda al inmolado del Calvario, que dejó su código de moral eterna en el sermon de la Montaña.

«Colocaba al Crucificado en la tumba, con lágrimas inefablemente tristes y dulces llorando el que hubiese sufrido i muerto en vano, i lamentando el no creer él mismo en la divinidad de la mas noble víctima que haya vertido su sangre. Era este libro (*La Vida de Jesus*), único, una mezcla inquietante i deliciosa de veneracion i de análisis, de ensueños i de ciencia! La poesia de los paisajes formaba un fondo luminoso al rostro sublime de aquel que murió realmente por salvar al mundo antiguo de las tinieblas del pecado!

«Guiado por un espíritu invisible, como el esquife del Evanjelio, en el que Jesus reposa tambien

en la tempestad, pero tranquilo i sin que un bucle de su celeste cabellera tiemble ajitado por la brisa.» (6).

Dotado de admirable serenidad de espíritu, no vaciló en declarar la verdad entera de su pensamiento, por mas que los peligros de la borrasca de las pasiones fanatizadas amenazasen su vida i su porvenir.

Esa imperturbable e inspirada serenidad moral, fué la prueba mas elocuente de la buena fé con que se condujo en esos primeros años de esfuerzos estraordinarios hácia el descubrimiento i la adquisicion de la verdad filosófica i racional.

V

Al efectuarse en su espíritu i en su conciencia el tránsito de las ideas i las creencias hácia la verdad racional i filosófica, sintió ajitarse su fé i su pensamiento, como él mismo lo manifiesta, traduciendo en inquietud su deslumbramiento.

«Bien, se, dice en su *Introduccion* a la *Vida de Jesus*, por Renan, lo que cuesta, lo difícil, lo que desgarra, arrancar de la fé autoritaria el fundamento, arrasar todos los amores que el Crucificado hace nacer en el corazon sensible i segar todas las flores de la imajinacion entusiasmada: demóler todos los monumentos de la fé de los mayores, apagar el fuego del hogar, evaporar esos cielos poblados por la infancia de las jeneraciones;... callar la oracion de la familia, sepultar, en una palabra, las creaciones de una série de siglos.

(6) Paul Bourguet, Ernesto Renan

«Bien, lo sé! Pero la verdad es mas fuerte que el amor, la ciencia es mas grande que la imajinacion, la realidad mas poderosa que la imájen, el deber mas racional i sublime que el entusiasmo, la alegria mas fuerte que el dolor, la evidencia mas resplandeciente que los cielos, las luz mas bella que los paraisos, mas tremenda que los juicios finales, mas fecunda que la exaltacion; no de carácter transitorio como las fantasias de sacerdocios o de pueblos, mas de esencia i estabilidad eterna como Dios.»

Bilbao tuvo su dolor profundo al desprenderse de las leyendas i tradicciones antiguas, que habian formado una naturaleza intima, moral o de fé en su alma, pero esperimentó satisfaccion inmensa al conocer la verdad de las ciencias i las relijiones.

Su fé sincera se fortaleció en la demostracion, sintiéndose conmovido ante la obra de perversidad i de mistificacion del sacerdocio utilitarista que esplota las creencias humanas teniendo por ídolo de su tráfico el nombre divino de Dios! Ante esta noble, altiva i severa resolucion de Bilbao, algunos observadores de su vida, se han preguntado si no sufrió mucho en la evolucion de sus ideas.

Augusto Orrego Luco, atendiendo a la sensibilidad de la fé, piensa que. «la verdad es bien distinta».

«Al reclinar la frente por la última vez en el altar de sus mayores, opina, al invocar al Dios de sus padres, repitiendo por la vez postrera esas palabras que aprendimos en la cuna, no hai corazon que no sufra, se desespere, se ajite ansioso buscando en su desesperacion donde apoyarse»...

Pero olvida que Bilbao no encontró el vacio ni se entregó a la negacion del materialismo árido i

desconsolador, sino que encontró la verdad espiritual de la fé cristiana para llenar en su alma el lu gar que dejaba la idea católica inculcada en dias de injenuidad creyente i de sencillez juvenil.

A este concepto de Orrego Luco, responde el sabio arjentino Juan Maria Gutierrez, en los delicados términos que copiamos:

«No comprendo como miran Uds. como un sacrificio, como una pena que desgarra el corazon, el tránsito de una creencia errónea a otra luminosa, el despojarse de las ideas impuestas para aceptar aquellas que nuestra razon conquista por sus propios esfuerzos.

«No puedo entender porque haya de haber dolor cuando se abandona lo que la razon nos dice que es falso.

«La luz de la nueva verdad alegra y anima el alma, i hasta entona naturalmente el himno de alabanza i amor al mundo recien descubierto alumbrado por aquella luz.

«Dejar de creer fué para Bilbao, como para todas las intelijencias de su temple, volver a crer con una fé distinta i mas intensa.

«Ese trabajo del espíritu que se llama creer, no hace mas que cambiar de materia i de objeto sobre que ejercerse. «Sin esta natural avolucion de la razon humana, los conocimientos en todas las esferas de la actividad intelectual se hallarian aun en la cuna porque todo progreso no es mas que una apostasia de la fé o de la creencia profesada un momento ántes,» (7).

El estudio persistente de los Evanjelios i las

---

(7) **Carta a Eduardo de la Barra.**

comprobaciones científicas de la naturaleza i de las leyes de la razon, le dieron ese resultado que tan profunda impresion causó en la sociedad de su tiempo.

«En esa época él tenia pasion por la historia i todos sus trabajos eran de este jénero, i tenian una tendencia filosófica mui marcada.

«En esa época ya se hacia notar Francisco por un espíritu jeneralizador, por su amor a las abstracciones o su empeño de reducir el pensamiento a fórmulas aljebraicas, a proposiciones absolutas o axiomas.» (8).

Queria desentrañar las verdades de las civilizaciones estinguidas, para esplicarse el espíritu que las habia guiado.

Para llegar a poseer la verdad completa, tuvo que realizar un esfuerzo poderoso de estudio, investigacion i de voluntad incomparables, en medio de su época, de la sociedad que lo oprimia con sus preocupaciones como en un círculo de hierro i de su corta edad.

Bilbao tuvo la confianza firme de su certeza en la verdad i no retrocedió por esa misma seguridad de su razon de que no se equivocaba ni erraba el camino del bien humano i nacional.

En la evolucion de sus ideas progresivas, no pudo, en manera alguna, caber el desconsuelo, porque se produjo en su espíritu i en su conciencia un constante desenvolvimiento de las nociones científicas i filosóficas que habia conquistado.

Pasó de un paisaje simpático, al cual daba realce la imajinacion, a un panorama mas bello i sembrado de encantos naturales, llenos de realidad.

(8) Lastarria, carta a don Manuel Bilbao.

Rompiendo con la tradicion, fundó un método de esperimentacion racional para el conocimiento de la verdad moral que ansiaba poseer, a fin de esparcirla en su rededor i que todas las intelijencias que lo aceptacen pudiesen aplicarlo a sus reflexiones.

Las ideas enlazadas al egoismo de una secta, son las únicas que se resisten a ser modificadas.

Las creencias místicas no son evolutivas, puesto que se fundan en la aceptacion incondicional de la fé, mientras que las ideas progresivas se desarrollan al impulso de las demostraciones positivas de las ciencias en el dilatado horizonte de la verdad.

Las crencias católicas son por si solas egoistas, limitadas, carecen de cualidades de desenvolvimiento, sujetas a las estrechas miras de la fé ciega i sin demostraciones, que no admite la prueba de la razon ni de la sucesion de los hechos en la naturaleza.

Las creencias relijiosas carecen de la fuerza de la trasformacion de las fórmulas del progreso que reciben su impulso de la verdad.

Ellas someten al hombre a leyes absolutas que no tienen la sancion de la conciencia libre ni del análisis de la ciencia esperimental.

Son símbolos ideales que no llevan en sí atributos de renovacion, permaneciendo estacionarias en las fórmulas del pasado, por mas que cambien los tiempos i las civilizaciones avancen en relacion con el creciente espíritu de verdad que se estiende por las esferas del pensamiento i anima a la humanidad.

Si fuese un sacrificio i una dolorosa crisis moral la evolucion progresiva de las ideas, las razas, los pueblos i las naciones no adelantarian tanto i el

constante ejercicio de la propagacion de la verdad seria un martirio para la humanidad.

Pero, las jeneraciones que han dado vida a la historia i carácter de códigos a los adelantos de todos los siglos, han demostrado con sus esfuerzos por la adquisicion de nociones mas perfectas, que no solo es una grandiosa manifestacion de la superioridad del espíritu el anhelo del progreso sino una necesidad de su desarrollo moral la conquista constante i sucesiva de la verdad.

El que renuncia a una creencia no lo hace por que reniegue de su primitiva creencia, sino porque ha adquirido una conviccion mas jeneral i mas satisfactoria, que le demuestra el error que habia abrazado i lo que es mas ha podido alcanzar un grado de adelanto que le permite recobrar la libertad de su conciencia.

Unicamente lo que es el resultado de la pasion adquiere en el alma la forma de un pesar cuando se renuncia a ello, no asi cuando lo que se abandona, se olvida o se reconsidera es el fruto de un largo afan o de un profundo i sincero amor.

Han pasado las épocas en que la fé era una impresion tierna, sentimental, imájen de un afecto.

Hemos llegado a un período de la civilizacion i de la historia en que las creencias relijiosas son de buena o mala fé o la consecuencia de la ignorancia o la especulacion, puesto que las verdades llamadas reveladas no se acercan a las verdades de la ciencias, ni del análisis filosófico ni de la observacion razonada.

Si la relijion es tan pura i está sujeta a la unidad inalterable de la fé ¿porque hoi no existe el milagro

antiguo, en contradiccion con la naturaleza, ni sus propagandistas siguen el ejemplo ni imitan los actos de abnegacion i de heroismo de los primeros apóstoles cristianos?

¿Porque la iglesia que la preconiza admite la estabilidad en la doctrina i no en los hábitos de sus servidores?

Ahora si la lei fundamental del progreso es la demostracion por el estudio, el exámen o la discusion, ¿porqué la fé rehusa el análisis i el debate, i solo se propaga en las almas sencillas, en el seno de las sociedades sin cultura?

¿Donde está el poder misterioso de la fé, si no logra encontrar asilo mas que en los espíritus sin nociones de la verdad?

Esto es por lo que se refiere al misticismo, que es una sujestion producida por la astucia o una exaltacion de los sentidos por los terrores de ultratumba, que carece de base moral duradera, que en cuanto a las ilusiones que se forja la imajinacion en la esperanza de un bien eterno, la relijion i la fé alimentan ideas falsas porque no se descubre la intencion de un buen fin en la ausencia del desinteres ni se encuentra en el sacerdocio el ejemplo de un propósito tenáz de perfeccion.

El sacerdocio solo se muestra preocupado de los bienes terrenales i de la denigracion del que se resiste á su predominio, que a formar a los hombres libres en el dogma de la verdad.

La asociacion de la relijion a los bienes mundanos, siendo un principio espiritual, ha destruido la fé en las almas i autorizado al racionalismo para que procure a los hombres una doctrina moral que los haga marchar en armonia en la sociedad i se protejan en sus dificultades, sin que se diferen-

cien entre si, ni se engañen con mentidas instituciones de privilejio.

La relijion católica que se esparció en el pueblo chileno, no fué con el espíritu de sembrar en todas las almas las ideas del cristianismo ni para desterrar de sus creencias los ídolos i de las costumbres las prácticas místicas de su vida libre, sino con el único fin de someter su conciencia al servilismo de la dominacion sacerdotal.

No ha existido el pensamiento de la educacion de la raza, para guiarla en sus esfuerzos de perfeccionamiento conforme a los altos deberes de la relijion cristiana, sino la ambicion de sujetarla al yugo del fanatismo despótico que anula toda individualidad.

Jamas se ha procurado el desarrollo de las ideas universales, ni en la sociedad ni en el gobierno, persiguiendose siempre la imposicion del sectarismo católico, sin colocar la relijion a la altura del progreso de las ciencias i en armonia con las exijencias naturales de la civilizacion.

Bilbao encontró todos estos vicios arraigados en la sociedad de su tiempo i del mismo modo que él se habia redimido de su perniciosa influencia, se propuso emancipar a su pueblo por la educacion racional.

«Tenia un amor que lo dominaba, el del pueblo, cuya salvacion i rejeneracion colocaba en la soberania.

«Queria el soberano colectivo, administrando sus negocios, dominando, i detestaba la individualidad como elemento disolvente.

«Tenia un odio que lo cegaba, el del despotismo, i por eso trabajaba por la emancipacion del hombre en todo sentido, i se irritaba contra toda opresion.

«Estos dos sentimientos resaltaban i lo dominaban en la época a que se refiere (1844), lo hicieron aparecer enemigo a toda autoridad, sin embargo de que amaba el órden i deploraba los males de las rebeliones; como enemigo de la relijion, sin embargo de que era profundamente relijioso i amaba al Evanjelio.

«Esos dos sentimientos influyeron visiblemente en sus gustos literarios, en sus estudios históricos i en la formacion de su criterio i de su filosofía i en política; i determinaron tambien de su suerte como ciudadano» (9).

Fué en este período de su evolucion filosófica que Bilbao, juzgando por si mismo lo que el pueblo sufria en la esclavitud moral i política, concibió el pensamiento de lanzar a la sociedad su profesion de fé.

Sin duda no tuvo mucho que vacilar, pues ya tenia formada su conciencia de la suerte que le esperaba, contemplando dia a dia la condicion social de su patria.

Hai un cuadro de su pincel, que no ha sido incluido en sus obras, *El Desterrado,* en el cual diseña los perfiles de esos momentos solemnes de la vida en los que se adoptan resoluciones supremas que deciden de los destinos de un pueblo o del porvenir de un hombre.

«Hai momento, dice, que pueden ser el objeto de una vida. Colon corona sus largos años de desgracias, presentando a la humanidad atónita el Nuevo Mundo que descubre; Sócrates, muriendo nos ini-

---

(9) Carta de Lastarria al señor Manuel Bilbao (1866).

cia, con la tranquilidad del heroismo, en los misterios del espíritu imortal; Galileo revoluciona los cielos, y recojiendo para siempre la tienda de Jehová o el firmamento antiguo, restablece la nocion de la opnipotencia de Dios en la inmensidad del espacio.

«Bien empleada es todavia consagrada a realizar uno de esos momentos.

«El momento de Colon se llamó: ¡tierra!

«El momento de Galileo: *e pur si muove.*

«El momento de Sócrates: ¡su muerte!

«Contemplar los hemisferios, decapitar la antigua teocracia de la tierra en el sistema planetario i conducir al hombre con la serenidad de la virtud hasta las puertas de la eternidad: hé ahí epopeyas inmortales que depositan el jérmen sagrado del divino movimiento y que revelan la patria del espíritu.

«I ¿quien es el hombre que no busca su mundo? ¿Quién es el que no indaga la lei del equilibrio que sostiene a los astros i que ha de ser la misma lei que rija a los individuos o naciones? ¿Quién es el que no busca la lei de su destino, sea en los abismos del pasado, sea en el seno mismo de la eternidad que nos envuelve?

«Como Colon, sentimos el mundo incompleto i limitado el horizonte; como Galileo, encontramos estrecho el cielo de las teocracias i usurpada la colocacion de la potestad sobre la tierra; i como Sócrates la verdad que elabora el ser en nuestros seres imperfectos.

«Buscamos el horizonte sin límites, pedimos el cielo inmenso donde palpita la lei del equilibrio, i exijimos ver sobre el mundo la balanza de la justicia por la mano del Eterno suspendida.

«La aspiracion i el recuerdo se dividen en nuestra vida. Venimos al mundo como jérmenes

finitos, preñados de infinito i de ahi nace el im-impulso infatigable, el deseo insaciable, la locomocion pérpetua, la sed inestinguible de poseer mas ser, mas poder, mas intelijencia, i de realizar una fusion universal con los seres, desde el océano con sus arenas i sus rocas, hasta los cielos con sus soles i sistemas.

«El alma viene al mundo con la forma latente de todos los valles, con la fisonomia de todos los paisajes. En la vida, encuentra susesivamente esos valles y paisajes, como visiones de un territorio ideal cuyo recuerdo despertara. ¡Paraiso perdido, paraiso prometido!—i entre el recuerdo i la esperanza, el presente, armado como un guerrero de la epopeya de la creacion.

«La aspiracion es el presentimiento de una patria futura:—el recuerdo es la ausencia de una patria conocida;—pero el deber es la posesion de la eterna patria.

«¡El recuerdo!—La memoria, esa incomprensible facultad, luz misteriosa i vacilante entre el organismo i el espíritu, que resucita la vida en ideas i trasporta la retaguardia de la vida condensada, enciende en los abismos del pasado tal idea, tal hora, tal siglo, tal lugar, fulgurando imájenes o nombres, que pasan por la mente como centellas de felicidad en las tinieblas.

«Hijos de la bondad suprema, somos herederos de justicia i profetas de felicidad.—Un testamento heroico nos impulsa, una profecía divina nos alienta;—i en todo momento i lugar, contra el dolor i la injusticia protestamos.

«Vision del infinito i aspiracion sin fin por alcanzarlo;—recuerdo i aspiracion por un presente *que reuna* las estremidades de la inmensa parábola

compuesta del pasado i porvenir;—peticion de justicia en todo i para todos: hé ahí las líneas de la figura de la patria que buscamos al traves de las peregrinaciones de la historia!

«La Grecia ha simbolizado la tentativa titánica de la humanidad por la posesion del fuego divino i del secreto de los cielos, en el tormento de Prometeo. Fué el tormento de la inmovilidad para la raza mas movible de la historia. El cristianismo se pone en movimiento i encarna su espíritu i su jénio en el símbolo de Ahasvero. El Judio Errante representa la peregrinacion sin fin, el destierro perpétuo; fué el tormento del movimiento contí nuo. Prometeo aspira por lanzarse hasta los cielos; Ahasvero por el reposo. Todos los que han sentido el divino llamamiento, esa atraccion del infinito, han escuchado las palabras de Cristo a Ahasvero: «*Marcha, marcha.*» I los que han osado traspasar los límites del firmamento antiguo i medir los dioses con la vara de la justicia, han podido profetizar el derrumbamiento del Olimpo.

«Adelante! es, pues, el imperativo de la atraccion divina i de la aspiracion humana.

«La patria difinitiva es la justicia. El que adelanta en justicia, disminuye la distancia. La justicia es la medida de la libertad i del amor en las acciones. I la belleza es la encarnacion i *esplendor* de la medida de justicia en los objetos. Adelantar en justicia es, pues, acercarse a la omnipresencia i a la posesion de la belleza. Todos cargamos ese testamento divino i tambien la divina profecía. Llevamos en nosotros nuestra patria. Con la justicia tenemos la *ciudad*,—con la belleza el territorio. I su aplicacion i propaganda, con sus dolores i alegrias forman su atmósfera vital.

«Resplandece, pues, en nuestras almas, aurora que revelas el horizonte idolatrado! Disipa las tinieblas que entorpecen nuestra marcha. Adelante, adelante!»

En este himno de la aspiracion indefinida del progreso universal, se enciende su fé en la causa justa i esplendosa de la libertad humana.

Bajo la inspiracion de un instante de suprema abnegacion, escribió su obra fundamental LA SOCIABILIDAD CHILENA, protesta heroica contra las injusticias que oprimian a su patria.

En esas pájinas llenas de la sublimidad de un espíritu jeneroso, alumbrado con todos los resplandores de la verdad i del amor, se siente el eco del clamor de las jeneraciones sepultadas por tres siglos de tirania i de ignorancia desdorosa para nuestro pueblo indomable.

«*La Sociabilidad Chilena*, fruto de una revolucion moral, grito tormentoso de una alma que rompe sus cadenas i quiere envolver en sus aspiraciones libres una sociedad esplotada i agoviada por las creencias falsas que la conquista implantó como base de todo despotismo» (10).

«La verdadera proyeccion del siglo XVIII estaba en el proceso que Bilbao formaba *(La Sociabilidad Chilena)*, en su escrito, ántes de formular su síntesis nueva, a nuestro pasado católico i feudal, a nuestra revolucion, a los gobiernos que la habian comprendido o contrariado, al gobierno i al partido pelucon que reaccionaban contra ella i que restablecian i afianzaban el pasado español i colonial» (11).

(10) Manuel Bilbao, VIDA DE FRANCISCO BILBAO.
(11) *Recuerdos Literarios*, de J. V. Lastarria.

Bilbao mismo, declara, en los *Mensajes del Proscrito*, que su SOCIABILIDAD CHILENA fué una proyeccion del pasado que acababa de analizar i que se proponia destruir en su patria.

«El problema de Chile, dice, se presentó a mi intelijencia en toda su pureza, con todas sus dificultades, con todos sus obtáculos. I era solo. Lo acepté. Tuve mas fé en la razon que en los hechos dominantes i contrarié los hechos.

«Puse la planta, añade, al borde del continente prometido i quemé mis naves.

«Entré al mundo tenebroso de la revolucion, penetré en el bosque social donde los Druidas de Chile celebraban sus misterios i el bosque i los Druidas i el altar se estremecieron al soplo de la palabra juvenil.»

Planteado el credo, su vida futura debia ser la consagracion al dogma del derecho humano.



CAPÍTULO III

LA ACUSACION PÚBLICA

SUMARIO.—Espíritu de *La Sociabilidad Chilena*.—Crítica histórica i filosófica.—La revolucion moral.—*El Crepúsculo*.—*La Revista Católica*.—*El Siglo*.—La acusacion del Fiscal.—Francisco de Paula Matta.—Don Rafael Bilbao.—El jurado.—La defensa.—La condenacion.— Actitud patriótica del pueblo.—El presbítero Ugarte.—Primer viaje a Europa.

I

Al trazar Bilbao, lleno de emocion, las pájinas de su primer estudio fundamental de la sociedad de su patria, encontró su mas fecunda fuente de observacion i de filosofia en su propia historia.

Las causas que habian orijinado las trasformaciones sucesivas de sus diversos períodos, se hallaban esplicadas i definidas en sus caracteres peculiares de raza i de pueblo anheloso de progreso i libertad.

En sus costumbres e inclinaciones nativas i en sus manifestaciones jeniales, se habian puesto de relieve los impulsos morales de su espíritu

de autonomia, a traves de las barreras de la relijion impuesta por el predominio del poder autoritario que servia de pedestal a la colonia i de la imperiosa influencia de las clases que descansaban en los privilejios dictados por la conquista.

Sus antecedentes decisivos afluian de su desenvolvimiento natural de pueblo de valerosa iniciativa.

Las variadas fases de su vida histórica i politica determinaban un conjunto de ideas jenerales que eran el mejor resúmen de sus tendencias i el mas severo proceso de los obstáculos que se oponian a la realizacion de sus lejítimas aspiraciones. Deduciendo de ellas la verdad de su suerte accidentada i contradictoria, descubrió tambien que era preciso provocar una crísis profunda i trascendental para que llegase a convertirse en realidad útil i poderosa su justa ambicion de soberanía.

Debió ser desconsolador para su espíritu, abierto a todas las espansiones del ideal de grandeza de la humanidad, el espectáculo que le ofrecia su patria detenida en su desarrollo, al lado del cortejo deslumbrador de las ideas nuevas del siglo que iluminaba su frente con los resplandores de la verdad redentora del hombre i de los pueblos.

Sus concepciones de la rejeneracion de su pais no eran únicamente el resultado del estudio que habia hecho de sus esfuerzos de tantos años por hacerse el árbitro de sus propios destinos, sinó tambien la emanacion de las infinitas torturas que habia soportado en su alma presenciando a su rededor los infortunios que se recibian en recompensa de amar i de querer alcanzar la sacrosanta emancipacion que Dios le acordó al hombre como derecho inherente a su modo de ser racional.

Los recuerdos tiernos i dolorosos del hogar i las inspiraciones consoladoras de los acontecimientos i de los libros, mostraron a su conciencia, en el cristal trasparente de su pensamiento, las imájenes seductoras del progreso de las ciencias, de las artes, de las industrias i de la filosofía, como nuncios felices de engrandecimiento para su patria si se descorria el velo que ocultaba al pueblo la verdad de su porvenir i de su destino de raza i de nacion. Arrancando de su pecho el secreto de su ideal quiso servir a su época i a su pais revelándoles la suerte de sus destinos sociales, quitando de sus ojos la venda del fanatismo i de su corazon la espada de la tirania que los desangraba para mantenerlos estenuados i esclavos de su cruel absolutismo.

Nuestra sociedad presentaba un cuadro bien triste i depresivo de su dignidad, desarrollandose a la sombra de un réjimen diverso del que aspiraba i contrario al espíritu de su educacion, sin que los mismos ciudadanos que deseaban su progreso le marcasen el rumbo definitivo de su trasformacion civilizadora.

Dormia, como lo sintetiza un escritor, su siesta española, en brazos de un sistema que era la condenacion de su habitual i musulmana indolencia, sintiendo en sus entrañas los estremecimientos de las ideas de actividad i progreso qne se ajitaban a impulsos de los ideales de reforma i procurando disimular el oculto sentimiento de cultura que se rebustecia en el fondo de su seno.

«Los noveles republicanos, satisfechos de su triunfo, habian perdonado a Pio VII i a Leon XII sus ataques i condenaciones apostólicas contra la revolucion americana i sus prohombres; i, sin sentir

necios escrúpulos, habian lanzado de su seno al obispo Rodriguez, en una ocasion, i ántes al nuncio Muzzi, Salusti, su secretario, i a Mastai Ferreti, hoi infalible, i en aquel entónces ajente político de la Santa Alianza, que queria reconquistarnos.

«No habia, pues, motivos plausibles para que aquellos bravos patriotas, mas cristianos que ultramuntanos, rompiesen con sus creencias relijiosas.

«Se sentian bien, nada les molestaba, seguian pues creyendo; cuando mucho uno que otro doblaba sin estrépito por la torcida senda del indiferentismo» (1).

Los jérmenes sembrados por los mismos promotores de la independencia, se desenvolvian, sin embargo, en el fondo de esa sociedad que aparentaba someterse a una creencia dominante mas por costumbre que por fé doctrinaria o espiritual.

El fraile periodista i revolucionario Camilo Henriquez, habia dejado esparcidas en la opinion i en las conciencias, las ideas sociolójicas i políticas de emancipacion humana, proclamando la soberania de la razon i reconociendo como apóstoles de progreso i libertad a los pensadores que el fanatismo relijioso i el despotismo político anatematizaban.

«Camilo Henriquez mas de una vez sostuvo la famosa tésis de la incompatilidad entre el catolicismo i la democracia, que vino a servir mas tarde de base a Lamennais en sus elucubraciones filosóficas. I arrojando su sotana en un rincon olvidado, entre el breviario i las telarañas, era Camilo

---

(1) Eduardo de la Barra, FRANCISCO BILBAO ANTE LA SACRISTIA.

Henriquez quien repetia: *Los déspotas no tienen trono donde los dioses no tienen altar»* (2).

El ilustre fraile de la Buena Muerte, redactor de *La Aurora de Chile*, escribia con la pluma de Volney estas valientes declaraciones:

«Voltaire, Rousseau, Montesquieu, son los apóstoles de la razon.

«Ellos son los que han roto los lazos al despotismo; los que han elevado barreras indestructibles contra el poder invasor; los que rasgando esas cartas dictadas a la debilidad por la fuerza entre los horrores de las armas, han borrado los nombres de señor i esclavo; los que han restituido a la tiara su mal perdida humildad i los que han lanzado al averno la intolerancia i el fanatismo.»

Estas nociones se habian modificado i convertido en principios en la conciencia popular, por mas que los espíritus reaccionarios i los contemporizadores se resignasen a continuar obedeciendo las imposiciones del pasado político i social.

De este sometimiento de los mas influyentes, resultaba la opresion i el desconocimieuto de la mayoria de los débiles, con lo que se establecia la anarquia social i pública, a la vez que la confusion de las creencias en el fuero interno de las multitudes.

Francisco Bilbao comprendió que sacudiendo la sociedad en su base, por la proclamacion de los nuevos dogmas cristianos i democráticos, saldrian a la superficie todas las ideas que se alimentaban en secreto, estableciendo la unidad de los princi-

(2) Augusto Orrego Luco, FRANCISCO BILBAO.



pios políticos i de las creencias relijiosas como fundamento del progreso jeneral del pais.

«De estas concepciones radicales, dice en sus *Mensajes del Proscrito*, nacen las relijiones i como consecuencia los sistemas políticos.

«Las leyes, las instituciones, las costumbres, el arte, la industria, las ciencias, todas las manifestaciones de la personalidad deben resentirse de la idea fundamental. La idea fundamental es el dogma» (3).

Formada su concepcion de la prosperidad i la independencia social del pueblo i la patria en estas ideas de democracia cristiana i racional, formuló la crítica histórica i filosófica de nuestro pasado para establecer sus ideales republicanos para el porvenir.

Su declaracion de principios, denominada *La Sociabilidad Chilena*, es la síntesis de estos dogmas políticos i filosóficos, demostrados en sus alcances i relaciones nacionales, con los periodos mas trascendentales de nuestras costumbres i manifestaciones morales i sociolójicas i con los actos i procedimientos de las clases directoras del pais, a la vez que con las inclinaciones de carácter i de sentimientos de nuestro pueblo.

«En este proceso, opina Lastarria, tomaba por criterio las ideas de nuestra escuela literaria i política de Chile, sobre la necesidad de desarrollar en sociedad i en política los principios de la revolucion democrática, reaccionando contra la civilizacion española, contra todo el pasado colonial,

(3) Carta a Santiago Arcos.

a fin de rejenerar nuestra sociedad i de fundar en nuevas ideas nuestro porvenir.

«Mas insistiendo en su fatalismo histórico, juzgaba, sin embargo, con justa severidad el réjimen pasado i el actual, exijièndo la responsabilidad de sus sostenedores; i al enunciar sus juicios i las nuevas ideas que debian servir de base a un nuevo réjimen, lo hacia en fórmulas metafísicas que ofuscaban la verdadera nocion de la libertad i del progreso, únicas leyes de la rejeneracion i con ilusiones teolójicas de creyente i visiones subjetivas de un espiritualismo persistente» (4).

Sincero en sus propósitos, no tuvo el menor orgullo en presentarse con todos los rasgos propios de su carácter patriótico, pero sin cobardia ni envilecimiento respecto de su tiempo i de la sociedad que analizaba a la luz de la razon i de la historia.

Fué tan orijinal como resuelto en la obra sintética de su credo moral i nacional, como abnegado i jeneroso en la manera como arrostró las consecuencias de su dogma racionalista.

Miembro de una sociedad convencionalista no vaciló en contemplar su suerte ni su destino al abrazar la causa que debia redimir a su patria del pasado i someterlo a las cruentas pruebas de la injusticia de sus contemporaneos.

Tenia en su memoria fresco el recuerdo del ostracismo de Camilo Henriquez, del suplicio de Manuel Rodriguez i de las profanaciones de la tumba de José Miguel Infante, como así mismo en su conciencia, vivo el ejemplo del martirio de Jordano Bruno en Italia i la acusacion del poeta Manuel José

(4) *Recuerdos Literarios*

Qintana en la Inquisicion de España en 1813, para que su alma se fortaleciese en los peligros de la lucha; pero ni el destino que correspondió a Lutero ni el que obligó a Lamennais, lo hizo retroceder: lo acompañaba la resolucion incontrastable que alentó a Renato Descartes en su renovacion racional de la ciencia de la filosofia.

Su libro *La Sociabilidad Chilena*, fué el drama de la vida social de su patria i el credo fundamental de su reforma democrática.

II

La Sociabilidad Chilena, se divide en tres partes principales, su introduccion, la crítica del pasado colonial i la síntesis de la revolucion emancipadora, subdividiendose en las diversas fases de los carácteres de raza i nacionalismo de nuestro pueblo i en las condiciones morales de las clases sociales, políticas, relijiosas i propietarias que han tenido la direcion del pais.

En su *Introduccion* estudia las épocas transitorias de la civilizacion i los espíritus decaidos que en ellas aparecen.

Establece la falta de ideales que las caracterizan i la lucha silenciosa que devora los temperamentos inquietos en medio de los elementos adversos.

Marca las etapas de estraordinario anhelo, en que los individuos se reaniman en su infortunio i aunan sus esfuerzos para impulsar el progreso que los ha de conducir a un estado de civilizacion superior.

Los sentimientos mas tiernos vibran en su cora-

zon i los traduce, en frases conmovedoras, con su pluma melodiosa como una lira.

Señalando el despertar de la intelijencia que se desenvuelve en medio del caos de la desgracia, prorrumpe en este clamor de inmensa ternura:

«¿A los que duden de este resultado i hayan pasado por los dolores de su siglo, les preguntaria: habeis sentido, en medio de vuestras tribulaciones morales, en medio de vuestra ignorancia acerca del absoluto, en medio de la falta de corazones que respondan a vuestras angustias, en medio del espantoso cuadro de los padecimientos humanos, ¿habeis, les diria, sentido esos movimientos espontáneos, al escuchar el jemido del que padece, el ruido de la cadena del prisionero? Habeis escuchado los cánticos sublimes que arrojan los pueblos al marchar a las batallas?

«¿Habeis sentido a la presencia de las bellezas de la naturaleza, al oir los cantos del poeta, al ver al hombre íntimo esteriorizado por la pintura, habeis sentido, les diria, esos embelesos misteriosos, esas ajitaciones volcánicas, esos llamamientos divinos hacia una cosa que no sabemos, invisible, infinita?...

«¡Si, me direis! Si habeis sentido esas impresiones, pero fugaces; las habeis sentido, pero la realidad estaba cerca; habeis entrevisto el misterio profundo de los cielos, pero la nube pasaba i vuestra vista bajaba hacia la tierra; — habeis llorado, pero la carcajada de la indiferencia os volvia a la vida del mundo.

«Todo pasa. Esta es la vida!... Mezcla incomprensible del sublime i del ridículo, del fatalismo i de la libertad!

»Vida, te sentimos i venimos a pedirte cuenta

de lo que has hecho de nosotros i de lo que nos prometes».

La esclamacion de la verdad repercutia en todos los corazones i Bilbao venia a darle la vida de la palabra.

«Es a nombre de esos llamamientos espontáneos, de los cuales se aferra la razon para formar nueva síntesis, que nos detenemos, ponemos la mano en la conciencia, la planta en el foro de la prensa para decir:

«Somos hombres de Chile: luego veamos en las filas de la humanidad el lugar que ocupa el tricolor.»

Con tan valiente como entusiasta apóstrofe termina su introduccion, preludio armonioso del himno que entona a la revolucion de la soberania.

El capítulo segundo, que trata de *Nuestro Pasado*, se subdivide en la tésis de la éra colonial, la síntesis de la tierra i la política feudal i la demostracion del espíritu relijioso que ha dominado en la sociedad.

«Nuestro pasado es la España, dice: La España es la Edad Media.

«La Edad Media se componia, en el alma i cuerpo, del catolicismo i de la feudalidad.»

Definida la sociedad colonial en esas opiniones sintéticas, la analiza en sus dos fases separadas de la tierra i la política.

Retrata al bárbaro conquistador que se hace, por su sola autoridad, señor feudal; i al fraile que se convierte en guerrero para someter el feudalismo a la dominacion relijiosa, completando la obra de la sumision social.

El feudalismo queda consagrado por la relijion i el pueblo avasallado, es esclavizado por el catolicismo i la conquista.

«El pobre, el débil, el conquistado, dice, trabaja, jime i depone el fruto de su trabajo al pié del señor del castillo. Sufre, se le oprime, se le hace servir como esclavo i como soldado, sus hijas son violadas, no tiene aquien apelar.

«Su lei i la justicia, el poder i la aplicacion vienen de una mano. *El señor, cansado de la caza, hace abrir un vasallo para calentar sus piés en su sangre.*

«La desesperacion se aumenta, *pero el sacerdote católico le dice:* este mundo no es sino de miseria. «Todo poder viene de Dios, someteos a su voluntad.»

«He aquí la glorificacion de la esclavitud.

«Una montaña de nieve sobre el fuego de la dignidad individual.»

De este modo Bilbao presentaba, sin símbolos falsos, con la áspera i amarga claridad de los hechos históricos, la imájen del pueblo envilecido, desheredado i oprimido con el abuso i el engaño, el poder i el crímen.

En el juicio sobre la idea del espíritu relijioso del pasado colonial, coloca en toda su desnudez la mistificacion del poder temporal por medio del instrumento de la fé.

Señala los privilejios católicos i por primera vez en la filosofía del siglo se impugna el autoritarismo de la infalibilidad papal, que Pio IX debia proclamar como dogma de fé muchos años mas tarde en Roma, despues de haber sido huesped de nuestra timorata i gazmoña sociedad.

En este estudio espone las diversas fases de la esclavitud del hombre, preconizada i protejida por el catolicismo corruptor i arbitrario, aliado de todas las inmoralidades sociales i de todas las tiranias públicas.

El capítulo tercero i final, se circunscribe a la *Revolucion* de la independencia, el cual lo descompone en sumarios relativos al pasado, a la condicion moral del pais, a la resurreccion del pasado en el período de la vida libre i al resumen de la idea nacional de la organizacion social por la democracia.

La revolucion le inspira un canto a Dios, por los sentimientos humanos, de justicia i progreso que encierra, dando todo su valor a la libertad del pensamiento que se desenvuelve en Abelardo, Lutero, Descartes, Voltaire, Rousseau.

Bilbao encarna el espíritu de la filosofía del siglo XVIII, en la aspiracion de verdad i de soberania de la sociedad moderna, esclamando:

«*Sonó la hora del misterio. Sonó la hora del simbolismo mentiroso. El hombre ha seguido el curso del río i ha visto su orijen; se ha elevado a la cumbre de la montaña i ha dejado la nube bajo sus plantas*».

La proclamacion de la igualdad en la libertad, i del reconocimiento de los derechos del ciudadano, como la crítica severa de los atentados cometidos, al amparo del poder i de la influencia relijiosa, contra las garantias populares, patentizando las traiciones militares de Ochagavia i Lircai, i las inícuas i bárbaras exacciones de la *Partida del Alba*, horda pelucona de montoneros, hicieron estremecerse de pavor en sus claustros i palacios a los feudales de la política i a los señores de la fé que engañaban a la sociedad i al pueblo con sus mentidas acciones de humanidad i patriotismo.

El reto, la protesta i la declaracion eran tan resueltas i tan francas, que el pueblo tenia necesariamente que manifestar sus simpatias al apostol que se presentaba defendiéndolo armado de la oliva de la fraternidad.

III

«Hasta entonces los que se decian liberales en ideas relijiosas no habian traspasado los límites trazados por las creencias católicas. Los dogmas eran respetados i a nadie se le habia ocurrido consagrarse al estudio de los principios en que se basaba el catolicismo,

«Todo el ataque era dirijido al abuso que el clero cometia en la práctica de su ministerio. Observando estas escaramuzas, Bilbao creyó llegado el momento de lanzarse a la vida pública, presentándose como el iniciador de la reforma racionalista, es decir, remover los cimientos de la vieja sociedad, presentando el dualismo de la civilizacion moderna, la incompatibilidad del catolicismo con la libertad i aplicar este exámen a la historia política de Chile.

«Pensamiento audaz, porque iba a ser la primera palabra que en el pais mas católico de la América, atacaria de frente la causa de su atraso.

«No se ocultaba a nadie la situacion del pais: la sociedad fanatizada hasta la médula de los huesos.

«El clero dueño absoluto de las conciencias.

«Una masa compacta de intolerancia basada en la estúpidez mas crasa. Bilbao previó lo que se le esperaba, pero no trepidó en su propósito. Una voz interior le decia: posees la verdad i tu deber es decirla.

«El corazon le animaba demostrándole por la pureza del sentimiento que sin abnegacion no hai heroismo.

«Escribió i dió a luz *La Sociabilidad Chilena*.

«Los que se hayan encontrado en un cataclismo

volcánico; los que hayan presenciado el derrumbe súbito de una poblacion; los que hayan sentido caer a sus piés un rayo, esos solo pueden tener idea del efecto que produjo la aparicion de *La Sociabilidad Chilena* en la capital de Chile.

«Atacar el catolicismo en Chile i en aquella época, despertar esa sociedad aletargada por el dominio idiotizador de un clero numeroso, sacudir ese mónstruo que trescientos años vejetaba en las delicias de una omnipotente dominacion, era un heroismo. El que a esto se atrevia era un jóven de 21 años de edad.

«La conmocion fué jeneral, i la sociedad, el clero i los poderes civiles se pusieron a la altura de la barbarie» (5).

«Aquel escrito estalló como una bomba sobre la superficie tranquila i hasta estancada de la sociedad santiaguina.

«Allí se herian de muerte las mas arraigadas preocupaciones i creencias, de manera que todo el fuego del infierno pareció poco para aquel audaz innovador. El coro de las maldiciones llegó al frenesí: tronaba el púlpito contra el nuevo Lutero, los salones hacian eco, i hasta ciertos liberales protestaron de aquella obra pésima i peligrosa.

«El Gobierno mismo se dejó dominar por el vértigo, i, uno de los círculos políticos de palacio, se creyó en el deber de hacer acusar el escrito incendiario por medio del fiscal de la Corte de Apelaciones (6)».

---

(5) Manuel Bilbao, VIDA DE FRANCISCO BILBAO.
(6) Eduardo de la Barra, FRANCISCO BILBAO ANTE LA SACRISTÍA.

Bilbao, obedeciendo a los principios de libertad i autonomia popular proclamados por la revolucion de la independencia, como asi mismo al dogma de igualdad estatuido por el cristianismo, se propuso promover la reforma social que emancipase al ciudadano ante el derecho político i la conciencia del hombre ante la soberania de la razon.

En efecto, fué la revolucion moral la que inició esponiendo el estado de esclavitud en que se aniquilaba el pueblo dentro de la opresion de los privilejios sociales de las castas relijiosas i oligárquicas, para emanciparlo i dirijirlo por la ancha via de la iniciativa propia.

Queria que el pueblo desarrollase sus facultades i que realizase, en las diversas esferas de su accion civil i política, como en la comunidad de sus intereses sociales, las grandes necesidades del progreso democrático.

Dirijió todos sus anhelos a independizar el espíritu del ciudadano, para que constituyese una familia i una sociedad libres de toda dominacion contraria a sus destinos, como fundamento de la soberania nacional, denunciando las usurpaciones de la iglesia romana que se esforzaba por prolongar en la república el imperio de la dominacion estranjera!

Su aspiracion capital consistia en romper las cadenas de la fé católica que mantenia en las conciencias los privilejios coloniales de la conquista por medio de la influencia relijiosa.

Se impuso la noble i augusta mision de completar la obra de la emancipacion de 1810, impulsando el progreso democrático por la difusion de los conocimientos, para que el pueblo fuese árbitro de su suerte en la aplicacion de sus aptitudes en

las artes, en las ciencias, en las industrias i en sus relaciones libres de la vida social i política de la República.

De ahí porqué su estraordinario estudio de *La Sociabilidad Chilena*, publicado en *El Crepúsculo* del 10 de Junio de 1844, causó esa conmocion profunda en los espíritus estrechos que imponian los abusos del pasado abolido a un pueblo libertado, al cual se afanaban por obligar a permanecer sujeto a su sometimiento arbitrario i depresivo de su dignidad. La obra del valiente reformador no era injuriosa ni desmoralizadora, ni en su lenguaje ni en sus raciocinios, sino franca i elocuente como correspondia a una declaracion de principios destinada a ilustrar a un pueblo entero en los deberes de su condicion social.

Precisamente, su carácter de crítica filosófica del pasado histórico de la patria i de la condicion política i social que arrastraba el pueblo engañado i oprimido por el sacerdocio católico i los círculos favorecidos por la riqueza, era lo que le daba mayor autoridad moral ante la conciencia pública i nacional.

El análisis estaba hecho con austera serenidad patriótica i humana, a la par que con profunda ternura i filosofía, por lo que revestia una trascendencia escepcional en aquellas circunstancias de estraordinario fanatismo i atraso, en que se consideraba una blasfemia discutir los dogmas de la fe i la autoridad del clero i de los gobiernos católicos, sin dar lugar al dicernimiento popular de las verdades de la civilizacion.

El Crepúsculo, que insertó esa pájina memorable i gloriosa, primer bautismo de luz de nuestro pueblo i del jenio de Bilbao, era un periódico sus-

tentado por la juventud liberal que daba brío i desarrollo al movimiento de cultura que se desenvolvia en la sociedad.

Este prestijio de la publicacion comunicaba a la obra de Bilbao mayor popularidad que la que le daban los méritos de la intelijencia juvenil que la habia producido.

Los reaccionarios, los clericales i los espíritus cobardes, que retroceden ante toda idea de reforma que trata de modificar la sociedad antigua, se lanzaron rabiosos contra el audaz periódico i el denodado reformador, desde las columnas de *La Revista Católica* i de *El Progreso*, deprimiendo la obra inspirada i sentida que venia a colocar la decadencia del pasado frente a frente del progreso de la sociedad moderna enaltecida por la civilizacion del siglo.

La Revista Católica, interpretando la opinion del clero i de las autoridades relijiosas, abrió campaña, el 15 de Junio de 1844, contra la obra de Bilbao, encaminando sus escritos a desnaturalizar los argumentos del ilustre reformador i a despretijiar su persona con ultrajes i suposiciones cantorberianas.

El Progreso personalizó de tal manera sus ataques al jóven innovador, que hubo de censurarse su proceder en *El Siglo*, que fué el diario liberal que sostuvo con enerjía i lealtad la causa de Bilbao i *La Sociabilidad Chilena*.

El Siglo, del 26 de Junio, rejistra el siguiente levantado artículo de protesta contra los avances anónimos de *El Progreso* a cuyas oficinas parecia haberse trasladado la redaccion clerical de *La Revista Católica:*

«Dos correspondencias han aparecido en *El Progreso* de ayer, i en ambas se zahiere ferozmente

al jóven Bilbao, acusado de blasfemo, inmoral i sedicioso por el fiscal de la Corte de Apelaciones. Jentes que no saben pensar, jentes preocupadas i que bajo el manto de la relijion católica querrian devorar como tigres hambrientos al que no es ignorante i preocupado como ellos, son las que toman la pluma para insultar cobardemente al jóven Bilbao. ¿Qué es lo que pretenden con sus necios desahogos?

«¿Quieren representar una época pasada? ¿Quieren tener un eco en la sociedad? Su impotencia les manda callar. La civilizacion los ata i sofoca su rabioso frenesí. ¿Quieren en fin, exasperar los ánimos i obligar a que se arrojen en la frente los escupos que hoi se lleva la indiferencia?

«El jóven a quien se procura abatir nos es mui conocido i nunca será mas virtuoso que él, el torpe místico que rompe los ladrillos i se traga el polvo de los templos con su fria i rústica oracion. El jóven que se procura abatir por tres o cuatro miserables, no es blasfemo, ni es inmoral apesar de la sentencia de un jurado, porque imprudentemente no se le ha permitido defenderse en la acusacion de blasfemia, i no es inmoral porque no pueden imprimir el sello de la inmoralidad unos pocos hombres, cuando un sincuento repiten en las plazas, en las calles i en los lugares mas públicos: Bilbao es el dechado de nuestros jóvenes en moralidad i costumbres, en talento i en virtudes. ¡Mil veces quisiera tener yo la maldicion de la intolerancia para ornar mis sienes con los laureles de la gloria de Bilbao! Sepan, pues, los fanáticos que cada uno de sus ladridos, es una corona que arrojan a los piés del acusado, I sepan por último que ese acusado, insultado i maldecido, es el mas precioso

eslabon de una cadena mui larga i que en vano intentarian romper, porque sus estremos rebotarian en la frente del atrevido.

Tal es el eco de la juventud ilustrada de Santiago».

No obstante ser tan clara la obra de Bilbao, en su premisas como en sus lójicas deducciones históricas i filosóficas, escenta de todo simbolismo relijioso, algunos liberales no la comprendieron bien i guiados por la ignorancia i la mala fé clerical, llegaron hasta asegurar que Bilbao imitaba a los enciclopedistas franceses.

Este rasgo sin acentuacion de la cultura de la época, dá mayor vigor a la obra de Bilbao i su autoridad moral de reformador. pues que él habia escrito una pieza amoldada al caracter nacional sin tener otros modelos que las costumbres i los antecedentes sociolójicos de su pais. *El Siglo*, del 22 de junio, emitia el juicio que acompañamos sobre la *Sociabilidad Chilena,* demostrando en él la vagas nociones filosóficas del autor a pesar de sus buenas ideas:

«La idea dominante es la relijion i el catolicismo es lo que mas resalta en sus pájinas. Todo lo restante se ofusca bajo esta pintura histórica. Su modo de pensar respecto á esta relijion es el mismo que el de los enciclopedistas que son tambien hijos de la revolucion francesa, como lo fueron los sansimonianos i otros del siglo 18.

«La nueva síntesis propuesta por Bilbao es la misma de los enciclopedistas. I adviértase que Pedro Leroux el año 32 trataba esta cuestion en Paris. Representacion del proletariado, igualdad matrimonial, unidad de la Cámara, definicion de la propiedad, etc. Todo esto es viejo ya en el

mundo europeo. Proponer una nueva síntesis, una nueva unidad de creencias, una relijion es una reforma jeneral; porque ella abraza el arte, la política i la ciencia.

«Los sansimonianos hijos de la revolucion francesa, apoyados en la declaracion de los derechos del hombre por la constituyente que ellos esplicaron i estendieron antes del año 32, habian caido en Francia. Cayeron porque se hicieron reveladores, Mesias; cuando hemos dicho que hoi no pueden existir estos espíritus, porque la imprenta publica todo i la sociedad es la única que puede formar hoi las relijiones, la sociedad apoyada en la filosofía.

«Esta es la opinion jeneral aun de los mismos enciclopedistas. Nosotros solo la repetimos.

«No hai, pues, orijinalidad de ideas en Bilbao. Lo que le pertenece, son sus aplicaciones, su estilo. Pero su intelijencia es de aquellas que abraza todo con ardor, es de aquellas que se apropian las cosas con una fé ardiente. Bajo este respecto, las convicciones suyas son tan arraigadas que cualquiera diria que eran creadas por él i no apropiadas mediante sus estudios i desesperaciones filosóficas. El es de aquellos espíritus vacilantes que temen el escepticismo i se entregan a probar sus fuerzas o en las creencias pasadas o en las creencias futuras. De aquí su arrojo; la vida la estima por sus creencias, si estas le faltasen, creeria que vivia abjurando de ellas i de su libertad».

IV

Bilbao, al hacer su profesion de fé racionalista, tuvo en mira los destinos de su patria màs que sus doctrinas de filósofo.

«*Si mi vida* tiene significacion, dice en carta a

su amigo Santiago Arcos, es porque se ha identificado con la marcha de la revolucion, con el desarrollo de la idea, con la lójica de la libertad.

«Chile es catolicismo i Edad Media, feudalidad i oligarquia encubierta por el jesuitismo con el nombre de República.

«República es filosofía i porvenir, democracia trasparente por la identidad del pensamiento i de los actos.

«Somos, pues, los partidarios de la república sin disfraz i obedecemos a la lójica hasta sus últimas consecuencias.

«El problema de Chile se presentó a mi intelijencia con toda su pureza, con todas sus dificultades, con todos sus obstáculos. I era solo. Lo acepté. Tuve mas fé en la razon que en los hechos dominantes i contrarié los hechos.

«Allí puse el problema no solo de la sociabilidad chilena, sino de la sociabilidad americana, por la identidad de orijen i de dogma imperantes en América.

«Todas las cuestiones de educacion, garantias, contribucion, diezmos i primicias, comercio libre, códigos, matrimonios, la Iglesia i el Estado que forman el combate de los pueblos hispano-americanos, tienen una unidad. Voltejean en torno de esa unidad, pero no se atreven, ni partidos, ni gobiernos a tocarla.

«Yo, amigo, presenté la unidad de la solucion de los problemas con toda la brusquedad del hombre sin táctica, sin reticencias, sin dobléz, con toda el alma, quizas de un modo salvaje, en un estilo de peñascos, pero con el entusiasmo del que saliendo de las catacumbas de la Edad Media, vé la luz i bendice la belleza de la libertad.

«Porque hablo de mi, en la esposicion de la marcha de la revolucion en Chile? se me preguntará, amigo.

»Ud. lo ha visto. Porque he sido el que ha dicho que la revolucion es cambio de dogmas, porque vé la vejetacion social de Chile arraigada en un dogma en si. Antes se habia hablado de libertad i se habia hecho algo por ella en América i en Chile, pero sin conciencia, sin unidad, sin sistema, con doblez, oscilando, temblando, retrocediendo, concediendo.

«Yo dije: la libertad como la vida, no tiene sino un jérmen, Dios en el cielo i su revelador en la tierra, el ciudadano.

«Desde entónces, esta palabra es la separacion de la luz i las tinieblas, esta palabra es el límite en el caos, la bandera que distingue a los campeones del absolutismo i de la mediacion, de los sectarios de la razon independiente.

«La cuestion es esta. Insisteré perpetuamente en ella, porque solo así veo la solucion de la civilizacion moderna.

«Dos relijiones, i como consecuencia de ellas, dos políticas se dividen el mundo americano.

—«Relijion de la autoridad privilejiada.

—«Relijion de la autoridad universal.

«En otros terminos:

—«Relijion de la obediencia; del dolor i de la gracia.

—«Relijion de la libertad, de la alegria i de la justicia.

«El espíritu de la primera es absorcion del pensamiento, del poder i del capital en una clase: el sacerdocio, que es la usura en la intelijencia; el capitalista que es la infalibilidad en la tierra.

«Esta relijion enjendra la política de los oligarcas i las constituciones de facultades estraordinarias, que es el papado en la sociedad, infalibilidad en la lei, en la justicia i ejecucion de los presidentes representantes de la casta.

«Esta relijion enjendra las pasiones de la intolerancia, el furor relijioso, la venganza implacable, la esterminacion del vencido.

«El espíritu de la segunda es la universalidad del poder o democracia; universalidad del pensamiento o razon independiente; libertad absoluta de cultos, de asociacion, de imprenta, universalidad de la propiedad o constitucion del crédito nacional i democrático que dé a todos los medios de elevarse a la propiedad i de libertarse de la tirania de la usura i del monopolio.

«Esta relijion enjendra la política de la república, el sufrajio universal, la responsablilidad de todo empleado, la elejibilidad universal, temporalidad en las funciones, residencia perpétua de los ciudadanos. *El primero de todos es el servidor de todos* (Jesucristo).

«Esta relijion enjendra las nobles pasiones por la identidad de todos en cada uno, de uno en todos, la reciprocidad, la tolerancia, el perdon, el desprendimiento, el sacrificio, el egoismo de cada uno cimentado en el derecho de todos. *Sed uno como nuestro Padre es uno* (Jesucristo).

«Estas son las dos relijiones que se dividen la vida de la América. ¿Necesitaré nombrarlas? Lo haré para que no se me culpe de reticencia:—la una es el catolicismo, la otra es la relijion—libertad.

«El catolicismo es enemigo nato de la soberania del pueblo, i hace concesiones aparentes a la República.

«Vi los dos dogmas asentados en mi patria, como dos campamentos enemigos, i en medio de ellos un vinculo de engaños» (7).

He ahí la síntesis de la obra que Bilbao presentó como un espejo a la sociedad para que contemplase su deformidad moral.

De sus tremendos juicios, comprobados por la verdad histórica, resultó el estremecimiento que esperimentó la clase privilejiada que dominaba al pais por la hipocresia i la ignorancia.

Ninguna república católica habia progresado en el mundo i la democracia nacional nada podia esperar de provechoso de un estado relijioso letárjico i humillante que anulaba todos los elementos de vitalidad i engrandecimiento de la sociedad.

El problema social quedaba resuelto con la emancipacion del pueblo, en sus derechos políticos i en su conciencia relijiosa, i la caducidad de los privilejios de las clases dominantes.

El grito de desesperacion que lanzaron el clero i la oligarquia ante tan franco reto, no fué de discusion ni de defensa, sino de condenacion del denodado reformador que desafiaba sus iras i la antiguedad de sus prerrogativas como de sus poderosas influencias

«Los señores feudales de la intelijencia gritaron es *blasfemia*;– los hombres *moderados* i *morales*, gritaron, *inmoralidad*,—los señores de la tierra, los dueños de la hacienda del pueblo gritaron, *sedicion*.

«Fuí juzgado i condenado como blasfemador

(7) *Mensajes del Proscrito*.

sin ser oido, prohibiéndoseme la palabra en mi defensa, cuando mi nombre, mi porvenir se hundian —i todo esto por la mano de la justicia, en el seno del jurado.

«Tamaña injusticia no se habia cometido en Chile, ni se ha cometido jamas contra ninguno en el estado normal del pais.

«Desde ese momento la palabra nueva recibió la sancion que dá el despecho de los enemigos, que impotentes en su fuerza acallaron por la fuerza al acusado. Deuda es esa de justicia, que todavia no se ha pagado i que clama en la conciencia del que encargado por Dios para ser juez, debia escuchar al hermano en su momento terrible, cuando invocaba la justicia» (8).

La intransijencia clerical i oligárquica, que vió amenazada de completa ruina el antiguo réjimen con la obra trascendental de Bilbao, recurrió a los medios estremos del despotismo: aniquilar por la fuerza al innovador para amedrentar a sus partidarios i discipulos i mas que todo al pueblo aquien se defendia i ensalzaba en ese proceso de la sociedad.

Bilbao habia herido en el corazon el estado de atraso i de engaño en que se mantenia al pais, empleando los elementos de la civilizacion.

Recordando a don Simon Rodriguez, maestro de Bolívar, que decia que «las llamas de la inquisicion se habian apagado con tinta,» él habia querido iluminar con los destellos de su pluma la conciencia nacional, a fin de libertarla del caos de mistificacion en que la habia envuelto el clero opresor.

En Edgardo Luinet, autor del famoso libro *El*

---

(8) *Mensajes del Proscrito.*

Quinet

Espíritu Nuevo, que tradujo el ilustre ciudadano Pedro Leon Gallo, Bilbao tenia la comprobacion histórica de lo que habian sido de envilecidos i sacrificados los pueblos sometidos a un réjimen semejante en el centro del catolicismo.

Venecia, Florencia, las repúblicas Lombardas i Toscanas, en Italia, habian sido inmoladas por el terror del dogma relijioso inplantado por el poder político. En América existia el Paraguai como testimonio de raza oprimida por la fé católica i al contraste de la vitalidad de los principios democráticos i cristianos en los Estados Unidos del Norte, donde resplandecia la razon soberana del ciudadano sobre todos los ídolos e instituciones.

Con esta concepcion de la verdad histórica i filosófica, no trepidó en levantar la lápida que cubria la conciencia de la sociedad de su patria, aun a riesgo de ser sepultado bajo su horrenda carcel.

El clero, que no discute ni razona, lo anatematizó con el inproperio i lo cubrió de persecuciones. Fulminó sus condensaciones sagradas, desde el púlpito i el altar, contra el juvenil reformador que se habia atrevido a penetrar en el templo de sus misterios de siglos, a marcar con el sello de la verdad el tráfico de la fé i de la humanidad.

Él seguia el ejemplo de Jesus, su maestro mas augusto, mientras los levitas, los fariseos i los judaizantes del catolicismo imitaban a los pretores romanos que lo inmolaron como a bandolero en el cadalso.

Se le acusó ante el jurado, para que fuese mas cristiana la persecucion, i se le condenó por *blasfemo* como los judios condenaron al noble defen-

sor del pueblo hebreo ántes de clavarlo en la cruz del Calvario.

¿Porque se le acusaba?

Por lo mismo que a Jesus los judios: porque decia la verdad!

I cual los judios a Jesus, los mercaderes de la iglesia romana chilena pedian «a la sociedad que alzase el instrumento del esterminio como una ofrenda a Dios»...

V

La acusacion se llevó a cabo, «por un impetuoso jóven, que se preciaba de ser un rabioso representante del antiguo réjimen i que hacia alarde de ser franco partidario de la oligarquia dominante i osado servidor de todo poder fuerte.»

El 13 de Junio de 1844, el fiscal don Máximo Mujica acusó *La Sociabilidad Chilena* de Francisco Bilbao, considerándola obra de blasfemia, de inmoralidad i sedicion.

En estas tres palabras esta resumida la tendencia clerical i oligárquica: blasfemia, llamaban entonces discutir el dogma; inmoralidad señalar la corrupcion relijiosa: sedicion poner en tela de juicio a autoridad impuesta contra el derecho, contra la conciencia i contra la libertad humana. Se adoptaron todas las cábalas de la mala fé, por vil cobardia, para castigar la noble inspiracion del jóven patriota que hacia de la verdad el escudo de los ciudanos. José Victorino Lastarria, que era uno de los redactores de *El Crepúslo*, presentó su renuncia al Ministerio del Interior, como oficial, fundándose en la acusacion al periódico por la obra de Bilbao el jefe del gabinete, don Ramon Luis Irarrázabal,

le dió testimonio de la prescindencia del gobierno en el asunto.

Pero como el ministro considerase imposible obtener que la acusacion fuese retirada, Lastarrria insistió en su renuncia, aplazándola en tres meses con una licencia a instancia de su jefe, verificando este su reparacion antes de aquel plazo cuando se hizo cargo de la vice-presidencia de la República en 1844.

El escrito del fiscal lleva la fecha del 13 de Junio i la notificacion al acusado le fué hecha el 17 por el escribano Jerónimo Araos. El mismo dia 17 *El Siglo* publicó la noticia de la acusacion i la nómina de los miembros del jurado que debia declarar si habia o no lugar a formacion de causa.

A fin de que el pueblo chileno marque con sello de reprobacion eterna a los verdugos de su apostol i de su causa de libertad i democracia, reproducimos íntegras las piezas históricas del proceso que formulamos:

«El artículo «Sociabilidad Chilena» ha sido hacusado. Los S.S. Jurados que han sido sorteados para declarar, si ha lugar a formacion de causa, son los que insertamos a continuacion. El martes es el dia en que se resuelve si ha lugar o nó. Un dia se concede para recusar, i dos para preparar la defensa, por lo que el sábado será el dia del jurado. Deseariamos que el lugar que se elijiese fuese mas espacioso que el que regularmente tenemos para estos juicios. Este deseo es comun, la barra es numerosa, por lo que exijimos a nombre de la solemnidad del acto, un salon que pueda contener al público numeroso que se espera.

«José Maria Solar.—Juan Sol.—Santiago Gandarillas.—José Francisco Cerda.—Santiago Tagle.

—José Javier Bustamante.—Juan Agustin Alcalde. —José Antonio Montes Rosales.—Domingo Matte.

Suplentes.

José Vicente Sanchez.—Juan Domingo Dávila. —Nicolas Vial.—Miguel Dávila» (9).

Apesar de la conmocion social que produjo tanto la obra de Bilbao como la acusacion, el heróico jóven no se vió abandonado de sus amigos ni de los suyos.

En aquella hora de prueba patriótica, que debia hacer resplandecer su jénio i su amor al pueblo, encontró a su lado corazones jenerosos que le brindaban toda su ternura, haciendo ver a los malvados que es tambien una verdad el afecto sincero de la amistad, como la poderosa simpatia de la fraternidad.

El jóven escritor Francisco de Paula Matta, que habia sostenido la causa de Bilbao desde las columnas de *El Siglo*, se ofreció para hacer, como abogado, la defensa legal del acusado ante el jurado, viéndose asediado por las personas de su familia para que desistiese de su jeneroso propósito.

En la víspera del jurado, publicó, escrita con sangre del corazon, una esplicacion de su desistimiento, que es menester copiar en este sumario histórico para que se juzgue por el pueblo con certeza la noble accion de Bilbao por la democracia chilena:

---

(9) *El Siglo*, del 17 de Junio de 1844.

UNA SATISFACCION

> ¡Ah! Dignité; fille de l'Orgueil et mére de l'Ennui, jamais tes tristes esclaves eurent-ils un moment de joie en leur vie?
>
> (ROUSSEAU).

Como abogado i como amigo yo iba a ser el defensor del señor Bilbao en la acusacion interpuesta ante el jurado. Llegará el dia, i el abogado no estará junto a su noble amigo. Pero si me atrevia a correr lo que el vulgo llama un peligro i los devotos un sacrificio, he titubeado cuando aparecieron a mi vista la salud quebrantada de un padre que aprecio i las ternuras de su corazon. Como hombre no temia la sociedad, sin embargo de que le reconozco sus derechos, pero como hijo, he temido por mi padre. Cuando el pensamiento se eleva, la sociedad puede hundirlo, pero esto no obrará una conviccion. De estas convicciones nacia mi valor, mi deber debo decir. Pero he hecho a un lado mi independencia profesional, he abatido mi personalidad, porque mi corazon temblaba al aspecto paternal. No sé lo que haya de sublime o innoble en este proceder. Al hacer semejantes decisiones, cuando dos dolores opuestos encarnan en el alma sus dientes de fuego, talvez una lágrima de desesperacion pendiente en el párpado es la única solucion a este conflicto.

La intelijencia se revela pero he querido admitir su humillacion. Acepto, pues, para mí este sacrifi-

cio; i si él es una mancha, con ella pasaré lo que se llama vida. Confieso que no he tenido otro medio de salvarme, o mejor, que no me habia hallado con fuerzas suficientes para tomar quizáz el único sagrado partido.

No quiero disculparme, quiero manifestar las causas de mi retiro. Si yo no me absuelvo, la paternidad i el vulgo me absolveran. I entre tanto yo sufriré i en esto habré quitado el peso del corazon del padre, para ponerlo sobre el del hijo.

Santiago de 1844 (10).

F. DE P. MATTA.

Mas, Bilbao no se desalentó, pues, tuvo siempre a su lado, como ánjel tutelar, a su noble i anciano padre, su verdadero maestro i guia que lo condujo con suave cariño a traves de los mayores peligros i sufrimientos, fortaleciéndolo con su amor i sus enseñanzas.

Don Rafael Bilbao, que se encontraba en Valparaiso, fué instruido de todo por el Vicario Capitular de la Iglesia Metropolitana, don Bernardino Bilbao, i acto continuo escribió a su hijo, con fecha 15 de Junio, «una carta de consejos, en que le pedia esplicase las ideas que habia dado a luz, tratando de desvirtuar la impresion que dominaba al público; i al propio tiempo le decia: «No te trato de blasfemo, sino que a mi juicio serás demandado como tal ante el jurado. Sea como fuere, no hai que abatirse. El impreso está en el dia en comision para que dictaminen los señores Eyzaguirre i Do-

(10) De *El Siglo*, del 19 de Junio de 1844.

noso, i segun sus dictámenes publicar censuras contra el autor. Seria conveniente consultaras el artículo 12 de la Constitucion, por el cual, segun mi juicio, ninguna autoridad *fuera del jurado* puede injerirse en los impresos i la censura que se piensa es un castigo. Nunca dejaré de considerarte como mi hijo, pues te conozco.

«Repito que no hai que abatir el ánimo. Primero preferiria sucumbir que aconsejarte una bajeza.»

«Al siguiente dia de escribir la anterior, sabe que su hijo ha sido acusado por el Fiscal de la Corte de Apelaciones ante el Jurado; entónces el anciano demócrata, alzándose con todo el orgullo de su conciencia, con el conocimiento que tenia de su hijo, indignado por la actitud de la sociedad, dando con el pié a sus correlijionarios que le pedian influyese para que el hijo se retractara, se alzó cual un jigante i se presentó cual ningun padre lo ha hecho hasta hoi en tales circunstancias.

«Sin poder salir de Valparaiso por la postracion en que se encontraba su esposa a causa de la reciente muerte de su hija Dolores, escribió a su hijo la carta que llevaba siempre consigo, que no la separó de su pecho i que nos la leyó como una reliquia tierna de amor.

Hela aquí·

«Valparaiso, Junio 16 de 1844.

«Querido hijo: Hoi he sabido que tu escrito ha sido acusado. Es necesario ahora pensar en la defensa, que sea lucida i fundada cuanto se pueda.

«Nó importa el que seas condenado.

«Desde luego te encargo *mui mucho la sereni-*

dad, la moderacion, tranquilidad de tu espíritu, decencia en todas tus impresiones, VALOR I MUCHO.

«No vas a comparecer como un criminal sinó como un hombre que no ha creido ofender á nadie, *sino al contrario, favorecer a la humanidad oprimida.*

«Mañana te remitiré algunos datos para la defensa, i dime en lo que yo pueda ser útil.

«Sabes que te amo con ternura i esto basta.

«¡Ojala pudiera ir a presenciar la defensa!

«Pero no puedo separarme de aquí pŏr motivos poderosos que me lo impiden.

«Oh! si pudiera, *me sentaria a tu lado en el banco del acusado.*

«Repito, tranquilidad, hijo, i valor. Es la vez primera que vas a desempeñar un acto público i de mucha importancia para tu porvenir. Tu frente erguida porque no has cometido crimen.

«ACREDITA QUE ERES MI HIJO.

«En los mayores conflictos, tranquilo i valiente; esto lo dá la conviccion íntima de haber obrado bien» (11).

Esos nobles i altivos arranques del amor jamas desmentido de su padre, en aquellos momentos de persecucion feroz, fueron para Bilbao mas que el consuelo de su alma, la confirmacion de la conciencia de su justa causa.

Él pudo despreciar entónces a sus jueces i acusadores, porque estaba absuelto de antemano por el mas recto i severo de los hombres, el padre mas justo i amante de su hijo, el maestro mas ilustrado

(11) Manuel Bilbao, VIDA DE FRANCISCO BILBAO.

i exijente, el ciudadano mas abnegado e independiente de su patria.

¡Qué leccion tan elocuente i ejemplar para aquellos liberales de hojarasca que temblaban ante los anatemas católicos!

Hai en esta pájina sola de la vida i de la historia de Bilbao, mas fecunda enseñanza que en todos los anales de la vida i la historia de la sociedad chilena.

La solidaridad moral de las ideas i de los principios, que es un deber, no ha sido siempre la primera de las virtudes cívicas de los que militan en las filas de las colectividades nacionales.

Mientras el éxito cubre con sus flores el estandarte de una causa o de un partido, todos se acojen al lado del caudillo o del propagandista victorioso.

Pero, cuando la derrota o la desgracia pliegan la bandera del luchador o del apóstol, todos lo abandonan, lo desdeñan i lo censuran.

Harto bien lo sabemos por esperiencia propia, por la dolorosa prueba del infortunio en que hemos sostenido la verdad i la democracia contra los cobardes i los traidores que despues se han enriquecido con los despojos de nuestros sacrificios.

Bilbao sufrió estas amargas decepciones al acometer la lucha, en los albores de su juventud, en el comienzo de la jornada escabrosa de la preconizacion del derecho popular.

Hubo liberales, como don Pedro Felix Vicuña, que protestaron de su heroica declaracion de principios (12).

---

(12) Manifiesto publicado en Lima en 1846, a nombre de la oposicion liberal.

Tuvieron miedo de arrostrar las consecuencias de la persecucion.

Este desmoralizador ejemplo ha tenido sus discípulos mas tarde, discípulos que han abjurado no solo de la verdad política i patriótica, sino de la fraternidad en la desgracia, por egoismo primero i por interés individual despues.

Esos falsos liberales son especuladores de la democracia, que trafican con la libertad i con las conquistas de los defensores entusiastas de las ideas republicanas.

Bilbao esperimentó todas estas emociones i esas indignas deslealtades.

«La tormenta que bramaba en torno del escritor, no arredraba al hombre.

«Concentrado en si mismo, sin cuidarse del público, absorvia su pensamiento leyendo las vidas de Hus, Galileo i Jesus; i su espíritu rejuvenecido mas i mas por tales ejemplos, le hacia mirar el presente envidiable.

«Llega el dia del jurado.

«La borrasca se encontraba en la tierra, i los cielos parecian alegres, derramando torrentes de luz.

«Se anunciaba una gran manifestacion católica.

«Los dias precedentes habian sido aprovechados por el clero i sus sectarios en escitar las pasiones contra el revelador de la verdad. Se trataba de dar un escarmiento que aterrara a los que quisieran seguir al reformista.

«Pero que importaba ese amago, el sacrificio, cuando se posee la fuerza del convencimiento? Qué significacion podria tener ese estruendo de gritos, amenazas i acechos para el que era sustentado por los siguientes principios de conducta:

«El hombre poseido de verdad, debe dar testimonio de ella.

«Si el hombre se encuentra envuelto en una atmósfera enemiga, su palabra debe disiparla con el soplo del heroismo.

«Si la libertad de la palabra exije sacrificios, acuérdate que el deber del sacirficio, te designa como holocausto de la verdad, para gloria de Dios i bien de la humanidad; i no olvides, que nada de grande se consigue sin el heroismo de la intelijencia, sin el heroismo del corazon, sin el heroismo de la voluntad.

¿Para cuando se reserva la dignidad, el honor, el sacrificio, si cuando llega la batalla el soldado quiere reservarse para mejores dias?» (13).

VI

El dia 20 de Junio (1844), se reunió el jurado a las 10 i media de la mañana, en la sala del juzgado, que funcionaba en el edificio de la antigua cárcel, hoi Intendencia, en la Plaza de la Independencia.

Lo componian los señores José Vicente Izquierdo, Juan José Gatica, Vicente Leon, Diego Echeverria, José Antonio Palazuelos, José Maria Silva i Cienfuegos, Pedro José Barros, Juan de la Barra, José Pedro Guzman, Juan de la Cruz Larrain, Francisco Valdivieso i Gormaz, Bartolomé Prado i Juan Miguel Riesco.

«La sala del tribunal i la plaza central de Santiago se encontraban llenas de una numerosa concurrencia: una cincuentena de jóvenes i el resto de

---

(13) Manuel Bilbao, VIDA DE FRANCISCO BILBAO.

artesanos i rotos. Bilbao se presentó en el banco de los acusados. Al pasar por entre la concurrencia los amigos le estrechaban la mano.

«La presencia del reformista atraia las simpatias del público.

«Lo presentaremos tal cual era ese dia.

«De estatura mas bien alta que baja, su cuerpo era desarrollado, musculoso; fino de cintura i pecho elevado. Andar desenvuelto como si destrozara cadenas.

«Cabeza ergüida. El color de su rostro era blanco nacar, coloreadas sus mejillas con el carmin de la pureza.

«Frente alta, comprimida en las sienes, limitada en ondas naturales por una cabellera rubia.

Nariz recta, perfilada.

«Grandes i nobles ojos de color azul cielo, sombreados por largas pestañas negras i cejas arqueadas con suavidad.

«Boca pequeña, de labios delgados i comprimidos que aparecian con el tinte encendido de la rosa. Un contorno suave de líneas, servia de complemento al rostro anjelical, pero al propio tiempo revistiendo un signo marcado de fuerza. Aun no asomaban los bigotes ni la barba.

Entre los grupos de la juventud que habian acudido a la Plaza Mayor a compartir la suerte del acusado, descollaba Aníbal Pinto, hijo del ilustre jeneral don Francisco Antonio Pinto, antiguo amigo de don Rafael Bilbao, mas tarde diarista, ministro i presidente liberal de la Repúblia. Bilbao se presentó sereno i altivo en el banco de los acusados.

El fiscal, don Máximo Mujica, formuló la acusacion, ante el Juez del Crímen, manifestando que el escrito *La Sociabilidad Chilena*, inserto en el nú-

mero 57 de *El Crepúsculo*, adolecia, a su juicio, de las infamantes notas de blasfemo, inmoral i sedicioso.

Afirmaba que el impreso contenia los *crímenes* ya enunciados, sin señalarlos en ninguno de sus pasajes, no obstante de que la lei de 11 de Diciembre de 1828 no determinaba estos delitos en la forma jurídica que los esponia i acusaba.

Con ignorancia suma esclamaba:

«No se para en medios i para manifestar su audacia en combatir las instituciones mas sagradas, pone despues en choque con los principios de la relijion de Jesus, las doctrinas del sabio apóstol de las jentes.

«No contento el autor con haber cometido los crímenes de blasfemia e inmoralidad, *parece* que quiere concluir su obra con la sedicion.

«Se queja que el poder ejecutivo no borre la relijion del Estado i destruya la lei fundamental.»

Despues de estas inepcias, el fiscal se esforzó por ejercer presion en el jurado, diciendo:

«Jurados, estas son las leyes que condenan el escrito acusado: con sofismas solamente se os puede contestar.»

Bilbao planteó la cuestion en el terreno de la discusion histórica i la solucionó en el de la filosofia i de la moral.

«La sociedad, dijo, ha sido conmovida en sus entrañas.

«El mejor en que nos hallamos i la acusacion que se me hace, revelan el estado en que nos en encontramos en instituciones i en ideas.

—Aquí hai dos nombres, el de acusador i el de acusado, dos nombres enlazados por la fatalidad histórica, i que rodaran en la historia de mi patria.

Entonces veremos, señor Fiscal, cual de los dos cargará con la bendicion de la posteridad.

«La filosofia, tiene tambien su código, i este código es eterno.

«La filosofia os asigna el nombre de retrógrado. ¡Eh, bien! innovador, he aquí lo que soi: retrógrado, he aquí lo que sois!

Definida asi la situacion, declaró:

«No soi blasfemo, porque amo a Dios; no soi inmoral, porque amo i busco el deber que se perfecciona; no soi sedicioso porque quiero evitar la exasperacion de mis semejantes oprimidos.

«Señores: he sondeado la fosa que se me abre; he tanteado la piedra sepulcral que se me arroja i vengo con mi conciencia tranquila, a reflejar en mi frente la sentencia obsolutoria o a resignarme al fallo que me condene. Pero tambien digo, señores jurados, que ya diviso el dia en que mi patria, impulsada por el soplo poderoso i bendito del progreso, dirijirá su mas cariñosa mirada hácia mí, su hijo desconocido hoi, para ensalzar mi pobre nombre i hacer de mi palabra, condenada hoi, la palabra de luz i de civilizacion.»

A las dos de la tarde terminaban los debates, en medio del aplauso atronador del pueblo, mientras los fanáticos, incitados al asesinato por el presbítero Juan Ugarte, que despues sepultó dos mil víctimas inocentes en el incendio atroz de la Iglesia de la Compañia (1863), improvisaban tumultos en las calles para perseguir al jóven reformador victorioso apesar de su condenacion.

«El presidente del tribunal, de acuerdo sin duda con los escitadores de afuera, ordenó al acusado saliese a la plaza a esperar la resolucion que el jurado iba a pronunciar.

«Esperaban que la multitud se apoderaria del hereje i lo acabaria.

«La juventud comprendió entónces el peligro i corrió a servir de defensa al acusado, resuelta a perecer en su defensa; pero todo cambia en un momento.

«La multitud al ver salir a Bilbao, sin esperar la inspiracion de persona alguna, dá un grito unísono i tremendo:

«¡Viva el defensor del pueblo!

«El entusiasmo es entónces frenético. Todos quieren acercarse a Bilbao i los esfuerzos son tales i la aglomeracion tan rápida i précora, que se siente la sofocacion. El acusado, pasando por una série de impresiones tan variadas i fuertes, fatigado con los debates, cae desmayado.

«El proto-médico de la facultad don Guillermo Blest, toma a Bilbao en sus brazos i lo conduce a un hotel inmediato.

«Allí lo reanima i lo fortifica.

«El tribunal vuelve a abrir las puertas de su sala. El acusado entra a oir el fallo. En medio del mas profundo silencio se lee la sentencia, que decia:

«CONDENADO EN TERCER GRADO, COMO BLASFEMO E INMORAL.»

«Segun la lei esta pena significaba en su parte material: o 1,200 pesos fuertes de multa o en su defecto seis meses de prision.

«No tengo el dinero», avisa el acusado al juez.

«Entónces pase Ud. a la carcel» le ordena este.

»No! no! se oyen mil voces que dicen, no!

«Jamas permitiremos la prision»

«Los amigos del Bilbao vácian sus bolsillos i a un los artesanos.

«Pagóse la multa i aun sobró dinero.

«Pagada la multa, el pueblo pidió que se le entregaran los jueces. Unos huyeron por puertas escusadas i los que quedaron imploraron la proteccion de Bilbao.

«Este dirijió la palabra al pueblo pidiendo el perdon para tan pobres jentes. Lo obtuvo» (14).

El jóven reformador, que habia conmovido la sociedad de su tiempo, se reveló el dia del jurado no solo un pensador de un sentido práctico luminoso i profundo, sino tambien un orador de inspi racion deslumbradora, un tribuno de palabra brillante i conmovedora, nuevo i poderoso rasgo de jénio que lo colocaba en el rango del apostol por su elocuencia i su heroismo.

«Bilbao venia de ser condenado, escomulgado por el clero i la jente ilustrada; pero el pueblo, el roto, el artesano, esa masa de párias que ha sido la autora de las glorias de Chile, siempre dispuesta al sacrificio, resistiendo a las maquinaciones del clero, al despotismo de los gobiernos i de los propietarios, ese filósofo natural que pospone todo a su instinto, a lo que su corazon jeneroso le dicta, tomaba bajo su amparo al que era lanzado al abismo de la sociedad.

«El pueblo queria manifestar su fallo, haciendo ver que ántes de la lei escrita está la verdad.

«La multitud se agrupó, suspendió en sus hombros a Bilbao i lo llevó por las calles i paseos de Santiago, a los gritos de:

«¡Viva la libertad del pensamiento!»

«¡Muera el fanatismo!»

---

(11) Manuel Bilbao, VIDA DE FRANCISCO BILBAO.

«¡Viva el defensor del pueblo!»

«Este paseo triunfal era interrumpido de cuando en cuando por improvisaciones de Bilbao» (15).

El Siglo, del dia 21 de Junio, publicó la sentencia, suscrita por los jurados:

«Santiago, 20 de Junio de 1844.

«En la acusacion entablada por el señor Fiscal contra el número 2 del impreso titulado *Crepúsculo*, el segundo jurado con fecha de ayer pronunció el fallo siguiente:

«Santiago, Junio veinte de mil, ochocientos cuarenta i cuatro.—Es blasfemo en tercer grado.—Es inmoral en tercer grado.—No es sedicioso.—José Vicente Izquierdo.—Juan José Gatica.— Vicente Leon.—Diego Echeverria.—José Antonio Palazuelos.—José Maria Silva i Cienfuegos.—Pedro José Barros.—Juan de la Barra.—José Pedro Guzman. —Juan de la Cruz Larrain.—Francisco Valdivieso i Gormaz. — Bartolomé Prado. — Juan Miguel Riesco.

«En vista de la rosolucion anterior este Juzgado proveyó lo que copia en seguida.—Santiago, Junio 20 de mil ochocientos cuarenta i cuatro.—En cumplimiento del artículo 21 de la lei de 11 de Diciembre de 1828, se condena a D. Francisco Bilbao a la pena de mil doscientos pesos de multa, los que entregará dicho Bilbao en la Tesoreria de la Ilustre Municipalidad, o en su defecto sufrirá ciento ochenta dias de reclusion en la cárcel pública de esta ciudad. Sin costas, en conformidad del artículo 70, de la misma lei citada.—Silva.—Antonio Araoz. —En veinte de Junio notifiqué a don Francisco

(15) Manuel Bilbao, *Vida de Francisco Bilbao.*

Bilbao en presencia de su curador don Fernando José Villagran de que doi fé. A las tres de la tarde. —Araoz

«Trascribo a V. S. dichas sentencias para los fines que espresa el artículo 71, de la lei ya citada. —Dios guarde a V.S.—Ambrosio Silva.—Sr. Intendente de la Provincia.

Es copia fiel del orijinal. Publíquese.— De la Barra.»

El mismo número de *El Siglo*, rejistraba el siguiente artículo, que pinta el espíritu de la juventud liberal i del pueblo que se decidia por la reforma iniciada por Bilbao:

¡VIVA LA LIBERTAD!

A las onces del dia de ayer se reunió el jurado en la sala del crímen. La estrecha barra, el pórtico de la cárcel i gran parte de la plaza estaban ocupadas por el pueblo. Soldados armados estaban colocados en diferentes puntos. Este aparato militar representaba la época en que la fuerza dominaba la razon, a la justicia, a la libertad. La fisonomia del tribunal, del acusador i del acusado, ofrecian un cuadro bien interesante: representaba la severidad i la inocencia, la retrogradacion i el progreso.......

La causa del siglo, la causa de la humanidad, iba a ventilarse en un estrecho recinto circundado de bayonetas. El abogado, en el gran proceso de la rejeneracion social, era un jóven de veintiun años: *Bilbao*. La escena se abre: el señor Fiscal lee la acusacion, espresa los fundamentos que habia meditado en su gabinete, manifiesta la lei, i pide la

pena de los delitos. El jóven *Bilbao* improvisa una defensa brillante: analiza los capítulos de acusacion, espone su doctrina, su lójica es concluyente, su elocuencia electrizante: sorprende la intelijencia, encadena el corazon, inflama, entusiasma, arranca lágrimas, i dispone a su antojo del espíritu de los espectadores. Una vez i otra es interpelado por el Fiscal, interrumpido por la campanilla del Juez; pero el bate al uno, contiene al otro; su mision es triunfar: poco importa el fallo de los jueces. En el triunfo no busca una esteril celebridad: quiere romper el velo que oculta al pueblo su venturoso porvenir: quiere su dicha, i esta es su gloria. Se termina la sesion. *Bilbao* sale del tribunal, brillante como la luz, puro como la virtud: se presenta al pueblo: este le recibe como a su ánjel tutelar, como al defensor de sus derechos: se entusiasma de nuevo, le estrecha en sus brazos, llora de gozo, i lo pasea en triunfo por la plaza. El jurado resuelve: *Bilbao* comparece a escuchar la sentencia: las viejas ideas han vencido: es condenado. la pena queda al tribunal...

El juez, irritado quizá por la valiente defensa del esforzado apóstol de la democracia, intenta confundirlo con los criminales, mil voces piden su libertad: el soldado quiere hacer uso de sus armas, del sable, del fusil; se estremece, i se contiene a la presencia del pueblo irritado. *Bilbao*, aparece, los ciudadanos le pasean por las calles, en diferentes puntos dirije al pueblo la palabra. Se despide, i protesta ser el primero en los combates de la libertad con la tirania. Una luciente i numerosa juventud acompaña al jóven republicano a la casa del ilustre Rodriguez, donde habita. Se despide de este batallon sagrado de la república i queda descan-

sando de las fatigas de un juicio en que ha sido coronado por la mano de la libertad.

¡Bilbao! Has dado a la patria un dia de gloria: la tumba de su fundador se ha conmovido: Infante, te ha escuchado: estás colocado en la arena de O' Connell: observa bien el terreno i con la antorcha de la filosofia sigue adelante. La trinchera del fanatismo es mui debil: el brazo de la juventud, movido por tu mano, la derribará...

Un ciudadano de la barra

VII

El glorioso triunfo alcanzado por Bilbao con la sola fuerza de su intelijencia, marcó un nuevo rumbo al progreso social e intelectual del pais.

En la actitud abierta i levantada de la juventud i del pueblo que lo aclamó en la hora de la persecucion mas desenfrenada del clero, se diseñó la linea divisoria de la época caduca i de la del porvenir de estudio i discusion que debia suceder como relacion de la noble iniciativa del valeroso i jóven innovador.

El presbítero Juan Ugarte, que debia hacerse famoso como continuador de la Inquisicion en Chile, 40 años despues de abolida en España (1820), reavivando las hogueras el 8 de Diciembre de 1863 en el templo de la Compañía, era la encarnacion del pasado que se debatia en los estertores de la agonía blasfemando contra el jenio i la verdad del nuevo dia.

La reaccion intolerante se enfureció con el *triunfo* de Bilbao i procuró lanzar sobre su persona

la persecucion social, ya que no habia podido aniquilarlo en manos de las turbas fanatizadas.

«La autoridad civil i eclesiástica se vengaron de esta victoria ordenando al siguiente dia la espulsion de Bilbao del Instituto Nacional i demas establecimientos de educacion, i mandando quemar el impreso por mano del verdugo (16).

El Dr. Guillermo Blest, que lo habia protejido en su desfallecimiento al salir del jurado, fué separado de su cargo de proto-médico.

Este benemérito facultativo británico que debia ser el padre de una familia de ilustres intelijencias, de los literatos Blest Gana, corrió la misma suerte del abnegado reformista por haber manifestado sentimientos de humanidad.

«Fué entónces cuando sufrí, dice Bilbao, cuando se me hizo sufrir, cuando mi corazon se abrió a los dolores desconocidos, cuando tuve que cargar con toda maldicion, con todo anatema, con todo insulto, con todo ridículo, lanzado por todos los medios, bajo todas las formas e incesantes como la complacencia de la venganza en la presa que devora, pero que no puede aniquilar.

«Blanco de todo ataque, conocí que habia herido la dificultad.

«Desde entonces mi creencia en la libertad se revistió con la fé de la evidencia.

«Es mi recuerdo i no lo olvido ni debo olvidarlo, porque supe entónces lo que es ser fiel a la razon i a lo que la razon dicta, porque aparecí sobre la sociedad, levantada por mi palabra, como el representante de la verdad, porque condenado,

(16) Manuel Bilbao, Vida de Francisco Bilbao.

recibí el abrazo de un número de jóvenes que me arrancó de la cárcel i porque he visto despues, a la prensa i a los partidos i a todas las cuestiones, dar vueltas alrededor del punto del combate señalado por mí en ese escrito» (17).

Apesar de todas las iniquidades perpetradas contra el jóven patriota, no se consideró satisfecha la ferocidad clerical, pues que la condenacion del jurado no habia sido tan eficaz para reprimir la altiva independencia de la juventud i del pueblo.

El Fiscal Mujica, que se habia hecho el inquisidor jurídico del apostol racionalista, burlado en sus espectativas de acusador, recurrió a la Corte de Justicia para alcanzar un fallo mas inicuo que el dictado por el jurado.

El Fiscal pidió primero al no menos odioso juez Silva, que decretase la destruccion de los impresos condenados, sin encontrar el medio que le procurase la satisfaccion de su furia i la realizacion de sus deseos inquisitoriales.

Hé aquí esos curiosos documentos de la jurisprudencia clerical de aquellos bochornosos tiempos:

«Santiago, Junio 24 de 1844.—No estando determinado por la lei de 11 de Diciembre de 1828, ni por otra alguna, lo que deba hacerse con los impresos condenados en juicio competente, no ha lugar a la solicitud del señor Fiscal; salvo su derecho para ocurrir donde corresponde afin de prevenir los males que indica.—*Silva*.

«Santiago, Julio 2 de 1844.—Vistos i considerando: 1.° que siendo una consecuencia necesaria de la condenacion de inmoral i blasfemo, que se

---

(17) *Mensajes del Proscrito.*

ha hecho por autoridad competente al número segundo del *Crepúsculo*, en la parte intitulada *Sociabilidad Chilena*, que no debe leerse ni circularse; 2.° que por lo dispuesto en la lei 14, tit. 24, libro 1,° de Indias se encarga a las Justicias recojer los escritos que atacan la Relijion Católica, se declara: 1 ° que el teniente alguacil i el escribano de la causa deben pasar a la imprenta donde tuvo orijen el papel condenado i a los demas lugares a donde se espende, i traer ante el Juez de 1.ª instancia todos los ejemplares que existan: 2.° que asi mismo se haga venir ante dicho Juez de 1.ª instancia al dueño de la imprenta i empleados de ella, para que bajo juramento digan cuanto fué el número de los ejemplares que se imprimieron i den razon de los que existan sin enajenarse i del punto donde se hallan; 3.° que el mismo juez imparta orden a la estafeta para que todos los ejemplares del referido número 2.° del *Crepúsculo* se retengan i manden al juzgado: 4.° que se dé orden a todos los dueños de imprenta prohibiéndoles la reimpresion del antedicho número; 5.° que reunidos los ejemplares ante el juzgado de 1.ª instancia se separe del espresado número 2.° el artículo *Sociabilidad Chilena*, i se queme por mano de verdugo, poniéndose de esto la debida constancia i devolviéndose a sus dueños la parte científica que contiene el mencionado periódico. Se revoca el auto apelado i devuélvase.

Rubricado por los señores *Vial del Rio—Novoa—Echevers—Ovalle—Landa.*»

Esta atroz i bárbara sentencia es el baldon mas negro que ha podido arrojarse a majistratura judicial alguna del mundo en el siglo presente.

Testimonio afrentoso de la mas salvaje tirania,

lleva su espíritu de arbitrariedad hasta atentar contra todas las garantías humanas que se relacionan con la industria de la imprenta i la cultura de la publicidad, a la vez que establece interpretaciones que la lei que rije los impresos no estatuye, por mas que se trate de publicaciones condenadas por fallos de jurados.

Esta sentencia es la mejor pintura de la sociedad que Bilbao definia i la cual se vengaba de él persiguiéndolo con todo el lujo de su fanatismo i de su ignorancia inaudita.

Pero, era tambien la mejor justificacion de Bilbao, porque ella retrata la verdad de la crítica que él habia formulado de la sociedad de su tiempo, a la que él habia querido iluminar con la luz de su corazon i de la cual habia recibido el ciego ultraje de la mas criminal ingratitud.

Mas, los espíritus pensadores e ilustrados, se han encargado de reparar aquellas perversidades, reconociendo el patriotismo, la elevacion de ideas i de virtudes en Bilbao i proclamando los méritos cívicos i filosóficos de la obra la *Sociabilidad Chilena*. Isidoro Errázuriz, estima, en su historia de la política nacional de los primeros tiempos, que fué esa obra «una invectiva a fondo, audaz i sin reserva, apasionada e implacable, dirijida con juvenil arrogancia contra las máximas i prácticas sociales de trescientos años i contra las doctrinas relijiosas que han sido como la segunda naturaleza de la raza española i el oríjen principal de su grandeza militar, de su pasajera preponderancia política i de su lastimosa postracion moral e intelectual.»

Lastarria, en sus *Recuerdos Literarios*, demuestra que «la posteridad honra i glorifica con justicta al autor de la *Sociabilidad Chilena*.

«Bilbao, esclama, fué un gran patriota i un gran escritor. Su nombre figura en lugar prominente entre los escritores de las repúblicas del Pacífico i de las del Plata, que él recorrió en su largo destierro.»

Eduardo de la Barra, en el célebre libro titulado *Francisco Bilbao ante la Sacristia*, manifiesta, que «el artículo la *Sociabidad Chilena,* no solo revela un hombre profundamente pensador, inquieto de los males que palpaba i ansioso de remediarlos, sino que marca una época de iniciativa en la revolucion del espíritu de este pais, ántes aletargado.»

Edgardo Quinet, en su libro denominado *El Cristianismo i la Revolucion Francesa*, escribe sobre Bilbao i su obra: «Tengo a mi vista un escrito lleno de elevacion i de lójica, acerca de las relaciones de la Iglesia i del Estado en Chile, la *Sociabilidad Chilena*, por Francisco Bilbao. Este escrito ha sido condenado como herético por los tribunales de Chile.

«Sin embargo, esas pájinas demuestran, que apesar de las trabas, se principia a pensar con fuerza del otro lado de las cordilleras. El *bautismo de la palabra nueva*, he aquí palabras que han debido asombrar al encontrarse en ese folleto escrito en los confines de las Pampas.»

Esta primera justificacion de Bilbao, por uno de los mas grandes pensadores modernos, se realizó un año despues de su condenacion, en Paris, el 23 de Junio de 1845, como anticipacion a los juicios i fallos de la posteridad que hoi lo aclama i lo glorifica en su patria i en la América.

VIII

Uno de los escritores contemporaneos de su tiempo, José Antonio Torres, describia a Bilbao en sus dias de lucha, en 1860, en uno de los capítulos de su libro *Los Oradores Chilenos*, con las siguientes exactas pinceladas:

«Apenas tenia 20 años cuando conmovió profundamente a la sociedad de Santiago con la publicacion de un panfleto en el que avanzaba ideas atrevidas, que entónces le valieron los epítetos de inmoral i blasfemo i una acusacion entablada oficialmente ante el jurado. En la defensa que hizo de su escrito se dió a conocer como orador.

Pensamientos llenos de fuego, rasgos de verdadera elocuencia caracterizaron su defensa. He aquí algunos:

«La sociedad ha sido conmovida en sus entrañas: de esa profunda conmocion hemos salido hoi a la superficie, vos señor Fiscal, el acusador; yo señor Fiscal, el acusado.»

«He aquí al señor Fiscal que quiere envolverme con el polvo de las leyes españolas; pero he aquí tambien un jurado que con su aliento sostendrá ese polvo.»

«La ignorancia responde siempre con el sarcasmo de la impotencia.»

«Era verdaderamente prodijioso ver a un niño arrastrar i poner de su parte a una multitud inmensa de pueblo ilustrado con el solo poder de su elocuencia. *Desde ese momento quedó fijado el destino de Bilbao i comenzó su prestijio.*

«Huyendo de los anatemas de la sociedad marchó a Europa»

La hostilidad clerical lo acosaba, temerosa de que el reformista llevase mas léjos que la propaganda su obra de innovacion popular, sin lograr arrebatarle el cariño que se habia conquistado en las muchedumbres.

Solo la sociedad fanática lo perseguia, gozando del jeneroso e inmenso afecto de la juventud ilustrada i de las multitudes populares i laboriosas.

Prueba de estas simpatias ofrece este tierno detalle de aquellos dias de su existencia, publicado en *El Siglo*, del lunes 1.º de Julio de 1844:

«El viérnes pasaba por los callejones de Curacaví don Francisco Bilbao cuando se presenta a su vista un hombre que por su triste fisonomía indicaba lo ajitado de su espíritu. Al instante detiene la marcha de su carruaje, lo llama hácia él, descubre su posision. Era un frances desertor de un buque. Se dirijja a esta ciudad sin recursos. Dos dias habia pasado sin alimentos i el hambre i el cansancio lo tenian rendido. Bilbao se presenta como un ánjel a su vista. Alivia el peso de su miseria, lo consuela en su momento mas triste: le pone en su mano varias monedas: saca su cartera i le dá su firma para que la entregue a sus amigos en Santiago i les pida a su nombre una ocupacion con que ganar la vida. ¿Cual de los detractores de Bilbao es capaz de practicar un acto tan puro de virtud?»

Sin embargo, Bilbao no permaneció en Santiago, centro del terror de la pasiones clericales, i para buscar horizontes mas puros a su alma, se trasladó a Valparaiso.

En la capital marítima no permaneció ocioso i tomó la redaccion de *La Gaceta del Comercio*, en la que trabajó hasta Octubre de 1844, fecha en que partió hácia el Viejo Mundo en pos de sus maes-

tros i de mas dilatada esperiencia de la civilizacion.

El espíritu de Bilbao necesitaba reposo i esa calma de los viajes largos i de la diversidad de las ciudades, i solo podia aquirirla léjos de su pais que tanto amaba i por el cual padecia dolores infinitos.

Un testimonio tierno conservamos de aquellos dias de zozobras para él i su familia.

Es una carta escrita para su madre, breves dias despues del jurado:

«Santiago Junio 24 de 1844.

Mi querida mamá:

«La consideracion de su tristeza, aunque infundada, ha turbado en algo mis placeres por el bien de la humanidad.

«Si Ud. hubiera leido en mi conciencia, se habria considerado satisfecha.

«Moral i puro he sido mas que nunca cuando escribia i cuando me defendia.

«Dios, ese Dios a quien tanto veneramos, es el mismo a quien he invocado i a quien he dado gracias despues del triunfo.

«¿Porque se conduele Ud. entonces?

«Pero, luego nos veremos i le daré un abrazo verdadero.

«Mande a su hijo. *Francisco.*

Este espíritu de ternura i de fidelidad a sus padres i a sus sentimientos, lo acompañó siempre.

Al partir hacia Europa, en Octubre de 1844, escribia a sus padres estas hermosas confidencias:

A bordo de la fragata *Seaman*, Octubre 6 de 1844.

«Padre mio: anciano venerable, sobre quien Dios tiene pronta la bendicion eterna! Yo juro por ese Dios que contempla nuestro amor, que nos veremos para no separarnos.

«Su nombre es para mi el ejemplo de la fortaleza, el emblema de la virtud en los malhadados tiempos que pasamos.

«Yo llevo la herencia de su nombre, herencia de honor, i algun dia, al fin de mi carrera, me presentaré a Ud. con la relacion de mi vida a recibir su bendicion!

Dios existe, Dios vive, padre mio.

Esto lo dice todo. Somos inmortales, esto lo esplica todo, i demasiado.

Su hijo. *Francisco.*

«Madre mia:

«Que podrá decir a una madre del amor de un hijo que no lo haya adivinado con su corazon?

«Concebir el amor de una madre, es concebir el infinito del amor, es elevarse i sumerjirse en las entrañas de la divinidad!

«Alabado sea Dios por la madre i el padre que me ha dado, Yo creo en la inmortalidad, i ahora mas que nunca la he invocado.

«Su amor llegará a Dios i guardará mi cabeza para recostarla algun dia feliz entre sus brazos. Nada mas, todo lo dice el alma, la espresion es dèbil.

Su hijo. *Francisco*».

Bilbao partió, en ese dia, hacia el primer destierro de su patria, a iniciar el peregrinaje que duró toda su vida, i que despues de muerto retiene sus cenizas en la proscripcion.

CAPÍTULO IV

PRIMER VIAJE A EUROPA

SUMARIO.—La partida.—Llegada a Paris.—Sus impresiones.— Carta a su madre.— Los maestros.— Edgard Quinet.—Julio Michelet.—Lamennais.—Estudios científicos.—Traduccion de los *Evanjelios.*—Colaboracion en los periódicos *La Revista Independiente* i *La Tribuna de los Pueblos.*—Viaje por Italia.—*Diario* íntimo.—Regreso a la patria.

I

La situacion creada a Bilbao por la persecucion del clero militante, apesar de sus triunfos en la tribuna i en la opinion, era por demas dolorosa para sus sentimientos patrióticos i sus ideas de escritor vehemente i batallador, pues que no gozaba de garantias ni de libertad para seguir sus estudios ni sus trabajos de propaganda como de ilustracion del pueblo.

Su vida corria peligro por las amenazas del fanatismo irritado con su victoria pública i la actitud ensoberbecida del clero que habia creido anonadar

al jóven reformista con la sentencia de condenacion inquisitorial arrancada a la débil complacencia de los jueces de la Corte de Justicia.

Estas circunstancias, unidas al reposo de sus padres i a la necesidad de brindar a su espíritu una atmósfera de calma, lo alejaron de Santiago, para llevarlo por un breve tiempo a Valparaiso i de aquel puerto a las playas europeas.

En el hogar de sus padres encontró el dulce cariño que su corazon ansiaba en aquellos momentos de acerbas luchas i nuevas fuerzas para continuar la ardua labor del apostalado de la verdad en la prensa.

Durante varios meses tuvo a su cargo la redaccion de *La Gaceta del Comercio* de Valparaiso, adiestrando en ella su pluma i su intelijencia para las futuras campañas del pensamiento que debia realizar.

A fin de preparar su viaje hácia Europa, permaneció en la capital marítima i comercial recibiendo las grandes emociones que comunica el espectáculo del océano al hombre de ternura que ama la belleza de los horizontes infinitos i la inmensidad de esa creacion portentosa de la naturaleza tan insondable i maravillosa.

Para su alma, que habia sentido ajitarse a su rededor las olas furiosas de la opinion popular en los dias del combate supremo de la idea i la libertad, el rumor vibrante i el movimiento perpetuo de las aguas espumosas del mar, eran espectáculos conmovedores que lo ponian en relacion con el espíritu infinito de la naturaleza, en cuyas revelaciones luminosas encontraba las verdades que descubria su razon.

Ningun libro mas fecundo para él, que poseia

las facultades jeniales del artista i del pensador, que el de la naturaleza abierta a todas las miradas i a todas las conciencias, manifestándose en mundos de luz, en espacios de cielo sin fin, en flores de aroma indefinible, en montañas de majestad grandiosa, en mares de poder incontenible, en seres de cualidades tan estraordinarias, en cuyos caracteres veia rasgos de una portentosa armonia i leyes de tan admirable exactitud que no podia menos de comparar con la organizacion tan imperfecta de las sociedades humanas.

Las reglas de la vida social puestas en paralelo con las leyes de la naturaleza, le daban profundo desconsuelo en sus resultados morales porque no encontraba en las primeras la principal condicion de las últimas: la libertad racional de su desarrollo.

Estas observaciones hacian mas vigorosa su concepcion de la humana independencia, sin restricciones que entraben el lójico i natural vuelo de la razon del hombre.

Solo sentia la falta de armonia entre la civilizacion i la sociedad, a causa del estravío de las inclinaciones de esta i del curso que debia seguir aquella como en la libertad de los elementos de la naturaleza.

De este mismo estudio i de la comparacion del limitado círculo en que se ahogaba el espíritu de la sociabilidad de su patria i el estenso límite que marcaba el desenvolvimiento sin restricciones de la civilizacion del Viejo Mundo, dedujo la conveniencia de emprender un viaje a Europa que lo acercase al progreso de las naciones que habian atendido los imperiosos mandatos de las espanciones tanto de las leyes como de los impulsos de la razon i de la naturaleza.

Anheloso de ensanchar sus conocimientos, en el estudio de las sociedades i las ciencias, a la vez que en la observacion de las costumbres i de las instituciones, se dispuso a recorrer los pueblos del continente europeo para adquirir esa filosofía de la esperiencia que robustece la natural de la razon emancipada de las tradiciones.

Su propósito era noble i lejítimo, porque se inspiraba en el ideal de servir a su pais con mejor preparacion i con el pensamiento de conquistar nociones mas ámplias i perfectas sobre la organizacion social i la cultura humana, para acentuar i dirijir con mayor acierto sus ideas de reforma nacional.

En un estado de decadencia social tan embrionario como el que le habia correspondido esperimentar en su pais, no tenia otro mundo de obsercacion racional que el de la naturaleza i como fuente de resoluciones íntimas nada mas que su propia filosofia.

Ademas, Bilbao, que tenia una naturaleza de poeta, tierna i vibrante, miraba con ojos de artista el mundo esterior que lo rodeaba, mientras su pensamiento de filósofo elaboraba sus ideas profundas en el fondo del alma de pensador de que estaba prodijiosamente dotado.

Como tribuno, que sabia encadenar con la palabra las inquietas multitudes, forjando epopeyas de entusiasmo en su arrebatadora elocuencia, poseia un sentimiento tan intenso que le daba atributos de artista i de poeta tanto mas impresionable i amante de la naturaleza cuanto mas cerca estaba de sus maravillas.

De esa misma ternura, que se desbordaba en su inspiracion i en las bellezas de su estilo, llena de viveza, luz i colorido, nacia ese ideal de armonía

que buscaba en la sociedad i en las ciencias en sus relaciones con la humanidad.

Su primera esclamacion al sentirse iluminado por los resplandores de la verdad, fué: progreso!

Su primer sentimiento que despierta su razon, es el del heroismo!

Su primera palabra al proclamar su filosofia, es: libertad!

Su amor inmenso, que invade todo su ser, es: patria!

Su primer dogma es un credo humano, como resumen del poema de su ideal i pensamiento dominante de las estrofas de su epopeya civilizadora.

Al trazar su primer pensamiento de pensador, produce una obra sentida i conmovedora que lleva en sus ideas una revelacion.

La defensa de esa obra, es un alegato eterno que vive con la vida de lo inmortal, permaneciendo grabado en la conciencia de su pais como si se hubiese escrito con caracteres de sangre en la propia alma de su raza.

Habla, por vez primera, delante del pueblo ajitado como un océano en relampagueante borrasca, i se revela tribuno poderoso, de alma centellante, de elocuencia de fuego, de altivez épica.

En todos sus actos se traduce el pensador, el poeta i el artista, de brillante inspiracion, de ideales de jenio i de pupila de águila, en cuyo pensamiento se reflejan destellos de astros i rumores de océano.

II.

Al partir hacia Europa, el 6 de Octubre de 1844, a bordo de la fragata norte-americana *Seaman*, sien-

te todas las emociones del mar i tomando su pincel dibuja esta acuarela que encierra pedazos de cielo, claridades de horizonte i paisajes de su nativa tierra:

«En el océano!—La tierra huye, aun diviso las montañas que parecen las escalas por donde mi patria debe trepar a las alturas.

«Me oprime el infinito del cielo confundido con el infinito del océano. Vago, bajo la bóveda celeste; mi espíritu se cansa i busca el objeto querido para descansar mi cabeza.

«El golpe de la realidad despierta la separacion en que me encuentro i entonces evoco todos los recuerdos de placer, las personas amadas, mis esperanzas futuras, el porvenir que columbro para que acompañen mi soledad i me mesan en el sueño de las ilusiones. Pero ilusiones! nueva realidad! dolor aun mas terrible...

«El placer huyó,... la juventud está encerrada i obligada a la calma del anciano. Venga la vida sin memoria, la vida sin la induccion del porvenir, la vida de la materia, ahoguemos en la cesacion del pensamiento el ímpetu de accion que se desborda, el rapto imajinario que golpea las estrellas, la exhalacion de nuestro ser en el ser querido que pide el sentimiento!

«I esta es la invocacion diaria que pronuncio al sentir el recuerdo que me asalta.

«Recuerdo del placer!

«Cuan costosa es tu memoria cuando la necesidad impone la separacion! cuando el pensamiento divisa en lejania la verdad, cuando la imajinacion siente en sus alas la cadena del aislamiento; cuando las pasiones carecen del objeto de sus ansias!»

Aunque iba en la grata compañía de dos amigos

leales, que llevaban en sí, en su persona i en su fidelidad a la patria, un pedazo del suelo natal, el sentimiento de la ausencia con el dolor del destierro nublaban su frente, cubriendo de tristes brumas su pensamiento, a medida que invadia su pecho la nostaljia de la despedida de su hogar i de sus padres.

Alejándose de las costas de su tierra nativa, dejaba en sus playas muchas ilusiones i esperanzas, que no lograba hacerle olvidar su deseo de recorrer los mundos desconocidos a donde lo guiaba la proa de su bajel.

Inocente i perseguido, víctima i tribuno triunfador, bajo la bandera del pueblo mas libre de la América que ha cubierto con su sombra estrellada tantos proscritos, su pensamiento se reconcentraba en el recuerdo de su patria.

Esta es la idea fija de todos los desterrados.

La patria es la imájen que acompaña, como ánjel custodio, en el ostrasismo al huérfano de la patria.

Las olas que besaban los costados del buque i la brisa que jemia en las velas de su arboladura, deben de haber entonado la cancion de la tierna despedida a su oido, como melodia de una música lejana que le traia efluvios de las florestas donde se meció la cuna de su infancia. Al pasar cerca del peñon solitario de Juan Fernandez, que envuelve en sus nieblas la leyenda del cautiverio de los promotores de la independencia, la Musa de *La Sociedad Chilena* debe haber tocado con sus alas su inspirada frente.

Él era un libertador como aquellos heroicos revolucionarios i como un vencido iba camino del *destierro* a reanimar su espíritu en la contempla-

cion de la vida de pueblos adelantados que le enseñasen a educar la sociedad de su patria.

Francisco de Paula Matta i su hermano Manuel Antonio, eran sus compañeros de viaje i el primero, ya probado escritor liberal, era el mas vivo testimonio de la mision que lo conducia a traves de rumbos desconocidos a conquistar conocimientos mas vastos para esparcirlos como semillas jerminadoras en el seno de su pueblo.

Francisco de Paula Matta, mayor solo dos años que Bilbao , pues habia nacido en 1821, habia empezado como él su vida literaria en la prensa de la juventud liberal i seguia su misma senda, tanto en los principios políticos como en sus ideas patrióticas, aunque no tenia ni su espíritu ni su intelijencia dominadora.

Haciendo su misma labor, tanto en la peregrinacion de los viajes de estudio como a su regreso en la prensa i en la política, fué tambien a sucumbir en el destierro, en Lima, en 1851, despues de haber combatido por el ideal jeneroso de la libertad i de haber visto convertida en cenizas la esperanza de redencion popular de su pais.

III.

Bilbao se dirijia a Francia, en un período de activa fermentacion intelectual, cuando los pueblos oprimidos de Europa se preparaban a levantar la loza del sepulcro que los mantenia enterrados vivos.

El soplo de la revolucion que debia estallar en 1848 i hacer resucitar por un momento la raza republicana en Italia, al mismo tiempo que el espíritu de independencia desde Varsovia a Veneci-

ya ajitaba el pensamiento de los futuros luchadores de la emancipacion de la sociedad, desde Luis Blanc a Daniel Manin, que debian ser a su turno proscritos por haber amado i defendido la soberania de las naciones.

Las causas que debian producir ese movimiento, estaban desarrollándose en la vida social, como acontecimientos históricos, en sus instintos de pueblos cansados de su condicion sin personalidad, en sus costumbres relajadas, en su relijion egoista i simbolizada, en los ideales i en los privilejios i en los caracteres de su jenial inclinacion a los contrastes de la lucha por la renovacion de sus instituciones.

Aparte de este estado latente de la sociedad, tanto en la publicidad como en la constante accion de las ideas, el desenvolvimiento laborioso de las ciencias i las investigaciones históricas i filosóficas, contribuia, desde la cátedra i el gabinete de estudio, a dar mas vigoroso realce a la época en que el pensador chileno iba a visitar la Francia i a recorrer parte de la Europa.

Desde luego Bilbao llevaba el propósito decidido de presentarse a sus maestros elejidos desde Chile por sus libros; i eran ellos, precisamente, los que en aquellos momentos, preparaban el advenimiento de la nueva éra con sus lecciones a la juventud francesa i con sus obras a los espíritus estudiosos i un tanto libres de las nacionalidades que los acojian i analizaban.

«Despues de una navegacion penosa, dice Manuel Bilbao, llena de contrariedades i de repetidos temporales, desembarcó en las costas de Francia el 24 de Febrero de 1845».

Del Havre, a donde se dirijió desde Valparaiso, se

trasladó a Paris, para ir a radicarse en el Cuartel o Barrio Latino, especie de ciudadela para los estudiantes que llegan a la capital de Francia.

Este barrio tambien suele ser el punto de residencia de los literatos que van a Paris en pos de la tierra de promision de la fortuna o la celebridad.

Al llegar a Paris, la ciudad lo deslumbra con sus monumentos i siente que su viaje era no solo una necesidad de sus sentidos, sino de su espíritu que se trasforma en la contemplacion de las creaciones del arte.

En carta destinada a su amada i tierna madre, pinta sus impresiones:

«Figúreme usted, pues, le dice, en este mundo fantástico i real.

«Aquí he venido a conocer lo necesario que es este viaje.

«Los monumentos, mamá, son mi contemplacion cuando me paseo solitario.

«Hai en la arquitectura gótica un misterio de elevacion que no es fácil describirlo.

«Bajo las bóvedas inmensas, donde desde tanto tiempo remontan oraciones al Eterno, yo siento el infinito i mi alma se eleva a las rejiones celestiales.

«No es el ruido de la inmensa ciudad, no es su lujo, ni sus palacios ni el fausto lo que me conmueve, no; es el suelo, es el recuerdo, es el recinto de tanta historia i de tanta esperanza.»

Al traves de esas lineas, diáfanas como un cristal, se vé el jóven virtuoso que busca la belleza eterna del arte i del jenio en sus viajes i no el fútil engaño de los sentidos.

Su alma se abre a las impreciones de la civilizacion, sin que intervenga la materialidad de las pa-

siones en sus sentimientos ni en los objetos que elije para recrear su imajinacion i su pensamiento.

IV.

En los momentos de su arribo a Paris, Edgard Quinet daba, en el Colejio de Francia, sus lecciones sobre el *Cristianismo i la Revolucion Francesa* i Julio Michelet esplicaba la historia de su patria a sus alumnos.

Lamennais, despues de su famosa campaña de *El Porvenir*, vivia entregado a sus obras, que cual *Las Palabras de un Creyente*, habian arrancado a M. Lherminier, en LA REVISTA DE AMBOS MUNDOS, la célebre opinion de que *era el único sacerdote de Europa* por su espíritu i relijion cristiana.

Bilbao se presentó a Quinet i le dió a leer su ruidoso escrito *La Sociedad Chilena*, el que produjo en el sabio filósofo tan honda impresion que lo recomendó a sus discípulos en su cátedra, incluyéndolo en sus lecciones históricas de la evolucion de la humanidad.

Madama Quinet en sus *Memorias del Destierro*, publicadas en Suiza en 1869, narra este episodio en los siguientes conceptos:

«La primera vez que asistió (Bilbao), al curso de Edgard Quinet, oyó estas palabras que parecian dirijidas a él:

«Chile solamente parece que conserva el alma de los antiguos araucanos».

«Al dia siguiente Bilbao se presenta en la calle de Mont Parnasse, número 4.

«Edgard Quinet ve entrar a un hermoso jóven de aspecto i de palabra algo espartana, que le dá una carta, pronunciando esta sola palabra: **Leed.**»

«Era una profesion de fé ardiente de entusiasmo, animada del ambiente de las cordilleras.

«La adopcion moral estaba hecha, i duró hasta la muerte.»

Al dar comienzo a esa pajina dedicada a la memoria de Bilbao, Madama Quinet declara estas honrosas opiniones, al mismo tiempo que denomina a Bilbao *un gran patriota americano*:

«Francisco Bilbao era el vínculo entre Edgard Quinet i la América; era el eco fiel del Colejio de Francia, cuya propaganda continuaba al otro lado del océano.

«Jamas maestro alguno, tuvo un discípulo cuyo pensamiento se identificase mas con el suyo.

«Hombre de accion, pensador, escritor, Bilbao reunia en un grado supremo a la intrepidez del pensamiento el amor de la verdad i de la libertad.

«El elemento natural de su alma era el heroismo.

«Participaba del Cid i del Araucano, la altivez castellana en una naturaleza primitiva, indómita.

«Aparecia en él, yo no sé que reflejo de los tiempos antiguos; sin duda porque como él solia decir, Homero i Platon eran su escuela de accion i de belleza» (1).

Asistió Bilbao a las lecciones de sus maestros Quinet i Michelet, frecuentando su trato íntimo, lo mismo que el de Lamennais, todos los cuales lo acojieron con afecto paternal ofreciéndole el cariño de un hijo.

Bilbao tenia para ellos la aureola del discípulo jenial, perseguido por sus mismas ideas i perse-

---

(1) *Memorias del Destierro*, por Madame Quinet (Suiza, 1869).

verante en la consagracion del apostolado de sus doctrinas.

Asi, fué: que por esta relacion intima con sus maestros, figuró como testigo prensencial de la clausura de la cátedra de Quinet, decretada por Luis Felipe, que ya sentia el estremecimiento i el rujido de la tempestad que se debia desencadenar al rededor de su trono, en Julio de 1848.

En su trato constante con los maestros elejidos desde el colejio, Bilbao obtuvo enseñanzas estensas i universales que robustecieron sus principios proclamados i defendidos en su patria.

Pero, esta educacion no le era suficiente. Leia a los filósofos, los anotaba i los discutia en estudios destinados nada mas que para el ejercicio de su pensamiento i de su razon.

Este trabajo incesante no fué obstáculo para que concurriera a otras clases de enseñanza científica, que le dieron a conocer con mayores ventajas la naturaleza i los caractéres jenerales de sus atributos.

Estudió astronomía con Francisco Arago i química con el sabio Dumas, a la vez que jeolojía, matemáticas, ingles i economia política.

Su afan era no solo de ciencia, sino de esperiencia científica para esplicarse los fenómenos de la naturaleza i las leyes que los determinan, como así mismo sus resultados en él órden de las cosas.

Esto era por lo que se relaciona con los estudios de las cátedras.

En lo que se refiere a sus observaciones particulares, hacia una crítica incansable de las instituciones sociales, investigando el órden moral de las leyes, del desarrollo de las naciones políticas en el periodismo, dirijido entónces por Emilio Girar-

din desde *La Prensa*, i el espíritu de actividad en esa historia diaria de la vida de cada pueblo, para desentrañar la tendencia de la civilizacion que en aquellos dias parecia querer modificar la vieja sociabilidad sacudida por la revolucion francesa i enfrenada por el jenio guerrero de Napoleon.

Visitaba a los hombres que representaban el progreso en las artes i en las ciencias, como Víctor Cousin; conocia i trataba a los pensadores populares que hacian sentir sus ideas a las muchedumbres, como Pedro Leroux i Pedro Béranger; frecuentaba las casas de publicistas eminentes que aun desafian el tiempo en su augusta ancianidad como Julio Simon, estátua viviente del progreso intelectual del siglo

Recorria las salas de bellas artes de los museos del Luxemburgo i escuchaba con arrobamiento al predicador ilustre, Juan Bautista Lacordaire, que en Notre Dame, Nuestra Señora de Paris, hacia revivir la antigua elocuencia relijiosa.

Lacordaire habia sido compañero de Lamennais en la redaccion de *El Porvenir* en 1830, reclamando la separacion de la Iglesia i del Estado, afin de establecer la independencia del sacerdocio de su caracter de funcionario público con salario del Estado.

Este trabajo incesante no le privaba de leer la Biblia i de empeñarse en la traduccion de los *Evanjelios* de Lamennais, que publicó con una notable *Introduccion*.

Este trabajo lo comunicaba a su noble madre, en 10 de Noviembre de 1845 i le decia: «Espero que luego verá mi traduccion de los Evanjelios.

«Son mi consuelo, los leo diariamente porque así es necesario para que su espíritu produzca

efecto en nosotros, sobre todo cuando es preciso velar sobre las pasiones.

«Ojalá sea leido i el sentimiento de la fraternidad cunda entre nosotros, pues lo creo mui escaso, mucho mas en este siglo de egoismo (2)».

V

Bilbao estaba poseido de una ansiedad devoradora de estudio i de actividad intelectual, que le daba esa autoridad moral que tanto distinguian en él sus maestros Quinet, Michelet i Lamennais.

A la par que asistia á los cursos enunciados i se daba tan empeñosa labor como lo hemos descrito, tenia tiempo suficiente para escribir artículos llenos de filosofía que insertaba en *La Revista Independiente* i en *La Tribuna de los Pueblos*.

«En su primer viaje a Paris, publicó en la *Revue Indépendante* i en la *Tribune des Peuples*, algunos trabajos en los que el espíritu filosófico se unia al mas puro patriotismo (3)».

Su espíritu laborioso se interesaba por todo lo que envolvia un progreso o un aliento de libertad.

Fué asi como conmovieron su sentimiento el pronunciamiento de Polonia en 1846, i las persecuciones soportadas por su hermano Manuel en Chile con motivo de la reeleccion del jeneral Búlnes.

Idéntica impresion de ternura le produjo el conocimiento del escultor David d'Angeres, en quien le parecia ver un Sócrates.

(2) Archivo de la Familia Bilbao

(3) *Memorias del Destierro*, por Madame Quinet (Suiza, 1869).

La cöntemplacion de la estátua de Leonidas le arrancó un himno a las rocas de las Termópilas como glorificacion del heroe griego.

En Mayo de 1847, va a las Tullerias i deja la siguiente carta al rei, en la que se manifiesta el apóstol incansable de las ideas humanitarias i patrióticas de su credo americano i filosófico:

«Señor:

«Ya están en los Inválidos las banderas tomadas en el combate de Obligado.

«Señor:

«Comprendo el dolor de un pueblo que se levanta ensangrentado, al divisar esas banderas en el templo de la Francia.

«Han sido tomadas al bárbaro, pero son los colores de una nacion juveníl, evitad un odio, aumentad un amor hacia el pueblo que presidis.

«Al lado de las banderas de Austerlitz, colocas las de un pueblo infantil i destrozado.

«Tenédlas en depósito sagrado, pero no las ostentes juntas a las cifras jigantescas con que la Francia ha escrito su justicia i su poder.

«Pueblos de América nacidos ayer, sintiendo el porvenir temblando en sus entrañas, hemos de sentir el puñal en nuestras almas? Será la Francia, la nacion de la esperanza, la que abata á los soberbios, la que revuelva ese puñal entre sus manos?

«Rei: oye el grito del gran dolor, atiende al pudor de una nacionalidad naciente, abre el corazon de la Francia al amor de las repúblicas americanas. Buenos Aires i Méjico son dos heridas que los americanos llevamos en lo íntimo.

FRANCISCO BILBAO,
estudiante chileno,

En ese año se propuso visitar Alemania e Italia, siendo recomendado por Michelet.—Poseyendo el frances con perfeccion, hasta el punto de asombrar a Lamennais, le era fácil entenderse con todos los escritores que conocian este idioma universal en toda la Europa, como que el frances ha sido siempre el lenguaje de las ideas de la humanidad.

El 1.º de Octubre de 1847, partió de Paris en direccion de Dresde. Recorrió Praga, Viena, el Danubio, Linz, Munich, los Alpes del Tirol, Venecia, Pádua, Milan, los Apeninos, Jénova, Livourne, Pisa, Florencia, Civita Vechia i Roma.

Su viaje a traves de ciudades progresistas, verdaderos centros de civilizacion, fué de estudio i de discusion, pues donde llegaba daba muestras de su talento investigador i claro en los debates de la palabra i del raciocinio.

Seguia el curso de sus ideas, aplicando el método de la ciencia adoptada de preconizacion universal de los principios de la razon i de la verdad.

En Milan estrechó la mano del poeta i novelista Manzoni, en quien veia un patriota i un pensador de libertad.

De sus viajes escribió un *Diario* íntimo, especie de confidencias de sus impresiones, memorias tiernas i candorosas de sus sentimientos de observador i peregrino del ideal en los paises de las ciencias i de las artes.

En el curso de este viaje se produjo la revolucion de Julio de 1848, cuyos resultados fueron un desengaño para sus ideales, sin que lograsen desalentarlo en su fé de libertad.

«El advenimiento de la República, le pareció a

esa alma jenerosa, la realizacion de su ideal, la aurora de una humanidad nueva, la rejeneracion de la Francia i de todas las patrias. ¡Cuan grande fué mas tarde su dolor, cuando la derrota de la libertad! Dolor patriótico, porque Bilbao amaba a la Francia como verdadero hijo adoptivo (4)».

En Roma, Bilbao se decepciona en su fé cristiana, al encontrar la doctrina escarnecida por la iglesia papal.

«*Miguel Anjel tú me entiendes*»! En esa sola palabra, en Roma, en la capilla Sixtina, se exhalaba la indignacion de su alma estremecida; i ponia por testigo de sus esperanzas frustradas al héroe del arte (5)».

La verdad que sus ojos contemplaban, en el mundo de la fé, no era la espresion de la relijion que él buscaba. Era el engaño, cubierto de oropeles paganos, el que se mostraba audaz en todos los templos.

Solo la desnudez del arte era la única copia de la verdad i de la naturaleza que se exhibia, pero sin que el misterio de la fé tuviese en sus preconizadores i representantes ningun apóstol sincero ni humano.

VI.

De regreso a Francia, siguió los cursos públicos en Paris, estrechando amistad afectuosa con el poeta proscrito de Polonia, Mickiewiz, un cantor

(4). Madame Quinet, MEMORIAS DEL DESTIERRO.
(5). *Memorias del Destierro.*

de mártires i de héroes que ha sido en la poesia un precursor como su compatriota Luis Kossut.

No cesó de ser un batallador de la moral, por la libertad i la consecuencia de las ideas, habiendo sufrido prisiones por condenar en la tribuna el transfujio de Mr. Lerminier.

En 1849, se resolvió a regresar a la patria, con el alma henchida de esperanzas por su porvenir de nacion republicana.

El 8 de Abril de 1849, escribia a su abnegada madre, esta carta, en la que aguardaba los elementos de su trasporte.

Bilbao era en estremo modesto en sus exijencias de viajero, pues en Paris, al partir hacia Italia, le escribia a su padre que con solo 45 pesos haria todas sus peregrinaciones:

Paris, 8 de Abril de 1849.

«Mi querida mamá:

«Que venga el soplo (el dinero), para irme i Ud. verá el océano apaciguarse i los vientos favorecer el buque que me lleve a darle el fuerte abrazo.

«¿No es verdad que así será i que ninguna desgracia me sucederá mientras yo sea digno de las oraciones que usted envia al Eterno por la salud del hijo Pancho, que, aunque algunas veces la ha hecho llorar, siempre tiene un inmenso fondo de amor inagotable para tan buena mamá?

«¿No es verdad, mamá, que ese amor todo lo purifica i que Ud. olvidará sus penas cuando me vea i vea al hijo reflejar en sus ojos el cielo de Italia, i de Alemania i Francia, i allá, en el fondo de su alma invariable, Chile i sus padres, que en ningun lugar ha olvidado?

«Así, pues, al traves de la distáncia, Ud. beberá a mi salud un buen vaso de vino i con alegria, pues, la noble alegria supone confianza en Dios.

«Adios, querida mamá.

«Su hijo amante,

FRANCISCO».

La injenuidad de una alma pura brilla en todas sus cartas, como que en su pensamiento no cabian las pasiones sino los grandes i nobles ideales.

Su amor lo absorvian su patria i sus padres, el ideal i el deber.

CAPITULO V.

LA SOCIEDAD DE LA IGUALDAD.

SUMARIO.—Regreso a la patria.—Situacion política del pais.—El Congreso de 1849.—*El Club de la Reforma.*—Campaña electoral de 1850.—Idea de la República.—LA SOCIEDAD DE LA IGUALDAD.—*El Amigo del Pueblo.*—*Los Boletines del Espíritu.*—El Proletariado obrero—Accion popular.—Lucha política contra el despotismo.

I.

Fortalecido su espíritu con nuevas ideas, adquiridas en el estudio constante de cinco años de permanencia en la sociedad europea, i en el trato frecuente de los maestros mas progresistas de Francia, Bilbao regresó, el 2 de Febrero de 1850, alimentando en su corazon las mas risueñas esperanzas en un porvenir lisonjero de organizacion democrática para su patria.

Los cien dias de navegacion, pasados en el trascurso de los mares mas tempestuosos, soportando las mas penosas contrariedades, fueron de laborioso trabajo de meditacion en su suerte futura i en los destinos de su pais.

La idea de la civilizacion que acababa de abandonar, le hacia pensar en los medios eficaces i apropiados que podrian aplicar en el seno de la sociedad de su suelo para hacer jerminar las instituciones de igualdad porque tanto suspiraba en su ardorosa juventud.

Aunque aquellas nacionalidades tenian una organizacion política diversa del ideal que soñaba para su pais, lo alentaba la tendencia de unidad i de independencia que caracterizaba el espíritu de su pueblo.

El largo período que habia vivido ausente de su tierra nativa, consagrado a las investigaciones científicas i al trabajo intelectual permanente, habia robustecido en su intelijencia, con la adquisicion de nuevos conocimientos, la idea de poder servir con fortuna el desarrollo de los principios republicanos que sus estudios habian arraigado en su conciencia i en sus opiniones de reformista i de sociólogo.

Al pisar las playas de su patria i sentir en su frente las caricias de la luz i de las brisas de sus primitivos horizontes, renació en su pensamiento la fé jenerosa en la emancipacion de su pueblo que habia sido la fuerza impulsora de sus iniciativas de preconizador juvenil de la soberania de la razon.

Inspirado en sus ilusiones de dicha humana, palpitando en su alma el sentimiento de la injenua juventud que jamas lo abandonó, arribó a sus costas natales modulando el himno de los amores heroicos, porque en su pecho se albergó grande, eterno, inmenso e imborrable el sublime amor de su patria.

Este amor, que llenaba su alma a todas horas, bajo el techo del paterno hogar como al abrigo de

la tienda hospitalaria del proscrito en lejanas latitudes, fué su credo, su relijion i su lei, hasta perdonar en su nombre a sus crueles perseguidores que le arrebataron su idolatrada patria, arrojándolo de su seno por cobarde temor a sus espartanas virtudes.

Perpétuo desterrado, llevando en su pecho clavado el puñal traidor de las persecuciones, nunca profirió una queja, un denuesto o una acusacion contra sus enemigos i adversarios, pues, él solo se dirijió en sus escritos a los verdugos de su patria idolatrada, patentizándoles sus errores i pidiéndoles actos de rectitud i justicia.

Así como al partir habia entonado un cántico al océano, al volver a pisar la arena de la dulce ribera nativa, envuelto en la resplandeciente aureola de la inspiracion, elevó un salmo a las montañas, elevadas cumbres donde el sol se estiende en rayos de luz sobre el horizonte:

«El sol se levanta, dice, entre el ángulo de dos montañas, que se elevan como dos pirámides unidas por su base.

«Brilla en sus adornos, pero polvoreando el oro i coronando de aureolas los perfiles i los altos picos.

«Sombras que proyecta, inmensidad que revela, matices indefinidos de colores, palpitaciones del espacio, el ejército de estrellas que se hunden, el océano que parece estender su faz para vivir de su luz i esa potencia de formas que parece emanar de su fuerza, todo nulo hace parecer, como una palabra de Dios que venia de escuchar en los primeros dias de la creacion.

I esa palabra apareciéndose en el esplendor de la *omnipotencia* sobre los Andes de Chile, como

sobre un pedestal de heroismo, i yo que en ese momento decia:—«Padre nuestro, santificado sea tu nombre,»—ví a Chile santificando al Señor i el sol sobre los Andes i la unidad incurable de fuerza i de pureza que la inmensidad visible presentaba.

«Era el apoteosis profético de una nacion que va a lanzarse a los campos heroicos».

Bilbao habia hecho una vida austera en Francia i volvia con la misma pureza de sentimientos que en su tierna adolescencia.

Su vida de estudiante i de viajero se guió por un código íntimo que es un evanjelio de preceptos morales de elevacion oriental:

«Espera i te esperaran.

«Apunta tu vida i apuntarás tu marcha.

«Revisa tu conciencia i tu memoria; revisando tu conciencia conocerás lo que avanzas en virtud: revisando tu memoria conocerás lo que avanzas en saber».

Este *Diario*, verdaderas *Confesiones*, como las de Rousseau i San Agustin, se conserva en manuscrito, inédito, en poder de su digno hermano don Manuel Bilbao, legatario de sus recuerdos i vindicador de su memoria. Benjamin Vicuña Mackenna, lo retrata, en esa época de su historia i de su vida, regresando al suelo de sus amores i de sus esperanzas, despues de *un duro i penoso ostracismo*.

II.

Al volver Bilbao, con la esperanza de que su pais habria dado espansion a las ideas liberales, guardó reserva en presencia del estado político en que encontraba envueltos á los partidos.

Si bien era cierto que el Congreso de 1849 habia querido llevar a las instituciones políticas el espíritu de progreso que se inició en 1842 en la literatura, no es menos exacto que sus sesiones ajitadísimas i tumultuosas no habian conseguido otra cosa que entusiasmar con la palabra elocuente de sus oradores i con sus halagueñas promesas de reforma a la opinion pública.

Este Congreso fué, sin duda, el que marcó la éra de nuestras reformas políticas, apesar de la tendencia reaccionaria del estrecho i avasallador espíritu colonial estimulado por el partido conservador.

La lucha doctrinaria se habia pronunciado, a la vez que la de los intereses políticos, pues que al lado de la bandera liberal levantada por la juventud en las letras i los hombres de patriotismo en el Congreso, se habia opuesto, por el conservatismo, el pendon negro del pasado como enseña de guerra i de principios.

Fué en aquellos dias cuando el diario *La Civilizacion* declaró, para cohonestar el prestijio de las ideas liberales, segun lo comprueba Lastarria en sus DISCURSOS PARLAMENTARIOS, que *«el partido conservador tiene por principal mision la de restablecer en la civilizacion i en la sociedad de Chile, el espíritu español para combatir el espíritu socialista de la civilizacion francesa»*.

I como para dar un testimonio histórico de su fè política, en un banquete enlazó la bandera chilena a la de España, para darle no solo el carácter de símbolo sino que tambien el de programa ante el criterio de América.

De este choque de ideas i de pasiones, habia tomado acentuacion la lucha política dando cohe-

sion a los hombres que sustentaban los principios de libertad aclamados por Lastarria, Juan Bello, Federico Errázuriz, Urizar Garfias, Bruno Larrain, Marcial Gonzalez, Rafael Vial, en los debates del Congreso, caracterizándose en el centro de reunion i de propaganda organizado con el nombre de *Club de la Reforma* en 1849.

Al clausurarse los debates del Congreso, se abrió este centro de propaganda, en cuya tribuna se dió forma concreta a las aspiraciones de progreso liberal que alimentaba la nueva jeneracion.

Allí estaban hombres de la talla de Salvador Sanfuentes, el poeta nativo del *Semanario;* Manuel Recabárren, adalid brillante de la juventud democrática de ese tiempo de precursores; Benjamin Vicuña Mackenna, el pensador múltiple que diera a la palabra i a la pluma toda la vida de sus ideales en la prensa i en las letras de su patria; los Arteaga Alemparte, entónces juveniles retoños de un viejo e ilustre caudillo liberal i esperanzas risueñas de la literatura; José Manuel Balmaceda, el tribuno que estendia las alas de su pensamiento con altivo vuelo, recorriendo las rutas ignoradas de las trasformaciones sociales hasta cumplir su destino de precursor; Donato Millan, el apóstol sincero i laborioso de la piedad en el seno de las multitudes infortunadas, i tantos otros nobles corazones que desde entónces arrojaron al océano de las ideas la piedra de la democracia que debia prolongar los círculos de sus ondas hasta nuestros tiempos.

En estos momentos de iniciativa política i social llegó Bilbao a su pais despertando nuevas i mas entusiastas espectativas en todas las almas patriotas i en los partidos que se aprestaban a la contienda eleccionaria.

«La presencia mas o menos inesperada en Chile del filósofo reformador, proscrito i perseguido en la edad en que el amor i la juventud apenas le entreabrieron sus doradas puertas, fué recibida con simpatia casi unánime por todos los partidos, los uno por afecto, los otros por la esperanza de su alistamiento bajo sus colores, los mas por curiosidad.

«I él mismo recien llegado, arrebatado por un sentimiento profundo de amor al nativo suelo, sentimiento universal del criollo americano que será en venideras edades talvez ¡ai! su única i resplandeciente aureola, puesto de rodillas saludó a la patria con un himno empapado de verdadero lirismo (1)».

Bilbao se impuso la mas cautelosa reserva, mientras observaba el juego de los partidos en víspera de una lucha electoral decisiva.

Ademas del aspecto de la situacion politica que se presentaba a su observacion, no obstante el movimiento activo de los elementos liberales, dedujo que el estado sociolójico del pais era el mismo que el de 1844, que habia procurado correjir i modificar, en sus carácteres jenerales i en el orden de la influencia de las clases oligárquicas, propietarias i clericales.

En aquellas circunstancias se preparaba la renovacion del poder supremo, es decir la eleccion presidencial, siendo candidato Manuel Montt, sostenido por los ultramontanos o sean los conservadores partidarios del réjimen despótico de Portales.

---

(1) Historia de la Jornada del 20 de abril, por B. Vicuña Mackenna.

El jefe del ministerio era don Manuel Camilo Vial, quien se dirijió a Bilbao proponiéndole la redaccion de *El Progreso*, ofrecimiento que Bilbao rehusó aceptar. El señor Vial, aunque conservador como el Presidente Búlnes, no era partidario de Montt.

Bilbao manifestó que por el momento no se resolvia a entrar en la lucha politica, ni en la discusion de la prensa.

El Presidente Búlnes llamó a la Moneda a don Rafael Bilbao, para pedirle que él i su hijo Francisco contribuyesen a afianzar el bienestar del pais.

El señor Bilbao le declaró que él i toda su familia sabrian cumplir siempre su deber tratándose de servir a la pátria.

Algunos dias despues se creó la Oficina de Estadística i Bilbao fué nombrado uno de sus empleados, al mismo tiempo que se incorporaba como oficial en la Guardia Nacional.

Su opinion política libremente manifestada, era que ninguno de los partidos militantes satisfacia sus aspiraciones de bienestar i de reforma para su patria.

Precipitados los sucesos con la caida del ministerio Vial, los conservadores se apoderaron de la direccion política del Presidente Búlnes con el fin de hacer triunfar la candidatura de Manuel Montt.

Bilbao, sin embargo, no se afilió en la oposicion i aun cuando asistía al *Club de la Reforma*, no participaba de sus debates ni de sus trabajos políticos.

Penetrado de que el espíritu dominante en el partido de oposicion no era el liberal, porque sus elementos conservadores eran adversos a la democracia, se formó la conviccion de que con su concurso no se obtendria la realizacion del sistema republicano.

Desde este momento concibió el propósito de organizar el verdadero partido del pueblo.

El innovador aparecia a traves en la superficie social, hiriendo a fondo los hábitos politicos arraigados en caudillos de ocasion i en círculos sin raices en la opinion, sobre todo en el propósito de formar la verdadera jeneracion social en que descansasen los gobiernos populares.

Los partidos carecian de organizacion disciplinaria i política, puesto que no obedecian a un programa determinado ni a intereses jenerales de comunidad.

Él se propuso formar el partido popular, que se rejimentase en asambleas libres i que jeneralizase la ciencia del derecho en las muchedumbres, habilitando a los ciudadanos de todas las esferas públicas i sociales para la emision del sufrajio i su intervencion en la direccion de los destinos nacionales.

Sin buscar el apoyo de los partidos, a todos garantia su accion autónoma siempre que reconociesen al pueblo obrero el derecho de asociarse.

Se proponia incorporar el proletariado a la sociedad, como reconocimiento del derecho de igualdad que debia ser el credo de nuestra organizacion republicana.

Bilbao no comprendia la república sin la democracia, de ahi porque combatia todo privilejio, aunque estos se llamasen relijiosos o espirituales, puesto que no era posible separar la conciencia del ciudadano.

No necesitaba ser filósofo racionalista, ni reformador social para procurar la armonia del réjimen republicano con la igualdad democrática en la organizacion política del Estado.

Siendo el ciudadano la base de este sistema de

igualdad, no debia marcarse diferencias sociales ni de fortuna en el ejercicio del derecho comun, sino establecer la garantia de la libertad en el sufrajio universal para que la representacion popular fuese lejítima i tuviese verdadero caracter nacional,

Precisamente él era adversario del esclusivismo de los partidos i anhelaba la justa proporcionalidad del derecho de todos, ricos i pobres, propietarios i obreros, industriales i labradores, arrendatarios i dueños del suelo, patrones i empleados, jefes de taller i artesanos, que tuviesen conciencia de sus actos i las condiciones legales de su ciudadania.

El programa del *Club de la Reforma*, presentado en la Cámara de Diputados por don José Victorino Lastarria i Federico Errázuriz, no era completo en este sentido, puesto que pedia la reforma temporal i la tolerancia relijiosa, términos medios que hasta hoi mantienen sin solucion el problema de la libertad política i de cultos en nuestra patria, por mas que la aspiracion jeneral del pueblo sea la implantacion de la soberania de la conciencia nacional en las leyes i en las instituciones i como corrolario la libertad en el ejercicio de los derechos individuales del ciudadano como en las cuestiones de fé de la sociedad.

De esta levantada aspiracion republicana surjió en el alma del ilustre innovador la idea patriótica de la organizacion de la *Sociedad de la Igualdad.*

III

Bilbao, sin plegarse a la candidatura de don Ramon Errázuriz, que levantaba la oposicion contra el candidato oficial del Presidente Búlnes, su ministro de 1846, don Manuel Montt, tuvo el noble

jeneroso pensamiento de educar las masas populares en los principios democráticos, cuya suerte social i política, de cruel e injusto desamparo, heria sus sentimientos de patriota i de apóstol de la humanidad.

Este tierno i magnánimo impulso de levantar el nivel moral del proletariado para asociarlo a la obra de su propia redencion pública, retrata el carácter humanitario del jóven reformista, a la vez que la nocion política perfectamente democrática que poseia de la organizacion del réjimen republicano.

La concepcion exacta, precisa i completa que Bilbao se habia formado del gobierno del pueblo, se encuentra demostrada i definida en todas sus manifestaciones de político, sociólogo i propangandista.

Talvez no fué lo suficientemente esplícito en sus escritos destinados a aplicar el derecho popular, por el carácter de filosofía que daba a todas sus declaraciones de principios, pero es clara, trasparente i luminosa la doctrina que se afanaba por inculcar en la conciencia pública i en las lójicas derivaciones del derecho político i humano del hombre i del ciudadano.

La Sociedad de la Igualdad fué la encarnacion de su dogma sociolójico i de su programa político, porque en ella dió carácter de asamblea democrática a la reunion del pueblo i de escuela de educacion republicana a la asociacion de los ciudadanos afiliados en ella.

Propendiendo a la emancipacion del pueblo, se identificó con el pensamiento de la revolucion de la independencia que habia sido inspirada en esa jenerosa idea de libertad.

Él la sintetizó en la revolucion moral i social, sin sacrificios de vidas ni de sangre, desarrollando la iniciativa del sentimiento democrático con la mancomunidad de los elementos que debian constituir la nacionalidad republicana.

Siendo el pueblo el verdadero sustentador de la patria, el elemento fundamental de la sociedad, él queria que fuese la fuente del derecho de donde dimanase la autoridad que debia ser la base de la soberania i la garantia de la libertad.

«*La Sociedad de la Igualdad*, dice, llevaba el pensamiento de la revolucion.

«Emancipacion del pensamiento.

«Emancipacion del ciudadano.

»Emancipacion del proletario.

«Revolucion de la razon, en la política, en la distribucion de la propiedad.

«Derecho de ser i de pensar por si mismo.

«Derecho de gobierno en todo hombre.

«Universalidad del crédito.

«Independencia de la razon.

«La soberania del pueblo.

«Crédito social i asociacion.

«En otros términos:

«Libertad, democracia, solidaridad.

«He ahi el fondo i el horizonte de la revolucion.

«Tal fué el alma de la Sociedad de la Igualdad» (2).

El pensamiento de tan trascendental reforma social era completamente práctico, nuevo i acentuado, pues se proponia formar la conciencia del ciudadano en el ejercicio directo i universal de sus derechos.

---

(2) *Mensajes del Proscrito.*

«No sé, añade, que haya habido en América espectáculo pacífico mas bello, mas cristiano, ni mas trascendental.

«Era la primera vez que se iniciaba por el pueblo la revolucion social en el continente de Colon!

«Su influencia fué grande.

«Sin esa sociedad, no habria tenido lugar la conflagracion del pais en 1851.

«Los pueblos se levantaban de ver al hombre del pueblo de Santiago que caminaba al porvenir con una tranquilidad desconocida i con la majestad de un inspirado (3)».

«Humilde fue su principio.

«Seis personas formamos la primera sesion.

«La última contenia tres mil ciudadanos inscritos i la masa de la poblacion que nos seguia» (4).

La Sociedad de la Igualdad fué fundada por Francisco Bilbao, Santiago Arcos, José Zapiola, Ambrosio Larrecheda, Rudecindo Rojas i Cecilio Cerda.

Despues se incorporaron a ella Eusebio Lillo, el poeta; Manuel Recabarren, el político radical; Paulino del Barrio, el matemático; Manuel Guerrero, Francisco Prado Aldunate, Rafael Vial, B. Vicuña Mackenna i otros.

La sociedad se instaló el 14 de Abril de 1850, en una casa, de propiedad de don Mariano Ariztía, en la calle de las Monjitas esquina de San Antonio, acera oeste, siendo sus primeros directores: Eusebio Lillo, presidente; José Zapiola i Manuel

---

(3) *Mensajes del Proscrito.*

(4) *La Sociedad de la Igualdad i sus Enemigos*, por José Zapiola.

Guerrero, secretarios; Francisco Bilbao, Santiago Arcos, Ambrosio Larrecheda, Francisco Prado Aldunate i Rudecindo Rojas, directores.

Al principio su carácter fué de asociacion secreta, lo que le dió el espíritu de lójia.

Aunque San Martin habia sido el introductor en Chile de la primera sociedad política de este órden reservado, con la Lojia Lautarina, cupo a Bilbao ser fundador de las lójias sociales que despues han pasado a ser masónicas.

De ahí porque Bilbao es el patrono de las lójias nacionales.

La dominacion social de las preocupaciones, tanto polílicas como relijiosas, le aconsejaba esta organizacion cautelosa de las primeras asambleas i asociaciones populares que serian las jeneradoras de las instituciones democráticas que sirven hoi de hogares comunales a las clases laboriosas.

Se adoptó como fórmula de adhesion o juramento de incorporacion a la sociedad este código igualitario; reconocer:

«*La soberania de la razon como autoridad de autoridades.*

«*La soberania del pueblo como base de toda política.*

«*La fraternidad universal como vida moral* »

«Este fué el estandarte, el elemento de nuestro *credo*, el bautismo con que iniciábamos al hombre para la nueva vida en que entraba» (5).

La bandera desplegada a los vientos de la opinion, que llevaba los colores i las ideas de la socie-

---

(5) *Mensajes del Proscrito.*

dad igualitaria, era el periódico *El Amigo del Pueblo*,que redactaba el poeta Eusebio Lillo.

En este intérprete del pueblo i de la nueva sociedad democrática, se insertó un capítulo del libro *Las Palabras de un Creyente* de Lamennais, que consitó los ataques del clero i de su prensa fanática.

A esta provocacion clerical contestó Bilbao, en medio del ardor de la polémica, con su nuevo libro *Los Boletines del Espíritu*, inspirada concepcion cristiana, llena de la poesia sagrada del ideal i de lágrimas del dolor de la humanidad sacrificada por la injusticia de los que se han erijido en sus sacerdotes idólatras i en ministros de sus dioses.

Definia el mal i el dolor del siglo; la diversidad de relijiones i sectas; el símbolo del odio i del engaño encarnados en la mistificacion, i la unidad del bien humano.

Es un salmo, cuyas estrofas encierran un periodo del drama de la fé universal, pero en el que condena las mentiras con que el catolicismo ha estraviado al mundo valiéndose de símbolos contrarios a las leyes divinas i humanas.

«El criado del verdugo es mas infame, afirma, que el mismo verdugo.

«Muchos son los verdugos del mundo, pero mayor es el número de sus criados.

«Conoceis a los verdugos; se llaman reyes, príncipes, aristócratas: sacerdotes de cultos blasfemadores, capitalistas sin corazon, los militares que no tienen conciencia o máquinas humanas de destruccion, los abogados de toda causa, los jueces de venganza i odio, los lejisladores corrompidos o débiles, los comerciantes que son dueños del pan del pobre, los que comercian carne humana por

medio de la prostitucion i los que compran i venden esclavos, los corruptores de la juventud.

«Guerra sin fin a esa jente para la cual juicio terrible se le espera, pero no olvideis a los criados de esos verdugos i que se llaman en unos paises, jesuitas, en otros hipócritas i en toda parte donde haya dignidad humana se les debe llamar: encarnacion del vilipendio.

«Ellos son los justificadores de toda causa, los inventores de teorias para absolver todo crimen i todo criminal.

«Habladores sin fin, cuando se necesitan actos, eruditos del crimen que siempre encuentran en las bibliotecas títulos para toda infamia (6)».

Los Boletines del Espíritu presentaron de nuevo al reformista de *La Sociabilidad Chilena,* si bien es verdad con mayor suma de filosofía, pero siempre con el mismo ideal de fé moral i de credo racionalista i democrático.

El espíritu cristiano en toda su pureza i elevacion resplandecia en su segunda obra racionalista, a la vez se manifestaba perseverante apóstol de la redencion popular.

»La lei del hombre, sostiene, no puede ser otra que la lei de Dios.

«La Grecia nos dijo con Platon: el ideal *está en Dios.*

»Jesus nos dijo: el ideal *vive en Dios.*

«Querer la vida de Dios, es querer el sacrificio, porque Dios se dá a nosotros; querer esa vida es sacrificar todo lo que nos aleje del infinito.

«Ese sacrificio se llama heroismo, cuando sos-

---

(6) *Boletines del Espíritu* (1850, Imprenta del *Progreso*).

tenemos nuestro derecho contra los hechos que lo atacan, contra todo el mundo i contra toda la historia si contradicen la justicia.

«I ese sacrificio se llama santidad cuando *nos damos* por el bien de todos i por el cumplimiento de la lei (7)».

Su pensamiento aunque claro, preciso i luminoso, por lo jeneral se traduce por medio de símbolos en esta obra tan tierna como profunda.

Bilbao, como todos los reformadores de su época, recurrió a este medio de la literatura revolucionaria para no herir con rudeza los sentimientos dominantes e interesar, sin prevenciones, la curiosidad pública, afin de poder introducir en la sociedad sus ideas e inculcar en los corazones, rompiendo la coraza de las preocupaciones que las hacian impenetrables, los grandes ideales de la razon libre i de la civilizacion republicana.

«Preguntad, declara, hoi por los hombres o por los pueblos heroicos; preguntad por los hombres o por los pueblos santos.

«He visto héroes, pero todavia no hai naciones santas.

. . . .

. . . .

«El pueblo debe ser, luego puede ser.

«El espíritu vaga, buscando un pueblo en quien encarnarse para producir las epopeyas del porvenir.

«Una epopeya es un movimiento de un pueblo proyectando la justicia».

«Pensais acaso que ya no hai Troyas que derribar, vástagos que castigar o imperios amenazadores

(7) *Boletines del Espíritu.*

a quienes es preciso mostrarles los nombres de Marathon o de Austerlitz?

«¿O hemos hecho un pacto para llamar al vicio virtud, libertad a la esclavitud i riqueza a la miseria?

«O los doctrinarios i los jesuitas han podido trasformar la conciencia humana para contentarnos de la vista del hambre, del odio, del error, de la mentira que pesan sobre la humanidad con el peso de siete infiernos!

«¡Saben que hai doctrinas i hai ejemplos que son para los desgraciados lo que el ósculo de Judas para Cristo!

«Arriba pueblos nuevos o rejenerados!

«La hora de los grandes dias no marca en un reloj visible, sino en la pulsacion de los que quieren ser libres».

Este nuevo grito de Prometeo herido i siempre soberano ajitó las pasiones relijiosas que en 1844 pretendieron ahogarlo i la lucha se desencadenó en su contra con el furor de los elementos rencorosos del fanatismo.

Empero, el pensador estaba seguro de la simpatía i de la fidelidad del pueblo i de la juventud i no temia ni los peligros de la lucha ni las acechanzas del crimen.

IV

La Sociedad de la Igualdad, entre tanto, seguia estendiéndose al calor de la fraternidad del proletariado.

Dividida en grupos, con un jefe director, se esparció en los barrios populosos de Santiago primero i despues en las principales ciudades de la República como San Felipe, Serena i Copiapó.

La moralidad en las costumbres en la conducta

privada de los artesanos i obreros, era la primera condicion individual que se exijia al ciudadano para dar ejemplo de rectitud i patriotismo a la vez que de cultura al pueblo.

Bilbao i sus cooperadores anhelaban poner término en Chile a ese desesperante estado de miseria i de dolor en que se arrastraba el proletariado obrero de los talleres, labriego de los campos i en jeneral, laborioso i productor de la sociedad i de las ciudades.

Querian suprimir ese espectáculo vergonzoso i triste de la eterna desgracia del pueblo trabajador en medio de las grandiosas conquistas alcanzadas por sus esfuerzos que constituyen la gloria i el poderio de la civilizacion moderna.

Su afan consistia en querer que cesase el monopolio del engaño i de la sumision del pueblo i que el progreso de las clases laboriosas correspondiese, como lo esplica Millet en *La Cuestion Social*, a su iniciativa e influencia nacional i a la mision del pais en sus destinos republicanos.

Como los publicistas que han venido medio siglo mas tarde, cual Tolstoy, Emilio Zola, Millet, Kalperine Kaminski, Francisco Bilbao pedia que la lei del trabajo no solo se reconociese como fuente de vida, sino que fuese una libertad de progreso para el ciudadano i no un convencionalismo para que lo esclavizase el capital, i al mismo tiempo, una garantia i una fuerza defensora del derecho humano, para que la sociedad subsistiese i se organizase en bases democráticas, de fraternidad e igualdad, de mutuo apoyo i respeto universal.

Esta tendencia i las cuestiones que servian de estudio i de materias de discusion en la *Sociedad de la Igualdad*, suscitaron una guerra cruenta del cle-

ro i del gobierno contra Bilbao, que era el alma del pueblo i de la institucion.

Las importantes cuestiones de interes comunal que se dilucidaban, versaban sobre bancos de auxilio para los obreros; escuelas gratuitas populares; baños públicos; teatros populares; montes de piedad; leyes electorales i constitucion política del pais; socorros a los asociados, morales i materiales, i proteccion a las industrias nacionales.

Todos estos temas de bienestar popular, eran esplayados en escritos estensos i meditados de Francisco Bilbao, Santiago Arcos; José Zapiola, Rafael Vial, Manuel Guerrero, Rudecindo Rojas, Ricardo Ruiz, Manuel Bilbao, Ambrosio Larrecheda i demas asociados.

Cada Director de grupo tenia su diploma i todo socio su boleto de entrada a las reuniones, suscrito por Bilbao con su rúbrica de cinco picos formando la estrella de la bandera nacional.

Boleto:

Sociedad de la Igualdad

RESPETO A LA LEI

VALOR CONTRA LA ARBITRARIEDAD

Grupo núm. 1

CIUDADANO FRANCISCO BILBAO

Presidente	Secretario
MANUEL GUERRERO.	JOSÉ ZAPIOLA.

Diploma:

Sociedad de la Igualdad

Nómbrase secretario del grupo número 6 al ciudadano B. Vicuña Mackenna.

Santiago, 18 de Junio de 1850.

Santiago Arcos.—Manuel Guerrero.—Francisco Prado Aldunate.—Francisco Bilbao.—Rudecindo Rojas.

«Junto con las sesiones, dice B. Vicuña Mackenna, de la *Sociedad de la Igualdad*, comenzaron las clases, las conferencias i la discusion pública de los proyectos de mejora de la clase obrera, cuyo fin primordial proseguian noblemente los fundadores de la institucion (8).

Bilbao no se arredraba ante la magnitud de la obra acometida, ni mucho menos en presencia de la guerra sin cuartel que le habian declarado el clero i el gobierno.

Él, apesar de la hostilidad manifiesta de los elementos políticos militantes, no dió a la *Sociedad de la Igualdad* jamas carácter de partido.

Los obreros, los artesanos, los ciudadanos de to-

(8). *Historia de la Jornada del 20 de Abril.*

dos los talleres, tanto sociales como industriales, veian en Bilbao mas que el jefe de una causa i el caudillo de una idea, el apóstol de la emancipacion de su suerte dolorosa, el maestro que los educaba en los principios republicanos, el propagandista de las doctrinas democráticas, el consejero de sus aspiraciones, el guia de sus doctrinas, el amigo de todas las horas, en la calle i en el hogar, el compañero de la desgracia i de la lucha jenerosa por la prosperidad de la patria.

Este noble sentimiento era el que mas prestijio le conquistaba, porque demostraba que no tenia ambiciones.

Incorruptible hasta el estoicismo, no aceptó ninguna proposicion política de los partidos, porque solo queria el bien del pueblo.

El púlpito tronó contra él por sus levantadas virtudes, cívicas i morales, habiéndolo escomulgado por los *Boletines del Espíritu* el Arzobispo Valdivieso.

En Talca, un fraile recoleto, de la comunidad de San Francisco, predica el esterminio de Bilbao, al saber que su hermano Luis visitaba la ciudad, creyendo que era el apóstol del pueblo.

Este sacerdote católico era frai Antonio Yoldi, fanático rabioso que hacia acarrear cuanto libro tenian sus confesadas para celebrar con ellos, como San Pablo en Éfeso, autos de fé inquisitoriales en el templo..

A esta clase de predicadores pertenecian los miembros exaltados del clero que anatematizaban al ilustre propagandista.

Desde entónces se hizo escuela en el clero la persecucion social contra los liberales, hasta que en 1891, con motivo del triunfo de la revolucion sacerdotal contra el gobierno del presidente Balma-

ceda, introdujo el anarquismo, destruyendo, a sangre i fuego, los hogares de las familias de los partidarios de esa administracion republicana.

El clero organizó, por medio de listas, el saqueo de esos hogares de vencidos, presidiendo despues el horrendo crímen llevando insignias relijiosas como banderas de pillaje.

Sacerdotes conocidos capitaneaban las turbas, invocando la relijion católica, profanando oratorios, capillas i altares adornados con reliquias de Jerusalem.

Desde el púlpito i la prensa, como lo hacian contra Bilbao, clamaban contra la vida de los ciudadanos caidos, pidiendo el cadalso para los periodistas liberales i demócratas i el suplicio eterno de la proscricion i el ultraje para las familias desheredadas por la revolucion sacerdotal.

Durante tres años, como lo han hecho dia a dia en el espacio de medio siglo con Bilbao despues de muerto, los clericales i el clero se han opuesto a la union i a la concordia de la familia chilena, persiguiendo con prisiones arbitrarias, estados de sitio, condenaciones a muerte, destierros i blasfemias a los caidos, combatiendo, a nombre de la relijion, las leyes de anmistía i de olvido de las crueldades de la guerra civil.

Han fundado sociedades relijiosas para resistir i malograr el desarrollo de las ideas de cultura liberal, confirmando con sus actos las nobles aspiraciones de Bilbao, de apartar el pueblo de la peligrosa i funesta direccion espiritual del clericalismo.

Bilbao comprendiò, con anticipacion, que su patria no progresaria en ninguno de los órdenes de la civilizacion, mientras permaneciese sometida a la ifluencia o al dominio de las castas sacerdotales

romanas, porque son las únicas que sustentan los privilejios políticos i sociales i amparan las monarquías, oponiéndose a la prosperidad de las industrias i a la emancipacion i cultura de las masas populares sin fortuna i trabajadoras.

Tuvo, sin embargo, Bilbao, la satisfaccion que un clérigo, el presbítero Ortiz, le reconociese su patriótico i humano ideal, prestándole su concurso resuelto i franco en calidad de jefe de un grupo de 600 igualitarios.

En medio de la tormenta de anatemas i de agua lustral que partia del Arzobispado contra él, la comunidad de San Agustin le ofreció un banquete, adornando el claustro con las insignias de la patria i las flores mas bellas de sus jardines, brindándole respeto i cariño i ofreciéndole los homenajes que solo merecen el jenio i la virtud.

Precisamente las cualidades que resaltaban en su carácter i en su modo de ser, eran la superioridad de su intelijencia i la pureza moralizadora de sus sentimientos i de sus actos.

El clero que lo perseguia i que lo ha anatematizado, jamas ha podido imitarlo ni acercarse a él ni en el cumplimiento del deber ni en las costumbres relijiosas o sociales.

Contra el espíritu de toda relijion, cuya mision es de paz i abnegacion, el clero católico, en 1850 i medio siglo despues, ha encendido la guerra fatricida i armado el brazo de los perseguidores de la cultura i de la libertad nacional.

Las hostilidades de todo jénero se inventaban i ponian en practica para anonadar al reformista i desquiciar la *Sociedad de la Igualdad*, de que era el corifeo i de la cual no esperaban ningun concurso las clases oligárquicas ni sacerdotales.

«Cuanto no hubo que vencer, dice Bilbao en sus *Mensajes del Proscrito*,—que de obstáculos no se levantaban diariamente para oponerse a nuestra marcha.

«Oposicion de los mismos liberales que no comprendian la grandeza del objeto, ni tenian fé en su resultado, porque solo veian un reclutamiento para hacer una sublevacion.

«Oposicion entre nosotros mismos, pero dominaba la discusion pacífica i respetuosa.

«Conciliacion de caracteres opuestos, lucha permanente, diaria, de toda hora i en todo lugar.

«Guerra del partido pelucon. Guerra del gobierno, amenazas, prisiones, multas, persecucion individual.

«I apesar de esa guerra, la sociedad crecia.

«Los hombres acudian a recibir el bautismo de la palabra nueva.

«Todo era razon, discusion, tolerancia i amor, enseñanza, union i persistencia.»

«Jamas en Chile se ha visto una reunion política, si hemos de dar a la nuestra este nombre, que se le pueda comparar por sus tendencias, por los elementos de que se componia i a un por su duracion.

«Apesar del jiro que las cosas habian tomado en los últimos tiempos, por las repetidas provocaciones de nuestros enemigos, las cuestiones políticas solo eran tratadas allí en cuanto tenian relacion con las cuestiones sociales.

«La única vez que se hizo mencion de la cuestion candidato para la próxima eleccion fué en la última sesion jeneral para rechazar la candidatura Montt, i nadie negará que una asociacion que trabaja principalmente por la rehabilitacion del pueblo,

estaba en el deber de hacer una manifestacion pública respecto del hombre que en esos momentos acababa de humillar a ese mismo pueblo votando por la pena de azotes»(9).

V

La lucha se habia encendido en la prensa con el mismo calor que en el seno de la sociedad i los partidos.

El Progreso i *La Tribuna*, hacian coro a *La Revista Católica*, mientras *La Barra*, que habia sucedido a *El Amigo del Pueblo*, defendia la causa de la *Sociedad de Igualdad*.

La Barra era redactada por Manuel Bilbao, hermano del apóstol i su historiodor mas tarde desde el destierro.

El Progreso era el órgano del *Club de la Reforma* o sea de los liberales, pero en el sentido de aceptar la política de Bilbao con relacion a la reforma relijiosa se manifestaba adverso al innovador.

Por ese tiempo, se produjo la clausura de la Academia de Leyes, por el Ministro don Máximo Mujica, el Fiscal que habia acusado a Bilbao.

La causa de este abuso fué una proposicion del clérigo reaccionario Juan Francisco Meneses, que habia pretendido pisotear la bandera de un rejimiento en una procesion exijiendo que se le pusiese de alfombra para pasar, para que la Academia suscribiese una felicitacion al señor Mujica por sus exaltacion al Ministerio, la que fué combatida i rechazado por el jóven Benjamin Vicuña Mackenna.

(9) José Zapiola, *La Sociedad de la Igualdad i sus Enemigos*.

Todos estos sucesos, unidos a la exaltacion al Ministerio del Interior de don Antonio Varas, aliado político de Montt, habian herido los ánimos de los liberales que comenzaron a sentirse aplastados por la reaccion.

Entónces reconocieron la necesidad de plegarse a la *Sociedad de la Igualdad*, la que qué fué bien pronto el hogar de los liberales mas conspicuos i prestijiosos.

Los centros de reunion política se multiplicaban, pues al mismo tiempo funcionaba el *Club Garrido*, cuartel de los conservadores, i *La Junta Central del Partido Progresista*, en casa de don Federico Errázurriz, de don Bruno Larrain o de la familia Vial.

La situacion política acarrreada al pais por el gobierno del jeneral Búlnes i el partido clerical o católico, vino a dar a Bilbao la razon i a conquistarle de un solo golpe las simpatias de todos los liberales.

Esta victoria pacífica i creciente de Bilbao, conquistada con el convencimiento i la austeridad mas pura de la vida pública, exasperaba i aun desesperaba a sus encarnizados enemigos, los que en su furia i en su despecho resolvieron asesinarlo.

No pudiendo combatirlo con los recursos de la verdad i de la civilizacion, recurrian al puñal i a la ferocidad cobarde de un criminal para apartarlo de la opinion i de la tribuna.

Este siniestro plan se hizo notorio i los hijos del pueblo afiliados en la *Sociedad de la Igualdad*, se impusieron la obligacion de velar por la vida i la seguridad de su apóstol.

Al mismo tiempo que tal proyecto se alimentaba contra Bilbao, se procuraba alejar de su lado a los artesanos por medio del terror, aprisionán-

dolos, imponiéndoles multas i aconsejándoles la traicion a su maestro.

Al mismo Bilbao se le queria hacer cambiar de rumbo, sujiriéndole dudas respecto de los liberales que se habian inscrito en los rejistros de la *Sociedad de la Igualdad*. El intendente de Santiago, don Matias Ovalle, que era su amigo, le habia insinuado esta actitud que Bilbao rechazó porque consideraba en su alma que tal proceder seria una desercion, un abandono de sus deberes i un engaño para el pueblo a quien amaba i conducia rectamente a la emancipacion.

Habiéndose dado cuenta en una de las sesiones de la *Sociedad de la Igualdad* de estos planes criminales, Bilbao tomó la palabra i dijo:

«Ciudadanos del pueblo chileno: Nada mas nuevo entre nosotros que esta asociacion donde se encuentran reunidos individuos de todas las clases sociales, i nada mas grandioso al mismo tiempo, porque esta asociacion entraña la rejeneracion i el porvenir de Chile.

«A causa de esta novedad, i de esta importancia misma, conviene que todos sus miembros estén alerta para no suministrar asidero a las acechanzas de los enemigos, sobre todo ahora que estos enemigos no reparan en medios para destruir la sociedad i no retroceden para conseguirlo ni aun delante del asesinato.

«Si obramos con prudencia, si no prestamos oido a la voz del egoismo, el triunfo es infalible.

«Un conjunto de hombres pueden ser aniquilados, pero una idea nunca; uno de nosotros, todos aun podemos caer bajo el puñal del asesino, pero nuestra causa triunfará.

«He visto en Europa caer los tronos bajo

májico impulso de esas tres palabras que veis inscritas ahí, i que nos sirven de divisa (señalando un cuadro): *libertad*, *igualdad*, *fraternidad*, ¿i podrán resistir a su imperio nuestros enemigos miserables, enemigos que buscan su sostén en el asesinato?

«La union fraternal, la armonia que veo reinar entre vosotros, es para mi otra prenda de victoria, mas este espíritu de fraternidad debe estenderse hasta nuestros enemigos.

«Si queremos vencerlos, no es para destruirlos, no es para dañarlos en lo menor, sino para mejorarlos i hacerlos participar con nosotros de los bienes de la verdadera república.

«Retiraos a vuestras casas en órden, sin prorrumpir en un solo grito, retiraos a meditar sobre el porvenir de nuestra patria».

En este discurso tranquilo, mesurado i prudente, está retratado el espíritu sereno i profundo de Bilbao, que en aquellas horas de peligro i de lúgubre perspectiva de muerte, se muestra altivo, valeroso i sobre todo humano i patriota.

No pide represalias para los que tratan de aniquilarlo, sino que les anuncia que en la hora del triunfo los hará tambien a ellos partícipe de los beneficios de la república, reconociéndolos chilenos, hijos de la patria comun en la democracia.

Esta elevada conducta de Bilbao llevó al colmo la exaltacion del Gobierno, al ver que eran vanos los esfuerzos del púlpito, de la prensa católica i de las encrucijadas sangrientas i determinó armar una turba de garroteros para que asaltasen a los igualitarios en su propia sala de reuniones públicas.

Uno de los clubs de la Chimba, habia sido atacado el 16 de Agosto por grupos reclutados por jefes militares.

El 19 de este mismo mes (Agosto de 1850), mientras celebraba su quinta sesion jeneral la *Sociedad de la Igualdad*, presidida por Francisco Prado Aldunate, i en momentos de discusion tranquila i entusiasta, fué atacada por una turba de malhechores que chivateaba como una horda de indíjenas.

Eran bandoleros recojidos en el Arenal, al mando de un individuo llamado Isidro Jara i protejidos por las autoridades, los que se presentaban disfrazados i con el rostro cubierto a ultimar a Bilbao i a sus abnegados igualitarios.

Pero, no contaban con la huespeda: los asaltados resistieron el ataque i lo repelieron con tal brío i rapidez, que en un instante pusieron a los asaltantes fuera de combate i en la mas vergonzosa derrota.

Los igualitarios Bilbao, Santiago Herrera, Rafael Vial, Manuel Guerrero, José Zapiola, Ramon Mondaca, Ambrosio Larrecheda, Rudecindo Rojas i Prado Aldunate, realizaron prodijios de enerjia i destreza, p niendo en fuga a los criminales asesinos i castigándolos como lo merecian con toda severidad hasta obligarlos a dejar su manos sanguinarias estampadas en las paredes con su propia i ponzoñosa sangre.

El diputado don Rafael Vial fué recojido del suelo bañado en sangre, pues habia sido la primera víctima de los verdugos del pueblo.

Cupo al juéz don Pedro Ugarte levantar el proceso de este delito i comprobar que habia sido obra de las autoridades, por cuya causa fué separado de su puesto, así como Bilbao fué destituido de su empleo de la Oficina de Estadística.

Estas agresiones no podian ser justificadas por nadie, pues que la *Sociedad de la Igualdad* en sus estatutos establecia el mayor respeto a las leyes, a las instituciones i a las autoridades.

«Los trastornos, decian sus reglamentos, el empleo de la fuerza, solo sirven para dar glorias inútiles al que triunfa:—queremos la paz, la tranquilidad, porque de ellas solas podemos esperar la prosperidad de la República.

«Respetamos todas las opiniones, como queremos ver respetadas las nuestras.

«Queremos convencer, no queremos imponer nuestras ideas.

«Ls santa palabra *Igualdad*, es la que nos sirve de bandera.

«Rechazamos toda opresion, toda tirania del capricho popular, como la tirania del mandatario apoyada en la fuerza.»

VI

Fracasado el golpe de arbitriariedad del 19 de Agosto, las autoridades decretaron la prision de todos los artesanos que habian demostrado mas enerjia i resolucion en la resistencia i defensa de sus compañeros amenazados de muerte.

Acto continuo se reunió el grupo número 6 i erogó socorros para los encarcelados.

Entre los ciudadanos que dieron sus auxilios, se hizo notar un pobre obrero que dió una moneda de cobre que poseia.

Bilbao observando esta humilde donacion, esclamó:

«Este acto, ciudadanos, me recuerda un hecho semejante que nos refiere el Evanjelio.

«Estaba el Salvador cerca del lugar donde se depositaban los socorros voluntarios para los pobres, i veia acudir ahí a los ricos a depositar gruesas sumas.

«Vino una viuda pobre con su hijo i depositó un centavo.

«Jesucristo conmovido dijo: «en verdad os digo: el centavo de la viuda vale mas que las cuantiosas sumas erogadas por los ricos.»

La sociedad continuó su desarrollo laborioso i fecundo, educando al pueblo en escuelas nocturnas de instruccion primaria, nociones industriales, i de ilustracion de sus derechos.

En los pueblos de las provincias hechaba dia a dia nuevas raices, como en San Felipe i Valparaiso, donde el periodista redactor de *La Barra*, don Manuel Bilbao, declaró, en una asamblea pública, que la institucion no tenia un fin político, sino carácter social.

En estas circunstancias el Intendente de Santiago, don Matias Ovalle, promulgó un bando en el que disponia: «que toda persona que quisiera entrar a las sesiones de la *Sociedad de la Igualdad*, fuese *admitida, aun cuando no fuera del número de los afiliados* i hacia responsable a la Junta Directiva i al dueño de casa de los desórdenes que pudieran ocurrir.»

De este modo se preparaba el camino del despotismo i de las agresiones contra la sociedad, para destruirla i someter a juicio a sus directores.

A esta amenaza de un nuevo i mas criminal atentado, respondió la Junta Directiva con esta declaracion:

A los Chilenos

«La Junta Directiva de la *Sociedad de la Igualdad*, en vista del bando del Intendente de Santiago que viola el derecho de asociacion i el derecho de propiedad, se dirije a sus compatriotas para decirles:

«Todo ciudadano que quisiese penetrar en la sesion jeneral sin someterse a las condiciones de incorporacion, que tenemos derecho a exijir, i que alegan el bando como una autoridad para violar nuestra asociacion, lo consideramos como mal ciudadano, como secuaz de los déspotas, como asesino del derecho mas precioso que tenemos.

LA JUNTA DIRECTIVA.»

Esta declaracion apareció en víspera de celebrar una sesion jeneral, i que debia ser la última reunion pública de la *Sociedad de la Igualdad*.

Se anunció esta asamblea para el 28 de Octubre, en el Teatro de la calle de Duarte, en el antiguo establecimiento de baños llamado el *Parron de Gomez*, lugar de cita i reunion de los pipiolos, contigua a la Alameda de Avendaño.

El 18 de Setiembre, aniversario de la independencia, Bilbao habia dirijido una entusiasta proclama *A sus hermanos de la Sociedad de la Igualdad*, fortaleciendo su espíritu en la idea de la libertad.

La *Sociedad de la Igualdad* se hacia cada momento mas temible para el gobierno del jeneral Búlnes.

Era una pesadilla terrible para las autoridades, hasta el punto de prohibir las procesiones públicas

que hacian los socios de esta institucion despues de cada asamblea jeneral.

Recorrian las calles, llevando a la cabeza a Bilbao, i paseando por las calles contiguas al cuartel de Artillería.

Esta actitud causaba ataques nerviosos a los seides del poder.

«Desde octubre de 1850 hasta el sangriento motin del cabo Soto en Setiembre de 1852, la Artillería fué la pesadilla de la Moneda i su Bastilla (10)».

Mas tarde, sobre todo desde la revolucion del 7 de Enero de 1891 hasta el 1.º de Febrero de 1894, ha sido la Artillería el remordimiento de los hombres del poder despótico artillados en la Moneda i escondidos detras de los muros de piedra de la Catedral.

Las alarmas del gobierno de Búlnes tenian su oríjen en la candidatura de Manuel Montt que imponia al pais, candidatura odiada, que despertaba todos los rencores sembrados en la sangre de los chilenos inmolados en 1837 i en 1846, candidatura que tuvo que ser proclamada en una chacra porque el pueblo la rechazaba i defendida por el escritor arjentino Domingo Faustino Sarmiento porque ninguna pluma chilena se atrevió a cargar con la responsabilidad de sus planes proditorios futuros.

La Sociedad de la Igualdad, continuaba sus conferencias i clases, reuniendo al pueblo en torno de su estandarte de redencion social.

Como una respuesta valerosa a los actos de ar-

---

(10) B. Vicuña M., EL 20 DE ABRIL.

bitrariedad del gobierno, circuló, el 26 de Octubre, el *Himno de la Igualdad*, que debia ser la cancion guerrera de los ciudadanos que pelearon despues el 20 de Abril de 1851 contra la tiránica imposicion del candidato Manuel Montt.

Este canto era obra del poeta redactor del periódico *El Amigo del Pueblo*, Eusebio Lillo, soldado ciudadano de los derechos i de la libertades populares.

He aquí esta armoniosa cancion:

LA IGUALITARIA

Coro

¡Naciste, patria amada,
Gritando *libertad!*
¡Por tí morir sabremos,
O triunfa la *Igualdad!*

I

De Independencia el grito
Mezclóse en las batallas,
Al silbo de metrallas
I al tiro del cañon.
El cetro de un monarca
Cayó despedazado:
Su ejército domado
Pidió nuestro perdon!

II

Independiente Chile,
Somos ya ciudadanos,

Pero hai nuevos tiranos
I triunfa la maldad!
Venid, chilenos todos,
Unidos combatamos;
Triunfemos o muramos
Vivando la *Igualdad!*

III

¡Que viva la República!
¡Que viva la Reforma!
Sea esta nuestra norma
I el simbolo de union.
Que caiga el despotismo
De la pandilla infame
I que este voto inflame
De Chile el corazon.

IV

La sangre de los libres
No ha sido derramada
Para ser ultrajada
Con nuestra esclavitud.
Corrió esa sangre pura
Por nuestra libertad.
Que se alce la *Igualdad!*
Que triunfe la virtud!

La prensa ministerial i la del clero, entretanto, pedian la clausura de la *Sociedad de la Igualdad*, distinguiéndose *La Revista Católica* i *La Tribuna*, esta última redactada por Sarmiento.

La Revista Católica, en su furor místico, llegó hasta condenar como *un crímen* la *duda reli-*

para combatir el espíritu liberal del pueblo en la política.

El Progreso, redactado por el proscrito arjentino Bartolomé Mitre, que debia ser desterrado por Montt de nuestra patria, donde recibia hospitalario asilo, guiaba el criterio liberal con escritos llenos de elevacion i de enerjia que se armonizaban con los principios de la democracia proclamados por la *Sociedad de la Igualdad*.

Llegado el dia 28 de Octubre de 1850, se reune la Sociedad en el teatro de la calle de Duarte, en número de mas de 4 mil afiliados, bajo la presidencia de Manuel Recabarren, igualitario que ha sabido guardar dignamente la memoria de Bilbao i el credo de la institucion popular de que fué uno de sus caudillos en la idea democrática.

El dia estaba hermoso i tranquilo i las calles eran transitadas sin ruido ni tumultos por los pacíficos pobladores de la ciudad.

La calle de Duarte empezó a ser recorrida desde temprano i a la hora de la reunion, un piquete de caballeria guardaba la puerta de entrada al recinto de las sesiones.

Los ciudadanos que vijilaban las entradas eran Manuel Beauchef, Pedro Nolasco Luco Huici, Vicente Larrain Aguirre, José Zapiola, Federico Errázuriz, Vicente Sanfuentes i Luis Ovalle.

La mesa directiva la componia la Junta, Manuel Recabarren como presidente, i Manuel Guerrero, como secretario.

Bilbao se destacaba en su asiento, teniendo en sus manos un ramillete de flores obsequiado por unas señoritas Toledo.

Al abrirse la asamblea, hizo uso de la palabra el glorioso soldado de la independencia Luciano Pi-

ña Borcosqui, víctima de Portales i de Montt, amigo de Freire i devoto admirador de Manuel Rodriguez (11).

Cubierto por los harapos de la desgracia, su presencia fué mas conmovedora para la asamblea.

Su discurso fué un clamor de justicia que arrancó lágrimas a los concurrentes.

Mas tarde, rindió culto público i constante a Bilbao, rememorando el aniversario de su muerte en un folleto titulado *La Estátua del Proscrito*, en cuyas pájinas glorifica su memoria.

Siguió en la tribuna Francisco Marin, el fogoso republicano, i apostrofó a Búlnes en rasgos de soberbia elocuencia por sus atentados contra la libertad de reunion i asociacion.

Interrumpido por un miembro de la familia Montt, Venancio Silva Montt, que produjo lijero desórden, replicó con enerjia anatematizando a los tumultuosos del poder.

A Marin, siguió el ciudadano José María Lopez, artesano prestijioso que sostuvo los principios que Bilbao habia proclamado en *La Sociabilidad Chilena*.

Por este delito político, fué desterrado a Chiloé.

Aclamado por la multitud, que se habia aumentado con mas de 250 ciudadanos incorporados a la sociedad en el curso de la reunion, se presentó Bilbao en la tribuna.

«Al ruido de los tambores, esclamó con altiva actitud i sonora voz, a la publicacion de órdenes

(11) Este militar de la Patria Vieja, ha fallecido en Santiago el 29 de Junio de 1894, en los dias en que se escriben estos recuerdos.

represivas, al aparato de la tropa armada con que el poder parece anunciar los peligros del combate, en presencia de ese aparato de guerra, la *Sociedad de la Igualdad* se presenta armada de flores...»

Batia como bandera, en medio de los rayos de su elocuencia, el ramillete de flores naturales que le habian obsequiado las bellas señoritas Toledo.

Al concluir, le pasó un obrero una corona i Bilbao hizo ademan de colocarla en la frente de Manuel Recabarren, quien la rechazó diciendo:

«No me creo digno de llevar sobre mi cabeza una corona que ha sido dicernida al republicanismo i al mérito.

«Cuando haya hecho un servicio al pueblo i a la República, entónces aceptaré la corona que se me ofrece.»

Estas palabras, de modestia patriótica causaron emocion en la asamblea.

Poniéndose de pié el secretario, Manuel Guerrero dió lectura a la siguiente declaracion:

«La *Sociedad de la Igualdad* rechaza la candidatura Montt, porque representa los estados de sitio, las deportaciones, los destierros, los tribunales militares, la corrupcion judicial, el asesinato del pueblo, el tormento en los procedimientos de la justicia criminal, la abolicion de la lei de imprenta, la usura, la represion en todos los casos que puede estenderse, con perjuicio de los intereses nacionales i especialmente con respecto al derecho de asociacion».

La asamblea contestó con un grito unánime i estruendososo de aprobacion.

Cerrada la asamblea, se dirijieron todos los concurrentes por la Alameda, llevando a la cabeza a don José Francisco del Solar, presidente de la junta liberal de 1845 i al diputado don Bruno Larrain.

La sociedad del pueblo habia iniciado la batalla contra el candidato, que segun *La Barra*, habia dicho: «*bien se puede beber una copa por la muerte de Pascual Cuevas.*»

Al dia siguiente se distribuian al pueblo las proclamas siguientes:

«*La Junta Directiva de la Sociedad de la Igualdad a sus hermanos de la Sociedad de la Igualdad.*

«¡Viva la república!

«*Libertad—Igualdad—Fraternidad.*

«Guardad en vuestras almas, ciudadanos, las nobles emociones, las santas palabras que habeis sentido i escuchado en nuestra sesion jeneral del lúnes 28 de Octubre de 1850.

«Guardad sobre todo, como ejemplo i leccion para los dias futuros, el acto mismo de nuestra reunion a presencia de los amigos de la fuerza.

«Guardad ese acto como una lei de fraternidad que nos guiará hacia la tierra prometida.

«Os felicitamos por vuestro órden, por vuestra tranquilidad, por el amor del bien que brillaba en vuestros ojos.

«Habeis dado una prueba como republicanos; seamos siempre dignos de la alta moralidad que habeis desplegado.

«Vuestros hermanos de la Junta Directiva os abrazan, ciudadanos.—*Paulino Lopez.—José Zapiola.—Rafael Vial.—Ambrosio Larrecheda.—Santos Valenzuela.—Nicolas Villegas.—Juan Aravena.—Manuel Guerrero. — Manuel Recabarren. — Francisco Bilbao.*

«*Libertad—Igualdad—Fraternidad.*

«*La Junta Directiva de la Sociedad de la Igualdad a la Junta Central del Partido Progresista.*

«Os felicitamos, ciudadanos, a nombre de la patria por vuestra asistencia a la *Sociedad de la Igualdad* en su sesion solemne de ayer. Habeis manifestado a la faz de la nacion que ya pasaron los dias de intimidacion servil; habeis hecho una manifestacion de fraternidad, i en esto solo, ciudadanos, vemos los igualitarios la salvacion del pais i el porvenir de la República.

La República es i será la verdad.

¡Viva la asociacion de los libres, de los igualitarios i de los hermanos!

Paulino Lopez.—José Zapiola.—Rafael Vial.—Ambrosio Larrecheda.—Santos Valenzuela.—Nicolas Villegas.—Juan Aravena.—Manuel Guerrero.—Manuel Recabárren.—Francisco Bilbao.

VII

El orden i la compostura con que se celebró la Asamblea del 28 de Octubre, no fueron obstáculos para que las autoridades cometiesen los atropellos que venian preparando.

Despues de la procesion por la Alameda, algunos de los concurrentes se dirijieron a la casa-habitacion de uno de sus correlijionarios, con el propósito de celebrar en una tertulia de familia el acontecimiento social del dia.

Al retirarse de este punto de reunion familiar, fueron conducidos a la policía i penados con multas caprichosas i excesivas destinadas a herir los sentimientos de las víctimas.

Formaban parte de este grupo don Felix Mackenna, Vicente Aldunate, Luis Vargas, Antonio Alemparte, Ambrosio Larrecheda, Paulino Lopez.

Este abuso de ostensible persecucion política irritó los ánimos de los liberales e igualitarios que

quedaron libres de la arbitrariedad de la policia i al dia siguiente, dia 30 de Octubre, se reunieron en casa de don Federico Errázuriz, los señores Bruno Larraín, Pedro Ugarte, José Victorino Lastarria, Domingo Santa María, Joaquin Lazo, Juan Mackenna, Luis Ovalle, Rafael Vial, José Miguel Carrera Fontecilla, José Santiago Luco, Francisco Bilbao, Benjamin Vicuña Mackenna, i otros muchos jóvenes prestijiosos.

Bilbao propuso la solidaridad en la causa i en la lucha.

Se acordó enviar una diputacion al Intendente, compuesta de Lastarria, Alemparte, Errázuriz i Carrera Fontecilla, a reclamar del atropello i pedir la libertad a los encarcelados, amenazándolo con acusarlo ante el Senado.

Puestos en libertad los presos, se les hizo una ovacion, llevando a la cabeza a don Luis Vargas.

Resuelta la devolucion de las multas, presentóse el diputado de Valdivia, don Vicente Sanfuentes, a reclamar la que le habian impuesto i habiendo sostenido una acalorada discusion con el Intendente le lanzó un escupo al rostro, corriendo enseguida a refujiarse en la imprenta de *El Progreso*, que estaba situada en la *Galeria San Cárlos*.

Inmediatamente rodeó fuerza militar el edificio de la imprenta i habiendo resistido los empleados del establecimiento i del diario, a la entrega del asilado, hubo de intervenir el señor Lastarria observando que el perseguido, por su carácter de diputado, no podia ser reducido a prision, mientras no fuese desafuerado por la Comision Conservadora.

Entre tanto, Sanfuentes permaneció detenido en la Secretaria de la Cámara de Diputados.

Al dia siguiente la Comision Conservadora se

reunió en tribunal, con la asistencia de los señores: Diego José Benavente, jeneral Joaquin Prieto, jeneral Aldunate, coronel Cavareda i senador Ramon Subercaseaux.

El diputado don Vicente Sanfuentes fué defendido por su hermano don Salvador Sanfuentes, pero, en dos sesiones consecutivas, la Comision Conservadora allanó sin debate el fuero del representante del pueblo.

Por la tarde, fué conducido Sanfuentes a la cárcel pública, en la antigua Universidad, con el aparato de un reo acusado de crímen de Estado.

Los liberales i los igualitarios unidos, no se intimidaron por el despotismo de Búlnes i de Montt i el 3 de Noviembre, celebraban con un banquete esta campaña de hostilidades que se abria contra ellos.

Se reunieron en casa del diputado Marcial Gonzalez, en la calle de la Maestranza, en la quinta de la familia Zañartu i Larrain, mas tarde propiedad del prebístero Zuazagoitia.

Presidió el banquete el patricio don Fermin del Solar i hablaron en términos enérjicos i elocuencuentes Manuel Recabarren, Ramon Mondaca i otros.

Bilbao acababa de ser separado de la Oficina de Estadística, por informe de don Miguel de la Barra, que lo acusaba de *inasistente*, i a Valparaiso llegaba de Talcahuano, en la fragata *Chile*, el famoso batallon *Valdivia*.

Este cuerpo del ejército venia traido de la frontera destinado a destruir a culatazos la *Sociedad de la Igualdad* i si era preciso, aniquilar a punta de bayonetas a sus patriotas caudillos.

Bilbao, en union de los igualitarios, no obstante los peligros de la lucha, se preparó a combatir sin vacilaciones el despotismo.



CAPÍTULO VI

El 20 de Abril de 1851

Sumario.—Los sucesos de San Felipe.—El Estado de Sitio.—Abolicion de la *Sociedad de la Igualdad*.—La persecucion.—Sociedades secretas.—La Revolucion del 20 de Abril.

I

Mientras en Santiago tenian lugar los sucesos que hemos narrado, los igualitarios de San Felipe se veian envueltos en mayores i mas graves dificultades, que eran precursoras de la próxima guerra civil i del período del feroz decenio de Montt.

Pasadas las impresiones del banquete con que se celebró la libertad de los presos de la última sesion jeneral de la *Sociedad de la Igualdad* i de la llegada del batallon *Valdivia*, circuló con rapidez i causando conmocion profunda, la noticia de que la provincia de Aconcagua se habia pronunciado en armas contra el gobierno deponiendo las autoridasdes i organizando un gobierno revolucionario.

Funcionaba en la Cañadilla de San Felipe una *Sociedad de la Igualdad* correspondiente de la de

Santiago, con sus mismos fines i compuesta de ciudadanos de idénticas ideas políticas democráticas.

El gremio obrero de la capital de Aconcagua, era influyente, porque se componia de jefes de talleres que desempeñaban los puestos de clases del batallon cívico, al cual pertenecia casi la mayoria de los artesanos de la ciudad.

Por esa razon política i de Estado, habian sidos separados del cuerpo militar cívico el prestijioso oficial don Ramon Lara i una veintena de sarjentos i de cabos que formaban en las filas de la *Sociedad de la Igualdad.*

Tales medidas de autoritarismo habian exasperado los ánimos i *El Aconcaguino*, interprete de los igualitarios, habia hecho declaraciones tan graves i enérjicas como las formuladas por *El Progreso* de Santiago, de que solo la rebelion podria devolver al pais sus libertades abolidas por el despotismo.

El Aconcaguino iba mas léjos aun, pues anunciaba, con el advenimiento de la *Sociedad de la Igualdad*, la *agonia de los tiranos*...

Contribuia a dar mayor realce a la institucion popular de San Felipe, el hecho raro en esos dias, de que los miembros del municipio eran todos igualitarios, es decir adversarios de la política jeneral del gobierno.

La sociedad estaba dirijida por el señor Ramon Lara, como presidente, i los señores Manuel Antonio Carmona, alcalde municipal, don Benigno Caldera, abogado distinguido i don Ramon Garcia, ex-intendente de la provincia.

Hasta tal punto habia influido la propaganda de Bilbao en las provincias, que los vecinos mas caracterizados habian asociado su concurso a su de-

sarrollo, que la democracia se estendia como una relijion por el territorio.

Despues de los acontecimientos de la capital, la *Sociedad de la Igualdad* de San Felipe habia izado una bandera en el edificio de sus sesiones, ostentando estas leyendas a traves de sus colores nacionales: «*respeto a la lei—valor contra la arbitrariedad*».

El dia 4 de Noviembre, el intendente interino de la provincia, capitan Blas Mardones, reemplazante del propietario, don José Manuel Novoa, que se inició en su puesto destituyendo de la intendencia a los señores Samuel Banderas i Victorino Ramirez de la policía, mandó arrear la bandera de la *Sociedad de la Igualdad* i conducirla en rehenes a la intendencia.

Semejante abuso produjo honda esplosion de desagrado en la tumultuosa asociacion igualitaria i fué preciso hacer valer razones poderosas i elocuentes para evitar que los obreros se lanzasen a rescatar su bandera patriótica i enseña de comunidad política.

Dirijióse el presidente de la institucion, don Ramon Lara, a reclamar el lábaro social, pero Mardones, que era su enemigo, lo hizo arrestar, no sin haber escuchado antes sangrientas palabras de condenacion.

Acto continuo, la *Sociedad de la Igualdad* se reunió en su local de la Cañadilla, a las 11 A. M. del dia 5 de Noviembre de 1850, en número considerable de afiliados, presidida por los ciudadanos don Emilio i don Severo Caldera, don Joaquin Oliva, don José de la Cruz Zenteno, don Manuel Carmona, don Ramon Marin, don Jerónimo Pacheco, don

José Encarnacion Lara, Manuel i Tomas Lara, Manuel i José Isidoro Baez, Juan Evanjelista Zamora i Laureano Urquiza.

De esta reunion se envió al señor Benigno Caldera a reclamar la libertad del señor Lara, i Mardones tambien lo hizo reducir a prision, por conspirador.

La ajitacion fué entónces mas jeneral i se convino en que si a las 5 de la tarde no estaban en libertad los presos, se les rescataria del cuartel a viva fuerza.

En efecto, así sucedió. A la espresada hora, se presentaron los igualitarios en el Cabildo, divididos en cinco grupos, al mando de don Joaquin Oliva, Jerónimo Pacheco, Guillermo Parker, capitan Marin i José Encarnacion Lara.

Solicitada nuevamente de Mardones la escarselacion de los detenidos, se apoderaron de su persona i de los cuarteles dando la libertad a los señores Lara i Caldera.

Hubo una pequeña lucha, de la que resultó herido Mardones, a bayoneta. El señor Lara arengó a la tropa i esta le obedeció con el mayor entusiasmo.

Producido el movimiento, Lara fué proclamado comandante de armas de la provincia i jefe del batallon cívico.

Convocado el Cabildo, se reunió en sesion pública i acordó nombrar una Junta Gubernativa, la cual quedó compuesta de los señores Benigno Caldera, M. A. Carmona i Ramon García.

Suscrita el acta del acuerdo, se participó el hecho al Presidente de la República, por mandato popular.

El gobierno de Bulnes, sin atender al carácter i

a las causas del pronunciamiento popular de San Felipe, proclamó el estado de sitio i envió tropas del *Valdivia* a sofocar la sublevacion de Aconcagua, al mando del comandante José Maria Silva Chavez.

Figuraban, como predestinacion histórica, en estos sucesos hombres que debian ser actores del drama de sangre i de tirania del decenio de Montt, entre los verdugos i las víctimas.

Silva Chavez debia ser el funcionario militar arbitrario que provocaria la revolucion del caudillo constituyente don Pedro Leon Gallo, en Atacama; i el ciudadano don Joaquin Oliva, la víctima inmolada en San Felipe por el puñal del despotismo.

Los igualitarios de San Felipe no hicieron resistencia i fueron apresados i conducidos a la capital para ser sometidos a un consejo de guerra i condenados a muerte.

II

La noticia de los sucesos de San Felipe se esparció en Santiago i los liberales é igualitarios de la capital comprendieron que habia llegado para ellos la hora de la persecucion i de los combates.

El prestijioso ciudadano don José Antonio Alemparte recibió el encargo de acopiar los elementos que podrian servir para una campaña en que fuese preciso repeler las arbitrariedades del poder.

En el Gobierno se dispuso el desarme completo de la *Sociedad de la Igualdad* i la prision de su apóstol, como así mismo de los liberales mas unidos a Bilbao por los vínculos del patriotismo co-

Federico Errázuriz, Alemparte, Ugarte, Lastarria, Lillo, Zapiola, Guerrero, Larrecheda, Vial, Larrain, Piña, Mondaca, etc.

Antonio Varas, brazo de Montt, decretó estas prisiones i la abolicion de la *Sociedad de la Igualdad.*

La *Sociedad de la Igualdad* continuó sus sesiones en las oficinas de la imprenta de *El Progreso,* hasta que la persecucion dispersó en diversos refujios a sus impulsadores.

Bilbao, Alemparte, Lillo, Recabárren, Carrera Fontecilla, i otros de los mas denodados igualitarios se propusieron no retroceder en la demanda i si era necesario, caer en el campo de batalla hasta hacer triunfar al pueblo o salir de la patria.

El nuevo intendente de Santiago, Anjel Maria Ramirez, tuvo la mision de marcarles el rumbo de sus futuros actos.

Con fecha 9 de Noviembre (1850), decretó la abolicion de la *Sociedad de la Igualdad,* culpándola de sediciosa i revolucionaria i de principal instigadora de los sucesos de San Felipe.

Varas, como ministro omnipotente, ordenaba secretamente, el enjuiciamiento de los directores de esta sociedad que acababa de ser prohibida públicamente, porque el propósito de la tirania era amordazar la opinion i reducir a la mas absoluta inercia al pueblo por el terror.

Bilbao i sus adeptos para contrarrestar el despotismo, recurrieron a las sociedades secretas, afin de rescatar las libertades públicas porque venian combatiendo tan esforzadamente, sin agredir en lo menor al poder.

Pero la fuerza del derecho era mas poderosa que todos los ejércitos para el pueblo; i el Gobierno

que no contaba con la opinion, procuró ahogarla con la tirania afin de imponer la candidatura de Montt que era la encarnacion del despotismo colonial.

III

«Funcionaba en Santiago una sociedad de obreros, llamada de la igualdad, cuyo pronunciamiento unánime contra la candidatura de Montt habia sido enérjico i atrevido; i como esta sociedad, cuyas sesiones eran públicas i cuya compostura i órden eran ejemplares, debia mas tarde embarazar la elevacion de Montt, por el espiritu que iba animándola i por las ideas que iba adquiriendo, el Gobierno se determinó a concluirla, por medio de una plumada del intendente de la provincia, ya que antes, empeñado en este mismo objeto, no habia conseguido sino aumentar sus dimensiones, cuando armando de garrote a una turba de bandidos, los descargó sobre ella con el patrocinio i auxilio de la policía.

«Otro atentado, pues, se necesitaba para destruir la *Sociedad de la Igualdad*, puesto que el primero, igual solo al cometido por San Bruno con los patriotas en la cárcel de Santiago, no habia producido todo su efecto.

«El crimen se cometió: el Intendente de la provincia negó por un simple decreto, el derecho de asociacion, sin que fuese bastante a conseguir su revocatoria, las reiteradas solicitudes que se hicieron al Gobierno i las acusaciones que, pendientes hasta la fecha, se elevaron contra tan atrevido mandatario.

«¿Pero, para qué nos engañamos?

«El triunfo de la candidatura Montt necesitaba formarse un pedestal de todos estos abusos, de toda esa intimidacion i de todo este triste aparato: necesitaba apagar el grito del pueblo prohibiendo el derecho de asociacion, acallar la voz de la representacion nacional, diezmando la municipalidad para que el intendente pudiese en adelante llevar sus proyectos sin oposicion ni resistencia, i necesitaba, ante todo, recomendarse ante los ilusos con un engaño i dar una leccion de escarmiento a los débiles i a los apocados (1)».

Búnes, con estos actos de odiosa tirania, provocó al pueblo a la revolucion, aboliendo sus derechos constitucionales i lanzando la feroz persecucion del despotismo sanginario contra los prestijiosos ciudadanos defensores de las libertades públicas.

«Desesperados los ciudadanos por encontrar obstruidas las vias legales que la Constitucion i las leyes les permitian seguir para ejercer sus lejitimos derechos, se lanzaron a la revolucion i Santiago ve sus calles sembradas de cadáveres de hermanos el 20 de Abril de 1851.

«Recuerden los chilenos que el jeneral Búlnes decretó una medalla para adornar el pecho de los vencedores, con mengua del honor de Chile i haciendo ultraje a la civilizacion i cultura de un pueblo jeneroso.

«Recuerden los chilenos que don Manuel Búlnes se obstinó en imponer al país la candidatura Montt, cuya administracion manchó nuestra historia con pájinas de horrores i de luto; pues la am-

(1) Domingo Santa Maria, MANIFIESTO DEL PARTIDO DE OPOSICION, (Santiago, 1851).

bicion de este hombre funesto cuesta mas sangre a Chile que la que se derramó en la santa guerra de la independencia i libertad de la patria.

«Recuerden los chilenos que, despues de tantas desgracias, de tanto luto, i sangre derramada en aquella época de doloroso recuerdo, el jeneral Búlnes se hace aun pagar por el gobierno Montt la suma de 50 mil pesos por perjuicios que decia haber recibido en sus *haciendas del sur* (2).»

Despues de las medidas arbitrarias adoptadas por el gobierno de Búlnes i Varas contra la *Sociedad de la Igualdad*, se redujo a prision a los señores José Victorino Lastarria, Eusebio Lillo, José Antonio Alemparte i Federico Errázurriz, enviando a unos al destierro, mediante fuertes fianzas en dinero, i a otros relegándolos a Ancud.

El poeta de la igualdad, redactor de *El Amigo del Pueblo*, Euseblo Lillo, con Zapiola, Lopez, Villarreal i Echagüe, fueron embarcados en el *Meteoro* i conducidos a Ancud, dándoles por cárcel el convento Franciscano de Castro.

El poeta periodista, que debia ser mas tarde guerrero popular, se fugó por el corazon de la Araucania para trasladarse a Santiago a batirse armado de un fusíl, ya que no podia hacerlo con la pluma, el 20 de Abril de 1851 i alcanzar la palma de la proscricion.

Bilbao, Recabarren i Carrera Fontecilla, permanecieron en los alrededores de la capital, en la Hacienda de las Palmas, continuándo la infatigable labor de libertar, al pueblo de la tirania clerical gubernativa.

(2) *El Programa del Pueblo,* por Ambrosio Larrecheda (1868).

Bilbao, se comunicó, desde su refujio, con sus adeptos i correlijionarios, por medio de un periódico manuscrito, titulado *El Igualitario*, en el que insertaba esta proclama:

«Nuestra sociedad ha sido prohibida.

«Nuestra sociedad revivirá.

«Se nos ha prohiblido reunirnos a la luz del sol: nos reuniremos donde quiera que haya dos o mas corazones buenos.

«Es preciso saber soportar las contrariedades.

«El porvenir solo pertenece a los que tienen la fuerza de la fé i la fuerza de los actos.

«1.° Cada socio conserve su billete.

«2.° Que nuestra palabra cunda por debajo de la tierra i llegará dia en que la tierra se levante.

«3.° ¡Guerra al despotismo! ¡Guerra incesante! ¡Que no viva tranquilo!

«4.° Mostrar en todos momentos que somos buenos ciudadanos.»

FRANCISCO BILBAO»

«Cada socio procure pasarse i comunicarse estas líneas.—Yo trabajo sin cesar.—Organicen *grupos de conversacion*».

La revolucion se acercaba rápida i silenciosa, pero enérjica, invocada por el patriotismo.

«Despues de estos atentados, ya no hubo enemigos.

«Cesó la lei, cesó la discusion, la razon fué suprimida, no hubo ninguna garantía.

«Entre el pasado i el porvenir, arrojaron los pelucones el guante de la muerte». (3).

---

(3).—Francisco Bilbao, *Mensajes del Proscrito.*

IV.

Los liberales, que se veian colocados en una situacion tan violenta como la de Bilbao i los igualitarios, se dispusieron a secundar sus propósitos de justicia popular.

José Antonio Alemparte, Pedro Ugarte, Luis Ovalle, Urriola, Bilbao, Recabarren, José Miguel Carrera Fontecilla, Vicuña Mackenna, Manuel Eyzaguirre, Felix Mackenna, José Fermin del Solar, Nicolas Figueroa, Ramon Lara, en fin, se asociaron para realizar un pronunciamiento revolucionario. Pedro Ugarte decidió al coronel Urriola a ponerse al frente de este movimiento popular, que no contaba con mas elementos de guerra que el entusiasmo i el patriotismo.

Poco despues de reunido en silencio el Congreso, en Diciembre de 1850, se descubrió, en Enero de 1851, una conspiracion fraguada por los sarjentos del batallon *Valdivia*.

Todos estos acontecimientos, con la proclamacion de la candidatura presidencial del ilustre jeneral don José Maria de la Cruz, en Concepcion, efectuada el 10 de Febrero, vinieron a levantar el espíritu público i deslindar los campos de la opinion independiente.

El prestijio de este caudillo militar, inclinó la balanza en favor de las ideas liberales en toda la zona austral del pais.

El partido Progresista de Santiago, o sea el liberalismo, trabajaba por su parte en imprimir el mas vigoroso impulso al movimiento de opinion que se producia contra el oficialismo de Bulnes i de Montt.

En Concepcion se fundó la *Sociedad Patriótica*, con los fines politicos de la *Sociedad de la Igualdad*.

De la accion uniforme de los centros politicos de Santiago i Concepcion, surjió la fusion de la candidatura del ciudadano liberal don Ramon Errázuriz, en la del ilustre jeneral Cruz, que por si solo era una bandera gloriosa para el pais.

Este acuerdo patriótico robusteció el elemento liberal de Santiago, con el concurso del coronel Justo Arteaga, Domingo Santa Maria, Salvador Sanfuentes, Ramon Tagle, Anjel Prieto, Ignacio Palma i otros probados ciudadanos.

Al mismo tiempo que se organizaban los trabajos con la mas fuerte unidad de miras, se fundaba en Concepcion *El Correo del Sur* i se daba alientos en Valparaiso a *La Reforma* para llevar a todos los ámbitos del pais las ideas del liberalismo.

La contienda eleccionaria se trabó en condiciones bien desiguales i peligrosas, puesto que el gobierno intervenia en favor de Montt cometiendo todo jénero de arbitrariedades i se proponia aniquilar la oposicion, hasta el punto que *El Progreso* declaraba, en Marzo, que la eleccion era imposible por la falta de legalidad que la revestiria.

La actitud valiente i franca de la prensa independiente irritaba al gobierno, a la vez que causaba exaltacion en el pueblo.

La Barra, redactada por Manuel Bilbao, era el pendon izado de la causa popular i en los primeros dias de Abril, víspera de la revolucion, publicó un ajitador artículo del sarjento del batallon *Valdivia* Juan de Dios Fuentes, declarándose ciudadano i proclamando la libertad contra la tirania, el cual produjo jeneral impresion por su lenguaje enérjico i elocuente como por su espíritu patriótico.

Los procesos seguian su curso, las persecuciones aumentaban en rigor i en las cárceles se martirizaba a los presos políticos con torturas inquisitoriales como se hacia con crueldad inaudita con el Dr. Orjera, tribuno de las multitudes.

Acercándose la Semana Santa, se tuvo conocimiento en público que en esos dias de martirios se proclamaria la dictadura i el estado de asamblea en todo el pais.

Los clubs particulares que se reunian en casa del coronel Urriola, declararon, el 12 de Abril, que no quedaba a la oposicion otro recurso que la revolucion.

Fué el autor de esta idea i proposicion el miembro de la Junta Central del partido liberal don Domingo Santa Maria.

Dias mas tarde, el 16, el ciudadano don Pedro Ugarte, reiteró la misma resolucion, manifestando que era mas noble la lucha armada que el sacrificio sin resistencia.

Juan Bello, Marcial Gonzalez, Lastarria, Carrera Fontecilla i Bilbao se propusieron ajitar determinados centros del territorio, distribuyéndose cada uno su labor.

Ese dia se señaló el 20 de Abril (1851) para la obra de la redencion o de la muerte.

José Miguel Carrera Fontecilla se colocaria al frente de grupos igualitarios con Bilbao i Recabarren que conocian a fondo sus puntos de reunion.

Pedro Ugarte i Joaquin Lazo, se dirijirian a los cuarteles del *Valdivia* i del *Chacabuco* para hacerlos pronunciarse.

El coronel Uriola seria el caudillo militar de la jornada.

La condicion de prófugos que arrastraban los

conjurados, los obligaba a no ser exactos, por mas que se esforzaban por cumplir cada uno con satisfaccion su deber.

La prueba de la union i de la firmeza que los vinculaba está en que no hubo delatores cobardes ni traidores.

Se sabia que el dia 21 de Abril se decretaria el estado de sitio en toda la República i se convino en anticiparse a la dictadura con la revolucion.

El 19 era el último dia de Semana Santa i el siguiente, víspera de la dictadura, era el mas apropiado para la rebelion.

Se tenia fé en los millares de asociados de la *Sociedad de la Sociedad* i en su jeneroso entusiasmo de patriotas.

Los que componian el núcleo de esta grave conjuracion, eran los ciudadanos Pedro Ugarte, Francisco Bilbao, Manuel Recabarren, coronel Urriola, Joaquin Lazo, Felix Mackenna, José Miguel Carrera Fontecilla, Luis Ovalle, Domingo Santa Maria, Benjamin Vicuña Mackenna, Vicente Larrain Aguirre.

Urriola, por su parte, trabajaba en las sombras para asociar algunos militares a su empresa tan audaz como arriesgada por lo imprevista i precipitada.

Urriola, como Bilbao tenia confianza en los igualitarios, tenia todas sus espectativas en el batallon *Chacabuco*, contando ya con el *Valdivia*.

Pero, si los conjurados eran fieles i sinceros como sus nobles caudillos, no se encontró igual elevacion de patriotismo i de firmeza de carácter en algunos jefes de los cuerpos militares con los cuales se contaba.

Hubo dos traidores que, los vendieron en la hora

de la batalla: José Manuel Gonzales, capitan del *Chacabuco*, i Videla Guzman, en quien Urriola confiaba como Portales en Vidaurre.

El movimiento empezó el domingo 20 de Abril de 1851 con una orden de Pedro Urriola al comandante del Chacabuco, declarándose comandante jeneral de armas de la guarnicion i de la plaza proclamado por el pueblo i los cuerpos cívicos i veteranos de las milicias de la capital.

Llegado el momento de la lucha, el pueblo no concurrió al puesto del deber.

Sea que los igualitarios no pudieron ser prevenidos con tiempo o que hubo falta de direccion, el hecho es que se batieron los jefes solos, acompañados de pocos pero leales ciudadanos.

El Valdivia, mandado por Urriola, cumplió su deber cívico i heroico, poniéndose el *Chacabuco* a las órdenes del Gobierno.

El jeneral Búlnes, amedrentado por el espectro de la tiranía que habia levantado sobre los cadáveres del pueblo, no tuvo, ese dia, otra salvacion que el coronel Marcos Maturana, que lo sostuvo en el poder con su virilidad espartana en la Artillería.

Al marchar al combate, de la Plaza de la Independencia por la calle del Estado, hacia el cuartel de Artilleria, situado al pié del Santa Lucia, iban delante del cuerpo militar *Valdivia*, Urriola, Bilbao, Lillo, Recabárren, Carrera Fontecilla, Lazo, Nicolas Figueroa i Larrain Aguirre. Los jefes Pantoja, Benjamin Videla, Sepúlveda, Carrillo i Huerta, se confundian con sus soldados, lo mismo que los oficiales cívicos Bilbao, Ruiz i Lazo.

Bilbao dirijia las trincheras de la calle de las Claras i de San Juan de Dios.

Iniciado el combate, el coronel Urriola se dirijió

a atacar al *Chacabuco*, que estaba en el Alto del Puerto, al pié del castillo del Santa Lucia, mientras el coronel Justo Arteaga empeñaba la refriega en la Alameda contra la Artilleria.

Al llegar a la esquina de la calle de Agustinas i torcer hacia la de las Recojidas, un soldado de policía dió un balazo a Urriola, hiriéndolo de muerte, cayendo el jefe heroico e infortunado en los brazos de Recabárren i José Luis Claro, sus fieles i denodados ayudantes. Desde ese momento, puede decirse, que la revolucion quedó vencida.

El Valdivia, al mando del denodado coronel Arteaga, se batia, sin embargo, haciendo lujo de coraje, de destreza i de abnegacion hasta llegar a ser aclamado como victorioso en la jornada.

Los episodios heroicos de la jornada, tuvieron bien pronto un fin desastroso en la Artilleria, dando el éxito al Gobierno i dispersando hacia el destierro, en las cárceles i el patíbulo a los valientes defensores de la libertad i del derecho ese dia memorable para el civismo chileno.

Las Tablas de Sangre de la Candidatura Montt, publicadas en *El Progreso* del 11 de Julio de 1851, señalan en cifras imborrables las victimas de la feroz tirania legada como herencia horrenda por Búlnes.

Vencida la revolucion en Santiago, estalló bien pronto en la Serena, teniendo como caudillo a José Miguel Carrera Fontecilla, i en el territorio austral, desde Concepcion, con el jeneral Cruz.

La primera tuvo su fin en Petorca i la última encontró sangriento término el 8 de Diciembre de 1851 en los campos de Loncomilla.

Bilbao, que salvó milagrosamente el 20 de Abril, partió para Lima, disfrazado con el hábito del

digno sacerdote don Ramon Valentin Garcia, sacerdote piadoso e ilustre que despues, siendo canónigo, sufrió las hostilidades de la curia eclesiástica metropolitana por sus virtudes i la rectitud de sus juicios. Protejiò a Bilbao en su refujio i en su partida, el distinguido caballero liberal don Francisco Donoso, leal amigo i mejor patriota que supo conservar la preciosa vida del esclarecido pensador.

En Valparaiso encontró seguro asilo en el hogar de dos familias respetables, como lo deja confirmado en una carta de despedida que dirijió a sus amados padres.

Partió de Valparaiso, el miércoles 18 de Julio de 1851, camino del destierro, en direccion del Perú, para no volver a contemplar jamas el cielo de su patria.

He aquí su última carta escrita en Chile:

«Mis queridos padres:

«Me he detenido por un fuerte temporal, pero hoi salgo; el tiempo está mui bello.

«En casa de las señoritas Cortes i Madame Lamotte he sido tan bien cuidado que he descansado de los 70 dias.

«Mucho tacto, mucho gusto para la urbanidad i hospitalidad.

«Siempre es triste separarse, mucho mas sabiendo lo solos que quedan en Santiago.

«Recapitulando: no debemos ser desgraciados. Tenemos la riqueza de las riquezas: la buena conciencia.

«Hemos sido dotados de firmeza i de amor. Esto es mas que bastante para no considerarse desheredados.

«Pasen, Dios lo quiera, dias tranquilos en nues-

tra ausencia i este será el mejor recuerdo que lleve.

«Si mil bendiciones pudiera derramar sobre sus cabezas, así lo haria. El amor de todos nosotros i nuestros deseos por su felicidad, forman una aureola de luz que algun dia llegaremos a ver.

«Vuestro Pancho os abraza.

FRANCISCO».

La tristeza que lo acompañaba al partir, era, acaso, el presentimiento de los dolores que le aguardaban en el destierro i de su eterno peregrinaje léjos de los lares patrios.

CAPITULO VII.

El Destierro

Sumario.—Última publicacion en Chile.—En el Perú.—*Los Mensajes del Proscrito.*—*Vida de Santa Rosa de Lima.*—Aniversario de la independencia de su Patria.—Persecuciones del gobierno del Perú.—Nuevo viaje a Europa.—En el Plata.—*La Voz del Nuevo Mundo.*—*El Orden.*—*El Nacional Arjentino.*— El Club Literario.—*La Lei de la Historia.*—*Desespañolizacion.*—*El Pueblo.*—*La América en Peligro.*—*La Espedicion de Méjico.*—*El Evanjelio Americano.*—Últimos dias.—Juicios póstumos.—Medio siglo de destierro.

I

Perseguido Bilbao por el gobierno de Búlnes despues de la abolicion de la *Sociedad de la Igualdad*, su vida, rodeada de peligros, se ajitó en el seno de la confianza de sus amigos que le brindaban con su cariño seguro refujio en sus hogares.

Sin el reposo necesario para que su espíritu laborioso se consagrase al estudio i a la meditacion, no produjo en ese azaroso período de su existencia trabajo alguno intelectual de largo aliento como los que habian conmovido la sociedad de su época.

Despues de los desgraciados acontecimientos del 20 de Abril, en su asilo de Valparaiso escribió el último estudio que hizo en su patria sobre sus progresos políticos.

Necesidad de una Reforma se denomina este trabajo i en sus breves i sumarios conceptos, establece la esperiencia adquirida de que en el pais es casi imposible obtener la *rejeneracion legal* del pueblo.

«La nacion, dice, pide *reforma* i se le hace decir *conservacion* por medio de mentidos órganos *legales*; pide libertad i se le hace decir *opresion*; pide garantias i se le hace sancionar *legalmente* el reinado de una pandilla que pretende perpetuarse sobre la sangre del *inolvidable* Fuentes i esgrimiendo *el sitio* sobre la palabra de esperanza.

«El pueblo pide justicia, pide igualdad, que es la verdad política; pide el ejercicio de sus derechos, la asociacion universal, el gobierno del pueblo por el pueblo i el peluconismo con las talegas, con prisiones, con sitios, con promesas falaces, con persecusion desencadenada, con la sangre derramada se presenta para hacer decir a la nacion por medio de las elecciones:—lo que has querido es la continuacion de la paz de los 20 años, la felicidad de los 20 años, la libertad, la gloria de los 20 años?

«Alto ahí: el desarrollo del crímen encuentra su límite en la última consecuencia de su sistema de calumnia.»

Con un estilo enérjico, breve i elocuente, semejante al de Victor Hugo en *La Historia de un Crimen*, pinta esa noche de 20 años del dominio clerical en el gobierno de la República.

Resume su pensamiento en la idea de una *Convencion* popular, reforma que no fué estéril puesto que jerminó en 1858, en la forma de la *Asamblea*

Constituyente, que produjo la revolucion del 5 de Enero de 1859.

Este fué su último tributo de amor a su patria, ofrendado ántes de partir para el destierro.

Al llegar a Lima, Bilbao no permaneció ocioso. Se impuso la noble tarea de revelar a la América el despotismo implantado por Montt en Chile.

En la prensa i en el libro relató la historia de dolor i de esclavitud del pueblo de su patria, a la vez que dirijió a sus compatriotas su primera obra de la proscricion.

Desde las márjenes del Rimac envió a Santiago Arcos su preciso libro titulado *Los Mensajes del Proscrito*, en el cual estudia la vida completa de su pais, analizándola en todas sus etapas i manifestaciones.

Especie de *Memorias del Ostracismo*, narra en sus capítulos los esfuerzos de la revolucion de la independencia, los anales de la *Sociedad de la Igualdad* i del 20 de Abril de 1851 i formula la crítica del gobierno de Montt, iniciado sobre los escombros humeantes i ensangrentados de las libertades públicas del pueblo sacrificado por el despotismo.

En sus tiernos i conmovedores *Mensajes del Proscrito*, consagró pájinas de infinita ternura i fraternidad a Luis Kossuth, el emigrado de Hungria, emancipador como él de su pueblo; a Nueva Granada en los dias de su independencia: a Estados Unidos i al Austria con motivo de la naturalizacion de Kostta, desterrado húngaro, como ciudadano norte americano; a Edgard Quinet, su maestro, viviendo entónces en Bruselas arrojado de su querida Francia.

Uno de los estudios mas completos i profundos de *Los Mensajes del Proscrito*, es el relativo a '

Jesuitas, tan notable i erudito como el que Edgard Quinet tituló *El Ultramontanismo.*

Al mismo tiempo i siguiendo sus aspiraciones de democracia americana, organizó en Lima una sociedad de jóvenes peruanos con el propósito de unificar las ideas republicanas.

Pero el trabajo mas tierno, artistico i característico de su modo de ser como cristiano, que publicó en Lima, fué la *Vida de Santa Rosa*, que orijinó una polémica con el poeta peruano Juan de los Heros (1).

Este precioso libro de Bilbao es una filigrana literaria i artistica i el mas elocuente testimonio de la pureza i la elevacion de los sentimientos relijiosos de su antor.

«No se ha escrito en la América una obra mas delicada ni mas conceptuosa sobre el espíritu de la fé cristiana, que patentice con mas sublimidad de pensamiento la grandeza de la abnegacion relijiosa i de la austeridad de las creencias divinas.

«La relijion, dice en su *Introduccion*, como base i coronacion de toda sociedad, levanta su cabeza sobre las habitaciones del hombre, como un pensamiento de unidad i amparo».

Todo el libro, dedicado a la vírjen peruana, modelo de hija i de rectitud de fé, es un canto de amor, un himno de ideal relijioso, un poema de ternura i elevacion de doctrina cristiana.

---

(1) «Por aquellos dias un distinguido escritor chileno, Francisco Bilbao, publicó una *Vida de Santa Rosa de Lima*, opúsculo criticado por Heros en unas redondillas.»—Ricardo Palma, *La Bohemia Limeña* (1848-60).

La pasion de la poesia palpita en el libro, a la vez que brilla en su forma la luz del arte i del jenio como aureola de la inspiracion que lo ha dictado.

Es el libro mas jenial de Bilbao, porque en él se encierra su credo cristiano i la belleza suprema de su pensamiento de artista, de filósofo i de escritor de estilo estraordinario.

El publicista español Jacobo Bermudez de Castro, publicó en *La Reforma Pacífica*, un honroso juicio de la obra de Bilbao, calificándola en el rol de las *historias relijiosas*.

Mas tarde, cuando los rencores políticos se hayan estinguido i la justicia severa de la historia se pronuncie en fallos solemnes e inapelables, se juzgará esta obra de Bilbao como una de las mas bellasi relijiosas de la literatura cristiana universal.

Para la literatura americana, es una joya de maravilloso valor.

En medio de esta labor, escribió a su padre la siguiente carta:

«Lima, Febrero 26 de 1852.

«Mi querido papá:

«Las cartas de Ud. son para mí i mis hermanos un bálsamo de dulzura, de consejo, de amor i de esperanza.

«A su edad, conserva esa bondad inalterable i esa fé en la justica a despecho de ese triunfo perpetuo de los malvados; es el mejor libro, es la mejor leccion moral que Ud. está dardo a sus hijos.

«Aquí, a la distancia, Ud. se me aparece como la estátua de esos hombres virtuosos de la antiguedad que siempre recordaban a los hijos dejenerados el espíritu severo de los tiempos heroicos.

«Yo veo en nuestras derrotas una leccion de la Providencia para purificar al pais del egoismo.

«Dios nos lo guarde, mi querido papá, i reciba un abrazo de su hijo.

FRANCISCO».

A raiz de esta confidencia se renovaron para el infortunado proscrito las amarguras de la persecucion.

Con motivo de haber publicado en *El Comercio* un artículo conmemorando el aniversario de la independencia de Chile, el Gobierno del jeneral Rufino Echeñique le declaró guerra sin cuartel a instancias del Ministro canónigo Bartolomé Herrera.

«Asilado en la Legacion de Francia, dice Bilbao en *Los Mensajes del Proscrito*, por el espacio de tres meses, no se me permitió permanecer en el Perú sino bajo la condicion de no mezclarme en la política del pais».

El representante de la Francia, Mr. Ulises de Rotti Menton, le prodigó las mas afectuosas atenciones en su hospitalario asilo.

La causa principal de la persecucion de Echeñique contra Bilbao, fué la de haber pedido éste la libertad de los esclavos, que era como pedir la redencion del Perú de la sumision del clero i de los oligarcas feudales.

El proletariado era allí mas desventurado que el de Chile i acaso que de toda la América.

Bilbao se trasladó al Ecuador, animado de los ideales de rejeneracion social de la humanidad, pues en aquel pais tenia su estado pontificio americano el poder espiritual de Roma.

En Lima, a consecuencia de la propaganda liberal sustentada por Manuel Bilbao en *La Revista Independiente* i en *La Historia de Salaverry*, se produjo una mayor hostilidad contra la familia Bilbao, la cual se habia aumentado con la presencia de su padre, el noble anciano patricio don Rafael Bilbao, que daba a sus ilustres hijos el ejemplo de su abnegacion compartiendo con ellos las rudas contrariedades del destierro.

Pronunciada la revolucion de 1854, Echeñique encarceló a Bilbao en las prisiones de la tirania, i lo desterró, con sus hermanos, *para siempre del Perú*, taniendo que buscar refujio en Guayaquil.

Encontrándose en Guayaquil, tuvo conocimiento de la prision de su padre i regresó al Perú, a llevar la vida del conspirador.

Levantado en armas el jeneral Castilla contra Echeñique, Bilbao se hizo justicia contribuyendo con sus hermanos al triunfo, tomándose la Torre de San Pablo de Lima.

Despues de la victoria de Castilla, Bilbao inició una éra de preconizacion racionalista i fué acusado como en Santiago, miéntras permanecia en la cárcel de la Inquisicion. Su fiel hermano Manuel Bilbao hizo su defensa i obtuvo su libertad.

Bilbao ya no pudo permanecer tranquilo ni seguro en Lima, pues le aguardaba la suerte de Monteagudo, morir asesinado por un criminal mercenario.

Determinó, entónces, marchar nuevamente a Europa.

Desde Lima, escribió a su madre, que se habia trasladado a Buenos Aires, la hermosa carta que reproducimos:

«Lima, Octubre 17 de 1854.

«Mi querida mamá:

«Hoi no mas hemos recibido las cartas de Buenos-Aires, porque fueron a buscarnos a Guayaquil.

«En su carta nos dice Ud. que nos mantenemos fuertes para la difícil tarea de *componer el mundo.*

«Que quiere Ud. pues, mamá; sin ese deseo, la vida nos pareceria mui triste, sinó pequeña i miserable.

«No sabemos si saldremos bien, pero lo que es cierto es que algun bien se hace por la verdad i la emancipacion del hombre.

«Siempre contentos, mi querida mamá, porque tenemos un fondo de espíritu que se sobrepone a todos los tormentos.

«Cuando vienen malos dias o malos momentos, recibimos la visitacion del espíritu i es así que jamas desfallecemos.

«Sabemos que toda intencion buena, que todo buen deseo no se pierde i nos prepara buenos dias en la patria celestial.

«Así es que cada dia bendigo a la Providencia i le pido por Ud.

«Mucho sentimos no verla, pero buenas horas hemos de pasar.

«No hai que maldecir nuestro destino, porque es grande, ni nuestro corazon aunque sufra, porque nuestro corazon sufre a medida de su grandeza.

«Esté, pues, alegre i alégrese que sus hijos la aman como debe amarse un corazon como el suyo.

«A tio Estrada i familia, mis recuerdos mas afectuosos.

«I Ud. mamá, reciba el abrazo de su hijo i un beso en la frente, i despues otro abrazo mas que dure hasta la próxima carta.

«Adios, mamá tan amada.

«Su hijo.

FRANCISCO»

¡Cuanta noble ternura encierra esta carta! En sus espresiones finales se encierra el amor inmenso del hijo ejemplar a la que le dió el ser.

Es una carta que arranca lágrimas.

Cuando se piensa en ese rasgo de cariño entrañable a sus padres de Bilbao i se compara con el amor que profesaba a su patria i a la humanidad, no se puede menos que admirarlo i enaltecerlo i condenar las malas pasiones de odio, rencor i envidia que lo hicieron padecer en vida i lo han calumniado despues de muerto.

Pero la justicia ha comenzado i suyo será el triunfo al fin, para gloria de su nombre inmortal.

II

Perseguido en Chile i en el Perú, no restándole un paraje donde vivir en reposo en el Pacífico, resolvió volver nuevamente a Europa, mientras se decidia a radicarse en algun lugar de América o regresar en definitiva a su patria

La capital del Plata atraia sus miradas de proscrito, por ser un refujio para los desterrados de todas partes despues de la caida de la tirania de Rosas.

Sobre todo él habia vivido en comunidad política con los arjentinos que el ostracismo obligó a

trasmontar los Andes para asilarse en Chile i algunos de ellos estaban victoriosos en su suelo natal.

Pero ántes de trasportarse a Buenos Aires ansiaba visitar por última vez a sus maestros i estudiar el réjimen imperial de Francia, que él habia conocido bajo la monarquia i al aspecto de la revolucion de 1848.

Partió hácia el Viejo Mundo en Junio de 1854, en direccion de Inglaterra, cuyas instituciones interesaban su espíritu observador i analítico.

Una corta residencia en Lóndres le dió a conocer el pueblo que habia ajitado con su elocuencia tumultuosa Daniel O'Connell.

Al trasladarse a Paris, llevaba en su alma grabadas las emociones producidas por las intituciones de aquella orijinal i poderosa nacionalidad, que tenia como sus mas caras prendas de honor patrio la prensa, las asambleas, la tribuna, el derecho de sufrajio i la libertad de asociacion.

Su decepcion fué profunda al llegar a Francia, la madre de sus ideas i de los apóstoles de ellas, sus gloriosos maestros, los cuales estaban todos proscritos, desde Quinet a Victor Hugo.

En Bolonia fué detenido por que no llevaba su pasaporte en regla i hubo de declarar que iba del otro lado del océano para que se le permitiese pasar adelante en su viaje.

Un ejemplar de *Los Castigos* de Victor Hugo, que llevaba consigo desde Lóndres en su maleta, debe haberlo hecho sospechoso a los aduaneros de Napoleon Pequeño.

Paris se presentó a sus ojos i a su alma, como un pueblo de ruina i de muerte. Lamennais descansaba su fatigada cabeza en la piedra funeral del sepulcro. Michelet habia sido separado de su catédra.

Quinet residia desterrado en Bruselas. La Francia tenia el frio de las nieves de Rusia en su sociabilidad.

Era un inmenso cementerio de vivos, porque nadie podia dar pruebas de existencia en ese pueblo aplastado bajo el despotismo del Imperio.

Entonces sintió en el fondo de su pecho el dolor acerbo del infortunio i a su rededor solo contempló las sombras de la soledad, reconociéndose huérfano de la familia i de la patria.

Para consolarse visitó, como Bolívar la tumba del vencedor de Roma, el sepulcro de Lamennais, que habia sido un triunfador contra el Vaticano.

Como tributo póstumo a la memoria del maestro, publicó su hermoso libro *El Dualismo de la Civilizacion Moderna*.

De la mustia capital del Sena se dirijió hácia Bruselas, en busca de Edgard Quinet.

Allí, en la libre Béljica, el espectáculo que se presentó a sus miradas fué consolador. Llegaba, despues de peregrinar por el mundo, a un pueblo libre.

Quinet lo acojió con el mismo afectuoso cariño de la primera ocasion.

En Bruselas Bilbao colaboró en la revista de los emigrados franceses *La Libre Recherche*, insertando en sus columnas su estudio titulado *Movimiento Social de los Pueblos de la América Meridional*.

Desde esa ciudad, refujio de los proscritos del orbe, dirijió, en 1855, la siguiente carta a su padre:

«Mi querido papá:

«He recibido su carta del 11 de Octubre.

Todavia en Bruselas, recibiendo la hospitalidad de Mr. Quinet, pasando dias de estudio, de trabajo, de esperanza, pensando continuamente en Ud., ha-

ciendo desaparecer así la ausencia por la intimidad con que lo amo, i preparándome para verlo en el 56, sea en Buenos Aires o en Chile.

«Hai mucho que aprender en la vida, pero creo que por la esperiencia, por la desgracia, por el ejemplo de su noble vida i carácter, creo, por todo eso contar comigo mismo i desafiar a los acontecimientos.

«Que cosa podrá arrebarme mi amor para con Ud. i en él mi refujio en toda circunstancia triste de la vida?

«He columbrado la desgracia, cualquiera que sea,.proscricion perpétua, olvido o ingratitud de mis conciudadanos, la pobreza, la calumnia, ¿pero que cosa podrá arrebatarme mi conciencia, que procuro cada dia ponerla al frente de la faz de *Nuestro Padre*, i en la cual siento la voz del deber i siento la tranquilidad del hombre fuerte?.

«Nada padre amado.

«Espero el porvenir con serenidad i mi última hora con amor, tal es mi fé, tal es mi alegria por la bendicion divina i que Ud. me dió al partir.

«Lo abrazo con alegria, mi viejo inmortal, i viva la República!

«Su hijo,

FRANCISCO»

De Bruselas volvió a Paris en 1856, ántes de partir para Buenos Aires.

En esta metrópoli universal promovió una asamblea de americanos, con el propósito de dar lectura a un discurso sobre la *Idea de un Congreso Federal de las Repúblicas* del Nuevo Mundo, el cual

Quinet residia desterrado en Bruselas. La Francia tenia el frio de las nieves de Rusia en su sociabilidad.

Era un inmenso cementerio de vivos, porque nadie podia dar pruebas de existencia en ese pueblo aplastado bajo el despotismo del Imperio.

Entonces sintió en el fondo de su pecho el dolor acerbo del infortunio i a su rededor solo contempló las sombras de la soledad, reconociéndose huérfano de la familia i de la patria.

Para consolarse visitó, como Bolivar la tumba del vencedor de Roma, el sepulcro de Lamennais, que habia sido un triunfador contra el Vaticano.

Como tributo póstumo a la memoria del maestro, publicó su hermoso libro *El Dualismo de la Civilizacion Moderna*.

De la mustia capital del Sena se dirijió hácia Bruselas, en busca de Edgard Quinet.

Allí, en la libre Béljica, el espectáculo que se presentó a sus miradas fué consolador: Llegaba, despues de peregrinar por el mundo, a un pueblo libre.

Quinet lo acojió con el mismo afectuoso cariño de la primera ocasion.

En Bruselas Bilbao colaboró en la revista de los emigrados franceses *La Libre Recherche*, insertando en sus columnas su estudio titulado *Movimiento Social de los Pueblos de la América Meridional*.

Desde esa ciudad, refujio de los proscritos del orbe, dirijió, en 1855, la siguiente carta a su padre:

«Mi querido papá:

«He recibido su carta del 11 de Octubre.

Todavia en Bruselas, recibiendo la hospitalidad de Mr. Quinet, pasando dias de estudio, de trabajo, de esperanza, pensando continuamente en Ud., ha-

Juan Manuel Rosas i la victoria de Monte Caseros, en que federales i unitarios destrozaban la nacionalidad, se presentó a Bilbao como un resultado de la ausencia de principios progresistas en la sociedad donde venia a ejercer su actividad.

En medio de este desconcierto funda *La Revista del Nuevo Mundo*, en Julio de 1857, con el propósito de contribuir a la integridad de la nacion arjentina, desmembrada en provincias i gobiernos como jirones de una bandera destrozada o zonas de territorio conquistado.

La Revista del Nuevo Mundo, era una publicacion en forma de libro, de la que cada cuaderno era una obra completa.

Su programa era: «la idea fundamental de la civilizacion republicana», propendiendo «a las reformas que debian revestir en el continente americano i especialmente en la República Arjentina.»

Su pensamiento capital era la unificacion de la nacionalidad i de la raza, a semejanza de los Estados Unidos.

Dicho programa lo habia publicado en *Los Debates*, como idea de su periódico.

El primer número de *La Revista del Nuevo Mundo* contenia un detenido estudio sobre *La América i la República*.

Sus artículos siguientes, aunque breves, mantenian la idea americana.

En la seccion *Bibliografía Americana* incluia el célebre escrito del ilustre sacerdote del Perú Francisco de Paula Gonzalez Vijil, *Paz Perpétua en América* o Federacion Americana.

En los ejemplares subsiguientes continuó su labor de propaganda sobre la organizacion política republicana de la República Arjentina i de la Amé-

rica, teniendo por colaboradores de su campaña nacionalista i democrática continental a Manuel A. Matta, Manuel Nicolas Corpancho, José Casimiro Ulloa, Manuel Bilbao, Guillermo Matta i Mariano Fragueiro.

Su labor fué constante, fecunda, estensa i erudita en la *Revista*, sin dejar de recordar a Chile, ya en sus aniversarios de gloria o sus necesidades de reforma.

En ella se encuentra su preciosa joya literaria denominada *La Trajedia Divina*, pieza de corte grieto i de espíritu filosófico heroico.

Haciendo hablar a Jesus en ella, coloca en su boca estas espresiones tan profundas como valientes:

«Yo soi el que funda una Roma en todo hombre.

«Cayó el Capitolio de la historia, pero levanto el trono de la humanidad en todo pueblo.

«Mi república abraza los cielos i la tierra.»

La Revista del Nuevo Mundo es, por si sola, una de las mas bellas i variadas obras de Bilbao, en la que se encierran tantas ideas nuevas como conocimientos universales de historia i filosofia.

A fines de ese año clausuró la *Revista* i pasó a tomar parte en la redaccion del diario político *El Orden*, que por su título como por su programa era una bandera de paz.

Permaneció en este diario hasta 1858 i se retiró de él por no haberle aceptado su editor un articulo denominado *El Conflicto Relijioso*.

Este espíritu de miedo que se encuentra en todos los paises americanos siempre que se trata de las doctrinas i reformas relijiosas, es un rasgo peculiar del estado de cultura de estas sociedades educadas en las nociones del sagrado respeto a la

fé, cuando por su orijen i por su raza indómita, como por su civilizacion, han debido ser el modelo de las naciones libres.

Bilbao fué el primer pensador que se propuso inculcar en América la política de la igualdad i la relijion universal.

En el Plata, a la vez que hacia su labor periodística, fundaba la *Sociedad Racionalista*, organizaba *El Club Literario* i se incorporaba a la masonería, en la que fué uno de los mas perseverantes oradores.

Así mismo asociaba a la juventud paraguaya i brasilera en una comun aspiracion de libertad de sus respectivas nacionalidades.

En el *Club Literario* inauguró sus sesiones leyendo su notable discurso sobre *La Lei de la Historia*, que marca un rumbo nuevo en la ciencia moderna que Voltaire no supo señalar en su *Filosofía de la Historia*.

»Jamas hemos leido un cuadro tan completo, ni una crítica mas filosófica i elevada de las teorías que contemplan la evolucion histórica de la humanidad como la obra del fatalismo, de la voluntad, de Dios o de leyes providenciales (1)».

Poco despues redactó en el Paraná el diario *El Nacional Arjentino*, sosteniendo la doctrina de la integridad nacional.

En una polémica que sostuvo en 1854, con Bartolomé Mitre en *La Nacion* i en *El Pueblo*, decia sobre esta campaña:

«La parte que he tomado en la prensa relativa a la política arjentina, ha sido particular i especialmente consagrada a la integridad nacional.

---

(1) José Victorino Lastarria, *Recuerdos Literarios*.

«En esta cuestion trascendental he triunfado (2)»

Triunfó la unidad nacional i Bilbao, el apóstol de la integridad, fué objeto de ovaciones populares en Buenos-Aires.

Domingo Faustino Sarmiento, que lo odió en el Plata como en Chile, lo persiguió allí con sus denuestos de místico i de monttvarista.

Mitre, que tomó, en su *Historia de San Martin*, la idea del capítulo del *Evanjelio Americano* que trata del movimiento de la libertad americana precursor de la revolucion de la independencia, tambien lo hostilizó en la prensa porque Bilbao creyó en el patriotismo de Urquiza, a quien el mismo Mitre despues de haber calificado de «caudillo salvaje», lo llamó héroe i su amigo (3).»

Bilbao rechazó en todos estos trabajos todo emolumento.

A partir de la finalizacion de la campaña del Paraná, que tuvo su triunfo en la batalla de Cepeda, la salud de Bilbao decayó a consecuencia de un acto de abnegacion.

«Encontrándose en el Rio de la Plata, una mujer cayó al agua, en un lugar en que el rio es mui peligroso.

«Bilbao se arroja al agua, consigue salvar a esa mujer, pero sus esfuerzos sobrehumanos le causaron una rotura en los vasos del pecho, i le produjeron vómitos de sangre.

---

(2) *Cartas a Sarmiento*, por Manuel Bilbao (Buenos Aires, 1875).

(3) *Cartas a Sarmiento*, por Manuel Bilbao.

«La mujer fué salvada, pero la vida de su salvador fué desde entónces una lenta agonía (4)».

En este estado de salud delicado, lo encontró el suceso de la invasion de Santo Domingo por España i de Méjico por Francia.

Viendo realizadas sus previsiones manifestadas en Paris en 1856, en su conferencia de la Federacion Americana, i sintiéndose americano en la plenitud del sentimiento patriótico olvidó sus dolencias i unido a su amigo del destierro, Juan Chassaing, promovió sociedades populares i llenó la prensa con sus escritos haciendo un llamamiento a la solidaridad a los pueblos del Plata con los de Santo Domingo i Méjico.

En servicio de esta idea jenerosa escribió i publicó su libro *La América en Peligro* i tradujo el libro de Quinet, colocándole una introduccion, *La Espedicion de Méjico*, obras jemelas por el tema que las inspira i el ideal que las alienta (5).

La América en Peligro la dedicaba Bilbao a sus maestros Quinet i Michelet.

La América en Peligro, no es un libro de polémica, sino una obra de doctrina i de estudio concienzudo, de erudicion histórica i de verdadera ciencia política.

En ella está en toda su enerjia i elevacion el apóstol de la filosofía racional i el americanista vindicador de la libertad del continente.

Como todas sus obras de Chile i del Perú, *La*

(4) *Memorias del Destierro*, por Madame Quinet.

(5) *La América en Peligro* (Buenos Aires, Agosto 6 de 1862).—*La Espedicion de Méjico* (Buenos Aires, Octubre 20 de 1862)

América en Peligro, consitó los rencores i los ataques del clero católico.

El obispo de Buenos Aires lanzó una pastoral contra el libro i al autor, prohibiendo la lectura de la obra i refutando la opinion de Bilbao de que el catolicismo i la libertad se escluyente.

Un libro tan patriótico como *La América en Peligro*, inspirado en tan santos principios de nacionalidad, no pudo ser ni fué un libro de controversia relijiosa, sino una declaracion de sentimientos cívicos i humanos que era acreedora a los aplausos de todos los hombres i los pueblos.

Pero cupo al clero católico la indigna mision de censurarla porque era un clamor de libertad continental.

Uno de los rasgos jeniales de Bilbao, en esa época, es el de haberse impuesto el sacrificio de no volver hablar el frances desde que se consumó la invasion de Méjico.

El amaba a la Francia como su segunda patria, por ser la patria de sus ideas, pero no le perdonó el atentado contra la América.

Desde ese período de la historia, todo su cariño se reconcentró en Quinet, que siendo frances, condenó la invasion de Méjico.

Los azares de su existencia se encadenaban entre sí para hacerle mas austero el deber.

El 28 de Agosto de 1862, falleció su digno padre, de un violento ataque apoplético que interrumpió sus dias de un solo golpe.

Esta ruda e inconsolable desgracia, en medio de sus dolencias i contrariedades, le hirió sin piedad.

Unido por lazos de afecto íntimo a la familia del Jeneral don José Tomas Guido, se hallaba B[illegible]

bao vinculado por sentimientos elevados de amor profundo a la hija del jeneral, la señorita Pilar Guido Spano.

Esta tierna union de dos corazones que se comprendian, mitigaba en parte los pesares que Bilbao sufria en su alma.

Al pasar por Buenos Aires, Montevideo i Rio Janeiro, Bilbao en su primer viaje a Europa, trabó relaciones afectuosas con tan distinguida familia, que era procedente de Chile.

Fué entónces cuando le pasó aquel percance peligroso con uno de los ajentes de Rosas, el jefe de policía Jimeno, de Buenos Aires.

En 1844, cuando salia por primera vez para el destierro, Bilbao se detuvo en Buenos Aires en todo el rigor del terror rosista, i como era de regla recibir un pasaporte de las autoridades, se negó a aceptar el que le daba Jimeno porque en él estaba escrito el lema de la tiranía: «*mueran los salvajes unitarios*».

Bilbao, despues de leer el pasaporte, lo devolvió al jefe policiaco diciéndole: «Yo no deseo que muera nadie».

Su digna hermana doña Quiteria Bilbao, nos dice lo siguiente sobre sus consecuencias:

«Pero habia tal irradiacion de superioridad i de simpatía en su persona, que Jimeno se prestó a una estratajema que inventó la familia de mi madre, para que recibiese el pasaporte sin el dicho lema».

Su altivez llegaba hasta el heroismo, pues ese acto de rebelion pudo haberle costado la vida.

La tirania de Rosas no respetaba ni al jenio.

Huérfano de su padre, Bilbao tuvo el deseo de unirse por el matrimonio a la señorita Pilar Guido

Spano i obtenido el consentimiento de su familia, dió los pasos para realizar su objeto.

Pidió al obispo la licencia del caso, declarando que profesaba la relijion natural i que solo se sometia al rito eclesiástico porque la relijion católica era lei del Estado. El obispo negó el permiso requerido.

Bilbao acudió al Nuncio del Papa, Monseñor Marino Marini, el cual le propuso la conversion.

Bilbao la rechazó despues de una discusion detenida i luminosa, en la que se declaró hijo del pueblo.

Habiéndole exijido suscribiese una peticion escrita, ordenó al obispo que los «casase como protestantes».

No sin condiciones católicos el obispo les puso las bendiciones, pues exijió a Bilbao dejase en libertad de creer a su esposa i de educarse en la fé a sus hijos.

Sin ceremonial relijioso se efectuó el enlace, en Diciembre de 1863, el cual fué consagrado por el verdadero credo del amor.

El 16 de Setiembre de 1864, durante una tempestad, les nació un hijo que fué bautizado en el hogar de sus padres con el nombre araucano de Lautaro Bilbao Guido.

Este niño tuvo una existencia fugaz, fué un meteoro del hogar, pues desapareció del mundo a los 43 dias, dejando en el corazon de los suyos el doloroso recuerdo de su partida eterna.

Meses mas tarde, Bilbao perdió a su mejor amigo del destierro, a Juan Chassaing, el redactor de *El Pueblo*, el cual murió en Noviembre de ese año.

Cumpliendo su último i penoso deber, lo des-

pidió en su tumba como a un hermano en los principios i los ideales.

En los momentos en que su hijo Lautaro alegraba su hogar con sus gorjeos, Bilbao escribió su obra mas trascendental i completa, *El Evanjelio Americano*, pues apareció suscrita en Setiembre de 1864.

Este libro, que es la Biblia histórica i política de América, estaba dedicado a Juan Chassaing, diputado al Congreso i fundador de *El Pueblo*, i al ciudadano Francisco Lopez Torres, redactor de ese diario.

Hé aquí el principio de esa ofrenda:

«*Esta obra es de República*».

«La idea del libro, se define en estos conceptos:

«Las nuevas jeneraciones de América no tienen libro.

«La idea de la justicia, su historia, la esposicion de la verdad principio, su caida, su encarnacion en el Nuevo Mundo, con los atributos propios del progreso de la razon emancipada, con la orijinalidad que reviste en la vida americana, con la conciencia magna de sus nuevos destinos inmortales que fundan la civilizacion americana, he ahi ideas que debe contener la Biblia americana, el libro americano, el Koran o Lectura Americana».

El principio de la verdad i de la relijion libertad, constituye el fundamento de este precioso libro, que debe ser el decálogo de América.

«En este libro, concluye Bilbao, creo haber espuesto la filosofía popular del derecho, la filosofía de la historia americana, i la indicacion del deber i del ideal».

El Evanjelio Americano, es la misma tésis de la *Sociabilidad Chilena*, es decir el principio i el fin de

su doctrina de unidad filosófica, con la sola diferencia de tener en el libro final mayor estension el cuadro de la idea republicana en América.

La obra comprende el estudio de la conquista, de la revolucion de la independencia i de la reforma social i política de las democracias americanas.

El Evanjelio Americano fué su obra final.

A fines de 1864, publicó en *El Pueblo*, una carta dirijida a Emilio Castelar, sobre la *Desespañolizacion* en América.

Esta carta dió orijen al célebre articulo, del mismo tema, del escritor mejicano Ignacio Ramirez, al cual Castelar se rindió como vencido.

La idea de Bilbao se ha abierto camino i hoi existe en América el pensamiento de hablar i escribir conforme a la índole i al jenio de nuestra raza de orijen, sacudiendo el yugo de la conquista española que se prolonga en la influencia de la Real Academia de la lengua i del Diccionario.

Bilbao, ya abatido por el trabajo i la enfermedad que lo consumia, habia perdido la esperanza de volver a su patria.

Para su alma de patriota, habria sido un goce inmenso venir a morir en su suelo nativo, contemplando su azulado cielo i aspirando las brisas balsámicas de sus luminosos horizontes.

Desde 1857, tenia la certeza cruel de esta desilusion.

En ese año, el Ministro del Interior de Montt, Francisco Javier Ovalle Bezanilla, negó le amnistia para él, propuesta por don Juan de Dios Correa en el Senado, para todos las proscritos, sin escepcion.

«Decia el Ministro:

«La llegada de *cierto individuo*, seria la señal de alarma. Sociedades igualitarias, ajitacion pública, i luego otro Loncomilla seria la consecuencia.»

Bilbao respondió a ese hombre sin corazon, desde *La Revista del Nuevo Mundo*, que si él era un obstáculo para la amnistia, solicitaba su escepcion en beneficio de sus compatriotas del destierro.

Su enfermedad al pulmon lo empezó a devorar i para tener algun alivio recorria los parajes saludables del Plata.

Al llegar su hermano Manuel de Chile, i oirle narrar los progresos de su patria se sintió reanimar.

Cuando se encontraba mui grave, escribió una tierna carta, que lo fué de despedida, a Quinet, la cual aparece en las *Memorias del Destierro* de Madame Quinet:

«¡Morir jóven! Una gran voluptuosidad he encontrado en este pensamiento», le decia.

«Sé que estamos en la buena vida, agregaba, i nos amamos tanto, querido maestro, que jamas la tierra satisfará nuestra necesidad de union.

«Apesar de todo, mi pensamiento no hace sino revolver proyectos, ideas i campañas.»

Desde su lecho de enfermo escribió la carta final de su vida, a Quinet:

«Buenos Aires, 1.º de Enero de 1864.

«Os escribo delante de la ventana entreabierta, en medio de un jardin de flores. Mi querida mujer, vestida de blanco, canta acompañándose del arpa.

«La gran naturaleza es siempre bella, i nuestra alma no se abatirá sino que se engrandecerá cada vez mas.

«¡Que hermoso es vivir con horizontes infinitos!»

Deshauciado por los doctores Rawson, Iturrios i Muniz, entró en agonia el 19 de Febrero de 1865.

«La vida, decia Madame Quinet, le ha faltado para terminar los grandes proyectos que meditaba.

«Su última hora fué digna de toda su existencia.

«Sonriendo comparaba su muerte—«a la primera batalla que mandaba en jefe.»—Sintiendo venir la muerte, esclamó como Lamennais:—«he aquí los bellos momentos.»

«Espiró pronunciando los nombres queridos de sus maestros: Michelet! Quinet!

«¡Vida demasiado pronto arrebatada!

«Mr. Michelet, espresando el pensamiento de todos los amigos de Bilbao, ha dicho:

«Habia entrevisto un Washington del Sur» (6)

Teniendo a su lado a su fiel hermano Manuel, a su esposa, a Lastarria, Bilbao no perdió un instante la serenidad de su espíritu ni de su conciencia.

Encargó que no permitiesen que lo molestasen en sus postreros instantes los católicos, recomendando se hiciesen respetar si era preciso.

Queria espirar en reposo, despues de su vida tan atormentada i perseguida por aquellas implacables jentes.

Rodeado de sus amigos que velaban su agonia, Juan M. Lagos, Francisco Lopez Torres, Eduardo Guido i su hermano Manuel, espiró, en medio de una calma consoladora, el 19 de Febrero, a las 7 de la mañana.

---

(6) *Memorias del Destierro.*

Pidió, ántes de sucumbir, que su cadáver fuese cubierto con la bandera de la patria.

El 20 fué conducido al cementerio en una urna modesta cubierta con la bandera de Chile.

A sus funerales concurrieron todos los hombres de pensamiento libre, tributándole los homenajes de su admiracion, de viva voz, en justicieros discursos, Francisco Lopez Torres en *El Pueblo*, i en su tumba don Manuel Arguerich, Heraclio C. Fajardo, J. Roque Perez, Manuel Perez del Cerro, Manuel Garzon, Alejandro Carrasco Albano i don Tomas Oliver.

La prensa de Chile, fué tierna i fraternal con el proscrito al saber la triste nueva.

Eduardo de la Barra le dedicó un hermoso artículo en *La Patria* de Valparaiso, Manuel Blanco Cuartin un homenaje en *El Mercurio* i el poeta Luis Rodriguez Velasco cantó a su memoria un himno de gloria empapado en lágrimas.

«Tanto jenio i morir!» decia el poeta, llorando la pérdida del eminente pensador, al cual, segun la espresion del señor Manuel Argerich, «el despotismo habia hecho vivir en tierras estrañas abrumado por el peso de infinita tristeza.»

IV

La prensa de Francia, como la de América, rindió su tributo de justicia al patriota i al filosófo.

En *La Opinion Nacional* de Paris, consagró un artículo a su recuerdo el escritor A. Dessus i Madame Quinet, un capítulo tierno i sentido de sus *Memorias del Destierro*.

A él, a quien Guillermo Matta llama «apóstol de

la América,» enzalsó el pueblo chileno tributándole el homenaje de su justicia póstuma.

«El sublime apóstol», como decia Hértor Florencio Varela, en *El Americano* de Paris, en Abril de 1872, mereció del pueblo de Atacama el primer galardon de gloria, pues fué la *Sociedad de Artesanos* de Copiapó la que inició la obra de reparacion a su memoria, colocando en sus salones un retrato al óleo encargado a Buenos Aires.

En el mismo año de su muerte, se fundó en Copiapó una institucion literaria de jóvenes estudiantes del Liceo, con el nombre de *La Sociedad de la Igualdad*, en la que se tenia como patrono el retrato del ilustre filósofo.

Mas tarde, en 1878, Copiapó inició una suscricion popular para erijir una estátua al esclarecido patriota, a la vez que en Santiago se daban los pasos necesarios para repatriar sus restos.

Esta actitud jenerosa i ejemplar del pueblo chileno, exaltó las pasiones del clero relijioso, el cual promovió ardiente debate en la prensa para combatir tan elevados como honrosos sentimientos.

El periodista conservador Zorobabel Rodriguez i el polemista clerical Rómulo Mandiola, publicaron sendos panfletos escarneciendo la memoria del preclaro pensador chileno.

Zorobabel Rodriguez se concretó a copiar los articulos de *La Revista Católica* de 1844, revelando profunda ignorancia de las obras de Bilbao i teniendo como argumento de sus censuras el libro Manuel Bilbao.

Rómulo Mandiola, procediendo de mala fé, impugnó a Bilbao únicamente en el órden relijioso de sus ideas, olvidando que en 1865, en sus discursos de la *Sociedad de la Igualdad* de Copiapó, no

reconocia otro apóstol de la libertad de pensamiento que Bilbao.

Él mismo confiesa en su obra de polémica, que «en los primeros años de su juventud, vió en Bilbao un semi-dios, un redentor americano, un Washingiton del Sur», cuando se habia entregado al clericalismo lo combatió con furia verdaderamente satánica.

Conservamos en nuestro poder el manuscrito inédito de un opúsculo que Mandiola escribió en 1865 para la *Sociedad de la Igualdad* de Copiapó, titulado *Los Fundamentos de la Fé,* en que refuta el milagro i niega la Providencia.

Pues, bien, siendo libre pensador, murió renegando del clericalismo en *El Figaro* de Valparaiso en 1881.

Estas dos obras fueron victoriosa i brillantemente refutadas por Eduardo de la Barra, en su libro *Francisco Bilbao ante la Sacristia*; por Augusto Orrego Luco, en un artículo de la *Revista de Santiago* i Emilio Corvalan Zomoza en una serie de folletines de *La Patria.*

Un poeta del Plata ha cantado con suma justicia, a Bilbao:

¡Tu vives! tu memoria
Eterna ha de rodar sobre los mundos:
La conciencia del pueblo tu ornamento,
El tiempo i la verdad tu monumento!

V

La faz intima de la vida i del pensamiento del filósofo, es la mas hermosa de toda su historia, porque en ella se confirma su elevado jenio i su noble i virtuoso patriotismo.

En sus cartas, a su familia, a Andres Bello, a Guillermo Matta, a Manuel Bilbao, a Edgard Quinet, retrata su alma sin pasiones i su carácter de austero apóstol.

Es allí, en la confianza de la intimidad, en el seno de las confidencias tiernas, donde se refleja con mayor brillo, con mas intensa luz su espiritu jeneroso, pensador i reflexivo, a la vez que su pensamiento constante en la armonia de su mision.

Las cartas publicadas por don Miguel Luis Amunátegui, legadas por Andres Bello en su archivo, reproducen el mismo pensador que se manifiesta en las correspondencias que insertamos con los suyos o con sus amigos, siempre conceptuoso, moralizador, sin sutilezas ni pasiones, con la idea fija de su labor i de un fin humano i civilizador.

En sus cartas se encuentra la mas elocuente re futacion de sus detractores, porque permanece incorruptible el patriota i el abnegado apóstol, sin proferir un lamento ni lanzar un ultraje.

Toda la dulzura i suavidad de su caracter, de su temperamento de artista i de pensador tierno i elevado, se copia en sus cartas íntimas como sombra luminosa de su persona i de su espíritu.

Pero el mejor retrato que podemos ofrecer de su fisonomia física i moral, es la siguiente carta con que nos ha favorecido su digna hermana, heredera de su alma i de sus rasgos característicos:

«Señor D. Pedro Pablo Figueroa.

«Señor:

«Me ha pedido Ud. datos íntimos sobre mi hermano Francisco, llevado del deseo de que su carácter sea conocido lo mas posible, asi como tam-

bien me ha pedido Ud. noticias sobre su aspecto físico.

«En la intimidad, en las horas de descanso, cuando alguna seria preocupacion no lo dominaba, Francisco era jovial, afectuoso. Jamas hablaba de él mismo, despreciaba la lisonja. Una palabra que lo comoviera hacia resplandecer su mirada. Todo era en él espontáneo i profundamente sentido. La falsedad, bajo cualquiera de sus aspectos, hasta en la voz se le hacia insoportable. Sufria intensamente al ver sufrir a alguien cuando no estaba en su mano aliviar. La buena música lo abstraia. Por lo demas, su lenguaje era sencillo i ameno, aunque no era mui conversador. Su voz era sonora i vibrante. No se le oia hablar mal de nadie, i si tenia motivos de sentir desprecio por alguno, se le conocia en que no lo nombraba jamas.

«Tenia la cabeza admirablemente proporcionada, apareciendo a veces demasiado grande por sus abundantes i tan ondeados cabellos castaños; su frente era ancha, de sien a sien, i de perfil era mui recta. Su nariz, algo prominente, daba mucho carácter a su perfil.

«Su boca era pequeña, de labios finos, pero perfectamente modelados: revelaban que por esa boca no podia salir mentira alguna, tal era la seriedad i la firmeza de su esprecion. Sus ojos eran grandes, profundamente azules, límpidos, cuya mirada, de una tranquilidad tan superior, que imponia: mui penetrante i suave al mismo tiempo. Era mui blanco, i conservó el fresco colorido de la salud hasta que contrajo la enfermedad de que murió.

»Su estatura no se hacia notar por su elevacion, pero tampoco era pequeño; esbelto, el pecho alto,

fino el talle, franco i ájil en sus movimientos, el conjunto era de una suprema distincion.

«Ahí tiene Ud. señor, la condensacion del recuerdo que conservo de mi hermano bien amado.

«Saluda a Ud. con toda consideracion S. S. S.

QUITERIA BILBAO.»

«Abril. 27 de 1894.

Esta pájina, tan bella como exacta, i que haria honor a la escritora mas distinguida, lo retrata con el colorido de la mas pintoresca espresion de verdad.

En 1867, se publicó en *El Pueblo*, de Buenos Aires, un recuerdo de don Juan Carlos Belgrano, que pinta a Bilbao en su faz de pensador.

Hé aquí esas líneas que son una silueta moral del esclarecido filósofo que tan tiernos recuerdos dejara en el Plata:

19 DE FEBRERO DE 1867.

(De *El Pueblo* de Buenos Aires.)

«Hoi es un dia de triste recordacion para la democracia americana.

Hoi es el aniversario de la muerte de la mas hermosa figura que haya producido la América del Sur.

Hoi todo hombre que siente en su pecho los latidos de un corazon republicano, amante de la libertad, debe ir a verter una lágrima sobre la tumba que encierran los despojos de su mas infatigable soldado.

Hoi hace dos años que nos abandonó el preclaro Francisco Bilbao.

Ese espíritu poderoso, ese corazon jigante, abierto siempre a todo lo noble, ese jenio que tuvo siempre la intuicion profética de los grandes destinos reservados al continente de Colon, ese atleta que niño aun convulsionaba la sociedad chilena, ese demócrata austero que abandonaba sus lares ántes que someterse al capricho de los déspotas, ese varon insigne cuya vida fué la práctica del deber i de la libertad,—espiró el 19 de Febrero de 1865.

Fué ese un dia de alegria para los lebreles del *fanatismo*, porque desapareció uno de sus mas esforsados enemigos.

Fué ese dia, un dia de dolor para los soldados de la democracia, porque perdieron a su mas denodado paladin; fué un dia de dolor para la América, porque se apagó un astro que proyectaba viva i purísima luz sobre la senda que han de recorrer los pueblos para llegar al goce perfecto de sus derechos. Consignemos un recuerdo a su memoria.

JUAN C. BELGRANO.»

VI

Veinte años despues de su muerte, las hijas de don Manuel Bilbao celebraron una piadosa ceremonia fúnebre en el cementerio de la Recoleta de Buenos Aires.

Un diario de aquella capital narra de este modo esa tierna escena de amor ejemplar:

«Ayer tuvimos ocasion de presenciar en el cementerio de la Recoleta, un acto piadoso ejecutado por las hijas mayores del doctor Manuel Bilbao.

«Estas señoritas trasladaron los restos del filósofo Francisco Bilbao, a una urna donde deben reposar eternamente.

«Hace un año, al abrirse el cajon en que estaban depositados los restos, todos los presentes quedaron sorprendidos al encontrar el cadáver completamente intacto, con sus ropas enteras, sus cabellos en perfecto estado i todo el cuerpo, en fin, tal como fué colocado el dia de su muerte, es decir el 19 de Febrero de 1865.

«La majestad del semblante del reformador de América, i esa tranquilidad incomparable que guiaba su espíritu brillante, estaban allí reflejados: parecia que recien acababa de estinguirse la vida del filósofo.»

A su turno, una publicacion nacional que reprodujo aquella conmovedora noticia, decia al pueblo de Chile:

«Mientras en el Plata se tributan honores al mártir del pensamiento libre, aquí en su patria, en este suelo que él iluminó con la luz de su jenio, se le niega un pedazo de tierra donde duerma el sueño eterno...

«¿Dónde está la hidalguía castellana de los hijos de Chile?

«¿No debemos al glorioso tribuno de 1844 i 1851 la rejeneracion del pueblo?

«Por qué, siendo él uno de los lejítimos herederos de la patria que nos legaron los padres de la revolucion, los fundadores de la democracia, ¿vive proscrito aun de la República?»

La respuesta no ha sido dada a esa varonil interrogacion!

A los 50 años de ser condenado por el Jurado,

el 20 de Junio de 1844, el Club del Progreso de Santiago dedicó una velada literaria a recordar su memoria i rendir tributo de justicia a su nombre.

El Heraldo, de Valparaiso, decia con este motivo el 23 de Junio:

«El Club del Progreso cumplió el 20 de Junio con el deber de celebrar el semi-centenario de la condenacion de Francisco Bilbao por un jurado de imprenta.

«Era un deber sin duda para esa institucion de propaganda liberal.

«Las cenizas del folleto de Bilbao, quemado en la plaza pública por mano de un verdugo, volaron a impulsos del viento i cubrieron toda la República.

«I desde aquel dia jerminó en nuestra patria la planta bendita de la tolerancia.

«Cayó la mordaza que sellaba los labios i se rompieron las cadenas que ataban las plumas.

«Su libertad del pensamiento, en todas su manifestaciones renació, como el ave mitolójica, de entre la hoguera en que se la queria inmolar.

«Nuestra jeneracion no ha conocido estos jurados de imprenta ni ha visto a la autoridad puesta al servicio de una escuela dogmática.

«En cambio hemos presenciado las luchas nobles i valientes de la tribuna, del meeting o de la prensa.

«Hemos visto esgrimir los aceros i chocar con violencia, lazando a las veces chispas de luz i de verdad.

«Hemos visto a las turbas arrastradas o impulsadas por contrapuestas tendencias ensalzar a un orador o motejar a otro.

«En esos oleajes de la multitud hemos sentido, por momentos, que se levantaba tremenda tempestad i que amenazaba con llegar a la violencia.

«Pero casi siempre un consejo discreto, una invocacion a la libertad i al derecho ajeno calmaban esas olas embravecidas i el espíritu de tolerancia salia triunfante.

«Progreso es este que honra a un pueblo culto i que marca los grados de su civilizacion.

«Se lo debemos a los hombres de enerjia, que como Bilbao, volvieron por los fueros de la libertad humana.»

Solo falta ahora, para que la obra de reparacion sea completa, que se repátrien sus cenizas i se erija la estatua, modelada por el escultor Plaza, que, fundida en bronce, existe en Valparaiso, representándolo en el momento i la actitud de hacer su defensa en el Jurado de 1844.

Medio siglo de destierro para tan patriota ciudadano i eminente pensador, es un oprobio para nuestro estado social de civilizacion.

El ejemplo de fidelidad dado a su pais por don Manuel Bilbao, de proscribirse voluntariamente mientras su amado hermano no sea trasladado a la patria, debe tenerse como un acto de solidaridad no solo de los vínculos de la sangre, sino en las ideas, en el deber, en los principios i en los ideales de futura i de justiciera democracia.

Por nuestra parte, cumplimos el voto de nuestra juventud, de vindicar su memoria i reclamar del pueblo que se le tributen los homenajes de la gratitud que se le debe por sus martirios en aras de la República.

FIN

ÍNDICE



ERRATAS

Línea	Pájina	Dice	Léase
28	VI	embronario	embrionario.
4	XVIII	en	de.
10	XXVII	conservantismo	conservatismo
5	XXVIII	id	id.
24	id	id	id.
33	id	crillos	criollos.
3	XLIII	i enistigadores	e instigadores.
24	id	ponian	ponia.
22	XLVIII	peligrosa	peligrosas.
23	id	preocupasiones	preocupaciones
3	LI	sacraficados	sacrificados.
12	LIV	*Sillabus*	*Syllabus.*
28	62	momento	momentos.
1	75	Qintana	Quintana.
32	92	Luinet	Quinet.
30	105	mejor	lugar.
15	132	*Sociedad*	*Sociabilidad.*
2	140	Kossut	Kossuth.
4	145	incurable	inerrable.
30	154	Euseblo	Eusebio.

